

M. Basmánov, V. Ivanov y N. Slamijin

el falso profeta

(TROTSKI Y EL TROTSKISMO)



EDITORIAL PROGRESO

M. Basmánov, V. Ivanov y N. Slamijín

el falso profeta

**(TROTSKI
Y EL TROTSKISMO)**



EDITORIAL PROGRESO
MOSCU
1986

Traducido del ruso por V. Médnikov

Басманов М., Иванов В., Сламихин Н.

НЕСОСТОЯВШИЙСЯ ПРОРОК
(О Троцком и троцкизме)

На испанском языке

© Editorial Progreso, 1986

Impreso en la URSS

Б $\frac{0302020300-437}{014(01)-86}$ 135—86

Prólogo

El presente trabajo no es un libro más sobre Trotski y el trotskismo. A diferencia de los que han publicado las editoriales burguesas, éste ha sido escrito con una óptica distinta en principio, a la luz de la ciencia histórica soviética y a tono con las posiciones de los verdaderos comunistas.

Dar a conocer al lector dichas posiciones y ofrecerle una oportunidad de ver cómo los marxistas han enfocado y enfocan el trotskismo, tal es la tarea que nos planteamos los autores. Se puede afirmar con toda seguridad que un buen número de lectores está poco informado de muchos de los hechos y documentos que se aducen en la presente obra o tiene de ellos una idea falsa, derivada de las fuentes burguesas.

Los autores faltaríamos a la verdad si anunciáramos que ofrecemos respuestas a todos los interrogantes que se formulan en las publicaciones dedicadas a Trotski y el trotskismo en los países capitalistas. Allí abundan libros y artículos sobre el tema. Nosotros, especialistas en el tema y conocedores de dichas publicaciones, sabemos perfectamente su contenido y orientación política.

Quisiéramos compartir algunas de nuestras impresiones con el lector. Tal vez lo induzcan a reflexionar en fenómenos realmente paradójicos.

Veamos, primero, algunas paradojas relacionadas con la valoración de Trotski.

Primera paradoja. Las publicaciones sobre este personaje editadas en los países capitalistas lo pintan prioritariamente como “uno de los más grandes revolucionarios del siglo XX”. Así lo catalogan los autores que en modo alguno pueden considerarse simpatizantes del movimiento revolucionario.

El mercado capitalista está saturado con obras sobre la vida y "doctrina" de Trotski. No obstante, vuelven a reeditarse. Son científicos y periodistas burgueses los que se empeñan en promocionar tanto su nombre como sus concepciones. Ni siquiera se trata de un negocio comercial. El interés por Trotski y el trotskismo es aupado artificialmente, mediante una vasta propaganda.

Trotski no sólo es objeto de voluminosas monografías, periódicos y revistas se ocupan de él, se le dedican piezas teatrales, guiones cinematográficos, transmisiones de radio y televisión. La propaganda de las ideas trotskistas ha sido elevada por la burguesía a nivel de amplia difusión masiva.

En los años 70, entre los anticomunistas hasta surgió algo parecido a "trotskología". Se toma cuanto renglón escribió, se hacen esfuerzos por buscar todo lo inédito y archivado en colecciones particulares.

En 1978 se anunció en París la fundación del "Instituto de León Trotski" con el objeto de buscar sus discursos, cartas, esbozos de artículos y memorias que todavía no se han publicado. El Instituto se propone imprimir todo cuanto se logre encontrar.

En las décadas del 60 y del 70 creció el interés de los historiadores y politólogos burgueses por la biblioteca de la Universidad de Harvard (EE.UU.). La frecuentan "especialistas" procedentes de Inglaterra, RFA, Francia, Japón y hasta de Australia. ¿Qué los atrae en Harvard? Conforme al testamento de Trotski, allí se guardan todos sus archivos particulares. Fueron estudiados exhaustivamente por "soviétólogos" tan reconocidos en Occidente como Robert Daniels, Isaak Deutscher, Leonard Schapiro y decenas de "especialistas" de inferior rango en problemas del comunismo. Cada uno de ellos editó publicaciones elogiando de distintas maneras al "revolucionario" Trotski.

En segundo centro de peregrinación de los "trotskólogos" se convirtió el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, al cual en cierta ocasión Trotski entregó las copias de sus archivos. En los años 60 y 70 dicho Instituto publicó varios volúmenes de sus cartas y otros manuscritos, cuyos textos aparecen en ruso y en inglés.

Durante largos años en los países capitalistas se hicieron preparativos propagandísticos para la apertura en 1980 de la lla-

mada sección cerrada del archivo de Trotski en la Universidad de Harvard, compuesta por unos 20 mil documentos, cartas, esbozos de artículos, los cuales fueron vedados a los estudiosos hasta la fecha fijada.

Surge de por sí el interrogante: ¿Habrán en el “mundo occidental” un solo político, autodenominado izquierdista, de quien los defensores del régimen capitalista escriban y hablen de un modo tan halagüeño como lo hacen refiriéndose a Trotski?

En Occidente suelen referirse a la “fortuna publicitaria” de Trotski. El bibliógrafo Louis Sinclair compiló la bibliografía¹ donde se incluyen todas las obras, folletos, artículos y discursos que se han publicado en los países capitalistas, bibliografía que contiene más de mil páginas y enumera los títulos de los trabajos de Trotski aparecidos en diversos idiomas.

Cabe recordar que por primera vez la propaganda burguesa se interesó por Trotski a fines de los años 20, cuando fue expulsado de la URSS por su actividad antisoviética.

A Turquía, donde vivió inicialmente, se precipitaron desde todos los continentes periodistas burgueses y oportunistas para entrevistarle o pedirle artículos. Diversas editoriales burguesas le abrieron las puertas. En Occidente se puso en boga publicar a Trotski. En las imprentas sus libros tuvieron vía libre. La Granit, importantísima editorial burguesa, publicó en 1930 los libros *Mi vida y Revolución permanente* en varios idiomas, incluido el ruso, esperando, evidentemente, difundirlos clandestinamente en la Unión Soviética.

El actual “segundo amor” que la propaganda burguesa prodiga al trotskismo supera al “primero”. No en vano los trotskistas se han sentido muy satisfechos con extraordinariamente grandes ediciones y reediciones de trabajos de Trotski en numerosos idiomas y en países donde antes jamás habían aparecido.

¿Qué intereses persiguen quienes no escatiman capitales para difundir el trotskismo?

En primer lugar, las valoraciones y orientaciones de Trotski les sirven de gran apoyo en sus tentativas de adulterar la historia del PCUS, de la Unión Soviética, y denigrar su política actual. Los trabajos de Trotski son difundidos como un singular “museo documental” que supuestamente refleja los aconte-

¹ Trotsky L. *A Bibliography by Louis Sinclair*. California, 1972.

cimientos revolucionarios de Rusia. "Todos nosotros nos hemos remontado a Trotski", apuntó francamente, en nombre de sus colegas, Heinz Brahm, historiador germanooccidental en su libro *La lucha de Trotski por la herencia de Lenin*².

Por otra parte, los modernos trotskistas buscan difamar la estrategia y la táctica del movimiento comunista de nuestros días, desorientar a quienes en los países capitalistas se vean atraídos por las ideas del marxismo-leninismo, con el fin de encauzar su interés por la vía del trotskismo.

Segunda paradoja. Son notorios los esfuerzos de la propaganda burguesa orientados a socavar la influencia ideológica del marxismo-leninismo. Inicialmente, la burguesía dominante se portaba como si el marxismo no existiera. Luego empezó a impugnarlo, someter a represalias policíacas a sus partidarios, tergiversándolo y falsificándolo. Los ideólogos y propagandistas burgueses tampoco renuncian hoy a semejantes métodos, mas, se esfuerzan en buscar nuevas vías para socavarlo. Es muy variado el arsenal de medios que emplean: embustes en torno al "carácter pluralista" del marxismo, búsquedas de "contradicciones" entre Marx y Engels, entre Marx y Lenin, entre el marxismo y el leninismo; declaraciones en el sentido de que el leninismo es una "corriente nacional, muy restringida"...

De ahí los intentos de pintar el trotskismo como una versión de "marxismo legítimo".

Isaak Deutscher, autor de una trilogía apologética sobre Trotski, fue uno de los primeros en emplear esa "clave" para caracterizar el trotskismo. Hablan por sí mismos los títulos que la integran: *El profeta armado* (1879-1921), *El profeta desarmado* (1921-1929); *El profeta exiliado* (1929-1940)³.

La trilogía de Deutscher impone la idea de que el trotskismo es una "rama del marxismo". Hace pasar a Trotski como heredero del marxismo clásico.

La interpretación que Deutscher le da al trotskismo como "variedad del marxismo" fue aplaudida de inmediato por la propaganda burguesa. Las monografías y folletos protrotskistas abundaron en disquisiciones sobre el "marxismo" de Trotski, y

²Brahm H. *Trotskijs Kampf um die Nachfolge Lenins*. Köln, 1967, S. 9.

³Deutscher I. *Trotsky. The Prophet armed (1879-1921); Trotsky. The Prophet unarmed (1921-1929); Trotsky. The Prophet outcast (1929-1940)*. London, 1954-1963.

se comenzó a poner su nombre a la misma altura de Marx y Lenin. Al presentar el trotskismo como una "corriente comunista", Isaak Deutscher y otros propagandistas burgueses se esforzaron por "trasladar el fuego al campo del enemigo", al campo de las fuerzas revolucionarias, por imponer a la gente políticamente inexperta la idea de que en nuestros días se podía ser comunista, librando una lucha contra los partidos comunistas.

¿Cómo se explica que, al organizar una tras otra campaña propagandística contra el marxismo-leninismo, los ideólogos burgueses patrocinen abiertamente al trotskismo? Si en realidad fuera una "variedad del marxismo", de seguro ésta habría sufrido la actitud adversa que la propaganda burguesa aplica contra el marxismo-leninismo.

Los ideólogos burgueses y los oportunistas de diverso género, al calificar al trotskismo de "rama legítima del marxismo", recurren a un truco político, propio del circo, consistente en afirmar que los marxistas no lo son y en cambio, los no marxistas sí lo son. Semejantes trucos van asociados a clamores en el sentido de que "los estudios marxistas se realizan al margen del marxismo institucional, al margen de los partidos que se remiten al marxismo"⁴.

Es así como la propaganda burguesa, los oportunistas y revisionistas de toda laya tratan de imponer el siguiente razonamiento: si se quiere estudiar el marxismo, hay que remitirse a los trotskistas, y no a los comunistas.

Tercera paradoja. Difícilmente hay quien se atreva a negar que los ataques propagandísticos de los defensores del capitalismo tienen por una de sus vertientes primordiales el esfuerzo enfocado a desacreditar a los comunistas, su fisonomía política, sus objetivos y tareas, su estrategia y táctica. Inquietos por el hecho de que el movimiento comunista se ha convertido en influyente fuerza política de la actualidad y cada vez adquiere mayor prestigio entre las grandes masas populares, los centros ideológicos imperialistas han ideado y aplican de manera metódica un vasto y variado programa de debilitamiento de las posiciones de los comunistas.

⁴ Entre otros, lo afirmaba Franz Marcé, revisionista bastante conocido. Véase *Wiener Tagebuch*, 1973, N° 5, S. 8.

Los ideólogos burgueses catalogan a los trotskistas dentro del movimiento comunista internacional. En libros de referencias oficiales, editados en los países capitalistas, los trotskistas son clasificados como comunistas.

Vuelve a surgir el interrogante: ¿Acaso quienes apelan a semejante método no saben que a finales de los años 20 los trotskistas fueron expulsados de los partidos comunistas y que desde entonces tienen vedado el acceso a sus filas? ¿Acaso no saben que tanto en los años que siguieron de inmediato como en nuestros días los comunistas libramos una lucha irreconciliable contra los trotskistas, considerándolos nuestros enemigos ideológicos?

Por supuesto que lo saben, pues tal referencia pueden encontrarla en todo libro o folleto marxista dedicado a la historia del movimiento comunista internacional o a la historia de los partidos comunistas por separado.

Del mismo modo presenciamos un truco propagandístico análogo al que acabamos de describir. Los ideólogos burgueses procuran demostrar como sea que en la actualidad existen varios "movimientos comunistas" en competencia y que todo el que se integre a la lucha política tiene libertad de escoger entre ellos.

A veces, dicha afirmación se ve complementada con esta nueva tonalidad: la propaganda burguesa pretende demostrar que un comunismo auténtico puede no alinearse dentro del movimiento que hoy une a los partidos comunistas del mundo. Entre tanto este movimiento es calificado, sin razón alguna, de "caduco" y "rezagado de la vida".

Se le contrapone el trotskismo. Como señala con toda razón L. Figueres, estudioso marxista francés, el quid está en que "los capitalistas necesitan una corriente que, por muy débil que sea, se dé el tono de ubicarse 'más a la izquierda' del partido comunista"⁶.

Los organizadores de semejante promoción de las concepciones trotskistas como "auténticamente comunistas" cifran sus esperanzas en poder influir en algunos sectores políticamente inestables (ante todo juveniles) y volcarlos contra el movimiento comunista.

⁶ Figueres L. *Le trotskisme, cet antiléninisme*. Paris, 1969, p. 196.

Se dice que los ángeles caídos son los peores demonios. Los propagandistas burgueses señalan con satisfacción que numerosos líderes trotskistas de hoy, en otro tiempo militantes de los partidos comunistas y luego expulsados de éstos, consideran que su misión primordial es luchar contra los comunistas.

Cuarta paradoja. En las décadas de los 60 y 70, los propagandistas burgueses reivindican con sorprendente unanimidad “rehabilitar a Trotsky” dentro del movimiento revolucionario. Es una reivindicación más que extraña: en efecto, ¿por qué los defensores ideológicos del capitalismo desde su propia concepción histórica se consideran con derecho a decidir cómo y a quién los comunistas y las fuerzas revolucionarias contemporáneas han de evaluar?

Porque se trata de un individuo de quien únicamente los comunistas pueden tener un juicio calificado, por cuanto conocen a fondo su conducta en el pasado, sus criterios políticos y sus muy serias discrepancias con Lenin, en síntesis: todo lo que antecedió a la expulsión de los trotskistas del movimiento comunista internacional y todo cuanto sucedió después.

En los libros de los ideólogos burgueses no se trata exclusivamente de “rehabilitar a Trotsky”. Se trata de imponer a los lectores nociones adulteradas de la historia del movimiento comunista internacional y denigrar así toda la política pasada y actual del PCUS y de otros partidos comunistas; de minar la unidad de las fuerzas revolucionarias y de privarlas de combatividad. La campaña propagandística para “rehabilitar a Trotsky” es parte ineludible de los crecientes sabotajes ideológicos montados por la burguesía en su afán de privar al movimiento comunista internacional de claridad de objetivos y de tareas de la lucha de clases.

De ahí que las exhortaciones burguesas a “rehabilitar a Trotsky” vayan acompañadas de las reivindicaciones de “rehabilitar” su “teoría de la revolución permanente”, la cual, ha causado notables daños a las luchas revolucionarias en el pasado y sigue perjudicándolas en nuestros días. Dejando a un lado por el momento la esencia de esta “teoría” —la abordaremos más adelante—, nos limitaremos otra vez a formular este interrogante: ¿Quiénes comprenderán mejor si tal o cual “teoría” es revolucionaria: los comunistas que propugnan la renovación revolucionaria de la sociedad o los defensores del capi-

talismo? Así formulada la pregunta, en el fondo significa contestarla.

Quinta paradoja. Poco, poquísimo es lo que escriben sobre la historia del trotskismo sus actuales ideólogos. Carecen casi por completo de interés en esclarecer los acontecimientos del pasado del trotskismo. Gunter Bartsch, politólogo burgués oes-tealemán, señala con ironía: "En su exposición, la propia historia tiene suficientes orificios para recordar el queso con sus agujeros"⁶.

Una de las razones por las cuales los trotskistas actuales no desean dedicarse a la historia de su corriente política estriba, por lo visto, en su afán de echar en olvido ciertas páginas de esta historia, silenciar los hechos que no les conviene recordar, por ejemplo: las acciones antileninistas y antibolcheviques de Trotski, la conducta de los trotskistas en los años 30 y durante la Segunda Guerra Mundial y muchas otras cosas. Los trotskistas prefieren remontarse a la historia con fines meramente pragmáticos y tergiversarla para presentarse desempeñando el papel de "revolucionarios consecuentes".

Estas posiciones las sostiene Pierre Frank en su folleto *La Cuarta Internacional. Contribución a la historia del movimiento trotskista*⁷, destinado a tener difusión prioritaria entre la juventud. El autor se esmera en presentar de manera atractiva la historia del trotskismo como corriente política que siempre ha sostenido posiciones marxistas consecuentes. Demostrar esto es un cometido que supera las fuerzas de los líderes trotskistas. Por algo, nadie de ellos, aparte de Frank, osó abordar esta tarea.

¿Y qué ocurrió? Que los ideólogos burgueses se consideraron capaces de cumplirla. La "IV Internacional" trotskista puede catalogar entre sus "historiadores supernumerarios" a decenas de estudiosos burgueses especializados en la historia del movimiento trotskista.

Aquí cabe volver a mencionar la trilogía de Deutscher sobre Trotski. En el fondo, sus libros representan los anales del trotskismo. Aun cuando los trotskistas de hoy no acepten en to-

⁶ Bartsch G. *Trotzkismus als eigentlicher Sowetkommunismus? Die IV Internationale und ihre Konkurrenzverbände*. Berlin, 1977, S. 13.

⁷ Frank P. *La Quatrième Internationale. Contribution a l'histoire du mouvement trotskiste*. Paris, 1969.

do las valoraciones contenidas en la trilogía (se indignan, verbi-gracia, con las referencias de Deutscher a la "IV Internacional" de antes de la guerra como una secta) y algunos de ellos llegan a criticar el "deutscherismo", no obstante agradecen el servicio que les prestó este autor. El órgano de prensa del secretariado parisiense de la "IV Internacional" apuntó, por ejemplo: "Pese a nuestras discrepancias con Deutscher, sus libros a menudo hicieron que al pensamiento trotskista se adhirieran...jóvenes que luego se formaban en el movimiento trotskista"⁸.

Cabe preguntarse: ¿Qué tiene de particular que los sociólogos burgueses escriban acerca de la historia del trotskismo? Pues, no pocos libros han pergeñado sobre el movimiento comunista. Es un hecho real. Sin embargo, jamás hemos sabido que alguna de esas obras tenga por objeto reforzar las posiciones de los comunistas. No existen ni pueden existir libros de tal naturaleza. Mas, en los años 60 y 70 hubo no pocas obras de historiadores burgueses, destinadas a divulgar las ideas trotskistas y, por consiguiente, a reforzar la "IV Internacional".

Hemos mencionado cinco paradojas. No obstante puede surgir la pregunta involuntaria: ¿Acaso son tan paradójicos estos hechos de unidad de los ideólogos burgueses y trotskistas? Es muy posible que en este caso rija la siguiente lógica: "El enemigo de mi enemigo es mi amigo". O sea que los países socialistas y el movimiento comunista internacional constituyen el enemigo común de los ideólogos burgueses y trotskistas.

En tal contexto los partidos comunistas de los países capitalistas intensifican la lucha ideológica contra el trotskismo. La actualidad de esta lucha se recalcó en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú. Además, en congresos y plenos de numerosos partidos comunistas se ha reiterado la necesidad de desenmascarar la ideología y la práctica del trotskismo. Sobre este tema se han publicado varios trabajos marxistas⁹.

⁸ *La Quatrième Internationale*, 1967, N° 32, p. 65.

⁹ *Lucha de los comunistas contra la ideología "trotskista"*. Moscú, 1973; *Experiencia histórica de la lucha del PCUS contra el trotskismo*. Moscú, 1975; Figueres L. *Le trotskisme, cet antiléninisme*. Paris, 1969; Reid. R. *Ultra-Leftism in Britain*. London, 1970; Gerns W., Steigerwald R. y Weiss G. *Opportunismus Heute*. Frankfurt am Main, 1977; *Staatsmonopolistischer Kapitalismus und Opportunismus* Berlin, 1979.

La presente obra que ofrecemos al lector jalona la lucha de los comunistas contra el trotskismo en los diversos períodos de su existencia. Nuestro propósito es reproducir la historia del trotskismo y mostrar cómo todos sus postulados seudoteóricos han sido y siguen siendo contrarios a la gran verdad histórica del siglo XX y a las regularidades objetivas del desarrollo revolucionario mundial. Si los autores logramos convencer al lector de lo que nosotros mismos estamos sinceramente convencidos, se habrá alcanzado el objetivo del libro.

INCOMPATIBILIDAD ORGANICA ENTRE EL TROTSKISMO Y EL MARXISMO CREADOR

Aprovechando diversas fuentes pequeñoburguesas

El surgimiento del trotskismo se relaciona con el nombre de León Trotski (Bronstéin), periodista profesional quien incluso en su juventud combatió desde posiciones pequeñoburguesas la difusión del marxismo en el movimiento revolucionario en el sur de Rusia (Jersón, Nikoláev, Odesa). “Me consideraba adversario de Marx, aun cuando —en verdad— no había leído sus libros”¹, escribió Trotski años más tarde. En su juventud sostuvo criterios semianarquistas con un fuerte matiz reformista.

A los 18 años, luego de conocer en Nikoláev a su futura y primera esposa, Alexandra Sokolóvskaya, tocóloga de 26 años de edad, quien se consideraba marxista, Trotski comenzó a modificar su actitud hacia el marxismo. Sin embargo, en sus convicciones íntimas, hasta sus últimos días siguió siendo adverso a esta doctrina revolucionaria. Tampoco fueron consecuentemente marxistas los grupos socialdemócratas en Nikoláev y Odesa, con los cuales colaboraba el joven Trotski. Fue por eso que no los dejaron participar en el I Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), el cual anunció la fundación del partido marxista en Rusia (marzo de 1898)².

En enero de 1898 el grupo socialdemócrata de Nikoláev fue disuelto por la policía. Trotski fue detenido y luego confinado a Siberia junto con A. Sokolóvskaya. De allí escapó al extranjero, abandonando a su primera esposa y dos hijas.

Pronto se casó con Natalia Sedova, estudiante rusa, hija de una familia rica, quien se educaba en el extranjero, y con la cual, Trotski tuvo un hijo llamado León Sedov.

¹ Véase Nevski V.I. *Unión de Obreros del Sur de Rusia*. Moscú, Gosizdat, 1922, p. 90.

² Véase *Historia del PCUS*, t. I, Moscú, Politizdat, 1967, p. 260.

Es difícil encontrar en la historia del movimiento revolucionario de Rusia otra personalidad que a semejanza de Trotski se preocupara de popularizar su propia biografía. En numerosos trabajos suyos se pormenorizan los episodios más insignificantes de su vida. Como es natural, dedicó mucha atención a la tarea de explicar cómo reconoció el marxismo.

Según él mismo señalaba (de ello escribió en *Mi vida*, autobiografía en dos tomos editada en Berlín), en su juventud soñaba ser matemático o dramaturgo. No le interesaba la revolución, aun cuando a fines del siglo XIX en Rusia se autodenominaban revolucionarios hasta numerosos defensores del régimen capitalista, interesados en eliminar la monarquía autocrática y pasar todo el poder a manos de la acrecida y fortalecida burguesía rusa.

Trotski creció en una familia rica. Su padre, un empresario capitalista, era tacaño, despiadado y emprendedor. Explotaba brutalmente a los obreros agrícolas asalariados que llegaban al Sur de Rusia en busca de sustento. Con tal de acumular fortuna, privaba hasta de lo más indispensable para llevar una vida humana digna a los jornaleros temporales quienes trabajaban de sol a sol y pasaban la noche a la intemperie guareciéndose de la lluvia y del frío en hacinas de heno.

La familia Bronstéin fue acumulando su capital con el sudor, las lágrimas y la salud de la gente del pueblo.

Cuando en 1917 advino la Revolución de Octubre, el padre de Trotski era muy rico, casi millonario. Pero el pueblo insurrecto lo despojó de todas sus riquezas. Entonces Trotski le organizó una sinecura en organismos soviéticos encargados del abastecimiento.

A principios del siglo XX en Rusia maduraba una gran revolución del pueblo. La clase obrera encabezó a las masas populares. El marxismo pasó a regir el pensamiento revolucionario del país. Influidos por este éxito hasta los francos defensores del capitalismo se autodenominaban marxistas al estilo P. Struve, quien fundó el primer partido burgués de Rusia. Estos procuraban despojar al marxismo de su espíritu revolucionario y adaptar sus tesis a los intereses de la burguesía. En aquella época, cuando el marxismo estaba en boga entre los políticos burgueses, fue cuando Trotski se adhirió a la mencionada organización de socialdemócratas de Nikoláev, que se llamaba

marxista. Trataba de aprovechar su participación en el movimiento revolucionario para satisfacer sus ambiciones, siendo esto una manifestación fehaciente de la sicología individualista y pequeñoburguesa de Trotski. Este rasgo de su carácter fue señalado en reiteradas ocasiones por numerosos militantes de la socialdemocracia, incluidos aquellos que no pertenecían al campo bolchevique³. Plejánov apuntaba sin ambages que Trotski no se preocupaba por los intereses del partido, sino de su “carrera revolucionaria”. Márto⁴, uno de los líderes de los mencheviques, señalaba el afán de Trotski de “llegar siempre con su propia silla”, o sea, de poner de relieve su individualidad y recalcar la “originalidad” de sus criterios. Woytinsky, bolchevique que luego se apartó del bolchevismo, escribió al final de su vida que Trotski fue “un tramposo de talento, para quien la revolución servía de escena para mostrar sus aptitudes y adquirir poder y gloria”⁵.

El “arribismo revolucionario” acompaña constantemente la cosmovisión pequeñoburguesa que penetra en las filas del partido proletario. “A tales individuos —escribió Marx, refiriéndose al revolucionario pequeñoburgués Proudhon— no les queda más que un acicate: *la vanidad*; como a todos los vanidosos, sólo les preocupa el éxito momentáneo, la sensación”⁶. Esta evaluación es totalmente aplicable a Trotski.

¡Cuánto dista su ambición de la formación revolucionaria de numerosos líderes proletarios, combatientes sinceros y consecuentes por el triunfo del marxismo-leninismo! No fue la aspiración a elevarse por encima de los demás, sino la profunda compasión hacia los trabajadores ignorantes, oprimidos y carentes de derechos la que los movía a combatir la injusticia y los convencía gradualmente de que todo el régimen imperante de los latifundistas y la burguesía era injusto. De este modo la batalla contra la injusticia iba reclutando a nuevos combatientes intrépidos, llenos de energías y de odio al enemigo, quienes, en busca de una teoría científica que señalara el camino real hacia la emancipación de la humanidad, y en busca de compañeros de

³ Véase Nota 9 en p. 17.

⁴ Idem.

⁵ Woytinsky W. *Stormy passage*. New York, 1961, p. 286.

⁶ C. Marx. *Sobre Proudhon*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 16, p. 31.

lucha seguros, pasaban a ser marxistas, miembros de la gran comunidad de revolucionarios proletarios. Este fue el camino que recorrieron los fundadores del comunismo científico, Marx, Engels y Lenin, sus seguidores y discípulos.

El caso de Trotski fue distinto. Su aparente adhesión a los marxistas se explicaba por la ambición de ocupar un lugar lo más prestigioso y notable en el movimiento socialdemócrata. Tal es la típica sicología del filisteo que sólo piensa en su "yo", sicología que se manifestó nítidamente en toda la actividad de Trotski y dejó su impronta en todas sus concepciones teóricas y políticas.

Siendo un egocentrista consumado, el pequeñoburgués —en razón de su naturaleza— no acepta la ideología proletaria que le parece "uniforme" y "simplista", y no deja sitio para el individualismo burgués. Lo atrae la diversidad de formas y matices de la ideología burguesa que —a su parecer— ofrece las más vastas oportunidades para interpretar del modo más "original" y "libre" cuestiones de la teoría y la práctica de la lucha revolucionaria. De ahí que Trotski concentrara su búsqueda "creadora" en el sentido de conciliar los criterios marxistas con los burgueses y revisionistas por excelencia.

Toda su vida consciente la orientó a ocupar un puesto "singular" en el movimiento revolucionario e idear su propio sistema "original" de criterios. Mas, tales intentos no tuvieron éxito. La naturaleza de su cosmovisión pequeñoburguesa hacía que Trotski repitiera cada vez más las afirmaciones trilladas de otros oportunistas, mejor preparados y eruditos, los cuales mucho antes que él habían comenzado a combatir al marxismo creador.

De ahí que Lenin en forma nada casual señalara que "Trotski jamás ha tenido ni tiene 'fisonomía' alguna, no tiene más que migraciones, defecciones del campo liberal al campo marxista y viceversa, fragmentos de sonoras frases y palabrejas arrancadas de acá y de allá"⁷.

Según dijera Lenin, en el período prerrevolucionario Trotski representaba "únicamente sus vacilaciones personales y nada más"⁸.

⁷ V. I. Lenin. *Desmoronamiento del "bloque de agosto"*. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 25, p. 3.

⁸ V. I. Lenin. *El sentido histórico de la lucha en el seno del partido en Rusia*. O. C., t. 19, p. 375.

Secundando a los reformistas mencheviques⁹

Al llegar al extranjero, Trotski se adhirió a los socialdemócratas rusos exiliados que se hallaban influidos por el oportunismo. En Londres intimó con Axelrod, futuro oportunista menchevique, quien se convirtió en su maestro y preceptor político. Otros representantes de la fracción oportunista dentro de la redacción del periódico *Iskra*¹⁰, que bajo la dirección de Lenin trabajaba en crear el partido marxista en Rusia, también vieron en Trotski a un correligionario suyo. Lenin miró a Trotski con ojo avizor. A Plejánov le desagradó la fatuidad de Trotski y la falta en él de profundos conocimientos teóricos.

⁹ Menchevismo: la mayor y más influyente corriente oportunista en el movimiento obrero de Rusia. Sus partidarios sostenían posiciones reformistas y se hallaban bajo la influencia de los líderes oportunistas de la II Internacional.

A raíz de la derrota ideológica y política del menchevismo, todo el movimiento obrero de Rusia se cohesionó en torno a los bolcheviques leninistas, hecho que constituyó una de las premisas decisivas de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

El término "menchevismo" (de la palabra rusa *menshinstvó*: minoría) se remonta a la escisión del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) en las fracciones reformista y revolucionaria, ocurrida en el II Congreso del POSDR de 1903. Por cuanto los reformistas fueron apoyados por una minoría de delegados al Congreso, su fracción comenzó a denominarse POSDR (menchevique). La tendencia revolucionaria fue apoyada por la mayoría de los delegados. De ahí el nombre del partido revolucionario surgido del Congreso: POSDR (bolchevique). El partido de los comunistas soviéticos se denominó oficialmente Partido Bolchevique hasta su XIX Congreso (1952), que aprobó su nuevo nombre: PCUS, vigente hasta ahora. En las publicaciones históricas y políticas soviéticas el vocablo "bolchevique" se usa como sinónimo de "comunista", "leninista", "marxista revolucionario", "revolucionario proletario". El vocablo "menchevique" se volvió sinónimo de "oportunista", "conciliador", "revisionista". El partido menchevique de Rusia fue liderado por Márkov, Axelrod, Plejánov, Dan y otros.

¹⁰ *Iskra* (La Chispa): primer periódico socialdemócrata revolucionario clandestino de toda Rusia, editado desde diciembre de 1900 en el extranjero y difundido ampliamente en Rusia. Fue fundado por iniciativa de Lenin, quien de hecho se convirtió en su director. Integraban su redacción Plejánov, Márkov, Axelrod, Zasúlich y Potréssov, quienes incurrieron en graves errores de oportunismo. El papel histórico del periódico consistió en aglutinar ideológica y orgánicamente a los socialdemócratas revolucionarios y en preparar las condiciones para fundar un partido proletario y revolucionario en Rusia: el Partido de los comunistas bolcheviques.

“Hablando en plata blanca —escribió a Lenin en febrero de 1903— no me gusta mucho la pluma del ‘Pluma’ (seudónimo de Trotski.— *N. de los Autores*). Quiere ser muy mordaz pero no es mucha la mordacidad que le sale: es más ruido que contenido. Algunas expresiones son francamente desafortunadas, incluso rayanas en lo burlesco”¹¹.

Existe una carta pormenorizada de Lenin a Plejánov, fechada el 2 de marzo de 1903, en la cual proponía invitar a Trotski para colaborar en la redacción de *Iskra*, en razón de que Plejánov lo objetaba. En aquel entonces Lenin creía que la colaboración en el cuerpo de redactores subordinaría y ligaría a Trotski a la colectividad¹².

No obstante, incluso esta carta, bastante benévola en general, deja ver que ya entonces Lenin compartía la inquietud de Plejánov en relación con la inmadurez política de Trotski. Señaló el estilo satírico de los artículos de Trotski, su excesivo rebuscamiento, la falta de deseo de aceptar “enmiendas” hechas por otros, la presunción manifiesta, entre otras cosas, en el “notorio” descontento de Trotski debido a que, por manifestación de Lenin, no lo cooptaran para la redacción de *Iskra*, etc.

La actividad de *Iskra* tuvo como primordial resultado la preparación del II Congreso del POSDR, en el cual se fundó el partido leninista de los bolcheviques. Esto se logró dentro de una encarnizada lucha ideológica de los leninistas contra diverso género de oportunistas presentes en el II Congreso¹³. El menchevismo se convirtió en la principal corriente oportunista en Rusia. Los mencheviques consideraban que la lucha política de la clase obrera no debía rebasar los intereses de la burguesía liberal como si fuera —según ellos— la principal fuerza batalladora contra la autocracia. Se oponían a la fundación de un combatiente partido marxista, capaz de levantar a la clase obrera y a todos los trabajadores a la lucha contra la autocracia y el capitalismo.

Los mencheviques fueron secundados por Trotski en su en-

¹¹ *Recopilación Leninista IV*, p. 211.

¹² *Ibidem*, pp. 221-222.

¹³ El II Congreso del POSDR celebróse entre el 30 de julio y el 23 de agosto de 1903 en Bruselas y Londres. En él se fundó el partido proletario revolucionario de Rusia, el Partido Bolchevique, y se aprobaron sus Estatutos y Programa. Lenin dirigió las labores del Congreso. La minoría oportunista de delegados creó el reformista partido menchevique.

frentamiento con Lenin y los leninistas. Trotski asistió al Congreso como delegado por la Unión Socialdemócrata de Siberia, aunque jamás había realizado trabajo alguno en esta organización. Después del II Congreso, la Unión Siberiana envió una carta a la redacción de *Iskra* señalando que la posición asumida por Trotski no reflejaba el punto de vista de los socialdemócratas siberianos y que Trotski había representado por casualidad esa Unión en el Congreso¹⁴.

Alentado por Axelrod y otros preceptores ideológicos suyos, Trotski desplegó en el Congreso una violenta lucha contra Lenin, ayudando a los líderes del menchevismo a amalgamar un frente oportunista único. El casi desconocido neófito del movimiento socialdemócrata (ni siquiera fue elegido a ninguna de las comisiones permanentes del Congreso, integradas por líderes reconocidos de la socialdemocracia) se las ingenió para hacer más intervenciones que los demás delegados, a excepción de Lenin quien presidía el Congreso y de Mártov quien encabezaba la corriente menchevique. Semejante activismo de un delegado menchevique de base no sólo se debió a sus aspiraciones arribistas y a su pretensión de asumir el papel dirigente en el campo menchevique, sino, ante todo, a su franca animadversión hacia el marxismo creador y sus defensores que marcaban la pauta en el Congreso.

La esencia oportunista de los criterios de Trotski se manifestó con singular relieve en su actitud hacia la tesis fundamental del Programa leninista del POSDR, debatido por el Congreso: la conquista del poder por el proletariado.

“...La revolución social del proletariado —se decía en el proyecto de Programa— eliminará la división de la sociedad en clases y emancipará de este modo a la humanidad oprimida, pues pondrá fin a todo género de explotación de una parte de la sociedad por otra.

“Constituye condición indispensable de esta revolución social la dictadura del proletariado, es decir, la conquista por el proletariado del poder político que le permita aplastar toda la resistencia de los explotadores”¹⁵.

¹⁴ Véase *¿Cómo se formó el Partido Bolchevique?* Leningrado, 1925, pp. 279-283, 526.

¹⁵ *El PCUS en resoluciones y acuerdos de los Congresos, Conferencias y Plenos del CC*, parte 1, 1898-1915, ed. 7ª, Gospolitizdat, 1953, p. 39.

La doctrina de la dictadura del proletariado, creada por Marx y Engels, fue desarrollada de esta manera en el más importante documento de principios de la socialdemocracia de Rusia. Esta tesis fundamental de la teoría marxista-leninista por primera vez en la historia fue incluida en el programa de un partido político de la clase obrera, comunicando así al POSDR el carácter de una organización combativa, dispuesta y capacitada para encabezar la lucha del proletariado por el triunfo de la revolución socialista. El hecho de que el Programa del POSDR incluyera la reivindicación de la conquista del poder por el proletariado reflejó, entre otras cosas, la derrota en el movimiento socialdemócrata de Rusia de las corrientes oportunistas que trataban de desviar al proletariado de la lucha por el poder político. Significó asimismo un golpe contundente al oportunismo internacional, cuyos líderes tendían a erradicar de la conciencia de las masas proletarias todo recuerdo del importantísimo descubrimiento científico hecho por los fundadores del comunismo científico.

“El problema de la dictadura del proletariado —escribió Lenin— está planteado con claridad y precisión en dicho programa, está planteado justamente en conexión con la lucha contra Bernstein, contra el oportunismo”¹⁰.

La conclusión marxista respecto a la dictadura del proletariado, convertida en guía práctica de acción para los socialdemócratas revolucionarios agrupados en torno a *Iskra*, se vieron forzados a reconocerla formalmente hasta los mencheviques quienes votaron por el Programa leninista del POSDR en el Congreso. Se opusieron a ella solamente los oportunistas confesos quienes propugnaban la revisión de los postulados fundamentales del marxismo.

Cuando en el Programa fue incluido el punto referente a la dictadura del proletariado como efecto de la lucha consecuente de Lenin contra los oportunistas rusos e internacionales, Trotski se adhirió a la corriente de *Iskra*, porque no le convenía objetar dicho punto en el Congreso. Desde luego, trató de reducir a la nada el significado práctico que para el POSDR tenía por principio reconocer la necesidad de que el proletariado en alianza

¹⁰ V.I. Lenin. *Contribución a la historia del problema de la dictadura O.C.*, t. 41, p. 369.

con el campesinado conquistara el poder. Trotski declara que la dictadura del proletariado sólo será factible cuando el partido socialdemócrata y la clase obrera “estén a punto de identificarse” y cuando la clase obrera constituya la “mayoría de la nación”¹⁷, o sea, cuando la mayoría de la población se alinee en las filas del partido socialdemócrata. En las condiciones que acusaba el desarrollo capitalista de Rusia semejante momento había que esperarlo durante siglos. ¿Qué confianza podría tenerse en una próxima victoria de la dictadura del proletariado de atenerse a tal criterio? ¡Y saber que el historiador oostele alemán H. Brahm trata de presentar como auténticamente marxista ese criterio oportunista por excelencia, expresado por Trotski en el II Congreso!¹⁸. No fue casual que Akimov, adversario inveterado de *Iskra* y uno de los más francos oportunistas, quien se opuso en forma decidida a la inclusión del punto sobre la dictadura del proletariado en el Programa del partido, declarara después del Congreso: “Trotski expresó su criterio sobre la ‘dictadura del proletariado’, el cual comparto totalmente”¹⁹.

Igual que todos los mencheviques, Trotski idealizaba a la burguesía rusa, asignándole el papel de fuerza hegemónica en la lucha contra el zarismo y considerando que la victoria del pueblo en esta lucha debería llevar al establecimiento de la dictadura de la burguesía, la cual haría realidad el programa mínimo²⁰, trazado por el II Congreso del POSDR. “Bajo la soberanía del ‘pueblo’ —anotaba Trotski—, la dictadura pertenece a la burguesía”²¹. Al exagerar las posibilidades revolucionarias de la burguesía, Trotski, lo mismo que los demás mencheviques, asignaba al proletariado el nada envidiable papel secundario de ayudante de aquélla en la lucha contra la autocracia.

¹⁷ Véase *II Congreso del POSDR. Actas*. Moscú, Gospolitizdat, 1959, p. 136.

¹⁸ Brahm H. *Trotzkijs Kampf um die Nachfolge Lenins*. Köln, 1969, S. 18.

¹⁹ *II Congreso del POSDR. Actas*, p. 776.

²⁰ El Programa del POSDR, aprobado por el II Congreso, comprendía un amplio programa mínimo, calculado para el triunfo de la revolución democrático-burguesa en Rusia, y un programa máximo más conciso que orientaba hacia la posterior lucha por el triunfo de la revolución socialista. En febrero de 1917, como resultado del derrocamiento de la autocracia zarista, fue llevado a cabo el programa mínimo y en octubre de 1917, el programa máximo del POSDR.

²¹ *II Congreso del POSDR. Actas*, p. 255.

Trotsky no creía que el proletariado lograría atraer a su lado a millones y millones de campesinos; enfocaba al campesinado como aliado temporal e inseguro de la clase obrera, capaz de arrojarse en cualquier momento en brazos de la burguesía. Por tanto, no fue casual, que en el Congreso Trotsky se opusiera a la redacción de un programa agrario del partido llamado a incorporar a las grandes masas trabajadoras a la lucha del proletariado²².

Los mencheviques, incluido Trotsky, objetaron con singular violencia la creación en Rusia de una auténtica vanguardia de la revolución: un partido proletario aguerrido, capaz de encabezar la lucha del pueblo contra la autocracia y el capitalismo.

Los mencheviques insistían en abrir las puertas del partido de par en par a todos cuantos desearan afiliarse, incluso a los oportunistas reconocidos. La fórmula de militancia propuesta por el líder menchevique, Mártov, estipulaba aceptar en el partido a todos cuantos le prestaran ayuda ideológica o sólo la económica (en dinero efectivo).

Lenin demostró que la fórmula de Mártov "abre las puertas a todos los elementos de dispersión, vacilación y oportunismo"²³.

Dicha fórmula ampliaba infinitamente el concepto de militante del partido, mientras, por el contrario, se buscaba separar del partido a todos cuantos no estaban dispuestos a luchar por su causa hasta las últimas consecuencias, o sea, ante todo, a los elementos burgueses y pequeñoburgueses. "Es preferible que diez hombres que trabajan no se denominen miembros del partido (¡quienes trabajan de verdad no persiguen títulos!) —enseñaba Lenin— que un charlatán tenga el derecho y la posibilidad de ser miembro del partido. . . Nuestra tarea consiste en proteger la firmeza, la entereza y la pureza de nuestro partido. Debemos esforzarnos por elevar más, más y más el título y la significación de miembro del partido"²⁴.

Al oponerse a la idea leninista sobre la formación de un partido de vanguardia, el demagogo Trotsky trató de atribuir a Lenin la tendencia a crear un partido de casta, cerrado, cons-

²² *II Congreso del POSDR. Actas*, p. 212.

²³ V.I. Lenin. *II Congreso del POSDR. O.C.*, t. 7, p. 288.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 306, 307.

pirativo, intelectualoide, apartado de las grandes masas proletarias²⁵. Aquella afirmación falaz, secundada al instante por todos los mencheviques y propagada hoy celosamente por los falsificadores burgueses y revisionistas de la historia del PCUS, fue criticada en forma circunstanciada por Lenin quien demostró que el partido no debía ni podía abarcar a la clase entera: "...debe ser únicamente el destacamento de vanguardia, el dirigente de inmensa masa de la clase obrera, que actúa toda (o casi toda) 'bajo el control y la dirección' de las organizaciones del partido, pero que no milita ni debe militar en su totalidad en el partido"²⁶.

Los oportunistas acusaban a los bolcheviques de crear obstáculos artificiales a la afiliación de los obreros al partido, cuando —en realidad— en modo alguno se preocupaban por los intereses del proletariado, sencillamente temían (y tenían toda la razón para ello) que los elevados requisitos exigidos a los militantes del POSDR espantarían a los compañeros de viaje procedentes de la burguesía liberal. Esta circunstancia volvió a evidenciar el parentesco del oportunismo "orgánico" de los mencheviques con su oportunismo en cuestiones programáticas y tácticas. Al defender la alianza política con la burguesía liberal contrarrevolucionaria, en el fondo abrían las puertas a sus agentes solapados y manifiestos en el partido proletario.

Al debatirse el punto de los Estatutos referente a la militancia en el partido se patentizó la incompreensión por parte de los mencheviques —propia de los oportunistas de toda laya— del papel que desempeña el partido marxista como dirigente de la lucha de clase del proletariado. Los oportunistas de Rusia e internacionales propugnaban la creación de un partido abierto a la influencia del oportunismo. Cifrabán sus primordiales esperanzas en el desarrollo espontáneo de los procesos revolucionarios. A su juicio, el partido no debía dirigir tales procesos, sino registrarlos. De ahí que rechazaran la idea leninista del partido como un destacamento combatiente y vanguardia del proletariado, el cual —según lo estipulaba el Programa del POSDR— "dirige todas las manifestaciones de su lucha de clase"²⁷.

²⁵ Véase *II Congreso del POSDR. Actas*, pp. 274, y 276.

²⁶ V.I. Lenin. *II Congreso del POSDR. O.C.*, t.7, p. 289.

²⁷ *El PCUS en resoluciones y acuerdos...*, parte I, p. 39.

El II Congreso del POSDR rechazó decididamente las concepciones oportunistas del partido proletario. Tanto el Programa como los Estatutos del POSDR formularon con precisión la idea del papel dirigente del partido marxista en las luchas del proletariado. Ninguno de los partidos socialdemócratas existentes en aquella época ofrecía en su programa o estatutos una definición tan precisa del papel que el partido marxista debía desempeñar en la lucha de clase del proletariado.

Los mencheviques tomaron en cuenta el celo manifestado por Trotski en el enfrentamiento con los firmes partidarios de *Iskra* y lo incluyeron en su lista de miembros del CC del partido, sometida a votación de los delegados al Congreso. Mas, la mayoría del Congreso se opuso resueltamente al designio de los mencheviques. Trotski quedó fuera de los organismos dirigentes del partido, por más que se desvivió por integrarlos, apelando a intrigas totalmente inescrupulosas. La extremada falta de principios en la conducta de Trotski en el Congreso llamó la atención hasta de un oportunista tan rabioso como lo fue Líber, miembro del Bund²⁸, quien se dio cuenta de que Trotski "arranca distintos principios cual etiquetas que le lucían convenientes en cada momento"²⁹.

Se rebela contra el leninismo

Después del II Congreso, Lenin encabezó la lucha de los marxistas revolucionarios de Rusia por cohesionar el partido en torno a las posiciones de principios aprobadas por éste.

Los mencheviques frustraban el cumplimiento de las decisiones del II Congreso del POSDR, obstaculizaban la cohesión del partido y de sus distintas organizaciones. Aunque en el Con-

²⁸ Bund (Unión Obrera Judía General de Lituania, Polonia y Rusia): organización socialdemócrata oportunista que impulsaba una actividad reformista entre obreros, artesanos e intelectuales judíos. El Bund tenía un programa nacionalista, orientado a aislar a los trabajadores judíos de la clase obrera de Rusia. Los bundistas apoyaban en forma activa a los mencheviques y demás oportunistas, se enfrentaron a la Revolución de Octubre y al Poder soviético. Sus representantes participaron en varios congresos y conferencias del POSDR.

²⁹ *II Congreso del POSDR. Actas*, p. 218.

greso quedaron en minoría y no tuvieron apoyo en las organizaciones locales del partido, no por esto dejaron de luchar contra los leninistas y se propusieron escindir al partido. No contando con fuerzas para imponer sus criterios oportunistas a todo el partido, cifraban sus cálculos en poder encauzar por vía oportunista aunque fuera parte de las organizaciones socialdemócratas y, en caso de lograrlo, crear sobre esta base un partido antileninista, dispuesto a coaligarse con la burguesía liberal. Los mencheviques “se amotinaron —como dijera Mártov— contra el leninismo”³⁰. Se trataba de una rebelión contra todo el partido que estaba estructurándose y actuando a tono con los principios leninistas sustentados por *Iskra* y el II Congreso del POSDR.

Un mes después del Congreso, en una reunión fraccionalista de 17 mencheviques, celebrada durante tres días en Ginebra, se creó el Buró de la minoría, un centro secreto de oposición para enfrentar al Comité Central del partido, elegido legítimamente. Lo integraron Mártov, Dan, Potréssov, Axelrod y Trotski. Se propuso apoderarse de los órganos centrales y comités locales del partido. La reunión aprobó el plan de lucha contra los bolcheviques, preparado por Mártov y Trotski³¹. Los mencheviques calculaban poder confundir a los socialdemócratas de Rusia, implantando la idea de que no fueron ellos, sino los leninistas quienes estaban escindiendo al partido. Semejantes imputaciones farisáicas iban acompañadas de afirmaciones demagógicas en el sentido de que Lenin había creado, supuestamente, un régimen nada democrático en el POSDR, exhortaban a preservar la “paz” y la “unidad” en el partido, exigían “reconocer” los derechos de la minoría, etc. Tal fue el espíritu, verbigracia, en que Trotski redactó su *Informe de la delegación siberiana* sobre el II Congreso del POSDR. En este documento evidentemente menchevique se levantaba una monstruosa calumnia contra Lenin a quien Trotski acusaba de aspirar a una “dictadura personal” en el partido. El informe suscitó protestas acerbadas de las organizaciones bolcheviques de Rusia. El Comité del POSDR de Tver, por ejemplo, señaló que dicho documento es-

³⁰ Véase V.I. Lenin. *Un paso adelante, dos pasos atrás*. O. C., t. 8, p. 395.

³¹ Véase *Recopilación Leninista VI*, pp. 246-248.

taba saturado de “irrespeto al Congreso y de métodos polémicos nada camaraderiles”³². “Algo totalmente absurdo”³³, así se refirió Nadezhda Krúpskaya al folletín de Trotski.

Lenin calificó de evidente paso divisionista la edición y divulgación del folleto de Trotski y otras publicaciones mencheviques. “El informe de un delegado de Siberia, la carta de ———n sobre las consignas de la ‘oposición’ y el trabajo de Mártov titulado *De nuevo en minoría* —escribió Lenin— aparecen llenos de cómicas acusaciones contra la ‘autocracia’ de Lenin, contra la instauración de un régimen de ejecuciones a lo Robespierre. . . Por la propia lógica de las cosas, la oposición se ve arrastrada a rebuscar discrepancias ‘de principio’ en torno a problemas de organización, que no permiten el trabajo en común”³⁴.

Encubriéndose con los clamores en pro de la unidad del partido y sobre el supuesto divisionismo de los bolcheviques, los mencheviques emprendieron la división real del partido. En el II Congreso de la Liga de la Socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero celebrado en octubre de 1903 lograron la aprobación de resoluciones exonerando dicha Liga del control del partido y de su Comité Central. Trotski fue uno de los promotores de este paso escisionista por parte de los mencheviques. Al hablar en el mencionado Congreso, rechazó la idea del centralismo en el seno del partido, defendió la autonomía de la Liga y procuró demostrar que sus Estatutos no necesitaban la ratificación del CC³⁵. Como recordara Bonch-Bruévich³⁶, quien participó en dicho Congreso, Trotski usó en sus intervenciones “su sarcasmo habitual, con el cual siempre, hasta en cosas menudas, revelaba su negro odio a los bolcheviques, odio que ya alimen-

³² *¿Cómo se formó el Partido Bolchevique?* p. 276.

³³ *Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS*, f. 17, op. 1, exp. 85.

³⁴ V.I. Lenin. *¿Por qué abandoné la redacción de “Iskra”?* O.C., t. 8, p. 101.

³⁵ Véase *Actas del II Congreso de la Liga en el extranjero*. Moscú, 1934, p. 140.

³⁶ V.D. Bonch-Bruévich: uno de los más antiguos militantes del Partido Bolchevique, compañero de lucha de Lenin, colaborador de *Iskra* y otras publicaciones revolucionarias. Después de la Revolución de Octubre, jefe de la administración del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR.

taba en aquellos tiempos remotos. Trotski hablaba en nombre de los mencheviques y, por supuesto, en nada convenía con nuestras proposiciones”³⁷.

Trotski se desvivía por convertirse en el protagonista del campo menchevique, tratando de desplazar a Mártov y demás “padres” del menchevismo. Lenin se percató de la mutación del liderazgo en el campo menchevique. A principios de enero de 1904 escribió a Krzhizhanovski: “...Mártov es un trapo en manos de personas astutas. . . Mártov es un cero. ¿Por qué ese bueno de Gans (se trata de Krzhizhanovski quien incurría en errores conciliatorios. —*N. de los Autores*) no hizo amistad aquí con Trotski, Dan y Natalia Ivánovna?”³⁸. . . ¿No sería más inteligente escribir cartas directamente a estos ‘amos’, que llorar en el hombro de ese pelele de Mártov? ¡Prueba escribir, con ellos recobrarás la cordura! Y hasta que no les hayas escrito y no te hayan escupido en la cara, no nos molestes (a nosotros ni a ellos) con la ‘paz’. Aquí nosotros podemos ver con toda claridad quiénes son los que *parlan* y quiénes los que *mandan* entre los partidarios de Mártov”³⁹.

Trotski atacaba enérgicamente a Lenin desde las planas de *Iskra*, de la cual se habían adueñado los mencheviques. Sus articulejos de baja ley y sus aires evidentemente bonapartistas suscitaban protestas hasta de Plejánov, quien se había adherido a los mencheviques. En abril de 1904, Mártov informó a Axelrod que Plejánov insistía más y más en plantear una cuestión de principios concretada a lo siguiente: “No puedo seguir en un colegio que permite que sistemáticamente se publiquen artículos de un colaborador quien —en opinión de un miembro del colegio— es pernicioso y rebaja el nivel de *Iskra* con sus papelu-chos. O Trotski deja de ser colaborador, o Plejánov se va. Para él es moralmente imposible seguir trabajando con la colaboración de Trotski”⁴⁰. Plejánov, refiriéndose a los artículos de Trots-

³⁷ V.D. Bonch-Bruévich. *Memorias sobre Lenin*, 2ª edición, Moscú, Ed. Naúka, 1969, p. 23.

³⁸ Natalia Ivánovna: E.M. Alexándrova, esposa de uno de los más antiguos militantes del Partido Bolchevique, M.S. Olminski (Alexándrov). Después del II Congreso del POSDR se volvió menchevique activa.

³⁹ V.I. Lenin. *A G.M. Krzhizhanovski. O.C.*, t. 46, p. 3+5.

⁴⁰ *Cartas de P.B. Axelrod y Y.O. Mártov. Archivo revolucionario ruso*. Berlín, 1924, p. 102.

ki, escribía sin ambages que su publicación era una afrenta para *Iskra*⁴¹.

Los demás integrantes de la redacción secundaron a Trotski. No obstante, éste consideró "más conveniente apartarse por algún tiempo del periódico"⁴².

El libro de Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás* que apareció en mayo de 1904, se transformó en la plataforma de cohesión del partido en torno a las posiciones del leninismo. Vladímir Ilich puso al desnudo la esencia de las discrepancias de principios entre los bolcheviques y los mencheviques y mostró que la crisis interna del partido no obedecía a desavenencias personales de los líderes, como los mencheviques pretendían presentarlo, sino a que la parte oportunista del POSDR se había opuesto a la formación de un combatiente y centralizado partido de vanguardia, cohesionado por la comunidad ideológica y una rigurosa disciplina de sus militantes; un partido que rechazara toda unidad con los liberales y fuera intransigente con cualquier manifestación de oportunismo entre sus filas. Al desenmascarar las afirmaciones oportunistas de los mencheviques, incluido Trotski, Lenin formuló y fundamentó en dicho trabajo los más importantes principios orgánicos del bolchevismo, en los cuales se asentaría la formación del partido marxista revolucionario.

Los martovianos y Trotski acusaban en forma falaz a los bolcheviques de haber abandonado los principios democráticos de estructuración del partido, de aspirar a imponer en el partido un sistema de "dirección burocrática y autocrática" y de suprimir la iniciativa individual y social.

Lenin demostró lo infundado de tales imputaciones. El centralismo en la estructura del partido proletario no contradice su carácter democrático, por el contrario, crea condiciones reales para el cumplimiento más cabal de los principios democráticos en su labor.

Las objeciones de Trotski y demás mencheviques contra el centralismo proletario, auténticamente democrático, no tenían por objeto afianzar la democracia en el partido, sino desorganizarlo. En sus actividades prácticas atacaban con la misma

⁴¹ *Correspondencia entre G.V. Plejánov y P.B. Axelrod*, t. II, Moscú, 1925, p. 198.

⁴² *El movimiento socialdemócrata de Rusia. Materiales*, t. I, Moscú-Leningrado, 1928. *Carta de Parvus a A.P. Potrésou*, p. 138.

ardentía las normas de vida democráticas del partido que su centralismo. No deseaban tener en cuenta las opiniones de las bases partidarias, no acataban las decisiones del Congreso, socavaban el prestigio de los organismos centrales del partido, elegidos en él, desdeñaban el principio del trabajo colectivo de las directivas partidarias, eliminaban la disciplina única para todos los miembros del partido e implantaban la disciplina de círculo.

El “oportunismo orgánico” de los mencheviques obedecía al individualismo pequeñoburgués y acusaba un gran temor ante la rigurosa disciplina proletaria en el seno del partido. Lenin mostró que, al intimidar a la parte intelectual del partido con “los regímenes fabriles” que —según decían— los bolcheviques trataban de implantar, los oportunistas hacían gala del anarquismo señorial, propio de los revolucionarios pequeñoburgueses. Ha sido justamente la fábrica —afirmaba Lenin— la que “...ha unificado y disciplinado al proletariado, que le ha enseñado a organizarse y lo ha colocado a la cabeza de todos los demás sectores de la población trabajadora y explotada... La disciplina y la organización, que tanto trabajo le cuesta adquirir al intelectual burgués, son asimiladas con singular facilidad por el proletariado gracias precisamente a esta ‘escuela’ de la fábrica. El miedo mortal a esta escuela y la completa incompreensión de su valía organizadora caracterizan precisamente los métodos del pensamiento que reflejan las condiciones de vida pequeñoburguesas...”⁴³

Los líderes del menchevismo, procurando reducir el impacto del libro de Lenin, intensificaron la campaña difamatoria contra los bolcheviques, profundizando así la división del partido. El folleto de Trotski *Nuestras tareas políticas*, publicado por la *Iskra* menchevique⁴⁴ en el otoño de 1904, estaba llamado a ser-

⁴³ V.I. Lenin. *Un paso adelante, dos pasos atrás*. O.C., t. 8, p. 379.

⁴⁴ En el II Congreso del POSDR, a la redacción de *Iskra* fueron elegidos Lenin, Plejánov y Márto. En el Congreso y durante cierto tiempo después Plejánov impugnaba a los oportunistas mencheviques. Posteriormente adoptó una actitud conciliadora hacia ellos, adhiriéndose luego abiertamente a los mencheviques. Formando la mayoría en la redacción de *Iskra*, Plejánov y Márto comenzaron a cooptar para ella a otros líderes mencheviques, lo cual llevó a modificar la orientación del periódico. Lenin se vio obligado a abandonarlo. A partir de su N°53, *Iskra* se convirtió en portavoz de los mencheviques.

vir de una especie de manifiesto programático del menchevismo y de reto al leninismo. Lenin dio una caracterización concisa, pero que vale por volúmenes, del contenido de dicho folleto en una carta enviada en octubre de 1904 a E. Stásova, F. Lengnik y demás camaradas de Moscú. "El folleto representa la más descarada patraña y tergiversación de los hechos... Se denigra de cualquier forma el trabajo de los iskristas; se afirma que los economistas hicieron mucho más; que los iskristas no manifestaron iniciativa, ni pensaban en el proletariado; que se preocupaban más de la intelectualidad burguesa e introducían en todas partes un burocratismo agobiador, reduciéndose su trabajo al cumplimiento del programa del famoso 'Credo'. El II Congreso —según él— fue una tentativa reaccionaria de refrendar los métodos de círculo en la organización, etc. Ese folleto es una bofetada tanto a la actual redacción del Órgano Central como a todos los militantes del partido. Al leer semejante folleto uno se da cuenta perfecta de que esa 'minoría' se ha vuelto tan mentirosa tan incorregible y tan hipócrita que no será capaz de crear algo vital, que dan ganas de luchar, pues ya hay por qué luchar"¹³.

Los líderes mencheviques fueron los únicos que acogieron con satisfacción el falaz folleto de Trotski. Habiendo hojeado la primera parte, Mártov escribió a Axelrod que era "muy bueno, aunque no del todo"¹⁴.

Lo que más llamó la atención de los líderes mencheviques al leer el folleto de Trotski fue su orientación antileninista, la disposición, carente de principios, del autor a tachar todo el pasado histórico del movimiento socialdemócrata con tal de fundamentar la ideúcha menchevique de la ilegitimidad del bolchevismo. Trotski se encargó de defender a los economistas que ya se habían comprometido definitivamente, al afirmar que esa corriente había hecho más que nadie para despertar el activismo de la clase obrera. En cambio, trató de presentar a *Iskra*, que antes de convertirse en órgano de los mencheviques había combatido a los economistas, como un periódico aislado del movimiento proletario y dedicado a desarrollar una labor demo-

¹³ V.I. Lenin. A E. Stásova, F. Lengnik y demás camaradas de Moscú. 14 de octubre de 1904. O.C., t. 46, p. 389.

¹⁴ Cartas de P. B. Axelrod y Y. O. Mártov, p. 105.

crítica general entre la intelectualidad burguesa radical. Toda la lucha de los iskristas contra los economistas, en la exposición de Trotski, parecía mero absurdo y desviación de "las formas democráticas de organización".

Por otra parte, defendió fervorosamente los postulados fundamentales de la plataforma menchevique, objeto de una crítica destructora en el libro de Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás*.

El folleto de Trotski escogió como principal blanco los principios leninistas de la estructuración del partido proletario. Lo mismo que todos los mencheviques, Trotski acusaba a los bolcheviques de formalismo y fetichización de los Estatutos del partido. Veía el ideal de la vida interna del partido en discusiones y disputas permanentes, en una pugna de diferentes corrientes y grupos. En cambio, calificaba de "agobiadora" de toda iniciativa y conciencia la labor práctica en atención al principio de la división del trabajo entre los militantes del partido.

Trotski arremetió con especial animosidad contra Lenin, sin escatimar expresiones rudas para presentarlo como "jefe del ala reaccionaria del partido", no marxista, sino jacobino. El libro de Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás* fue calificado en el folleto de Trotski de "violenta tentativa de impedir que los socialdemócratas sean socialdemócratas".

De suerte que el folleto de Trotski tuvo por objeto justificar y fundamentar "teóricamente" la actividad escisionista de los mencheviques, revisar las resoluciones del II Congreso del POSDR y rehabilitar a los economistas¹⁷ y demás oportunistas. Significó intento de contraponer a la doctrina leninista del partido el plan menchevique de convertir el POSDR en un amorfo partido oportunista y carente de combatividad (al estilo de los partidos de la II Internacional), llamado a distraer al pro-

¹⁷ Economismo: primera gran corriente oportunista en el movimiento obrero de Rusia, surgida en los años 90 del siglo XIX y derrotada antes del II Congreso del POSDR. Sus adeptos propugnaban subordinar los intereses de la clase obrera a los de la burguesía. Afirmaban que los obreros deberían circunscribirse a las luchas reivindicativas por mejorar su condición económica. Tendían a entregar la dirección de la lucha política del pueblo por su emancipación del despotismo zarista a la burguesía que buscaba una componenda con el zar. Los economistas fueron antecesores de los mencheviques quienes les copiaron muchas de sus ideas.

letariado de la lucha revolucionaria y santificar la alianza de la intelectualidad marxista con la burguesía liberal.

No por casualidad el folleto de Trotski mereció una referencia aprobatoria de los liberales⁴⁸. En octubre de 1904, la revista *Osvobozhdenie* (Liberación) editada por su reconocido líder, P. Struve, elogió a los mencheviques por estar “defendiendo ahora algo más vital y capaz de obrar que los ‘bolcheviques’ ”. Pero, hasta la revista liberal no pudo menos de censurar la forma como Trotski atacaba a los bolcheviques: “Sólo es de lamentar que dicha defensa se hace en una forma insuficientemente correcta o, mejor dicho, incorrecta, llegando a menudo a una evidente indecencia en la selección de medios. Pueden servir de ejemplo de semejante defensa incorrecta los numerosos artículos publicados últimamente en *Iskra* y el folleto de Trotski recién aparecido: *Nuestras tareas políticas*... Aun cuando en muchos pasajes se distingue por su mera charlatanería, toma con toda razón bajo su defensa algunas ideas conocidas ya por quienes se interesan por las publicaciones socialdemócratas a través de los escritos de los señores Akimov, Martínov, Krichevski y demás ‘economistas’ ”⁴⁹.

“Por esta vez, el obsequioso liberal ha dicho la verdad sin proponérselo”⁵⁰, comentó Lenin dichas disquisiciones de Struve, ese “verdadero especialista, conocedor, experto y campeón en cuestiones de oportunismo”⁵¹.

La aparición del pasquín antileninista de Trotski suscitó una profunda indignación en las organizaciones partidistas de Rusia. El folleto dirigido contra el libro de Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás*, no pudo surtir un efecto real en el movimiento socialdemócrata de Rusia. Los marxistas revolucionarios, al leer y estudiar el libro de Lenin, se convencían personalmente de la penuria del pensamiento teórico de los mencheviques quienes no supieron contraponer al leninismo otra cosa que no

⁴⁸ Liberales: parte de la burguesía de Rusia, que criticaba el despotismo zarista, propugnaba reformas a medias, llamadas a restringir en parte el poder del zar y sus adláteres. Se presentaban como defensores de los intereses del pueblo, traicionándolos en los hechos y tratando de conseguir un solo objetivo: asegurar una participación más dinámica de la burguesía en el gobierno del país.

⁴⁹ Citado según V.I. Lenin. *Un liberal obsequioso*. O. C., t. 9, p. 72.

⁵⁰ Ibídem, p. 74.

⁵¹ Idem.

fuera repetir las ideas de Axelrod y demás teoreticastos mencheviques.

Bajo el empuje del marxismo creador, los mencheviques fueron perdiendo una posición tras otra. Las organizaciones partidistas se cohesionaban bajo las banderas bolcheviques.

El menchevismo que se vio en peligro de aislarse totalmente de las masas proletarias avanzadas de Rusia, comenzó a desmoronarse, sin haber logrado unificar definitivamente a los elementos oportunistas, impugnadores del leninismo. Fiel a sí mismo, Trotski se apresuró (fue uno de los primeros) a abandonar el buque menchevique a punto de hundirse. Embistió con críticas a Dan con quien disputaba la influencia entre los mencheviques.

La conducta intrigante de Trotski suscitó indignación hasta en los líderes mencheviques. El menchevique Potréssov escribió en defensa de Dan que Trotski cambiaba constantemente sus criterios, se fingía estar ora de un lado ora de otro; evadía las respuestas directas y al mismo tiempo preparaba un plan de ataque por la retaguardia. En septiembre de 1904 Trotski abandonó formalmente el centro dirigente de la organización menchevique, declarándose fuera de las fracciones⁵². Mas, en toda su actividad práctica y criterios teóricos seguía vinculado íntimamente a los mencheviques. No fue fortuito que Mártov señalara ya en octubre de 1904: "En cuanto a Trotski... 'se calmó' la cosa: comenzó a escribir incluso para *Iskra* y, por lo visto, 'se mitigó' "⁵³.

El aparente "extrafraccionalismo" se convirtió en rasgo distintivo de toda la actividad política posterior de Trotski, quien en sus convicciones ideológicas en nada se distinguía de un menchevique ciento por ciento, pero la mayoría de las veces prefería no atenerse a los estrechos vínculos orgánicos con los mencheviques y su dirección. Por cuanto no supo hacerse líder único de los mencheviques, cifró sus esperanzas en formar, bajo la bandera del extrafraccionalismo, su propia fracción, trotskista, y sobre su base, un partido oportunista y antileninista que reuniera a todos los adversarios del marxismo creador y actuara bajo su dirección unipersonal.

⁵² Véase *Movimiento socialdemócrata de Rusia*, t. 1, pp. 141 y 376.

⁵³ *Cartas de P. B. Axelrod y Y. O. Mártov*, p. 110.

Al referirse a este rasgo típico del trotskismo que se jactaba de su aparente extrafraccionalismo, Lenin apuntó: "Trotski plagia hoy el bagaje ideológico de una fracción, mañana de otra, y como consecuencia se proclama ubicado *por encima* de ambas fracciones³⁴.

³⁴ V.I. Lenin. *El sentido histórico de la lucha en el seno del partido en Rusia*. O. C., t. 19, p. 375.

NACE UNA TEORIA CON "NOMBRE INTRINCADO"

El trotskismo se disfraza de "izquierda"

Los biógrafos de Trotski (también él mismo) y los trotskistas de hoy han considerado y consideran que su principal "revelación" teórica fue —como dijera él mismo— la teoría con un "nombre intrincado", el de la "revolución permanente". La teoría nació en los años de la primera revolución en Rusia (1905-1907) y, en el fondo, fue una variedad de la concepción menchevique de la revolución.

La revolución popular de Rusia sacudió hasta el fondo los pilares del zarismo. Decenas de millones de personas encabezadas por la clase obrera se lanzaron al combate contra la autocracia. Dentro del impetuoso crecimiento de los ánimos revolucionarios de las masas, hasta los oportunistas hacían gala de su seudorrevolucionarismo, con tal de no quedar solos. Cuando en Moscú estalló la insurrección armada, los mencheviques combatieron junto con los bolcheviques en las barricadas. Pero fueron los primeros en suspender la lucha cuando la insurrección comenzó a sufrir derrotas. Posteriormente, Plejánov, transformado en menchevique, declararía que no se debió haber tomado las armas.

Al comenzar la primera revolución, Trotski "evolucionó a la izquierda". Se hizo amigo de A. L. Guelfand (Parvus), oriundo de Rusia, quien vivía en Alemania y a fines del siglo XIX y principios del XX se adhirió al ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Alemania (PSDA). Junto con Axelrod, Parvus ejerció una influencia decisiva en la formación de los criterios de Trotski. Poseedor de una instrucción sistemática, profundos conocimientos teóricos, ingente experiencia en el periodismo y siendo diez años mayor que Trotski, le inculcó a su discípulo concepciones "ultraizquierdistas".

En la pugna entre los bolcheviques y los mencheviques, Parvus sostenía cabalmente las posiciones de éstos. Estando en Rusia durante la primera revolución rusa, colaboró en forma activa con los mencheviques y defendió sus orientaciones tácticas. Posteriormente, Parvus se apartó por completo del movimiento socialdemócrata. En los años de la Primera Guerra Mundial se dedicó a grandes especulaciones en Alemania, donde se enriqueció con suministros de guerra. Parvus murió enemigo convencido del Poder soviético y del socialismo. Durante toda su vida, Trotski estuvo agradecido a su maestro, a quien consagró no pocas palabras cariñosas en sus autobiografías.

A comienzos de 1905 Trotski viajó junto con Parvus a Rusia, donde establecieron contactos íntimos con los centros mencheviques y sus órganos de prensa. En la primavera de 1905, los mencheviques publicaron el folleto de Trotski *Antes del 9 de enero*, con prólogo de Parvus. Trotski publicó sus artículos en *Iskra* y otras ediciones mencheviques. Junto con Parvus formó parte de la redacción del periódico menchevique *Nachalo* (Comienzo), publicado en lugar de *Iskra* en noviembre y a comienzos de diciembre de 1905. Como apuntara Lenin, él “volvió al menchevismo en 1905, haciendo gala de una fraseología ultrarrevolucionaria”¹.

El precipitado paso del ala derecha a la “izquierda” del partido menchevique no produjo cambios en la actitud de Trotski hacia los bolcheviques. Continuó combatiéndolos furiosamente como antes, atacando al partido leninista desde posiciones “de izquierda” que, en el fondo, fueron las mismas posiciones oportunistas de derecha, encubiertas con fraseología “izquierdista”. Su pasión por la frase “izquierdista” no modificó la esencia oportunista de la cosmovisión trotskista y evidenció una sola cosa: la inestabilidad, propia de la pequeña burguesía, de los criterios de Trotski y su afán de adaptarlos a las condiciones del poderoso auge revolucionario que había abarcado a las masas populares de Rusia.

Convertido en una mezcolanza de criterios anarco-populistas², lassalleanos, economistas, mencheviques, parvusistas y

¹ V. I. Lenin. *El sentido histórico de la lucha en el seno del partido en Rusia*. O. C., t. 19, p. 375.

² Populistas: representantes de los intelectuales de diversos estamentos, no pertenecientes a la nobleza, quienes en la segunda mitad del siglo

kautskistas, el trotskismo terminó su formación ideológica aspirando a ser una corriente autónoma del pensamiento oportunista en Rusia. Se pusieron de relieve los principales rasgos típicos del trotskismo en cuanto variedad del menchevismo: inveterado antibolchevismo, franca orientación antileninista, negación de todo partidismo, inocultable eclecticismo en cuestiones teóricas; pretensiones hegemónicas a desempeñar el papel de corriente rectora en la socialdemocracia de Rusia, disposición inescrupulosa a hacer cualesquiera concesiones a la burguesía y sus agentes oportunistas, así como una vocinglera fraseología demagógica "ultraizquierdista", encubridora de dicha disposición.

En su afán de ocupar a toda costa un "sitio especial" en el movimiento socialdemócrata de Rusia, Trotski, lejos de ocultar, al contrario, se jactaba por todos los medios de sus pretensiones a convertir sus criterios eclécticos en una vertiente "autónoma" del pensamiento teórico.

Los mencheviques rusos y los oportunistas de los partidos socialdemócratas oesteuropeos hacían una intensiva propaganda de Trotski. No obstante los empeños de éste y sus protectores, las intervenciones de Trotski no producían, en el fondo, ninguna influencia en el gran movimiento obrero.

Trotski, quien de palabra hacía votos por la unión de los bolcheviques y mencheviques, en los hechos la obstaculizaba por

XIX sostenían las posiciones del socialismo campesino utópico. Combatían al marxismo, menoscababan el papel de la clase obrera y vinculaban el porvenir socialista del país al desarrollo y fortalecimiento de la comuna campesina, supuestamente socialista por su esencia. El ala revolucionaria del populismo luchaba enérgicamente contra la autocracia zarista, esperando producir una revolución campesina en Rusia recurriendo, inclusive, a atentados terroristas contra el zar y sus dignatarios. El ala liberal propugnaba una componenda con el zarismo e impulsaba el movimiento revolucionario hacia el reformismo. Los socialdemócratas revolucionarios, incluido Lenin, denunciaron la esencia oportunista y pequeñoburguesa del populismo liberal. En el siglo XX las ideas de los populistas fueron seguidas y desarrolladas por representantes del partido de los socialistas revolucionarios (eseristas), cuya ala derecha se volvió en 1917 contra la Revolución de Octubre y el Poder soviético. Profesaban el socialismo populista en Rusia tanto revolucionarios consecuentes (al estilo de A. Herzen, N. Chernishevski, A. Uliánov, hermano de Lenin, etc.) como oportunistas, conciliadores y reformistas (como A. Kerenski, presidente del Gobierno Provisional burgués derrocado por la Revolución de Octubre).

todos los medios. Amalgamaba su propia fracción que pensaba contraponer a los leninistas que cada día ganaban mayor influencia en las masas proletarias.

La lucha encabezada por Lenin, por cohesionar el partido iba venciendo a despecho de la resistencia de Trotski y demás escisionistas “extrafraccionalistas”. El IV Congreso (de Unificación) del POSDR, celebrado en 1906, puso fin a la división orgánica del partido y proclamó su reunificación formal. Las desesperadas tentativas de Trotski de desempeñar en el Congreso un papel un tanto autónomo sufrieron un rotundo fracaso. En el *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR*, Lenin señaló: “... saltaba a la vista la total ausencia, entre los mencheviques, de la corriente... que en el partido se solía vincular a los nombres de los camaradas Parvus y Trotski. Por cierto, es posible que entre los mencheviques hubiese ‘parvusistas’ y ‘trotskistas’ —a mí, por ejemplo, me aseguraron que serían unos 8—, pero... no lograron hacerse ver...”³

En su afán de salir del paso al precio de adaptar sus concepciones al punto de vista del núcleo fundamental del partido menchevique, los parvusistas dan algún paso a la derecha⁴. En cambio, Trotski se aparta por el momento de los mencheviques y hasta “se acerca a los bolcheviques”⁵. Pero a fines de 1906, “en los hechos, estuvo otra vez con los mencheviques”⁶, y en el V Congreso (de Londres) del POSDR en la primavera de 1907 “habló por el ‘centro’ ”⁷, representando junto con los mencheviques y los bundistas el ala oportunista del Congreso⁸.

De modo que la evolución experimentada por Trotski en los años de la primera revolución rusa culminó —fundamentalmente— con su paso definitivo a las posiciones centristas dentro del partido menchevique, desde las cuales en los años posteriores continuó sus ataques al leninismo.

³ V.I. Lenin. *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR*. O.C., t. 13, p. 6.

⁴ Idem.

⁵ V. I. Lenin. *Acerca de una violación de la unidad que se encubre con gritos de unidad*. O.C., t. 25, p. 205.

⁶ V.I. Lenin. *El sentido histórico de la lucha en el seno del partido*. O. C., t. 19, p. 375.

⁷ V.I. Lenin. *V Congreso del POSDR*. O. C., t. 15, p. 325.

⁸ V.I. Lenin. *Actitud hacia los partidos burgueses*. O. C., t. 15, p. 368.

Trotsky, Kautsky y otros representantes del centrismo en Rusia y Europa Occidental lo enfocaban como un mero concepto geométrico, significando las posiciones supuestamente distanciadas por igual del ala izquierda y del ala derecha del partido “con miras” a equilibrarlas y conciliarlas. Para Lenin, el centrismo significaba un concepto político que expresaba la esencia de la peor y más perversa variedad de oportunismo, la cual trataba de aprovechar las fuerzas de la derecha para acabar con la izquierda y afianzar así su dominio indivisible en el movimiento socialdemócrata. Al caracterizar la versión oesteuropea del centrismo —kautskismo—, Lenin recalcó que éste fue “un producto social de las contradicciones de la II Internacional, de la combinación de la fidelidad verbal al marxismo con la subordinación, de hecho, al oportunismo”⁹. “Trotsky sigue a los mencheviques encubriéndose con una fraseología particularmente altisonante”¹⁰, así caracterizó Lenin la esencia del centrismo trotskista.

Pasó a ser rasgo específico del trotskismo, que lo distingue de las demás versiones del oportunismo de derecha y “de izquierda”, la prédica de la llamada “teoría de la revolución permanente”. Se fundaba en la idea voluntarista del apremio de la revolución proletaria mundial, alimentadora de las formas modernas del oportunismo pequeñoburgués “de izquierda”. Trotsky consideraba esta teoría como su principal “aporte” al marxismo y la contraponía directamente al meollo del leninismo: la teoría de la revolución socialista del proletariado.

La actitud de Trotsky hacia la teoría leninista de la revolución socialista se basaba en la negación oportunista de la idea de la dictadura del proletariado en la única interpretación acertada ofrecida por Marx, Engels, Lenin y otros marxistas revolucionarios. Consintiendo de palabra la necesidad de instaurar la dictadura del proletariado, Trotsky le daba un sentido totalmente distinto a este término. Por dictadura del proletariado, instaurada como resultado de la revolución socialista, no entendía el dominio político de la clase obrera sobre la burguesía, el enemigo derrocado, pero fuerte todavía, sino la convivencia

⁹ V.I. Lenin. *El socialismo y la guerra*. O. C., t. 26, p. 324.

¹⁰ V.I. Lenin. *El sentido histórico de la lucha en el seno del partido en Rusia*. O. C., t. 19, p. 358.

con ella. El trotskismo partía de que fue factible una entrega casi voluntaria del poder por parte de la burguesía al proletariado como consecuencia de la sola lucha parlamentaria en el contexto de la democracia burguesa.

Según Trotski, la revolución socialista es un mero acto político que sustituye un gobierno (burgués) por otro (proletario), sin afectar las bases del capitalismo. “La revolución social —escribió en 1916— supone una situación de la sociedad capitalista en que el proletariado está en el poder”. En otros términos, el poder del proletariado —según Trotski— existe manteniéndose los órdenes capitalistas, o sea, que convive pacíficamente con el capitalismo. En razón de ello, se distingue por una inestabilidad extrema y fácilmente puede sustituirse con el retorno de la burguesía al poder, mientras el proletariado no se afiance también en la esfera económica. De este modo, nada quedaba de la definición marxista de la dictadura del proletariado en cuanto Estado de todo un período histórico de transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en comunista.

La revolución de 1905-1907 fue una revolución democrático-burguesa, que encabezó la clase obrera, la cual trataba de utilizar su triunfo para crear las condiciones más propicias para la lucha subsiguiente por la victoria de la revolución socialista y la edificación del socialismo. En Rusia, que se hallaba rezagada en lo económico y especialmente en lo político de los principales países capitalistas, no pudo llevarse a cabo de inmediato la revolución socialista. La mayoría del campesinado, clase fundamental de Rusia, no estaba todavía dispuesta a luchar por el socialismo.

Sin embargo, en Rusia la revolución democrático-burguesa advino en un nuevo contexto histórico. Rusia y otros países capitalistas habían entrado en la fase del imperialismo, capitalismo putrefacto y moribundo. La burguesía imperialista de Rusia carecía de espíritu revolucionario, de anhelo de libertad y deseo de acabar con el régimen despótico, propios de la joven burguesía de la época de las revoluciones democrático-burguesas en Occidente. La burguesía rusa no combatía por el poder sino trataba de filtrarse en él. En cualquier momento estaba dispuesta a pactar con el zarismo, con el objeto de aplastar al proletariado con ayuda de su fuerza policiaca y militar.

De ahí que la revolución en Rusia podría triunfar y dar al

pueblo lo que dio, por ejemplo, la Gran Revolución Francesa democrático-burguesa al pueblo francés, con la condición de que no la encabezara la burguesía, sino otra clase de vanguardia. Pero en Rusia no hubo otra clase de vanguardia, fuera del proletariado. La doctrina leninista sobre la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa pasó a ser la base de la estrategia y la táctica del Partido Bolchevique en su batallar contra la autocracia.

Los mencheviques, principal fuerza enemiga de los bolcheviques en el movimiento obrero, propugnaban la hegemonía de la burguesía en la revolución democrático-burguesa, le asignaban al proletariado el papel de ayudante de la burguesía y lo exhortaban a facilitarle con sus luchas heroicas la llegada al poder. Los mencheviques insistían en que la revolución no triunfaría en Rusia sin la activa participación de la burguesía y que las acciones demasiado enérgicas y tenaces del proletariado distanciarían a ésta de la revolución. La concepción menchevique se apoyaba en la idea dogmática de que Rusia no estaba sino recorriendo el camino transitado por los países occidentales. No vieron que en Rusia, como en otros países que hacía tiempo habían emprendido el camino de desarrollo capitalista, se daban las premisas reales del socialismo (una clase obrera poderosa y desarrollada, una moderna industria maquinizada, un elevado nivel de activismo político de las masas, etc.). La existencia de tales premisas, que venían creciendo y afianzándose de año en año, permitieron que Lenin concluyera que era factible el tránsito veloz de la revolución democrática a la socialista. Lenin fundamentó científicamente que entre las dos no existía una muralla china y que, en las condiciones de Rusia, la primera, inmediatamente después de su triunfo, comenzaría a transformarse en la segunda. Esta idea de Lenin alentó a los obreros que no deseaban conformarse con la perspectiva menchevique de "sacar las castañas del fuego" para la burguesía y combatir en las barricadas para que ésta llegara al poder.

Habiendo sintetizado la experiencia acumulada por las masas en los primeros meses de la revolución, Lenin desarrolló la doctrina de la hegemonía del proletariado y de la alianza de éste con el campesinado, ideando una teoría lógica de la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista. Tuvo gran significado en este sentido la deducción leninista so-

bre el carácter del poder que surgiría al triunfar la revolución democrático-burguesa. Como contrapeso a los mencheviques quienes consideraban que el poder debería ser enteramente burgués, Lenin demostró que la victoria definitiva de la revolución democrático-burguesa podría garantizarse únicamente creando un poder apoyado en las clases interesadas en una destrucción decisiva e irreversible del régimen autocrático-latifundista. Lenin vio este poder en la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado. La instauración de ésta significaría la victoria total y definitiva de la revolución democrático-burguesa. Debería ser órgano de este poder un gobierno revolucionario provisional formado con enérgica participación del partido proletario. Fue así como se halló el eslabón intermedio que permitiría unir en un todo inseparable las dos etapas de la revolución: democrática y socialista, y aprovechar al máximo la victoria del pueblo sobre la autocracia en aras del socialismo.

Lenin veía el porvenir de la dictadura democrático-revolucionaria en la dictadura socialista del proletariado, apoyada en la alianza de éste con todos los sectores trabajadores del pueblo.

La creación de la dictadura democrático-revolucionaria —en las condiciones de Rusia— significaría el primer paso real y único factible hacia la revolución socialista. “No la aplazamos —escribió Lenin—, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera”...¹¹

Plagiando a Lassalle y a Parvus

Posteriormente Trotski señaló que había formado sus criterios esenciales de “la teoría de la revolución permanente” entre el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905. Pero dicha “teoría” tuvo por autor verdadero al oportunista “de izquierda” Parvus, quien en su prólogo al folleto de Trotski *Antes del 9 de enero*, anunció que a raíz de la revolución democrática llegaría al poder en Rusia un gobierno obrero. Parvus defendió esta afirmación en otros trabajos escritos también en los primeros meses de la revolución rusa. La consigna promovida por él

¹¹ V.I. Lenin. *Dos tácticas de la socialdemocracia*. O. C., t. 11, p. 16.

—“Sin zar y con un gobierno obrero”— constituyó un paso adelante en comparación con el punto de vista de los mencheviques, inveterados adversarios de toda participación del partido proletario en el gobierno revolucionario provisional.

No obstante, Parvus creía que el proletariado debería aprovechar su posición de avanzada en la revolución para, una vez derrocado el poder zarista, formar un gobierno totalmente obrero por su composición que se encargaría de preparar la Asamblea Constituyente. Según Parvus, en tal gobierno no deberían participar representantes de la democracia pequeñoburguesa, ante todo del campesinado, pues los campesinos “sólo serían capaces de incrementar la anarquía en el país”. Parvus enfocaba al campesinado como un aliado del proletariado tan inseguro como la burguesía liberal. Proponía “vigilarlo como a su enemigo” y preocuparse más por “aprovechar la situación creada por la lucha que por preservar al aliado”. La negación del papel del campesinado como aliado natural del proletariado revelaba el origen menchevique de la concepción de Parvus y evidenciaba el carácter aventurero de su idea, pues la correlación real de fuerzas de clases existente en el país condenaría al fracaso ineludible a un gobierno obrero carente de un sólido apoyo del campesinado.

La afirmación de Parvus sobre la posibilidad de formar, como resultado de la revolución democrática, un gobierno netamente obrero fue una frase revolucionaria distanciada de la realidad. “Es imposible —señaló Lenin— porque sólo puede ser firme... la dictadura revolucionaria que se apoye en la inmensa mayoría del pueblo”¹². El proletariado de Rusia carecía de tal mayoría. Sólo podría convertirse en gran mayoría, aliándose con el resto de masas trabajadoras, ante todo, con el campesinado. Esta circunstancia, recalcaba Lenin, “se reflejará, como es lógico, en la composición del gobierno revolucionario y hará inevitable la participación en él, o incluso el predominio en él, de los representantes más diversos de la democracia revolucionaria”¹³.

Al secundar y desarrollar la idea de Parvus en varios artícu-

¹² V.I. Lenin. *La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario*, O. C., t. 10, p. 18.

¹³ Idem.

los escritos en 1905, Trotski trató de darle la apariencia de una acabada teoría "original", denominada por él "teoría de la revolución permanente". Trotski necesitó de esta denominación pretenciosa para contraponerla a la doctrina leninista sobre la transformación de la revolución democrática en socialista por ser —según él— insuficientemente revolucionaria y orientar al proletariado a renunciar a las consignas maximalistas de la revolución y a autolimitarse. Trotski acusaba —en forma mendaz— a los auténticos revolucionarios, los bolcheviques, de no poseer un suficiente sentido revolucionario. Se pertrechó así con otra consigna promovida por Parvus: "Ser más revolucionario que nadie". Dicha consigna calificada por Lenin de huera frase revolucionaria pasó a ser una de las principales orientaciones tácticas del trotskismo, evidenciando por enésima vez su parentesco con las concepciones de los anarquistas, en particular de los bakuninistas¹⁴, quienes también asumían el papel de "superrevolucionarios" y acusaban a Marx y Engels de oportunismo.

La revolución permanente, a juicio de Trotski, es una categoría puramente subjetivista que no refleja las relaciones objetivas de clase, sino la supuesta rebeldía de las masas proletarias y semiproletarias. A juicio de Trotski, el proletariado siempre está dispuesto a hacer la revolución. Basta exhortarlo a que la haga y pertrecharlo con el ansia de triunfar y de autoafirmarse para hacer realidad la revolución. Esto se parece mucho a lo que decían y escribían los anarquistas confesos quienes creían que el revolucionario siempre tenía derecho a llamar al pueblo a la insurrección y que su misión consistía en "hacer revolución... como pueda y como sepa"¹⁵.

Trotski tomó el término de "revolución permanente" a Marx y Engels quienes impugnaban la subordinación del movimiento obrero a los intereses de la burguesía en la revolución democrático-burguesa y creían que el proletariado debía avan-

¹⁴ Bakuninistas: partidarios de M.A. Bakunin, el mayor teórico del anarquismo, quien recurría a métodos intrigantes y sediciosos para combatir a Marx y Engels en la I Internacional. En la Rusia del siglo XIX se denominaba bakuninistas también a los populistas revoltosos que llamaban a los campesinos a la revolución contra el zar y los latifundistas.

¹⁵ Véase F. Engels. *Obras escritas en la emigración*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, p. 533.

zar mucho más que la democracia burguesa y pequeñoburguesa. "...Nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado. . ."¹⁶

De modo que, según Marx y Engels, la continuidad de la revolución es un proceso totalmente objetivo y regularizado de solución consecuente por parte del proletariado de sus tareas nacionales e internacionales hasta cuando triunfe a escala mundial la revolución socialista. Lo estipulaba asimismo la teoría leninista de la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista, teoría basada en la auténtica idea marxista de la revolución permanente, es decir, continua.

"...De la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista —escribió Lenin en 1905—. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida"¹⁷.

En la interpretación de Trotski, la idea de la continuidad de la revolución adquirió una evidente forma caricaturesca. Según él, el carácter permanente no significa un cumplimiento sucesivo de las tareas políticas afrontadas por el proletariado, sino saltar las etapas inconclusas de la revolución. En síntesis, lo mismo que la prédica anarquista: "O todo, o nada".

En opinión de Trotski, debía corresponderle la actividad práctica orientada a plasmar estos objetivos estratégicos. En lugar de una labor minuciosa y orientada a conquistar para la revolución a grandes masas populares, Trotski predicaba la táctica aventurera de acciones revoltosas, desordenadas, desorganizadas y técnicamente no preparadas, capaces sólo de provocar represalias por parte de las clases gobernantes y no de abolir su poder.

Esa misma práctica infructuosa de "revolución por la revolución" trataban de imponerla al movimiento proletario los anarquistas, otros "revolucionarios" de palabra, guiados por el

¹⁶ C. Marx y F. Engels. *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas. Obras*, t. 7, p. 261.

¹⁷ V.I. Lenin. *La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino. O.C.*, t. 11, p. 222.

enunciado de su profeta Bakunin: "Toda revuelta siempre es provechosa".

Los anarquistas estaban dispuestos a considerar cualquier manifestación de descontento del proletariado como comienzo de la revolución. "...En Barcelona todavía *no ha pasado nada* —apuntaban en 1873 cuando en España maduraban acontecimientos revolucionarios—, *¡pero en la plaza pública la revolución es permanente!*"¹⁸. Engels escribió con ironía que se trataba de una revolución de los anarquistas, "que consiste en mantener torneos oratorios y, precisamente por esto, es 'permanente' su estancamiento"¹⁹.

La demanda de la continuidad de la revolución en el espacio (en el sentido de su traslado artificial a otros países) expresaba la exageración, típica para los anarquistas, del papel de la violencia revolucionaria. Trotski creía que, con ayuda de las armas y la intervención en otros países, la revolución triunfante obligaría a los pueblos vecinos a emprender el camino del socialismo. "Si el partido obrero careciera de suficiente táctica revolucionaria agresiva y pensara en conformarse con una dictadura sólo nacional y sólo democrática, la reacción aunada de Europa no tardaría en aclararle que la clase obrera que tiene en sus manos el poder del Estado debe arrojarlo por entero al platillo de la balanza de la revolución socialista" (quiere decir, la mundial, —*N. de los Autores*): así, en forma poco inteligible, pero categórica, Trotski expresó la esencia de su teoría en el artículo *Nuestras discrepancias*.

Esa concepción subjetivista nada tenía de común con el marxismo creador.

Trotski desistía de comprender que la victoria del proletariado en cualquier país no puede ser sólo fruto de las acciones de los proletarios de los países vecinos, que ante todo la aseguran las condiciones internas, que los marxistas impugnan terminantemente la exportación de la revolución, que, finalmente, el grado de la influencia real ejercida por el proletariado de Rusia sobre la revolución proletaria mundial dependería, en primer lugar, de sus éxitos en su propio país, de cuál sólido y duradero fuera su propio poder.

¹⁸ F. Engels. *Los bakuninistas en acción*. G. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, p. 463.

¹⁹ Idem.

Lenin enseñaba que sólo el cumplimiento del programa mínimo del POSDR permitiría pasar a preparar la nueva etapa, socialista, de la revolución. Apuntaba: “La lucha de la clase obrera contra la clase capitalista no puede desenvolverse con suficiente amplitud y verse coronada por la victoria hasta que no sean derrocados los enemigos históricos más antiguos del proletariado”²⁰. Trotski refutó esta deducción de Lenin; confundía las tareas de dos etapas distintas —democrática y socialista— de la revolución y aseguraba que el proletariado podría resolver el problema fundamental de la revolución socialista, es decir, instaurar su poder, sobre la marcha de la revolución netamente democrática. Esto significó el abandono total de la comprensión marxista de la esencia de la revolución proletaria, la cual, según Trotski, se hacía de hecho innecesaria.

En el fondo, Trotski negaba asimismo la necesidad de una verdadera revolución democrática, considerando que sus objetivos no consistían en plasmar las transformaciones democráticas radicales, sino en instaurar un gobierno obrero por excelencia, o sea, en el contexto de Rusia, un gobierno de una insignificante minoría popular que enfrentaría a la mayoría del pueblo, no sólo a los elementos burgueses, sino también a los trabajadores (sobre todo, al campesinado). Tal fue la negación evidente de la tesis fundamental del marxismo sobre la dictadura del proletariado como la más amplia democracia para la gran mayoría del pueblo.

Trotski afirmaba que la auténtica victoria de la revolución burguesa sólo fue factible “mediante la conquista del poder por el proletariado revolucionario”. ¿Dejaría de ser burguesa la revolución después de establecerse el poder del proletariado?, preguntaba Trotski y respondía: de circunscribirse al marco meramente nacional, el proletariado sería arrojado del poder por la coalición de las clases burguesas, comprendido “el campesinado emancipado por él” y la revolución conservaría entonces su restringido carácter burgués, o sea, ni siquiera llegaría a cumplir sus tareas democráticas fundamentales. De saber el proletariado rebasar el marco nacional de la revolución rusa, ésta podría ser “prólogo del cataclismo socialista mundial”.

²⁰ V.I. Lenin. *El problema agrario y las fuerzas de la revolución*. O. C., t. 15, p. 205.

De este modo el proletariado europeo sería el que aseguraría las condiciones para aprovechar la victoria de la revolución democrática con fines socialistas. "Sólo por este camino —apuntaba Trotski en su artículo *Nuestras discrepancias* —su dominio revolucionario provisional (del proletariado ruso —*N. de los Autores*) se convertirá en prólogo de la dictadura socialista".

Por tanto, carecen de fundamento las afirmaciones de algunos autores, incluidos algunos marxistas, en el sentido de que Trotski trataba de presentar poco menos que socialista la revolución de 1905 (o sea que sostenía el punto de vista de los eseristas)²¹. Como se observa ni siquiera consideraba auténticamente socialista la Revolución de Octubre. Vinculaba la posibilidad de transformarla en verdadera revolución socialista sólo al triunfo de la revolución proletaria mundial. Por eso, en los años 20 y 30 promovió la tesis de la necesidad de una "nueva revolución" en la URSS, la cual no sólo acabaría con el régimen soviético indeseable para Trotski, sino que además serviría de impulso para comenzar la retardada revolución proletaria mundial.

Al identificar a Rusia de mediano desarrollo capitalista con los atrasados países coloniales y semicoloniales, Trotski formularía más tarde la deducción general de que sólo la dictadura del proletariado estaba llamada a cumplir en los países atrasados las tareas de la revolución democrático-burguesa. En su libro *Revolución permanente*, publicado en 1930 en el extranjero, afirmaba que "el camino de los países atrasados hacia la democracia pasa a través de la dictadura del proletariado".

Trotski expuso en detalle la esencia de "la teoría de la revolución permanente" en el folleto *Balance y perspectivas*, escrito en 1906. Su contenido se reducía a la crítica de la idea

²¹ El Partido de los socialistas revolucionarios (eseristas), al desarrollar las ideas populistas (véase Nota en las pp. 36-37), pretendía que en Rusia como resultado del triunfo de la revolución campesina, se afirmaría el régimen socialista. Los eseristas rechazaban la deducción de Marx y Engels respecto a la misión histórica de la clase obrera, no comprendían que sólo en la alianza con el proletariado podría llegar el campesinado al socialismo. Idealizaban al campesinado, dejando de ver su doble naturaleza en cuanto clase de trabajadores y de propietarios, tratando de velar su diferenciación clasista bajo el capitalismo en la burguesía rural (los kulaks) y los proletarios y semiproletarios rurales (jornaleros y campesinos pobres).

leninista de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado. 'Trotski, además de irrealizable, la consideraba nociva, por "orientar" al proletariado —capaz, supuestamente, ya en la etapa de la revolución democrática, de concentrar en sus manos todo el poder— a "autolimitarse" y compartirlo con el campesinado.

Acusaba a los leninistas de haber renunciado a luchar por el socialismo y querer suplantar, supuestamente, la lucha de clase del proletariado con una "colaboración democrática" de clases después del triunfo de la revolución. Acusaba a los bolcheviques de estar dispuestos a "traicionar" los intereses del proletariado con tal de preservar la alianza con el campesinado, mientras calificó su táctica de "autolimitación democrática burguesa del proletariado".

En realidad, la teoría leninista de la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista no suponía "autolimitación" alguna del proletariado. Por el contrario, a juicio de Lenin, fue la revolución democrática la que debía crear las condiciones reales para una lucha feliz por el socialismo. La idea de la autolimitación del proletariado de Rusia fue propagada por el propio Trotski quien aseveraba que la transformación socialista del país sería imposible mientras no triunfara el proletariado de los países más desarrollados. Se trataba de una típica orientación menchevique. Por eso no fue casual que Trotski fundamentara su aparente "revolucionarismo" con alusiones a la concepción oportunista de Lassalle, quien, al analizar los acontecimientos de la revolución de 1848-1849, afirmaba que en Europa no tendría éxito cualquier lucha revolucionaria, de no proclamarse desde el comienzo una lucha netamente socialista. Trotski ubicaba a este revolucionario pequeñoburgués inconsecuente al mismo nivel de Marx y Engels, llamándolo el tercer clásico, "junior", del marxismo. Fue en el prólogo al discurso de Lassalle, cuya ideúcha tanto le gustó (dicho discurso fue publicado en folleto aparte en Rusia en julio de 1905), donde Trotski formuló por primera vez en rasgos generales su "teoría de la revolución permanente". El socialismo pequeñoburgués lassalleano, identificado por Trotski con el marxismo, además de la interpretación parvusista de la comprensión menchevique de la revolución, fue una importantísima fuente ideológica del trotskismo.

Contra el espíritu revolucionario proletario

Al mostrarse adversario de la “autolimitación” democrático-burguesa y nacional del proletariado, Trotski, también en este sentido, no fue sino un revolucionario de meras frases. Su teoría “superrevolucionaria” convivía perfectamente con los criterios mencheviques que constituían la esencia de su concepción del mundo. Los mencheviques, incluyendo al ex economista Martínov, gustosos difundían los escritos de Trotski, creyendo que sus orientaciones maximalistas irreales no serían tomadas en serio por los partidarios de la corriente menchevique. Los propios mencheviques también se pintaban en algunos casos “superrevolucionarios”, propugnando las mismas ideas oportunistas que Trotski trataba de presentar como suyas. El *Iskra* menchevique escribió a comienzos de 1905 que si la revolución “nos llevase por último al poder antes de haber madurado las condiciones nacionales para la realización del socialismo... nos propondríamos como objetivo romper el estrecho marco nacional de la revolución y empujar el mundo de Occidente por el camino de la revolución...”²² En el fondo, se patentizaba la misma idea de la exportación de la revolución, en la cual se asentaba “la teoría de la revolución permanente”.

El carácter menchevique de la teoría de Trotski se reveló con singular nitidez en su actitud hacia el campesinado. “La original teoría de Trotski —escribió Lenin— toma de los bolcheviques el llamamiento a una decidida lucha revolucionaria del proletariado y a su conquista del poder político, y de los mencheviques la ‘negación’ del papel del campesinado”²³.

Conforme a la concepción trotskista, es secundario, al menos, el papel del multitudinario campesinado en la revolución. Esta afirmación estaba en contradicción escandalosa con la realidad que —literalmente— cada día ofrecía nuevos hechos que evidenciaban que, además del proletariado, el régimen autocrático-latifundista tenía un enemigo tan temible como era el campesinado. En la actitud hacia el campesinado se reveló el enfoque dogmático y subjetivista de Trotski respecto al carácter y las fuerzas motrices de la revolución rusa. No compren-

²² V.I. Lenin. *III Congreso del POSDR. O.C.*, t. 10, p. 137.

²³ V. I. Lenin. *Sobre las dos líneas de la revolución. O.C.*, t. 27, p. 80.

día que el problema agrario era la piedra angular que determinaba el principal contenido económico de la revolución rusa.

Sin embargo, al declarar que el proletariado de Rusia heredó las funciones históricas de la democracia burguesa radical, Trotski reconocía que el campesinado, aun siendo “reaccionario” y “adverso al socialismo”, era capaz de aceptar la dirección del proletariado en la revolución democrático-burguesa. Por falta de otros dirigentes en la revolución, el campesinado podría seguir al proletariado de un modo supuestamente espontáneo, en razón de su “barbaridad política, primitivismo y apocamiento”. De ese mismo modo, afirmaba Trotski, en una época el campesinado seguía a la democracia radical, urbana o pequeñoburguesa, que expresaba el papel más progresista de la ciudad frente al campo en la vida de la sociedad. Trotski también quería presentar al proletariado como semejante “intérprete” de la influencia organizadora de la ciudad capitalista en el campo. En realidad, la clase obrera jamás fue portavoz de los intereses de la ciudad capitalista, sino enemigo irreconciliable de su hegemonía en la vida económica y política de la sociedad, hegemonía basada en una despiadada explotación de todos los trabajadores, comprendidos los campesinos.

Posteriormente Trotski trató de atribuir el papel explotador de la ciudad capitalista a la socialista. Este punto de vista suyo se extremó en sus tesis acerca de la “dictadura” de la industria sobre la agricultura y en la “teoría” —ideada por él en colaboración con Preobrazhenski²⁴— de la explotación militar-feudal del campesinado “en aras de la acumulación socialista”. Trotski tendía a contraponer dichas concepciones a la política leninista de la alianza de los obreros y los campesinos, la cual no preveía la explotación del campesinado ni del aprovechamiento de su atraso cultural, sino, por el contrario, que el proletariado y la ciudad socialista le prestaran la máxima asistencia posible.

Según Trotski, la alianza del proletariado y el campesi-

²⁴ E.A. Preobrazhenski: economista profesional, en los años del Poder soviético aliado activo de Trotski en la fracción de los “comunistas de izquierda” y en la oposición trotskista. En 1927 fue expulsado del partido por el XV Congreso del PC(b)R.

nado en la revolución democrático-burguesa resultaba una singular equivocación histórica. Creía que el campesinado, antisocialista por naturaleza, busca su dirigente natural en la democracia burguesa urbana radical y por no existir ésta lo encuentra “espontáneamente” en el proletariado socialista. El proletariado, por su parte, al atribuirse la función de la democracia burguesa radical, ejerce la hegemonía sobre el campesinado para poder —en un momento decisivo— empujarlo a un lado y concentrar en sus manos todo el poder estatal, con miras a cumplir su programa socialista.

Estaba claro que semejante “alianza” no iba a destacarse por ninguna estabilidad ni continuidad. Por tanto, Trotski consideraba indefectible la ruptura de esta alianza cuando el proletariado comenzara a realizar el programa socialista, o sea —a su juicio— al día siguiente del triunfo de la revolución.

Trotski calificó la colaboración del proletariado con el campesinado de “garantía antisocialista objetiva”. Según apuntara Lenin, él “nunca ha sido capaz de asimilar un criterio más o menos definido sobre el papel del proletariado en la revolución burguesa rusa”²⁵.

Fue auténticamente creador el enfoque leninista en la evaluación del carácter y el papel de las fuerzas motrices de la revolución. En contraposición al trotskismo y otras variedades de oportunismo, Lenin demostró que, en la nueva época histórica, sólo podía y debía ser fuerza hegemónica, dirigente de la revolución democrática, el proletariado que actuaría en ella como fuerza socialista y utilizaría su hegemonía para garantizar la transformación de la revolución democrática en socialista. El campesinado actúa en la batalla contra el régimen autocrático-latifundista como una activa fuerza revolucionaria y apoya conscientemente a la clase social que luche de modo más consecuente y decidido por la victoria de la revolución democrática, o sea, al proletariado.

El hecho de que en el ejército de la revolución existía un gigantesco predominio de representantes de millones y millones de campesinos que no estaban preparados para asimilar el auténtico programa socialista proletario determinó el carác-

²⁵ V.I. Lenin. *El sentido histórico de la lucha en el seno del partido en Rusia*. O.C., t. 19, p. 364.

ter democrático-burgués de la revolución rusa que Lenin denominaba también campesina.

Trotsky vio la causa de la derrota de la primera revolución rusa en que el proletariado revolucionario fue aplastado por el zarismo con una supuesta ayuda del campesinado. En realidad, el campesinado, junto con el proletariado, constituyó una importantísima fuerza motriz de la revolución y no de la contrarrevolución. La revolución fue derrotada porque estas dos fuerzas revolucionarias actuaban por separado, por cuanto no se había formado una alianza sólida entre ellas, cuya necesidad señalaba Lenin.

Cabe destacar que el carácter prioritariamente campesino de la primera revolución rusa no fue un rasgo nacional específico de la misma. También en las revoluciones democrático-burguesas oesteuropeas el campesinado fue la principal fuerza motriz. La afirmación de Trotsky en el sentido de que en dichas revoluciones la pequeña burguesía urbana desempeñó el papel decisivo contradecía tajantemente la conclusión de Engels quien apuntaba que en todas aquellas revoluciones "...son los campesinos los que suministran las tropas de combate"²⁰.

El proletariado estaba interesado en aliarse con el campesinado, por cuanto, de no existir semejante alianza, no se podría lograr una sólida victoria de la revolución democrática. Sólo cumpliendo esta condición se podría abrir el camino de la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista.

El campesinado aceptaba la alianza con el proletariado, pues comprendía que sólo la dirección por parte de éste habría garantizado el éxito en la lucha contra el régimen autocrático-latifundista y la justa solución del problema agrario. El programa socialista promovido por el proletariado para la segunda etapa de la revolución también respondía a los intereses de la enorme mayoría del campesinado, hecho que creaba condiciones reales para preservar la alianza de los obreros con esta mayoría, al emprender la revolución socialista.

En razón de ello, Lenin no creía que el proletariado debía

²⁰ F. Engels. *Prólogo a la edición inglesa "Del socialismo utópico al socialismo científico"*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, p. 308.

recelar la intensificación de las actividades e iniciativas políticas del campesinado. Consideró que la primordial misión de la clase obrera consistía en impulsar la elevación de la conciencia del movimiento campesino para impedir que la burguesía lo subordinara a su influencia y lo desviara así de la revolución. A despecho de Trotski, Lenin incluso aceptó la eventual aparición de un partido campesino independiente, con el cual entrarían en coalición los socialdemócratas a la hora de formar el gobierno revolucionario provisional.

Al mismo tiempo, Lenin recalcabá que la alianza del proletariado y el campesinado podría estructurarse lo más probable en ausencia de un partido campesino independiente, cuya formación exigiría un proceso difícil y prolongado. Al objetar a Trotski, Lenin señaló: "La 'coalición' de clases *no* presupone *en modo alguno* la existencia de uno u otro partido poderoso, ni el carácter del partido en general. Esto es confundir el problema de las clases con el problema de los partidos"²⁷. La experiencia de la revolución rusa hacía comprender que la "coalición" de los obreros y los campesinos se efectuaba "decenas y centenares de veces" en las más diversas formas extrapartidistas, por ejemplo, en los Soviets. "No se puede contraponer un acuerdo de lucha—decía Lenin— a un bloque político, pues el primer concepto está comprendido en el segundo"²⁸.

El oportunismo de Trotski se reveló con nitidez en el período del mayor auge de la revolución rusa, sobre todo, en las jornadas de octubre y noviembre de 1905. En aquel momento Trotski colaboraba en forma activa con los mencheviques en el Comité Ejecutivo del Soviet de Petersburgo, ayudándoles a combatir la táctica bolchevique, la única acertada, en la cual los diputados obreros revolucionarios querían cimentar la actividad del Soviet.

Lenin consideraba como tarea importantísima del Soviet la preparación de la insurrección que desembocaría en el derrocamiento del gobierno zarista y la transformación del Soviet en gobierno revolucionario de toda Rusia: órgano del pueblo

²⁷ V.I. Lenin. *El objetivo de la lucha del proletariado en nuestra revolución*. O.C., t. 17, pp. 381-382.

²⁸ *Ibidem*, pp. 383-384.

insurrecto, que cumpliría las funciones de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado.

Trotsky, en cambio, creía que se podía arrancar el poder a la autocracia por vía pacífica, mediante la huelga general del proletariado. Según Trotsky, debería desempeñar el papel de la “insurrección popular” y servir de señal para la revolución proletaria mundial, pues, sin la victoria de ésta, consideraba inevitable la derrota del proletariado de Rusia. “La huelga política general —escribió en el folleto *Antes del 9 de enero*— es, en el fondo, insurrección”.

Trotsky admitía que la insurrección armada sólo sería factible como medida extrema y puramente defensiva a la cual el proletariado recurriría para defender sus conquistas frente a la contrarrevolución, y se oponía, por eso, a la toma de medidas prácticas encaminadas a armar a los obreros y organizar sus destacamentos de combate. No veía la fuerza principal de la insurrección en organizar y armar al pueblo, sino en... su disposición a morir. Las disquisiciones de Trotsky respecto a la insurrección evidenciaban la actitud menchevique hacia la clase obrera que —según ellos— no era capaz de ser jefe, sino mártir de la revolución. Esta fue la consecuencia lógica de su prosternación ante el carácter espontáneo del movimiento, de la falta de confianza en las fuerzas revolucionarias del proletariado, de la indecisión y del temor frente a las auténticas acciones revolucionarias del pueblo; tal fue el resultado de los demás rasgos oportunistas propios del trotskismo.

La táctica que Trotsky y demás mencheviques imponían al Soviet de Petersburgo le impidieron cumplir hasta el fin el rol de organizador de las luchas revolucionarias de los obreros petersburgueses. En noviembre de 1905 Trotsky y otros mencheviques lograron imponer al Soviet de Petersburgo la decisión de suspender la lucha en pro de la jornada de ocho horas. El 5 de noviembre, en plena huelga política, Trotsky hizo votar en el Soviet por el cese de la misma, ante el temor evidente de su eventual transformación en insurrección armada, a la cual los bolcheviques estaban exhortando a los obreros petersburgueses. El 3 de diciembre, día en que detuvieron a los miembros del Soviet de Petersburgo, incluido Trotsky, éste, al presidir la sesión, declaró que Petersburgo no podría asumir el papel de promotor de una nueva huelga general. Trotsky ni siquiera suspendió la

sesión después de conocer el propósito del gobierno de detener a los miembros del Soviet, facilitando de hecho a la policía la oportunidad de capturar en el acto a buena parte de los diputados.

La posición indecisa y transigente sostenida por el Soviet de Petersburgo, bajo la influencia de Trotski y otros mencheviques, impidió a los obreros de esta ciudad prestar toda la ayuda necesaria al heroico proletariado de Moscú, lo cual constituyó una de las principales causas de la derrota que sufrió la insurrección armada de Moscú en diciembre de 1905 y, luego, la primera revolución rusa en general.

Trotski, después del confinamiento que siguió a su arresto, escapó al extranjero donde continuó defendiendo tenazmente la táctica menchevique en la revolución.

Cuando comenzaron los preparativos para las elecciones a la II Duma del Estado²⁹, los bolcheviques promovieron la táctica de un bloque electoral de izquierda, esforzándose por unir las fuerzas de todos los partidos de izquierda, desde los socialdemócratas hasta los trudoviques³⁰, con tal de derrotar a los candidatos de los partidos de derecha: los octubristas³¹,

²⁹ Duma del Estado: órgano colegislativo con poderes limitados, instituido por el gobierno zarista en los años de la primera revolución de Rusia. Las masas populares exigían convocar la Asamblea Constituyente que aboliría la monarquía absoluta y proclamaría la república. En lugar de un parlamento con plenos derechos (o la Asamblea Constituyente), el zar convocó la Duma del Estado carente de poder real.

Los bolcheviques boicotearon las elecciones a la I Duma del Estado. Pero en las condiciones del descenso iniciado de la revolución participaron en las elecciones a la II Duma (al igual que a la III y IV), para utilizarla como tribuna legal para adelantar su labor entre las masas. Los mencheviques, en cambio, enfocaron la Duma cual parlamento ruso y esperaban poder realizar mediante ella la tarea planteada por la revolución de democratizar el régimen político de Rusia.

³⁰ Trudoviques: miembros del Grupo del Trabajo, fracción democrática pequeñoburguesa de los diputados reformistas en las Dumas estatales I-IV de procedencia campesina e intelectuales populistas vinculados a ellos.

³¹ Octubristas: miembros del partido contrarrevolucionario "Unión del 17 de octubre", integrado por grandes latifundistas y capitalistas que existió entre 1905 y 1917. Tomó tal denominación debido al Manifiesto del zar, fechado el 17 de octubre de 1905, en el cual se reiteraba la inmutabilidad de los pilares de la autocracia en Rusia y se proclamaban, además, en forma declarativa algunas libertades cívicas. Los octubristas apoyaban la autocracia zarista y le ayudaban a combatir a la revolución.

los monarquistas³², etc., así como del centro liberal de demócratas constitucionalistas³³. Los mencheviques lograron que la Conferencia del POSDR, celebrada en Tammerfors en noviembre de 1906, aprobara la resolución que autorizaba formar bloques electorales con los demócratas constitucionalistas. Se trataba de continuar la anterior táctica menchevique en la revolución que reducía el papel del proletariado a ser apéndice de la burguesía.

Trotsky compartía en su totalidad la ideología menchevique de que el proletariado debía ser “propulsor” de la revolución o sea que debía “empujar” hacia ella a la burguesía liberal; fue celoso partidario de la táctica del bloque electoral con los demócratas constitucionalistas, la cual, como dijo Lenin, definió concluyentemente a los mencheviques como ala oportunista del partido obrero³⁴.

“...Depositaremos nuestras papeletas en las urnas de los demócratas constitucionalistas y, con la conciencia socialista en calma, les mandaremos a su propio destino”, propuso Trotsky a sus partidarios en el folleto *En camino hacia la II Duma*, aparecido en 1906.

La táctica trotskista-menchevique de coqueteo con la burguesía liberal fue rechazada terminantemente por el V Congreso del POSDR, celebrado en 1907. Trotsky dio el salto de turno de la derecha a la izquierda y reconoció en el Congreso la aceptabilidad del bloque de izquierda contra la burguesía liberal. Pero no renunció a su teoría oportunista de la “revolución permanente”³⁵. Inmediatamente después del Congreso Lenin vuelve a criticarlo por el apoyo que les había brindado a los mencheviques en su actitud hacia los liberales³⁶.

³² Monarquistas: miembros de las organizaciones monárquicas de Rusia (1905-1917), en las cuales se agrupaban latifundistas, dignatarios zaristas y la jerarquía ortodoxa del clero, enemigos inveterados de la revolución.

³³ El Partido burgués Demócrata Constitucionalista de “la libertad del pueblo”, que propugnaba instaurar en Rusia una monarquía constitucional. El partido existió entre 1905 y 1917, combatiendo tenazmente contra el movimiento obrero revolucionario, mientras censuraba de palabra algunas medidas extremistas del zarismo.

³⁴ Véase V.I. Lenin. *La lucha contra los socialdemócratas de tendencia demócrata constitucionalista y la disciplina de partido*. O.C., t. 14, p. 125.

³⁵ Véase V.I. Lenin. *V Congreso del POSDR*. O.C., t. 15, p. 345.

³⁶ V.I. Lenin. *Actitud hacia los partidos burgueses*. O.C., t. 15, p. 368.

PORTAESTANDARTE DE LA CONCILIACION ANTIBOLCHEVIQUE

Al lado de los destructores del partido

Después de la derrota de la primera revolución en Rusia, Trotski intensifica su pugna contra Lenin y el Partido Bolchevique. Los vacilantes elementos pequeñoburgueses, intimidados por la envergadura de las represalias zaristas, rompieron con la revolución. La mayor parte de los mencheviques dejó de ser partidista y se pasó a las posiciones del liquidacionismo¹. Los liquidadores estaban dispuestos a disolver las organizaciones socialdemócratas clandestinas en aras de mendigar al gobierno el derecho a la existencia legal para el resto de las organizaciones mencheviques que habían perdido su combatividad y, por ende, se habían hecho inofensivas para la autocracia.

“El liquidacionismo —señaló Lenin— es un oportunismo de *tal naturaleza* que llega hasta *renegar* del partido”². Los liquidadores ayudaban a la burguesía a introducir la desorganización en las filas de la clase obrera. Como indicara Lenin, “son unos intelectuales pequeñoburgueses, enviados por la burguesía a introducir la corrupción liberal en los medios obreros”³.

Los elementos pequeñoburgueses infiltrados en las filas bol-

¹ Liquidadores: los mencheviques que después de la derrota de la revolución de 1905-1907, intimidados por la ofensiva de la reacción zarista, demandaban liquidar las organizaciones socialdemócratas clandestinas y convertir el Partido Socialdemócrata de Rusia en un partido de reformas burguesas con derecho a la existencia legal bajo el despotismo zarista. La mayoría de los mencheviques se pasó a las posiciones de liquidacionismo. Parte de los mencheviques, encabezados por Plejánov, defendía la necesidad de preservar las organizaciones clandestinas del partido.

² V.I. Lenin. *Cuestiones en litigio*. O.C., t. 23, p. 69.

³ *Ibídem*, p. 80.

cheviques, llamados otzovistas⁴, cayeron en el extremo opuesto. Proponían renunciar a todas las formas de trabajo legal del partido y convertirlo en un grupo sectario, poco numeroso y aislado de las masas.

Los socialdemócratas revolucionarios, atendiendo el llamado de Lenin, se levantaron a combatir a los liquidadores y otzovistas quienes, objetivamente, ayudaban a la policía secreta zarista a eliminar el partido.

Dentro de aquella encrucijada, en el movimiento socialdemócrata aparecieron defensores de los enemigos irreconciliables del partido, los otzovistas y los liquidadores, quienes, encubriéndose con gritos de “unidad”, intentaron restar fuerza a la acometida de los bolcheviques contra los oportunistas de derecha y “de izquierda”, los cuales habían roto con el partidismo.

Continuando con la lógica su anterior línea de maniobras, Trotski asumió el indigno papel de abogado de los liquidadores y otzovistas⁵. Habiéndose proclamado no fraccionalista, atacó desde las posiciones centristas los principios leninistas de la formación del partido. Trotski divergía de palabra con los destructores del partido, pero en los hechos les ayudaba por todos los medios. Se opuso a la expulsión de los oportunistas del POSDR, predicando la conciliación con ellos, esforzándose en protegerlos de la derrota y confiando en poder convertir el liquidacionismo y el otzovismo en “legítimos” matices de la teoría y la táctica de los socialdemócratas. A los bolcheviques, en cambio, los acusaba de divisionistas y de olvidarse de los intereses del movimiento proletario. “La tarea de Trotski—escribió Lenin— consiste precisamente en encubrir el liquidacionismo, arrojando arena a los ojos de los obreros”⁶.

Otzovistas: parte de los bolcheviques que después de la derrota de la revolución de 1905-1907 proponían irse a una profunda clandestinidad y renunciar a los métodos legales de trabajo con las masas (entre otras cosas, insistían en revocar a los representantes socialdemócratas en la Duma y otras instituciones legales). Lenin calificó el otzovismo de “liquidacionismo al revés”, pues, la suspensión de la actividad legal del partido acarrearía su aislamiento de las masas y, por consiguiente, su autoliquidación definitiva. El otzovismo no logró echar raíces profundas en las filas bolcheviques y fue superado rápidamente.

⁴ Véase V.I. Lenin. *Carta abierta a todos los socialdemócratas partidistas*. O.C., t. 20, p. 36.

⁵ V.I. Lenin. *Acerca de la diplomacia de Trotski y de una plataforma de los defensores del partido*. O.C., t. 21, p. 31.

La verdadera naturaleza del “espíritu conciliador” de Trotski se reveló con nitidez en la actividad antibolchevique que desplegó encubriéndose con frases demagógicas sobre la unidad del partido.

Su lucha contra el Partido Bolchevique volvió a tomar un carácter encarnizado. En sus furiosos ataques a Lenin y otros bolcheviques, el “no fraccionalista” Trotski en nada cedía al Trotski-menchevique confeso. Volvió a recurrir a las armas predilectas del trotskismo: la mentira, el acomodo de los hechos, los insultos personales, las intrigas y la franca demagogia. La crisis en el seno del partido, provocada por la actividad desmoralizadora de los liquidadores y los otzovistas, superó en escala y profundidad la crisis producida por las acciones divisionistas de los mencheviques después del II Congreso del POSDR. Trotski se situó en el centro de esta crisis.

La actividad escisionista y desorganizadora de Trotski tuvo por objeto reestructurar cardinalmente el POSDR al estilo de los partidos reformistas de la II Internacional.

La comunidad de las orientaciones teóricas, tácticas y organizativas del conciliador Trotski y los desembozados destructores del partido —los liquidadores y los otzovistas— sentaba una base real para el surgimiento de un bloque único de todas las fuerzas oportunistas, llamado a combatir al leninismo. Trotski fue quien promovió la formación de este bloque. Mantenía los más íntimos contactos con sus correligionarios prácticos: los mencheviques liquidadores, los otzovistas, los bundistas y demás oportunistas.

Dan, uno de los líderes del liquidacionismo, escribió por aquellos años que Trotski fue “inseparable de nosotros” en el plano personal y político, es decir, de los liquidadores. Trotski colaboró en forma activa en los periódicos y revistas liquidacionistas *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora), *Vozrozhdenie* (Renacimiento), *Luch* (Rayo), etc. Al instalarse en Viena, comenzó a editar allí, con dinero de los liquidadores y oportunistas de la dirección del Partido Socialdemócrata de Alemania, el periódico antipartido *Pravda* (Verdad), en el cual colaboraron mencheviques confesos.

Siguiendo los escritos de Trotski, los actuales falsificadores de la historia del PCUS —por ejemplo, L. Schapiro en su libro *Partido Comunista de la Unión Soviética* — afirman que el

trotskista *Pravda* evadía toda polémica y se abstenía de las pugnas fraccionalistas. En realidad, como lo han demostrado de modo fehaciente historiadores soviéticos, sólo fue aparente el “no fraccionalismo” del pasquín trotskista, pues, en los hechos, defendía a los liquidadores y otzovistas, impulsando la campaña por la ruptura de los mencheviques partidistas con los bolcheviques. *Pravda*, según confesara el liquidador Dan, no hacía sino ofrecer una exposición popularizadora de los criterios de *Golos Sotsial-Demokrata* (Voz del Socialdemócrata)¹, órgano en el extranjero de los mencheviques liquidadores.

Los trotskistas establecieron contactos con el grupo antileninista Vperiod (Adelante) y trataron de lograr la colaboración en su *Pravda* de los alumnos de la escuela de los otzovistas (en la isla de Capri). Los otzovistas de Moscú (N. Osinski, V. Smirnov, N. Bujarin y otros) establecieron las más íntimas relaciones con el *Pravda* de Viena. Tanto los liquidadores como los otzovistas veían en Trotski un aliado seguro en su pugna contra el partidismo bolchevique.

Trotski se empeñaba en desinformar a los partidos socialdemócratas oesteuropeos, presentando a los bolcheviques como responsables de la crisis en el POSDR. Simultáneamente, hacía cuanto podía para poner de relieve su propia persona, se esforzaba por presentarse ante los socialdemócratas eurooccidentales como intérprete del verdadero criterio de la mayoría de los marxistas de Rusia. Estableció estrechos contactos con Kautsky y otros líderes centristas del Partido Socialdemócrata de Alemania (PSDA). El periódico *Vorwärts* y la revista *Die Neue Zeit*, órganos del PSDA, daban cabida liberalmente a diversos pasquines antibolcheviques escritos por Trotski, Mártov y otros adversarios del leninismo. Por otra parte, los oportunistas se negaban a publicar en dichas ediciones las respuestas a los calumniadores escritos por Lenin y correligionarios suyos.

Como indicara Lenin, “Mártov y Trotski mienten impunemente y escriben libelos bajo el disfraz de artículos ‘científicos’ ”². En la protesta que Lenin, Plejánov y A. Warski (socialdemócrata polaco) enviaron a la directiva del PSDA, la publicación de un artículo de Trotski en el *Vorwärts* se caracterizó

¹ *Golos Sotsial-Demokrata*, N°15, junio de 1909.

² V.I. Lenin. *A I.I. Marchlewski*. 7 de octubre de 1910. O.C., t. 47, p. 269.

como “una violación sin parangón de la solidaridad y fraternidad internacionales con la socialdemocracia rusa”⁹. En gracia de mostrar la verdadera catadura de Trotski, Lenin escribió: “...ya que Trotski dice a los camaradas alemanes que él representa la ‘tendencia general del partido’, me veo obligado a declarar que representa sólo su propia fracción y goza de cierta confianza *exclusivamente* entre los otzovistas y los liquidadores”¹⁰.

Lenin no se cansaba de desenmascarar a Trotski como cómplice activo de los oportunistas confesos, quitándole su careta de “no fraccionalismo” y mostrando que había sido y seguía siendo militante activo del partido menchevique liquidador. “Trotski se comportó como el más infame arribista y fraccionalista— escribió Lenin en agosto de 1909—. . . Charla sobre el partido, pero se conduce peor que todos los otros fraccionalistas”¹¹.

“Con Trotski no se puede discutir a fondo —señaló Lenin en 1910—, pues no tiene ningún criterio. Se puede y se debe discutir con los liquidadores y los otzovistas convencidos, mientras no se debe discutir con quien juega a encubrir los errores de los unos y de los otros: se le denuncia. . .”¹²

En folletos, artículos y cartas correspondientes a los años 1908-1916 e incluidos en las *Obras Completas* de Lenin, el dirigente del partido bolchevique vuelve a caracterizar en más de doscientas veces las posiciones ideológicas y políticas de Trotski. En todas estas ocasiones hizo críticas acerbas y mortíferas del trotskismo que Lenin enfocaba como una versión centrista del menchevismo. En la pugna contra Trotski y demás oportunistas, Lenin defendía y desarrollaba la doctrina del partido proletario de nuevo tipo, cohesionaba a los marxistas revolucionarios, perfilando su vigilancia política y la convicción ideológica, preparando los cuadros del partido para nuevos y decisivos combates contra la autocracia zarista y el régimen burgués-latifundista.

⁹ V.I. Lenin. *A la directiva del Partido Socialdemócrata de Alemania. 20 de septiembre de 1910. O.C.*, t. 47, p. 297.

¹⁰ V.I. Lenin. *El sentido histórico de la lucha en el seno del partido en Rusia. O. C.*, t. 19, pp. 375-376.

¹¹ V.I. Lenin. *A G.E. Zinóviev. O.C.*, t. 47, p. 188.

¹² V.I. Lenin. *Acerca de la diplomacia de Trotski y de una plataforma de los defensores del partido. O.C.*, t. 21, p. 31.

Especial indignación en Lenin provocaban cualesquiera tentativas de velar la contrariedad cardinal entre el trotskismo y el bolchevismo, intentos propios de algunos bolcheviques con ánimos conciliadores. En aras de una "unidad" ficticia y carente de principios del partido, Zinóviev¹³, Kámenev¹⁴, Ríkov¹⁵, Tomski¹⁶ y algunos otros estaban dispuestos a hacer concesiones a Trotski, negociaban la colaboración en su periódico de Viena y el apoyo económico al mismo. Al enterarse de dichas negociaciones, Lenin protestó en forma categórica contra la unión con Trotski¹⁷. "...¿El quiere 'acomodar' a costillas nuestras a toda la aventurera camarilla de *Pravda*!" apuntó Le-

¹³ Zinóviev G.E.: dirigente del Partido Bolchevique, quien incurrió en graves errores oportunistas. En vísperas de la Revolución de Octubre se opuso a la insurrección armada. En los años 20 fue uno de los líderes de la "nueva oposición" antipartido y del bloque unificado de oposición trotskista-zinovievista. En 1927, en vísperas del XV Congreso del PC(b) de la URSS fue expulsado del partido.

¹⁴ Kámenev L.B.: dirigente del Partido Bolchevique, mantuvo una actitud conciliadora hacia los mencheviques y demás oportunistas. Su esposa, O.D. Kámeneva, era la hermana menor de Trotski. En vísperas de la Revolución de Octubre, se opuso, junto con Zinóviev, a los preparativos de la insurrección armada. Después del triunfo de la revolución fue uno de los líderes (junto con Zinóviev) de distintas corrientes oportunistas en el seno del partido y aliado de Trotski. Fue expulsado del partido en 1927, por el XV Congreso del PC(b) de la URSS.

¹⁵ Ríkov A. I.: dirigente del Partido Bolchevique, quien incurrió en graves errores oportunistas. En 1917, junto con Kámenev y Zinóviev, se opuso a la determinación del partido orientada a la revolución socialista. Después del triunfo de la Revolución de Octubre propugnaba la dimisión del gobierno bolchevique presidido por Lenin y la entrega del poder a los eseristas y mencheviques. A fines de los años 20, junto con Bujarin encabezó la corriente oportunista de derecha en el partido, la cual proponía cifrar esperanzas en el desarrollo de elementos capitalistas en la economía del país y renunciar a la industrialización socialista y la colectivización de la agricultura.

¹⁶ Tomski M. P.: dirigente del Partido Bolchevique, quien incurrió en graves errores oportunistas. Después de la Revolución de Octubre se desempeñó como dirigente sindical. Uno de los representantes de la desviación anarconsindicalista en el partido, condenado por el X Congreso del PC(b) de Rusia. A fines de los años 20, junto con Bujarin y Ríkov, encabezó el grupo de oportunistas de derecha, que se oponían a la industrialización, la colectivización y ofensiva contra los elementos capitalistas.

¹⁷ Véase V.I. Lenin. *A A. I. Liubímov. 18 de agosto de 1909. O.C.*, t. 47, p. 185.

nin¹⁸, propugnando decididamente “romper con este estafador y desenmascararlo en el Organo Central”¹⁹. En un tono igualmente fuerte censuraba Lenin a los conciliadores defensores de Trotski “...los conciliadores no son bolcheviques... no tienen nada que ver con el bolchevismo... son simplemente trotskistas inconsecuentes”²⁰.

Lenin señaló que “Trotski y los ‘trotskistas y conciliadores’ como él son más perjudiciales que cualquier liquidador, pues los liquidadores convencidos exponen sus puntos de vista con franqueza y a los obreros les resulta fácil ver que son erróneos, mientras que los señores Trotski *engañan* a los obreros, *ocultan* el mal y hacen que sea imposible desenmascarar el mal y ponerle remedio. Quien apoya al grupito de Trotski apoya una política de mentiras y de engaño a los obreros, una política de encubrimiento del liquidacionismo”²¹.

En enero de 1910 los conciliadores lograron convocar en París un pleno del CC del POSDR, en el cual predominaron los enemigos confesos del bolchevismo. Trotski formuló el objetivo del pleno, proponiendo la “unificación” de todas las corrientes existentes en el partido, manteniendo cada una sus propias posiciones. “Lo esencial es ‘conciliar’ a personas y grupos —anotó Lenin, caracterizando el criterio de Trotski—. Si no llegan a un entendimiento en cuanto a la aplicación de la línea general, hay que dar a dicha línea una interpretación que sea aceptable para todos. Vive y deja vivir a los demás. Esto es ‘una conciliación’ filistea. . .”²²

Sin embargo, los bolcheviques no se dejaron engañar por los trotskistas ocultos y confesos. Dirigidos por Lenin y gracias a su perspicacia, continuaron combatiendo a los liquidadores y otzovistas, procurando depurar las filas partidistas de estos aliados de los liberales contrarrevolucionarios y la policía secreta zarista, y cohesionar el partido en torno a los principios marxistas.

El “no fraccionalista” Trotski defendía denodadamente a

¹⁸ V.I. Lenin. *A G. E. Zinóviev*. 24 de agosto de 1909. O.C., t. 47, p. 188.

¹⁹ Idem.

²⁰ V.I. Lenin. *La nueva fracción de los conciliadores o los virtuosos*. O.C., t. 20, p. 338.

²¹ V.I. Lenin. *Del campo del partido “obrero” stolipiniano*. O.C., t. 20, p. 320.

²² V.I. Lenin. *Notas de un publicista*. O.C., t. 19, p. 267.

sus correligionarios. El *Pravda* dirigido por él divulgaba los criterios de los liquidadores y afirmaba que su expulsión del partido acarrearía su “esterilización y descomposición”. Por otra parte, los mismos trotskistas atizaban —como dijo Plejánov— “la llama de la escisión”²³, esforzándose por aislar y expulsar luego del partido a los bolcheviques leninistas. Trotski caracterizó su política centrista como “realismo revolucionario” (*Pravda* [Viena], 10 de diciembre de 1911). Trotski afirmaba que una auténtica táctica marxista debía “combinar químicamente las tendencias reformistas y revolucionarias de la lucha proletaria” (*Borbá* [Lucha], 6 de julio de 1914). Esa “combinación dialéctica” de reformismo y revolucionarismo Trotski la atribuía a sus criterios, tratando en vano de hacerla pasar por el “marxismo auténtico”, realista (en realidad, conciliador y oportunista).

Al acusar a los bolcheviques de contraposición “infundada” del reformismo al radicalismo revolucionario, Trotski impugnaba la intolerancia ideológica del partido. Su “realismo” tenía por objeto defender el oportunismo que supuestamente tenía derecho a existir igual que el radicalismo revolucionario en el movimiento proletario. En la práctica, la defensa “realista” del oportunismo conducía al deslizamiento completo al pantano oportunista.

Hasta los mencheviques comprendían esto. “La fuerza de las cosas —escribió al respecto Mártov en mayo de 1912— empuja a Trotski por el camino menchevique a despecho de sus planes imaginados de lograr una ‘síntesis’ entre el menchevismo histórico y el bolchevismo histórico. En razón de esto y del carácter contradictorio de su movimiento hacia el esquema ideado por él, aparte de haber caído en el bando del bloque ‘liquidador’, también se ve forzado a asumir en el mismo la actitud más ‘pendenciera’ hacia Lenin”²⁴.

Trotski trataba de incorporar al bloque antibolchevique —entre otros— a los otzovistas de Vperiod²⁵. En Bolonia declaró ante los alumnos de la escuela otzovista del grupo Vperiod

²³ Véase G. V. Plejánov. *Obras*, t. XIX, p. 314.

²⁴ *Cartas de P. B. Axelrod y Y. O. Mártov*, p. 233.

²⁵ Los de Vperiod: miembros de la fracción antipartido Vperiod, formada en 1909 en el seno del partido bolchevique por los líderes de los otzovistas. La fracción se disolvió definitivamente en 1917.

que el bolchevismo pronto abandonaría el escenario político²⁶. En diciembre de 1910 escribió a Viena: "Habrá una gran escaramuza en que morirá Lenin"²⁷.

Al comentar el viaje de Trotski a Bolonia, Lenin escribió: "Y este Juditas se da golpes de pecho y grita que es partidista, asegurando que no se ha arrastrado, ni mucho menos, ante los de Vperiod y los liquidadores.

Tal es el rubor de la vergüenza del Juditas 'Trotski'"²⁸.

Desde entonces, ese ignominioso apodo de "Juditas" le quedó de por vida a Trotski.

Al desenmascarar la actividad intrigante de Trotski, Lenin escribió al Colegio del CC del POSDR en Rusia: "Trotski agrupa a todos los enemigos del marxismo... Trotski agrupa a todos los que le tienen gusto y cariño a la disgregación ideológica; a quienes importa un comino la defensa del marxismo..."²⁹

Los bolcheviques leninistas denunciaban la acción diversionista de Trotski y sus agentes, quienes trataban de atraer a los obreros insuficientemente informados de los asuntos del partido en el extranjero al lado de la fracción "no fraccionalista" y del bloque antibolchevique que estaba fraguando. Sin embargo, fracasaron totalmente todos sus esfuerzos de amalgamar en Rusia un grupo algo sustancial de sus partidarios. "En Rusia es un cero a la izquierda"³⁰, hizo constar Lenin en julio de 1912.

Con miras a poner fin a la crisis "unificadora" en el POSDR, provocada por culpa de Trotski y demás defensores de los liquidadores y otzovistas, los bolcheviques comenzaron a preparar la VI Conferencia del partido de toda Rusia, que se inauguró el 5 (18) de enero de 1912 en Praga. La Conferencia aprobó expulsar del partido a los liquidadores que se habían situado por su conducta fuera de sus filas. La Conferencia sacó del partido a los demás oportunistas: los trotskistas, los de Vpe-

²⁶ Véase A. V. Lunacharski. *La Gran Revolución*. Petrogrado, 1919, p. 77.

²⁷ *Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS*, f. 280, op. 2, exp. 21036.

²⁸ V.I. Lenin. *El rubor de la vergüenza del Juditas Trotski*. O.C., t. 20, p. 96.

²⁹ V. I. Lenin. *Carta al Colegio del CC del POSDR en Rusia*. O. C., t. 20, pp. 45-46.

³⁰ V. I. Lenin. *En vísperas de las elecciones a la IV Duma*. O. C., t. 22, p. 7.

riod, etc., señalando que estos y otros grupitos en el extranjero, que no acatan al CC, “no pueden utilizar el nombre del POSDR”. “Por fin hemos logrado —a pesar de la canalla liquidacionista— restablecer el partido y su Comité Central”³¹: así evaluó Lenin las decisiones de la Conferencia.

La Conferencia, al expulsar a los oportunistas del partido, puso fin a su actividad escisionista y disgregadora en el seno del partido, contribuyó a aislarlos de las grandes masas proletarias de Rusia, coronó la lucha de Lenin y sus compañeros de combate por afirmar y refrendar los principios proletarios revolucionarios y auténticamente marxistas en la estructura y actividad del POSDR.

Las decisiones de la Conferencia de Praga, aprobadas unánimemente por la gran mayoría de organizaciones socialdemócratas de Rusia, fueron recibidas rabiosamente por los oportunistas. Trotski publicó un artículo anónimo en el *Vorwärts*. Pero al hecho real de que del partido habían sido expulsados los dirigentes oportunistas no logró contraponer nada más que injurias y acusaciones absurdas contra los bolcheviques tildando sus acciones de “usurpación”, “golpe de Estado”, etc. “...los artículos del informante anónimo de *Vorwärts* —escribió Lenin, aludiendo a los pasquines antibolcheviques de Trotski— resumen un espíritu de tan descarada jactancia y tantas mentiras ocultas tras frases bonitas que no dejan lugar a dudas de que el encargo liquidacionista ha caído en manos expertas”³².

Amo por un momento

En el afán de contraponer al monolítico Partido Bolchevique un frente oportunista único, Trotski se entregó a una obra ingrata: amalgamar a los liquidadores, los otzovistas y demás enemigos rabiosos del partidismo bolchevique en un bloque carente de principios, que sirviera de base para un partido reformista y antileninista. Trotski desempeñó este papel como un verdadero unificador, sin comillas. Mas, no estaba unificando un partido proletario, sino a sus enemigos confesos, ni lo hacía en aras del partido, sino para combatirlo. En ello se reveló con ni-

³¹ V.I. Lenin. *Carta a A. M. Gorki, febrero de 1912*. O.C., t. 48, p. 44.

³² V.I. Lenin. *Los liquidadores contra el partido*. O.C., t. 21, p. 252.

tidez la esencia de la conciliación trotskista que, en la práctica, tenía por objeto cohesionar no a las fuerzas de los revolucionarios proletarios, sino a los oportunistas que tendían a desorganizar las filas revolucionarias.

Los líderes del oportunismo, expulsados del partido, de buena gana se hicieron eco de la exhortación de Trotski a la unión y conciliación en aras de combatir a los bolcheviques. Habiendo suspendido por el momento sus disputas y riñas fraccionalistas intestinas, reconocieron el liderazgo de Trotski, cifrando sus esperanzas en que su inescrupulosa demagogia permitiría aglutinar las filas de los enemigos del leninismo y asestar un golpe contundente a los bolcheviques. Se hacía realidad la previsión de Lenin, quien a fines de 1910 escribió proféticamente: "En estos tiempos de dispersión, disgregación y titubeos Trotski puede convertirse muy bien en 'amo por un momento', que agrupe en torno suyo a todo cuanto hay de vulgar. Pero cuanto más descarado sea ese intento, más estrepitoso será su fracaso"³³.

En efecto, un estrepitoso fracaso aguardaba también a la nueva aventura "unificadora" de Trotski.

El Comité de Organización, formado ya en enero de 1912 e integrado por liquidadores, bundistas, miembros de Vperiod y trotskistas, convocó a fines de agosto de ese año en Viena una conferencia de los oportunistas. "En la conferencia —apuntó el periódico bolchevique *Sotsial-Demokrat* en su número del 5 (18) de noviembre de 1912— se hicieron presentes cuantos quisieron... sólo faltaron... las organizaciones socialdemócratas de Rusia". En ella Trotski manifestó el mayor activismo. Pero fueron los liquidadores confesos los dueños del foro, los que dieron el tono fundamental a su labor. Mártov, uno de los líderes del liquidacionismo, refiriéndose a Trotski expresó: "El descaro que debía poseer para volver —después de todo— a tratar por sobre el hombro a los liquidadores como a ciudadanos de segunda categoría..." Mártov confesó que, por esta razón, "tuvo dudas de la impecabilidad y honestidad personal de Trotski"³⁴.

³³ V.I. Lenin. *Carta al Colegio del CC del POSDR en Rusia. O.C.*, t. 20, p. 46.

³⁴ *Cartas de P. B. Axelrod y Y. O. Mártov*, pp. 261 y 262.

Repitiendo las afirmaciones de los liquidadores, Trotski declaró que había terminado la época del partido clandestino. En la resolución "Formas orgánicas del partido", la conferencia proclamó el principio de formación de un partido "abierto", lo cual en aquel momento era un paso prematuro y conducía a la derrota del partido a manos de la policía secreta zarista. Fue un paso evidente del trotskismo a las posiciones del liquidacionismo.

Por otra parte, la conferencia reveló la total incapacidad de Trotski para asegurar la unidad de las filas oportunistas. El antibolchevique Bloque de Agosto, formado por los trotskistas y los liquidadores manifiestos, comenzó a desmoronarse en la conferencia misma. Lo abandonó hasta el representante del grupo antipartido otzovista Vperiod. Las decisiones de la conferencia liquidacionista no fueron reconocidas por ninguna organización del POSDR en Rusia. "La 'reconciliación' diplomática de las opiniones liquidacionistas con las concepciones del partido, montada por Trotski en la conferencia liquidacionista —señaló Lenin— en realidad no 'reconcilia' absolutamente nada. No suprime el ingente hecho político que determina toda la situación sociopolítica de Rusia en estos momentos. Es decir, la contienda entre la plataforma reformista y la socialdemócrata revolucionaria; la actuación de la burguesía, en la persona de los jefes de sus partidos liberales, contra la necesidad de una nueva revolución en Rusia y en favor de un 'trabajo' exclusivamente constitucional, en oposición a las acciones de cientos de miles de proletarios presentes en una huelga revolucionaria que llama a las masas a entablar una verdadera lucha por la libertad"³⁵.

En ayuda al antipartido Bloque de Agosto, que sólo unía a los politicastros emigrados aislados del movimiento proletario en Rusia, acudieron los líderes oportunistas de los partidos de la II Internacional, con quienes Trotski había establecido las más íntimas relaciones. Kautsky, Hilferding ("amigo de Trotski"³⁶) y otros ofrecieron a éste las planas del periódico *Vorwärts* para que publicara sus ataques calumniosos contra los bolchevi-

³⁵ V. I. Lenin. *La plataforma de los reformistas y la plataforma de los socialdemócratas revolucionarios*. O.C., t. 22, p. 175.

³⁶ V. I. Lenin. *Al Buró del CC del POSDR en Rusia*. O.C., t. 48, p. 59.

ques. Al respecto, Lenin escribió: "Trotski es por entero el patrón del *Vorwärts*"³⁷. Pero ni siquiera el apoyo de los líderes del oportunismo internacional salvó de la derrota a los trotskistas y liquidadores.

El nuevo auge revolucionario, iniciado en Rusia, llevó a reforzar notablemente la influencia del Partido Bolchevique. Miles de obreros revolucionarios engrosaban sus filas, mostrando lo inconsistentes que eran las afirmaciones de Trotski sobre el predominio de intelectuales entre los bolcheviques.

Apoyados por las masas proletarias, los leninistas libraban una lucha irreconciliable contra las tentativas del bloque trotskista-liquidacionista de atraer a su lado a las organizaciones partidistas de Rusia. Importante papel en el desenmascaramiento de los oportunistas desempeñó el periódico bolchevique *Pravda* de gran aceptación entre las masas que comenzó a aparecer el 5 de mayo de 1912. Los trotskistas se arremetieron furiosamente contra él recurriendo a todo género de infundios para difamarlo. "La sucia campaña de Trotski contra *Pravda* —escribió Lenin sobre el particular— es un cúmulo de mentiras y calumnias"³⁸.

Pero se frustraron todas las tentativas del bloque trotskista-liquidacionista de desacreditar el periódico obrero: creció invariablemente la influencia y el prestigio del *Pravda* bolchevique entre las masas proletarias.

Bajo el empuje del creciente movimiento proletario revolucionario comenzó a desplomarse precipitadamente el Bloque de Agosto, sin que lograra echar raíces en Rusia. Trotski fue uno de los primeros en "abandonarlo". En 1913 salió de la redacción de las publicaciones liquidacionistas y en febrero de 1914 fundó la revista "no fraccionalista" *Borbá* (Lucha). "Los decantados unificadores no han sabido siquiera unificarse ellos mismos. . ."³⁹, apuntó a propósito Lenin.

Desde luego, Trotski no anunció "formalmente su salida del Bloque de Agosto"⁴⁰. En aquel período sus acciones —según Mártov— fueron "señal de su manía de grandeza", producto

³⁷ V. I. Lenin. *Al Buró del CC del POSDR en Rusia*. O. C., t. 48, p. 59.

³⁸ V. I. Lenin. *A la redacción del periódico "Pravda"*. O.C., t. 48, p. 69.

³⁹ V. I. Lenin. *Desmoronamiento del Bloque de Agosto*. O. C., t. 25, p. 2.

⁴⁰ Véase *Cartas de P. B. Axelrod y Y. O. Mártov*, p. 317.

del agravio que sentía por la insuficiente atención de las publicaciones mencheviques hacia sus escritos. Refiriéndose a los mensajes que Trotski envió al respecto, Mártov apuntaba que “todos ellos están saturados de asombrosa mezquindad y todo su descontento resulta totalmente vago”.

“Temo —concluía Mártov— que, sin una enérgica intervención por nuestra parte, la imprudencia de Trotski pueda acarrear una verdadera catástrofe”⁴¹. Y en efecto, pronto sobrevino la catástrofe.

En enero de 1914 anunciaron su retiro del Bloque de Agosto los socialdemócratas letones, la única organización importante representada en aquel conglomerado carente de principios de los oportunistas. Este fue “un golpe mortal al liquidacionista Bloque de Agosto”⁴². Se frustró definitivamente la aventura “unificadora” de Trotski. El nuevo y poderoso auge de las luchas revolucionarias de los obreros rusos, encabezados por los bolcheviques, barrió, como castillo de naipes, al antileninista bloque trotskista-liquidacionista.

La nueva separación de Trotski de los oportunistas manifiestos en el contexto del nuevo auge revolucionario evidenció una importante regularidad en la evolución del trotskismo. El auge revolucionario de fines del siglo XIX obligó a Trotski a dar un paso precipitado del evidente economismo al lado de los iskristas⁴³. La primera revolución rusa vuelve a empujarlo de las posiciones derechistas, semieconómicas, al punto de vista del “izquierdista” Parvus. Después de que la primera revolución rusa fue derrotada Trotski integra un bloque abierto con los oportunistas extremos, los liquidadores. Mas, en el contexto del auge revolucionario de preguerra “se reorienta” de nuevo, tratando de hacerse pasar por más “izquierdista” que los mencheviques. Semejantes “metamorfosis” lo caracterizaban también en los años posteriores. Cuando la revolución va en descenso y las masas se sienten fatigadas con la lucha revolucionaria, Trotski va hacia la derecha y refuerza sus contactos con los oportunistas confesos que tratan de aprovechar la derrota de la revolu-

⁴¹ *Cartas de P. B. Axelrod y Y. O. Mártov*, pp. 262, 284 y 285.

⁴² V. I. Lenin. *Los liquidadores y las resoluciones de los marxistas letones*. O. C., t. 15, p. 224.

⁴³ Los iskristas: socialdemócratas revolucionarios de Rusia, aglutinados en torno al periódico *Iskra*.

ción para ensañarse con los auténticos marxistas. Cuando la revolución va en ascenso y las masas asimilan de buena gana y con entusiasmo las consignas revolucionarias, Trotski se vuelve "más izquierdista", trata de juntarse con los verdaderos revolucionarios que guían a los trabajadores. Semejantes saltos constantes de un extremo a otro constituyen una típica manifestación del revolucionarismo pequeñoburgués, cuya ideología fue la base clasista del trotskismo. La pequeña burguesía siempre oscilaba entre el proletariado y la burguesía, acercándose al primero en los años del ascenso de la revolución y entregando cobardemente sus posiciones revolucionarias a la segunda durante el reflujó de la ola revolucionaria. Estos fueron los vaivenes que en su actividad práctica reflejó Trotski, ideólogo del revolucionarismo pequeñoburgués en el medio socialdemócrata.

El retiro de Trotski del bloque de los liquidadores no dejó de ser formal. Quería simplemente deslindarse en apariencia de sus ex aliados en un momento difícil para ellos, cuando sus posiciones comenzaron a tambalear bajo el empuje del movimiento obrero revolucionario en impetuoso crecimiento. Hasta 1917 Trotski mantuvo la vinculación más directa con el partido menchevique, solidarizándose con él en importantes cuestiones ideológicas y políticas. Continuó atacando furiosamente a los bolcheviques desde posiciones centristas, kautskistas, viendo su misión fundamental en impedir la unificación del POSDR en torno a los principios bolcheviques.

Al retirarse de la redacción de la revista liquidacionista *Nasha Zariá* en febrero de 1913, Trotski anunció francamente que esta decisión no significaba su "ruptura con el liquidacionismo"⁴⁴. A fines de febrero de 1913 envió una carta al líder menchevique Chjeídze, exhortando a los mencheviques a destruir "las bases mismas del leninismo"⁴⁵.

Desconfianza en la inminencia de la revolución

Después de la revolución de 1905-1907, Trotski se esfuerza por destruir el partido y continúa haciendo propaganda de su "teoría de la revolución permanente". Lenin escribió en 1915

⁴⁴ *Cartas de P. B. Axelrod y Y. O. Mártov*, p. 274.

⁴⁵ *Lenin sobre Trotski y el trotskismo*. Recopilación bajo redacción y con el prólogo de M. S. Olminski. Leningrado, 1924, suplementos.

que Trotski no quería “reflexionar sobre las causas por las cuales, durante diez años, la vida ha pasado de largo ante esa magnífica teoría”⁴⁶.

Siguiendo a los mencheviques, Trotski afirmaba que, a raíz de la revolución, Rusia se había convertido ya en una monarquía burguesa, que en ella ya regían ciertas libertades constitucionales y que el problema agrario ya había sido resuelto, en lo fundamental, por la reforma stolipiniana⁴⁷. Según Trotski, en Rusia ya estaban cumplidas las tareas de la revolución burguesa y, por tanto, el proletariado sólo debía contar con sus propias fuerzas en la lucha por continuar la revolución, por cuanto las demás clases ya estaban satisfechas con las limosnas del zarismo.

En realidad, entre 1905-1907 ninguna tarea de la revolución democrática fue cumplida. Rusia no había obtenido la democracia ni solucionado el problema agrario. Tanto el campesinado como todas las fuerzas democráticas antizaristas estaban interesados como antes en continuar luchando por los objetivos de la revolución que en su etapa inicial preservaría indefectiblemente el carácter democrático-burgués. “El error fundamental de Trotski —escribió Lenin en 1909— consiste en que deja a un lado el carácter burgués de la revolución y no concibe de manera clara el paso de esta revolución a la revolución socialista”⁴⁸.

Trotski no encontraba en el país las condiciones necesarias para una nueva revolución democrático-burguesa ni tenía fe en la disponibilidad del proletariado para la revolución socialista. Relacionaba la posibilidad de hacerla en Rusia con el triunfo del proletariado en países más desarrollados. De este modo Trotski se situaba en el mismo bando de los mencheviques que tampoco veían en el país las premisas necesarias para cualquier revolución y estaban dispuestos a llegar a un compromiso tanto

⁴⁶ V. I. Lenin. *Acerca de las dos líneas de la revolución*. O.C., t. 27, p. 80.

⁴⁷ Reforma stolipiniana: reforma agraria burguesa, realizada después de la derrota de la revolución de 1905-1907 por el gobierno zarista (lleva el nombre de P. A. Stolipin, gran latifundista y primer ministro). La reforma autorizó la salida de los campesinos de las comunas y contribuyó así a incrementar el sector capitalista (los kulaks) en el campesinado y a intensificar la diferenciación social de éste.

⁴⁸ V. I. Lenin. *El objetivo de la lucha del proletariado en nuestra revolución*. O. C., t. 17, p. 381.

con la burguesía liberal contrarrevolucionaria como —a través de ésta— con el zarismo.

La táctica oportunista y antirrevolucionaria que los mencheviques trataban de imponer en aquel momento al proletariado se evidenció en la reivindicación de la llamada “libertad de asociación” (o sea, de asociaciones obreras: sindicatos, huelgas, reuniones), que a partir del invierno de 1910 contraponían a la consigna de “república democrática”, por ser ésta irreal —a su juicio— en el contexto del repliegue posrevolucionario del proletariado. Como principal método de lucha por dicha reivindicación, los mencheviques recurrieron a la redacción de pliegos de peticiones de los obreros a la Duma de Estado.

La “nueva” táctica menchevique fue reformista, pues sembraba entre las masas la ilusión de que era posible satisfacer las demandas del pueblo sin hacer la revolución, “perfeccionando” el imperante régimen autocrático-latifundista.

Para defender las demandas mencheviques, Trotski publicó el folleto *La libertad de asociación y la campaña de peticiones* (junio de 1911).

Lo mismo que los mencheviques, Trotski —para satisfacer la reivindicación reformista de “libertad de asociación”— estaba dispuesto a renunciar a la consigna de república democrática y al llamado a la lucha por el derrocamiento revolucionario del zarismo. El trotskista *Pravda* de Viena calificaba la república democrática de consigna “huera” e insensata de unos cuantos escogidos. Declaraba poco probable una próxima eventualidad de una nueva revolución.

Impugnando semejantes afirmaciones de los trotskistas, Lenin apuntó: “¿No está claro que se trata precisamente de todo lo contrario: que lo ‘huero’ e insensato es lanzar como consigna ‘omnímoda’ la de ‘libertad de asociación’, *sin vincularla* a la consigna de república?”⁴⁹. Lenin recalcaba que dicha libertad sólo podía conquistarse derrocando la autocracia zarista. Al separar la reivindicación de “libertad de asociación” de la consigna de república democrática, los trotskistas trataban de inculcar a los obreros la falta de fe en la posibilidad de una nueva revolución en Rusia, desarmaban al proletariado ante la

⁴⁹ V. I. Lenin. *Acercas de la diplomacia de Trotski y de una plataforma de los defensores del partido*. O. C., t. 21, p. 30.

embestida de la autocracia zarista y la burguesía reaccionaria. “Todavía está por ver si habrá o no una revolución, dice ese filisteo en lenguaje llano y Trotski lo repite en tono doctoral en *Nasha Zariá*”⁵⁰: así definió Lenin la esencia de las disquisiciones trotskistas.

Por cuanto no discernía perspectivas reales de la revolución, Trotski exageraba el papel de la Duma de Estado y de los métodos únicamente parlamentarios de la lucha por las reivindicaciones del proletariado. Creía que Rusia ya había tomado la vía del parlamentarismo burgués y afirmaba que la Duma —ese miserable apéndice, sin poder alguno, del gobierno autocrático— era capaz de satisfacer las necesidades del pueblo. “Nuestro parlamento... —escribió Trotski sobre la Duma— es, a pesar de todo, arena de la lucha más concentrada y en modo alguno infructuosa entre el poder del Estado y las clases sociales”.

De consuno con los oportunistas de la II Internacional, Trotski sobreestimaba el significado de la táctica parlamentaria y proponía concentrar en la Duma toda la actividad partidista, demandando al grupo socialdemócrata en ésta que renunciara a la agitación en gran escala entre los obreros y se dedicara a una labor “positiva” en la Duma.

Trotski seguía desistiendo de una lucha real por la nueva revolución en Rusia, incluso cuando el país experimentó un nuevo ya poderoso ascenso revolucionario, incrementado a raíz del fusilamiento de los obreros en las minas auríferas del Lena en la primavera de 1912. La Conferencia de los mencheviques (agosto de 1912), entre cuyos organizadores figuraba Trotski, centró su atención —durante el examen de cuestiones tácticas— en las elecciones a la IV Duma de Estado. Al mismo tiempo, la conferencia rehusó debatir el problema agrario, por considerar que se salía del orden del día. Trotski y sus adeptos hicieron aprobar en la conferencia la demanda oportunista de “libertad de asociación”, dejando de hecho sin efecto la consigna de república democrática, alegando diversos pretextos.

En el proyecto de plataforma electoral, redactado con una activa participación de Trotski, no se mencionaba para nada la preparación de las masas para la revolución.

⁵⁰ V. I. Lenin. *La plataforma de los reformistas y la plataforma de los socialdemócratas revolucionarios*. O.C., t. 22, p. 172.

Los liquidadores y los trotskistas buscaban que el proletariado renunciara a las luchas revolucionarias. Entre otras cosas, ponían en guardia a los obreros contra el “frenesí huelguístico”, afirmando que el arma de la huelga podría embotarse a causa de su empleo demasiado frecuente.

Trotsky sólo vinculaba las esperanzas en un nuevo ascenso del movimiento revolucionario en Rusia con la guerra europea o la revolución proletaria en Europa Occidental. En caso contrario, afirmaba en 1911, no cabía esperar que “durante el próximo año o dos las masas se lanzaran de nuevo por la vía de huelgas generales e insurrecciones”⁵¹. Sin embargo, no había pasado la mitad del plazo señalado por Trotsky cuando el país se vio envuelto en una ola huelguística inauditamente poderosa como respuesta del proletariado de Rusia al crimen sangriento cometido en el Lena por las autoridades zaristas. Pasados dos años, Rusia estaría en los umbrales de una nueva revolución, de la cual el zarismo se salvó temporalmente gracias al inicio de la guerra europea.

⁵¹ *Pravda* (de Viena), N° 18-19, febrero de 1911.

INTERNACIONALISMO FICTICIO

Lacayo del oportunismo

El comienzo de la guerra imperialista mundial significó una seria prueba para la socialdemocracia internacional. La mayoría de los líderes del movimiento obrero de entonces proclamó la idea de “paz cívica nacional” mientras durara la guerra y pasó al campo de los francos defensores de los gobiernos imperialistas. Paralizada por el oportunismo, la II Internacional dejó de existir. Casi todos los partidos socialistas de los países beligerantes se adhirieron a los imperialistas, aprobando la política de exterminio por medios militares de sus hermanos de clase movilizados a los ejércitos de los países del bando enemigo. “Para formular de manera científica esta cuestión, es decir, desde el punto de vista de las relaciones entre las clases de la sociedad moderna —escribió Lenin—, debemos decir que la mayoría de los partidos socialdemócratas, llevando a la cabeza en primer término al partido alemán, el más numeroso e influyente de la II Internacional, se han puesto al lado de su Estado Mayor General, de su gobierno y de su burguesía, contra el proletariado”¹.

Los únicos que sostuvieron auténticas posiciones internacionalistas fueron los bolcheviques, apoyados por pequeños grupos de marxistas revolucionarios de otros países. No exhortaban a la clase obrera a la lucha contra las “agresiones externas”, como lo hacían Plejánov, Vandervelde, Guesde, Scheidemann y demás socialchovinistas, sino contra la propia guerra y los gobiernos imperialistas que la habían desatado. Pasaron a ser consignas del partido bolchevique: “Convertir la guerra imperialista en guerra civil” y —vinculada con la primera— “Derrota del propio gobierno”.

¹ V.I. Lenin. *La bancarrota de la II Internacional*. O. C., t. 26, p. 212.

I. Deutscher, H. Brahm y otros biógrafos de Trotski suelen contradecir los hechos reales y velar las discrepancias entre Lenin y Trotski, presentándolos como aliados en la lucha por restablecer la unidad de la clase obrera internacional². En realidad, también en los años de la guerra continuó la enconada lucha política del Partido Bolchevique encabezado por Lenin contra Trotski y el trotskismo. En esta lucha, Lenin desarrolló y perfiló la teoría de la revolución socialista.

En los años de la guerra imperialista mundial, Trotski intensificó su actividad escisionista en el prosenio internacional. Sosteniendo como antes posiciones centristas, ayudaba a los kautskistas a frustrar la tarea de la unificación de todos los socialdemócratas revolucionarios internacionalistas. Trotski consideraba como premisa para restablecer la unidad internacional de los partidos proletarios el cese de la lucha contra el oportunismo, es decir, la capitulación total de los elementos de izquierda y su paso a las posiciones oportunistas.

Trotski tomaba bajo su defensa a los líderes del oportunismo internacional, que habían traicionado el internacionalismo proletario, y defendía la unidad con los socialchovinistas.

Este criterio era difundido por los periódicos *Gólos* (Voz) y, luego, *Nashe slovo* (Nuestra Palabra) “no fraccionalistas”, pero, en el fondo, trotskistas-mencheviques, que se publicaban en París con la colaboración activa de Mártov y Trotski. Al caracterizar la catadura política de estos personajes, Lenin apuntaba que querían compaginar la defensa platónica del internacionalismo con una demanda incondicional de la unidad con los oportunistas confesos que sostenían posiciones chovinistas³. En septiembre de 1915 Lenin tildó sin ambages a Trotski de lacayo del oportunismo, quien se esforzaba por “‘velar’ las discrepancias y ‘salvar’ el oportunismo”⁴.

Trotski trató de estigmatizar de “corriente extremista” a los elementos de izquierda de los partidos socialdemócratas, que se cohesionaban en torno a Lenin. Exhortaba a luchar “en

² Véase, por ejemplo, Brahm H. *Trotzkijs Kampf um die Nachfolge Lenins*, S. 49; Deutscher I. *Trotsky le prophete armé (1879-1921)*, t. 1, p. 316.

³ Véase V.I. Lenin. *El socialismo y la guerra*. O.C., t. 26, p. 349.

⁴ V.I. Lenin. *A A.G. Shliápnikov*. O.C., t. 49, p. 141.

dos frentes”: no tanto contra los oportunistas de derecha, o sea, manifiestos, como contra las izquierdas, comprendidos los leninistas, acusándolos calumniosamente de “sectarismo desorganizador”, por cuanto se resistían a tolerar en el movimiento proletario a los oportunistas confesos.

Al desenmascarar a los trotskistas, Lenin no se cansaba de recalcar que la unidad de la lucha proletaria exige que “...los partidos obreros procedan a su separación incondicional de los partidos oportunistas”⁵. Sólo sobre esta base se lograría una sólida unificación de los partidos marxistas: la III Internacional.

En el contexto de la crisis revolucionaria que iba madurando en los países beligerantes, sobre todo en Rusia, numerosos colaboradores del periódico *Nashe slovo* (Lozovski, Lunacharski, Antónov-Ovsénko, Manuïlski, etc.) comenzaron a pasar con mayor decisión a las posiciones cercanas a las de los bolcheviques. En septiembre de 1916 dejó de existir aquel periódico que, según dijera Lenin, no representaba a nadie⁶.

Trotsky, al quedarse solo, de nuevo trata de dar un viraje “a la izquierda” y comienza a criticar a los socialchovinistas, repitiendo algunas orientaciones tácticas de los bolcheviques. Pero, al alejarse de la guerra europea, habiéndose trasladado a EE.UU. a fines de 1916, volvió a adherirse a los oportunistas confesos, en esta ocasión en la redacción de *Novi Mir* (Mundo Nuevo), periódico de los socialistas rusos emigrados, y se puso a combatir junto con ellos a los bolcheviques y demás izquierdas internacionalistas. “Este canalla se entendió en seguida con el ala *derecha* de *Novi Mir* ¡¡contra los zimmerwaldistas de izquierda!! —escribió Lenin en febrero de 1917, al enterarse de la nueva reorientación del tránsito de Trotsky—. ¡¡Ese es Trotsky!! Siempre fiel a sí mismo: se revuelve, estafa, posa de izquierdista y *ayuda* a la derecha, mientras puede...”⁷

Esta caracterización leninista hacía el balance de los largos años de lucha de Trotsky contra el partido bolchevique.

El principal trabajo teórico que escribió Lenin durante la primera guerra mundial fue *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916). En esta y otras obras, Lenin demostró

⁵ V.I. Lenin. *¿Qué hacer ahora?* O.C., t. 26, p. 115.

⁶ Véase V. I. Lenin. *A K. B. Rádek*. O. C., t. 49, p. 115.

⁷ V.I. Lenin. *A I.F. Armand*. 19 de febrero de 1917. O.C., t. 49, p. 390.

en forma científica que el capitalismo había entrado en una época “en que, como lo reconocen todos los marxistas, han madurado ya las condiciones objetivas del hundimiento del capitalismo...”⁸

La doctrina leninista del imperialismo como un capitalismo monopolista moribundo y en descomposición fue furibundamente recibida por los líderes oportunistas de la II Internacional.

Trotsky los secundó, repitiendo el estribillo de Kautsky quien afirmaba que, una vez terminada la guerra, comenzaría la era del capitalismo “pacífico”, del “ultraimperialismo”. Nacería —decía— una alianza de Estados capitalistas, unidos en una especie de gigantesco supertrust mundial que explotaría de común acuerdo el mundo en nombre del capital financiero internacionalizado.

La teoría del “ultraimperialismo” encubría las profundas contradicciones del capitalismo y sembraba ilusiones sobre la aparición eventual de un capitalismo “pulcro”, exento de agresividad y otros “males”. Sirvió de base para la consigna de “Estados Unidos de Europa”, cuya creación fue enfocada por Kautsky como condición imprescindible para una exitosa revolución proletaria. Mientras el capitalismo no “se depure” del imperialismo y los países capitalistas no se formen en Estados Unidos de Europa, no será factible la revolución proletaria, opinaba Kautsky. La teoría del “ultraimperialismo” condenaba de este modo al proletariado a la misma esperanza pasiva de mejores tiempos, a la cual también lo orientaban las demás concepciones oportunistas.

Lenin, poniendo al desnudo la esencia oportunista de la teoría de Kautsky, mostró cómo, habiéndose enconado al máximo todas las contradicciones propias de la sociedad capitalista, el imperialismo, lejos de facilitar el paso a una fase nueva, “pacífica” del capitalismo, impide hasta el retorno a la fase vieja, premonopolista. Existe un solo camino para resolver las contradicciones del capitalismo moderno —señalaba Lenin—: el derrocamiento revolucionario del régimen imperante, la revolución proletaria triunfante.

Al evidenciar la inconsistencia de la teoría del “ultraimperialismo”, Lenin hizo un importante descubrimiento cientí-

⁸ V.I. Lenin. *Los südekum rusos*. O.C., t. 26, p. 119.

fico: fue el primero entre los marxistas en determinar que en la época del imperialismo se acentúa la desigualdad en el desarrollo económico y político del capitalismo, haciendo ineluctables la profundización subsiguiente de las contradicciones capitalistas y choques cada día más encarnizados entre grupos separados de capitalistas y países capitalistas enteros.

La conclusión respecto al desarrollo desigual del capitalismo sirvió de importantísima base teórica para la idea leninista sobre la maduración desigual de las premisas económicas y políticas de la revolución socialista y, por consiguiente, sobre su triunfo no simultáneo en diversos países.

El carácter irregular del desarrollo del capitalismo, acentuado en la época del imperialismo, llevaba ineludiblemente a incrementar la singularidad de las condiciones objetivas y subjetivas de la lucha de clase del proletariado en diversos países.

Esta importante deducción de principios fue formulada por Lenin en 1915 en su trabajo *La consigna de los Estados Unidos de Europa*. Lenin mostró la inconsistencia de la demanda trotskista-kautskista de crear los Estados Unidos de Europa (o del mundo), como condición preliminar de la victoria de la revolución proletaria, señalando que dicha consigna “podría conducir a la falsa idea de la imposibilidad de la victoria en un solo país ... La desigualdad del desarrollo económico y político —apuntó Lenin— es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista”⁹. En 1916, en el artículo titulado *El programa militar de la revolución proletaria*, Lenin formula esta conclusión en forma aún más categórica: “... el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Empezará triunfando en uno o en varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses”¹⁰.

Esta deducción leninista apuntaba directamente contra la “teoría de la revolución permanente” de Trotski, desarrollando la doctrina leninista sobre la transformación de la revolución

⁹ V.I. Lenin. *La consigna de los Estados Unidos de Europa*. O.C., t. 26, p. 354.

¹⁰ V. I. Lenin. *El programa militar de la revolución proletaria*. O.C., t. 30, p. 133.

democrático-burguesa en socialista, doctrina elaborada también en la lucha contra el trotskismo. Al idear su doctrina, Lenin partió de la conclusión común de todos los marxistas, y formulada por Marx y Engels, de que la revolución socialista pudiera triunfar simultáneamente o casi simultáneamente en todos los países más o menos madurados para el socialismo. Engels lo señaló ya en 1847 en *Principios del comunismo*¹¹. Marx apuntó lo mismo en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*¹² y otros trabajos. Indicaba que la meta de la clase obrera “no puede ser alcanzada. . . dentro de las fronteras nacionales”¹³.

En repetidas ocasiones Lenin subrayó que en Rusia la revolución socialista sólo podría afianzarse siendo parte integrante de la revolución socialista común del proletariado internacional, por cuanto aún no parecía factible el desarrollo de la revolución socialista circunscrita a los marcos de un solo país. El triunfo de la revolución proletaria en Rusia, señaló reiteradas veces Lenin, “será *la revolución socialista en Europa*”¹⁴. Al reconocer que los países oesteuropeos más desarrollados ya estaban en el umbral de esta revolución, Lenin concedía a la revolución rusa el papel de acicate de la iniciativa revolucionaria del proletariado internacional, alentándolo para el “último y decisivo combate” que, de resultar exitoso, aseguraría el apoyo de afuera al desarrollo socialista de Rusia. “Una de dos: o la burguesía derroca a la dictadura revolucionaria del proletariado y del campesinado —escribió Lenin—, o esta dictadura enciende la hoguera en Europa. . .”¹⁵

Al citar estas manifestaciones de Lenin y otras análogas, los modernos oportunistas y falsificadores burgueses de la historia (y antes los personajes de la oposición trotskista derrotada por el partido) han venido aseverando que el punto de vista de Lenin en esta cuestión coincidía con el trotskista, según

¹¹ F. Engels. *Principios del comunismo*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, p. 334.

¹² Véase C. Marx. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 7, pp. 31-32.

¹³ *Ibídem*, p. 80.

¹⁴ V.I. Lenin. *Las etapas, el curso y las perspectivas de la revolución*. O. C., t. 12, p. 157.

¹⁵ V.I. Lenin. *Panorama del gobierno provisional revolucionario*. O. C., t. 10, p. 360.

el cual, la victoria de la revolución socialista en Rusia sería imposible mientras no triunfara el proletariado oesteuropeo. En realidad, fue diametralmente contrario al trotskista el enfoque que daba Lenin al análisis de las perspectivas internacionales de la revolución rusa.

Trotsky afirmaba que en Rusia no existían condiciones internas reales para el desarrollo socialista posterior y que el proletariado ruso solo podría superar las principales dificultades en el camino de su transformación socialista, a saber: el atraso económico y la resistencia del campesinado “antisocialista”, con el apoyo estatal directo del proletariado triunfante de los países eurooccidentales.

En cambio, Lenin consideraba que en Rusia ya existían las condiciones objetivas internas para el triunfo de la revolución democrático-burguesa bajo la dirección del proletariado y para su transformación posterior en socialista. A su juicio, la revolución socialista mundial debería asegurar las condiciones externas, también imprescindibles, para afianzar la revolución socialista, es decir, para proteger al proletariado de Rusia contra la exportación directa de la contrarrevolución, el bloqueo económico, el apoyo extranjero a las fuerzas contrarrevolucionarias dentro del país, el aprovechamiento del atraso de Rusia para presionarla desde afuera, etc.

Lenin también combatía decididamente la prosternación fatalista —propia del trotskismo y demás variedades del oportunismo— ante la acción de las solas premisas objetivas, prioritariamente económicas, de la revolución y la subestimación del factor subjetivo.

“¡Abajo las fronteras!”

Trotsky consideraba que los países eurooccidentales estaban económicamente maduros para el socialismo y suponía que bastaba un empujón para plasmar en ellos la posibilidad de la revolución socialista. La acción revolucionaria del proletariado ruso sería —en su opinión— la chispa que prendería el incendio de la revolución proletaria mundial.

Lenin siempre impugnó duramente semejante manera simplista de abordar la solución del complejísimo problema del ritmo e itinerario de la revolución proletaria mundial. En su fa-

móso trabajo *La bancarrota de la II Internacional* escribió que “la revolución no ‘se hace’, que las revoluciones *surgen* de las crisis y de los virajes históricos que han madurado en virtud de leyes objetivas (independientes de la voluntad de los partidos y de las clases) . . .”¹⁶ Posteriormente, al objetar a Kautsky quien, a semejanza de Trotski, afirmaba que los bolcheviques habían llevado a cabo la Revolución de Octubre con la esperanza de que la revolución europea eliminara el principal obstáculo en la edificación socialista en Rusia —su atraso económico—, Lenin señalaría: “Hubiera sido una tontería indiscutible por parte de los bolcheviques fundar su táctica en la espera de la revolución *a fecha fija* en otros países”¹⁷. Llamaba locos o provocadores a quienes afirmaban que la revolución podía hacerse por encargo en tierras ajenas¹⁸.

Comprendiendo la escasa probabilidad de una acción mancomunada de los proletarios de toda Europa o de su mayor parte, coordinada en detalles y calculada por horas y fechas, Trotski creía que serviría de empuje capaz de asegurar realmente una “oportuna” revolución proletaria en otro país, la invasión armada en él del ejército revolucionario del país en que el proletariado ya había conquistado el poder, es decir, la exportación de la revolución. “Si el proletariado de Rusia, habiendo conquistado provisionalmente el poder —escribió en 1906—, no traslada por iniciativa propia la revolución a territorio de Europa, lo forzará a hacerlo la reacción feudal-burguesa europea”. “Si el partido obrero no manifiesta la suficiente iniciativa para llevar a cabo una táctica revolucionaria agresiva —afirmaba él—. . . la reacción unida de Europa no tardará en explicarle que la clase obrera que tiene en sus manos el poder de Estado debe arrojarlo todo sobre el platillo de la balanza de la revolución socialista (léase: “mundial”.— *N. de los Autores*)”.

Semejante prédica aventurera de la exportación de la revolución, a pesar de todo su aparente “izquierdismo”, no sólo fue una manifestación extrema del voluntarismo de Trotski, sino también de su oportunista falta de fe en la posibilidad de una

¹⁶ V.I. Lenin. *La bancarrota de la II Internacional*. O.C., t. 26, p. 246.

¹⁷ V. I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. O.C., t. 37, p. 299.

¹⁸ V. I. Lenin. *IV Conferencia de los sindicatos y de los comités fabriles de Moscú*. O.C., t. 36, p. 457.

maduración natural, sin injerencia ni apremio de fuera, de las condiciones internas imprescindibles para la revolución socialista en tal o cual país.

Al poner al desnudo el aventurerismo de Trotski y demás oportunistas, Lenin demostró que una revolución sólo es factible como resultado de todo un conjunto de procesos económicos y políticos complejos, que acaecen tanto dentro como fuera del país en cuestión, procesos que no pueden sustituir uno a otro. Apoyándose en la experiencia de las batallas revolucionarias de 1905-1907, creó la doctrina de la situación revolucionaria, sin la cual en ningún país es posible una auténtica revolución. La existencia de la situación revolucionaria como condición imprescindible de tal revolución fue considerada por Lenin ley fundamental del desarrollo de la revolución. Por otra parte, Lenin recalca que “no toda situación revolucionaria origina una revolución”¹⁰. Para ella hace falta, además, cierta combinación de las condiciones subjetivas como la organización y la conciencia del proletariado, la existencia de su vanguardia prestigiosa: un partido pertrechado con la teoría marxista, una política acertada de este partido, etc.

Por su parte, el “factor subjetivo” incide en la creación de las condiciones objetivas de la revolución y en el surgimiento de la situación revolucionaria, a falta de la cual no será posible la revolución.

El criterio auténticamente revolucionario de Lenin orientaba al proletariado a emprender una enérgica acción revolucionaria, en vez de esperar pasivamente las condiciones “favorables”, a lo cual exhortaban Trotski y los demás oportunistas.

Trotski arremetió furiosamente contra las nuevas tesis de la teoría leninista de la revolución socialista. Sosteniendo las posiciones centristas, kautskistas, idealizaba el capitalismo, negaba el hecho irrefutable de que la nueva época de desarrollo del capitalismo mundial había enconado al extremo sus contradicciones internas y situado a la humanidad en los umbrales de la revolución proletaria. Afirmaba, siguiendo a Kautsky, que el imperialismo no era una nueva fase cualitativa del capitalismo, sino una política peculiar de los Estados burgueses, enfilada a ensanchar sus territorios y organizar la unidad econó-

¹⁰ V.I. Lenin. *La bancarrota de la II Internacional*. O. C., t. 26, p. 219.

mica mundial. Trotski consideraba progresista la tendencia a superar la dispersión nacional y estatal, y a crear la unidad económica mundial, en la cual se asentaba, supuestamente, la política de las potencias imperialistas, y declaraba que “el proletariado no puede ofrecer oposición alguna al imperialismo”.

Trotski por poco declara progresista la guerra imperialista mundial. En el artículo *La nación y la economía* (1915) escribió que su razón se fundaba en la aspiración imperialista “a superar los restringidos marcos nacionales de la economía capitalista y crear por medio de la violencia militar el imperio mundial”. Tras señalar la semejanza de los criterios de Trotski con la teoría del “ultraimperialismo” de Kautsky, Lenin recalca que los dos dejaban de reconocer las profundas contradicciones internas del capitalismo²⁰.

Trotski rechazaba la deducción leninista sobre el papel y el lugar del imperialismo en cuanto víspera de la revolución proletaria. También combatía furiosamente la evaluación leninista de las perspectivas de esta revolución en el contexto del imperialismo. En oposición a la idea innovadora de Lenin, procuraba demostrar que no fue propio del capitalismo moderno el reforzamiento de la desigualdad de su desarrollo, sino por el contrario, una “nivelación”, un acercamiento de los niveles de desarrollo económico y político de diversos países. Trotski afirmaba que en el siglo XIX las diferencias entre diversos países fueron mucho mayores que en el XX y que éste había “igualado” el mundo. Varía el nivel capitalista de los principales países eurooccidentales, reconocía Trotski, pero frente al África o al Asia todos ellos representaban a una Europa capitalista madura para el socialismo.

Lenin se opuso con toda decisión a semejante enfoque mecanicista en la interpretación de la ley de desigualdad del desarrollo económico y político del capitalismo en la época del imperialismo. Recalcaba que no se trataba del nivel de desarrollo alcanzado por el capitalismo en diversos países, el cual venía realmente igualándose, sino de la acrecida diferencia en el ritmo de este desarrollo, que le atribuía un carácter convulsivo e irregular. A la época pretérita de desarrollo relativamente calmado y llano del capitalismo “la siguió una época que es re-

²⁰ Véase V.I. Lenin. *Bajo pabellón ajeno*. O.C., t. 26, p. 147.

lativamente mucho más impetuosa, marcada por saltos, catástrofes y conflictos. . .”²¹

Cuanto más rápidamente tal o cual país supere su atraso, con tanto mayor encarnizamiento comienzan a luchar las potencias que han tomado la delantera por mantener su posición avanzada en el mundo capitalista, mientras la crueldad con que castigan a los eventuales competidores obliga a estos últimos a recurrir a los mismos métodos imperialistas de lucha por conquistar “el lugar bajo el sol”, que utilizan sus rivales. Se vuelven ineludibles choques cada vez más encarnizados entre las potencias capitalistas enemistadas y competidoras, produciendo un debilitamiento general del capitalismo, creando condiciones reales para el triunfo inicial del socialismo en uno o varios países y haciendo imposible tal triunfo al mismo tiempo en todos los países maduros para el socialismo.

Hasta sus últimos días, Trotski siguió siendo enemigo irreconciliable de la conclusión leninista sobre la posible victoria inicial del socialismo en uno o algunos pocos países. A semejanza de Bernstein y demás “padrinos” del revisionismo, quienes calificaran de “lapsus” la idea marxista de la dictadura del proletariado, Trotski, habiéndose afiliado formalmente al Partido Bolchevique, trató de presentar como “lapsus” igual dicha deducción leninista. A contrapelo de los hechos, se esforzaba por atribuir la autoría de la teoría del “socialismo en un solo país” a Stalin, acusándolo de haber adulterado la posición de Lenin en dicha cuestión. Hoy numerosos falsificadores burgueses y revisionistas de la historia del PCUS divulgan ampliamente esta afirmación mentirosa.

En realidad, los trabajos históricos de Lenin —*La consigna de los Estados Unidos de Europa* y *El programa militar de la revolución proletaria*—, lejos de ser “accidentales”, estaban directamente dirigidos contra Trotski, pues fueron los postulados de éste el objeto de la demoledora crítica de Lenin. Trotski respondió en seguida con el artículo *Programa de paz*, donde, polemizando con Lenin, rechazó en forma categórica su deducción respecto a la posibilidad de que triunfara la revolución proletaria en un solo país. Forzado a admitir que ningún país de-

²¹ V. I. Lenin. *Prefacio al folleto de N. Bujarin “La economía mundial y el imperialismo”*. O.C., t. 27, p. 94.

bería esperar a los demás para no suplantar “una acción internacional paralela” con “una calamidad internacional a raíz de tal espera”, insistía en que la acción revolucionaria del proletariado de un país sólo serviría de señal para la revolución en otros países. “De no ser así —afirmaba Trotski—, no cabría pensar... en que, por ejemplo, la Alemania socialista pudiera sobrevivir entre la Rusia y la Francia burguesas. Abordar las perspectivas de la revolución social en el marco nacional significaría ser víctima de la misma limitación nacional que constituye la esencia del socialpatriotismo”²².

Con su obstinación innata, Trotski continuaba aferrándose a la consigna kautskista de los Estados Unidos de Europa hasta después de que la misma fuera retirada por la socialdemocracia revolucionaria. Al evaluar el imperialismo como política que reflejaba la tendencia objetiva a la unificación de la economía capitalista mundial, Trotski afirmaba que el Estado nacional ya no iba con el siglo en cuanto “marco del desarrollo de las fuerzas productivas, base de la lucha de clases y, por tanto, como forma institucional de la dictadura del proletariado”. Exhortaba a la clase obrera de cada país a renunciar a los “compromisos nacionales” y luchar por la dictadura del proletariado a escala de toda Europa.

Trotski jamás aceptó la idea misma de la eventual ruptura de la cadena del imperialismo en su eslabón más flojo. Sólo consideraba factible la revolución socialista en los países más desarrollados. En cambio, la revolución rusa, —a su juicio— sólo podría ser auténticamente socialista como resultado de un apoyo directo del Estado del proletariado eurooccidental triunfante. Ni siquiera se atrevía a pensar que justamente la revolución en la Rusia atrasada serviría de impulso a la revolución proletaria mundial, ni mucho menos que de hecho sería su inicio, su primera etapa. Por ende, no fue eventual que en la mencionada cita señalara en primer lugar la Rusia burguesa entre los países a los cuales la Alemania socialista no podría resistir sola. Al publicar su trabajo en folleto aparte, la víspera de la Gran Revolución de Octubre —tomando en cuenta el cambio que se había dado en la situación— situó en el lugar de Alemania a Rusia, la cual, en su opinión, tampoco podría “resis-

²² *Nashe slovo* (de París), 12 de abril de 1916.

tir sola frente a la Europa conservadora", pero no la llamó socialista como en el caso de Alemania, sino sólo revolucionaria. Ni siquiera se atrevió a suponer que Rusia pudiera ser el primer país socialista del mundo.

Renuncia a luchar por la democracia

Trotsky no llegó a comprender la esencia de la nueva época histórica de desarrollo del capitalismo y por eso asumió una actitud negativa frente a la deducción leninista respecto al acercamiento de las tareas socialistas y democráticas del proletariado. Machacando la ideúcha kautskista del papel progresista del imperialismo, que supuestamente despejaba el camino hacia el socialismo, Trotsky insistió en calificar de etapa ya superada por el movimiento proletario la lucha por la democracia. Creía que el imperialismo había retirado de la agenda todos los problemas que el proletariado de los países avanzados había afrontado en la época premonopolista, salvo una: la conquista del poder.

A contrapelo de los hechos, afirmaba que el capitalismo había llegado a una fase de desarrollo en que se hallaban eliminados los antagonismos propios de las formaciones económico-sociales precapitalistas. El capitalismo moderno —anunciaba— “suprime radicalmente las clases intermedias”²³. Negaba asimismo el significado de la lucha por la democracia, netamente proletaria, apuntada contra el imperialismo. Se patentizaba así la exageración, propia de él y demás oportunistas, del poderío del capitalismo moderno, el cual, supuestamente, privaba al proletariado de la oportunidad de lograr incluso una materialización parcial de sus reivindicaciones democráticas de un modo distinto al derrocamiento revolucionario de todo el régimen social imperante. Al mismo criterio se atienen los actuales oportunistas “de izquierda” que acusan a los comunistas de renunciar a la lucha por el socialismo so pretexto de concentrar los esfuerzos en la lucha por la democracia.

Al negar el propio significado de la lucha por la democracia en la época del imperialismo, Trotsky se guiaba, de hecho, por el principio anarquista: “Todo o nada”. No reconocía la

²³ *Nashe slovo*, 17 de septiembre de 1915.

importancia de esta lucha como medio de movilización revolucionaria de las masas y de atraer a la mayoría del pueblo al lado del proletariado, lo cual evidenciaba la incomprensión, típica del trotskismo y demás variedades del oportunismo, del papel decisivo que tiene el factor subjetivo en la preparación de la revolución y a la vez demostraba su innata prosternación ante el espontaneísmo. Trotski se oponía a la actividad consciente y firme del partido orientada a preparar las condiciones para la acción revolucionaria del proletariado. Decía que la sola existencia de las premisas económicas objetivas del socialismo llevaría por sí misma a la victoria de los obreros. De hecho sostenía las posiciones de los adeptos a la teoría del hundimiento automático del capitalismo. En los años de la guerra, Trotski afirmaba que ésta “lleva violentamente al proletariado hacia la revolución socialista”, mientras en el período de postguerra comenzó a predicar “la teoría del estancamiento del capitalismo”. Según ésta, el capitalismo estaba viviendo “el estancamiento absoluto y una descomposición”, circunstancia que hacía de por sí ineludible la revolución socialista y sin la cual sería totalmente imposible todo desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo capitalista. Si no hubieran andado así las cosas —clamaba Trotski, machacando las afirmaciones de los oportunistas confesos— ello habría evidenciado el carácter prematuro de la revolución. La teoría del estancamiento fue la base metodológica de la ideología aventurera del trotskismo. Los trotskistas razonaban así: no vale la pena pensar en la disposición de las fuerzas revolucionarias, ni en la búsqueda de los aliados, pues el capitalismo está descomponiéndose por sí solo²⁴.

El punto de vista de Trotski respecto al lugar de la lucha por la democracia en la época del imperialismo evidenció que daba un nuevo “salto a la izquierda” y comenzaba a deslizarse de las posiciones kautskistas, netamente derechistas. Mientras Kautsky se inclinó —durante la guerra— hacia la derecha, ligándose en los hechos con los socialchovinistas confesos, Trotski fue intimando más y más con grupos pequeñoburgueses aventureros “de izquierda”, los cuales tendían a atacar al leninismo desde las posiciones seudorrevolucionarias “de izquierda”.

La posición teórica de Trotski en lo referente al papel de

²⁴ V. I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el “economismo imperialista”*. O.C., t. 30, p. 128.

la lucha por la democracia se mantuvo emparentada con la concepción semianarquista defendida durante la guerra por el grupo de Bujarin y sus correligionarios de entre los “izquierdistas” socialdemócratas que cayeron en las garras del revolucionarismo pequeñoburgués. Lenin calificó los criterios de aquel grupo semianarquista de “economismo imperialista” o de marxismo de caricatura.

Lenin desenmascaró las posiciones de los adeptos a ese marxismo de caricatura y mostró que el imperialismo, habiendo acercado la revolución proletaria, no retiraba del orden del día las tareas democráticas que se planteaba el proletariado, sino que lo obligaba a combatir con más denuedo y tenacidad por su cumplimiento. “El socialismo —enseñaba Lenin— es imposible sin la democracia en dos sentidos: 1) el proletariado no puede llevar a cabo la revolución socialista si no se prepara para ella a través de la lucha por la democracia; 2) el socialismo triunfante no puede afianzar su victoria y llevar a la humanidad a la desaparición del Estado sin realizar la democracia completa”²⁵.

La contrariedad entre el trotskismo y el leninismo se reveló con nitidez en el problema nacional que, en el contexto de la guerra mundial, adquirió una singular actualidad. Los leninistas propugnaban orientar el movimiento de liberación nacional por los cauces de la lucha general contra el imperialismo, pues consideraban que las luchas emancipadoras de los pueblos oprimidos, al ayudar a propinar golpes al imperialismo, se convertían en parte integrante de la revolución proletaria mundial.

Lo mismo que Bujarin, Trotski tampoco entendió que, eventualmente, los movimientos de liberación nacional se convertirían en parte integrante de la lucha del proletariado contra el imperialismo. Para él, dichos movimientos no fueron sino la repercusión de una época histórica ya pasada. La solución del problema nacional la vinculaba exclusivamente al triunfo de la revolución proletaria y a la formación de los llevados y traídos Estados Unidos de Europa. Hasta llegó a declarar que el Estado nacional constituía un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas y un obstáculo en el camino de la revolución proletaria mundial.

²⁵ V. I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el “economismo imperialista”*. O.C., t. 30, p. 128.

La subestimación del papel que desempeñan las tareas democráticas del proletariado, que adquirirían mayor importancia en la época del imperialismo y de la guerra mundial, agravó los errores cometidos por Trotski al evaluar el carácter y las perspectivas de la revolución en Rusia. Durante la guerra, Trotski se afirmó en su convicción de la imposibilidad de la etapa democrática de la revolución en Rusia. En el artículo *Cuestiones fundamentales* (1915), que pretendía ser obra programática, llegó a afirmar que el imperialismo liquida los regímenes precapitalistas, en forma radical “suprime las clases intermedias” y, por ende, “no contrapone la nación burguesa al viejo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa”.

Trotski pretendía demostrar que en Rusia la reforma stolipiniana, habiendo acelerado la diferenciación del campesinado, creó todas las condiciones adecuadas para un desarrollo libre del capitalismo en el campo y que, por eso, la pequeña burguesía, incluido el campesinado, ya no estaba interesada en derrocar al régimen social existente. “En Rusia es imposible una revolución burguesa nacional por falta de la democracia burguesa”²⁶, escribió Trotski en 1915. Aseveraba que “la revolución rusa no puede ‘llevarse hasta el fin’ mediante la colaboración del proletariado con la burguesía liberal ni mediante su alianza con el campesinado revolucionario”. El único aliado eventual del proletariado de Rusia lo veía en la clase obrera europea, vinculando a la revolución que haría ésta todas las perspectivas revolucionarias de Rusia. A juicio de Trotski, en Rusia sólo había quedado la posibilidad de la revolución proletaria que, comenzando por cumplir tareas netamente democráticas (derrocamiento de la autocracia), serviría de impulso a la revolución socialista del proletariado europeo y, con el apoyo de éste, adquiriría también el carácter socialista.

Lenin ponía decididamente al desnudo los nuevos subterfugios a que recurría Trotski para fundamentar su teoría anticientífica de la “revolución permanente” con alusiones a la peculiaridad de la época imperialista. “He aquí un divertido ejemplo de cómo se puede ‘jugar con la palabra’: ¡imperialismo! —escribió Lenin en su artículo *Acerca de las dos líneas de la revolución* (1915)—. Si en Rusia el proletariado se opone ya a la ‘nación burguesa’, ¡quiere decir que Rusia se encuentra

²⁶ *Nashe slovo*, 17 de octubre de 1915.

justamente en vísperas de una revolución *sociàlista!!* Entonces. . . no se debe hablar de un gobierno 'obrero revolucionario', ¡¡sino de un gobierno 'obrero *sociàlista!!*' ”²⁷. Lenin mostró fehaciente-mente que, al abordar la tarea de esclarecer la correlación de clases en la inminente revolución rusa, “Trotski propone una solución errónea en *Nashe slovo*, repitiendo su 'original' teoría de 1905”²⁸.

Lenin señaló que Trotski copiaba de los mencheviques la negación del papel del campesinado en la revolución. Entre tanto —recalcaba Lenin—, aun cuando la estratificación del campesinado hubiera intensificado internamente su lucha de clases y hubiese acercado el proletariado rural al urbano, se encontró y creció también el antagonismo entre el campesinado en conjunto y el régimen autocrático-latifundista. “Esto es una verdad tan evidente que ni los miles de frases en decenas de artículos publicados por Trotski podrían ‘refutarla’ ”²⁹.

“Trotski se embrolla hasta tal punto —escribió Vladímir Ilich— que llega a declarar que el proletariado, con su firmeza, ¡¡arrastrará también a ‘las masas populares *no* proletarias’ (!) (Nº217)!! Trotski no ha pensado que si el proletariado arrastra a las masas no proletarias del campo a la confiscación de las tierras de los terratenientes y derroca a la monarquía, ¡eso será precisamente la culminación de ‘la revolución burguesa nacional’ en Rusia! ¡Esto será justamente la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado!”³⁰.

Al negar el papel del campesinado en la revolución rusa, apuntó Lenin, “¡Trotski ayuda en la práctica a los políticos obreros liberales de Rusia, quienes entienden por ‘negación’ del papel del campesinado *una negativa* a incorporar a los campesinos a la revolución!”³¹.

La oportunista falta de fe en la existencia de premisas reales para una pronta victoria del proletariado y la exageración de la fuerza y potencia del capitalismo determinaban, asimismo, el contenido de las orientaciones tácticas trotskistas durante la primera guerra mundial. Trotski no se percataba de la

²⁷ V. I. Lenin. *Acerca de las dos líneas de la revolución*. O. C., t. 27, p. 80.

²⁸ Idem.

²⁹ Ibídem, p. 81.

³⁰ Ibídem, p. 80.

³¹ Ibídem, p. 81.

agudeza de la crisis revolucionaria que azotaba a los países beligerantes, ni comprendía que el mundo entraba en una fase de gigantescas conmociones revolucionarias que, por fin, iban a dar comienzo a que la humanidad anduviera por la vía del socialismo. Esto explicaba su actitud en extremo negativa hacia la única táctica revolucionaria acertada que aplicaba durante la primera guerra mundial el Partido Bolchevique.

Conviniendo con los bolcheviques en que los gobiernos imperialistas no podían concertar una paz democrática, Trotski, en lugar de exhortar a los obreros y a todos los adversarios sinceros de la guerra a derrocar a dichos gobiernos, como lo hacían los bolcheviques, se limitaba a una prédica abstracta de paz. A su parecer, esta prédica debía ser el medio universal que abriría el camino al desarrollo sin impedimentos de la “revolución permanente”.

El apasionado anhelo de los obreros y de todo el pueblo a la paz, acarrearía —según él— la dimisión de los gobiernos imperialistas, la formación de los Estados Unidos de Europa y, sobre esta base, la cristalización automática de la revolución proletaria a escala de Europa y del mundo. Mas Trotski silenciaba cómo se lograría el derrocamiento de los gobiernos imperialistas sin guerra civil. Relacionaba todos sus cálculos de la victoria de la revolución al empleo exclusivo de medios pacíficos de lucha, sin admitir siquiera la posibilidad de que el partido revolucionario preparara en forma metódica y firme la insurrección armada. Enfocaba como la máxima manifestación del descontento de las masas proletarias sólo la huelga general y las manifestaciones callejeras acompañadas de enfrentamientos defensivos con el ejército y la policía. Tales acciones de los proletarios Trotski las denominaba insurrección llamada a secundar la acción netamente parlamentaria de los líderes del partido proletario, encaminada a formar el gobierno revolucionario.

Lenin denunciaba todas las disquisiciones de Trotski sobre la paz como “un ejemplo de las frases ampulosas, con las que Trotski justifica siempre el oportunismo. La ‘lucha revolucionaria contra la guerra’ no es más que una de esas exclamaciones vacías y sin contenido en las que son maestros los héroes de la II Internacional”.³²

³² V.I. Lenin. *Acerca de la derrota del gobierno propio en la guerra imperialista*. O.C., t. 26, p. 286.

Mientras acusaba a los bolcheviques de no tomar en cuenta la situación ni el estado de ánimo de las masas, Trotski se desvivía por demostrar que en el contexto de la guerra no fue posible la revolución proletaria.

Trotski vinculaba su consigna de "paz universal" con la de los Estados Unidos de Europa, cuya creación consideraba importantísima premisa de la revolución proletaria mundial. Admitiendo la teoría kautskista del "ultraimperialismo", Trotski pretendía aseverar que la formación de los Estados Unidos de Europa podría materializarse después de la guerra. Exhortaba a supeditar las luchas antibélicas del proletariado a la realización de esta idea de la cual no estaban en contra de aferrarse los partidarios confesos de las anexiones imperialistas, quienes soñaban con crear todo género de agrupaciones interimperialistas para repartir y explotar el mundo y para aplastar el movimiento revolucionario. Trotski soslayaba que la lucha revolucionaria de los obreros contra la guerra y "sus" gobiernos imperialistas fue justamente la única base real sobre la cual se podía reconstituir la unidad internacional del proletariado. Autodenominándose internacionalista, en los hechos fue enemigo del auténtico internacionalismo proletario. Su política condenaba al proletariado a la inactividad a escala internacional; desviaba a los obreros de la lucha decidida por su victoria; les impedía que tomaran el único camino realmente posible de emancipar a la humanidad de los horrores y calamidades de la guerra, el camino de derrocamiento revolucionario del régimen explotador.

Como podemos ver, en los años de la primera guerra mundial, el trotskismo actuaba como una de las variedades mejor enmascaradas del socialchovinismo que ayudaba a la burguesía a mantener a las masas proletarias subordinadas a los gobiernos imperialistas. Al lanzar la consigna de "paz a toda costa", como condición previa de la lucha del proletariado por el triunfo de su revolución, Trotski no hizo más que parafrasear la consigna de Kautsky: "¡En tiempos de guerra, lucha por la paz; en tiempos de paz, lucha de clases!", mediante la cual el líder del centrismo internacional fundamentó la necesidad de la política socialchovinista de "paz cívica".

1917: TEMOR DE PERDER EL TREN

**“No se puede exigir nuestro reconocimiento
del bolchevismo...”**

En febrero de 1917 en Rusia triunfó la revolución que fue democrático-burguesa en cuanto a sus objetivos, y proletario-campesina, en cuanto a sus fuerzas motrices y métodos de realización. Como resultado, el régimen zarista fue derrocado y nació el gobierno revolucionario del pueblo: el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, órgano de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado uniformado de soldados. Comenzó el proceso de transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista.

No obstante, el Soviet de Petrogrado, encabezado por representantes de partidos pequeñoburgueses, voluntariamente —sin llegar a autodisolverse— entregó el poder al Gobierno Provisional burgués. Este estaba obstaculizando las transformaciones democráticas y aplicaba la política imperialista de guerra hasta la victoria final.

Esa dualidad de poderes constituyó un rasgo singular, jamás previsto por ningún esquema teórico de la revolución rusa. El hecho de que el Soviet poseía un poder real facilitaba notablemente la lucha del proletariado por instaurar su dictadura y ampliaba las posibilidades para el desarrollo pacífico de la revolución. Hacía falta procurar que la plenitud del poder de Estado se concentrara en las manos de la dictadura democrática del pueblo ya existente, con miras a convertirla gradualmente en dictadura socialista del proletariado y del campesinado pobre, tal como lo preveía la teoría leninista de la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista. Lenin formuló la esencia de las nuevas orientaciones de los bolcheviques en *Tesis de Abril*, apoyadas por la enorme mayoría de militantes del partido.

Se opusieron a dichas orientaciones tácticas Kámenev, Zinóviev, Ríkov y algunos otros, quienes antes habían caído en errores oportunistas. Como no veían condiciones reales para el triunfo de la revolución socialista en nuestro país, vinculaban —igual que los mencheviques— la posibilidad de este triunfo a la exitosa revolución del proletariado euroccidental. Estaban sembrando ilusiones infundadas entre las masas respecto al carácter “positivo” y “progresista” de la política de los partidos “democráticos” pequeñoburgueses y del Gobierno Provisional burgués, que aquellos apoyaban, e impedían comprender su verdadero carácter reaccionario. De hecho, en lugar de librar una decidida lucha contra la burguesía y los conciliadores, predicaban la táctica menchevique de apoyo condicional al Gobierno Provisional, desviando a las masas de la movilización de sus fuerzas para prepararse a derrocarlo.

El Partido Bolchevique condenó en forma categórica la táctica semimenchevique y divorciada de la realidad, seguida por Kámenev y sus correligionarios. La Conferencia de Abril del POSD(b)R ratificó el rumbo a la revolución socialista.

La audaz exhortación de Lenin a la revolución socialista en la “atrasada” Rusia fue recibida con furia por todos los teóricos dogmáticos del oportunismo ruso e internacional. Anticipando los escritos de Trotski y de los actuales falsificadores de la historia del PCUS sobre el rearme ideológico de los bolcheviques en 1917, los mencheviques afirmaban que Lenin había pasado a las posiciones del trotskismo, apropiándose de su consigna aventurera: “Sin zar, por un gobierno obrero”.

Lenin estaba prevenido ante semejantes imputaciones. En los artículos escritos en marzo y abril de 1917 criticó en reiteradas ocasiones la trotskista “teoría de la revolución permanente”, mostrando la diferencia cardinal entre el rumbo a la revolución socialista y la aventurera táctica trotskista de saltar etapas inconclusas del desarrollo social.

“El trotskismo dice: ‘Sin zar, por un gobierno obrero’ —decía Lenin—, esto es erróneo. Una pequeña burguesía existe, no se la puede ignorar. Pero ella se compone de dos partes. La parte más pobre está con la clase obrera”¹.

¹ V.I. Lenin. *Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R. O.C.*, t. 31, p. 249.

“Vacilaciones de la pequeña burguesía”², así caracterizó Lenin la posición de Trotski en marzo y abril, y exhortaba al partido a “ser duro como la roca en la línea proletaria contra las vacilaciones pequeñoburguesas”³.

En 1917 también Trotski seguía ateniéndose al dogma oportunista de la inexistencia de premisas objetivas reales del socialismo en Rusia. La fidelidad a este dogma unía a todos los adversarios del leninismo, desde los eseristas de derecha hasta los oportunistas de derecha y “de izquierda” dentro del POSD(b)R. Los eseristas, ajenos al marxismo, negaban en general el significado de las premisas económicas del socialismo, afirmando que sería más fácil el paso de la sociedad “del reino del capital al reino del trabajo en los países capitalistas más atrasados”. Mártov y demás mencheviques anunciaron: “La revolución de Rusia no puede realizar la transformación socialista, por cuanto semejante transformación no ha comenzado en los países capitalistas avanzados y por cuanto en Rusia las fuerzas productivas se hallan en un nivel de desarrollo extraordinariamente bajo”. Sostenían criterios semejantes Kámenev, Zinóviev y otros oportunistas en las filas del POSD(b)R. En nada se diferenciaba de ellos Trotski quien no vinculaba la posibilidad de la revolución proletaria en nuestro país a la existencia de premisas objetivas del socialismo en Rusia, sino exclusivamente, a su propia noción subjetiva de la inevitabilidad fatal del inminente triunfo de la revolución socialista del proletariado oesteuropeo.

Lenin refutaba terminantemente semejantes afirmaciones de los enemigos del marxismo creador. En su trabajo *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (1918) señaló que, mucho antes de la Revolución de Octubre, los bolcheviques aclaraban al pueblo que, objetivamente, el país estaba preparado para la revolución socialista⁴. Si en los años 80 del siglo XIX —objetaba Lenin a Plejánov —en toda Europa aún no existían pre-

² V.I. Lenin. *Guión del informe sobre el balance de la VII Conferencia de toda Rusia (Conferencia de Abril) del POSD(b)R en la reunión de la organización de Petrogrado. 8 (21) de mayo de 1917. O.C., t. 32, p. 442.*

³ *Ibidem*, p. 441.

⁴ Véase V.I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky. O.C., t. 37, p. 311.*

misas objetivas de la revolución proletaria, a principios del XX ya existían. En Rusia también se habían dado tales premisas objetivas⁶. “Que el capitalismo se ha transformado en capitalismo monopolista también en Rusia lo evidencian con toda claridad *Prodúgol*, *Prodamet*, el consorcio del azúcar, etc.”⁷. Además, apuntaba Lenin, “el mismo consorcio azucarero nos demuestra palmariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado...”⁸ Y en éste veía Lenin el “umbral” económico del socialismo.

Como no tenía fe en la eventual victoria de una auténtica revolución socialista en Rusia, Trotski afirmaba que mientras no triunfara la revolución proletaria mundial, la dictadura del proletariado en Rusia debería restringirse a cumplir tareas netamente democráticas, además, sólo en caso de “saber mantenerse”, o sea, de ganarse el apoyo de la mayoría del pueblo. En 1928, estando ya fuera del partido, escribió sin ambages en el artículo *Proyecto de Programa de la Internacional Comunista. Crítica de las tesis fundamentales*: “¿Acaso ha madurado Rusia para el socialismo?... No. Ha madurado para la dictadura del proletariado como único medio de resolver los apremiantes problemas nacionales (o sea, netamente democráticos.— *N. de los Autores*)”.

A juicio de Trotski, la dictadura del proletariado nacida en un país atrasado sólo sirve para solucionar las tareas de la revolución democrática. Respondiendo a Rádek en 1928, escribió en el artículo *La revolución permanente y la línea de Lenin*: “La consigna bolchevique (de la dictadura democrática.— *N. de los Autores*) se realizó de veras. Pero no antes de Octubre, sino después”. De esa premisa se concluía: en octubre de 1917 “se llevó a cabo la revolución democrática”⁹, es decir, la revolución proletaria que había triunfado en Rusia no fue socialista en cuanto a sus objetivos, sino democrática nada más. Esa difamación, menchevique en el fondo, de la Revolución de Octubre, que diera inicio a la nueva era en la historia de la hu-

⁶ Véase V.I. Lenin. *Un problema fundamental*. O.C., t. 31, p. 303.

⁷ V.I. Lenin. *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*. O.C., t. 34, p. 191.

⁸ Idem.

⁹ *Proletárskaya revolutsia*, 1929, N°10, pp. 8 y 11.

manidad, la era del socialismo, desenmascara totalmente a Trotski como oportunista y enemigo del rumbo leninista hacia la revolución socialista.

Los hechos fundamentales que caracterizan la pugna de Lenin contra el trotskismo durante la preparación y realización de la Revolución de Octubre no dejan dudas de que Trotski tenía su propia línea política que se empeñaba en contraponer a la leninista y que no sólo acercaba su posición al punto de vista de los "esquiroles de Octubre": Kámenev, Zinóviev, etc., sino también a los criterios de sus antiguos amigos del partido menchevique.

Trotski volvió a Rusia (en mayo de 1917) como enemigo de los bolcheviques. No quiso "diluirse" en la organización menchevique que ya tenía sus líderes reconocidos y estaba, además, atravesando una grave crisis. Se incorporó a *Mezhrayonka*, organización socialdemócrata que sostenía posiciones de reconciliación entre los bolcheviques y los mencheviques. Trotski había mantenido contactos con ella antes de la guerra. Antes de su llegada, se habían afiliado a ella algunos de sus colaboradores en las ediciones "no fraccionalistas" en el extranjero, comprendido el periódico *Nashe slovo*.

Trotski se alojó en el apartamento de Serebrovski, ingeniero y futuro dirigente de la industria petrolera de la URSS. Posteriormente Trotski, en sus trabajos biográficos trataba de denigrar a Serebrovski quien consagró su vida a la causa del Partido Bolchevique.

Después del triunfo de la Revolución de Febrero y en la medida en que los acontecimientos iban desenmascarando la esencia contrarrevolucionaria del defensismo de los mencheviques, los integrantes de la *Mezhrayonka* comenzaron a acercarse a los bolcheviques. Aparecieron premisas para lograr que esta organización socialdemócrata que contaba con unos 4 mil afiliados, se fundiera con el POSD(b)R.

Luego Trotski se atrevió a sostener que había ingresado en la *Mezhrayonka* por una indicación personal de Lenin para "llevarla" al campo de los bolcheviques. Mas, los documentos y las memorias de los militantes de la *Mezhrayonka* muestran que, lejos de contribuir al acercamiento de esta organización a los bolcheviques, Trotski lo obstaculizaba por todos los medios. En la conferencia urbana de la *Mezhrayonka*, reunida el

10 de mayo de 1917, Lenin propuso un plan concreto de unificación de ésta con los bolcheviques. Pero, influenciada por Trotski, la conferencia rechazó la propuesta. Al objetar a Lenin, Trotski declaró que no podía llamarse bolchevique. "No se puede exigir nuestro reconocimiento del bolchevismo"⁹, decía. Presentándose como partidario de la unidad de los socialdemócratas internacionalistas, demandó en la conferencia que se convocara el congreso de unificación, en el cual, además de los bolcheviques y los de *Mezhrayonka*, participarían los mencheviques confesos. Trotski no propugnaba la "unificación" del partido sobre una base bolchevique leninista, sino trotskista.

No obstante, pese a todos los esfuerzos de Trotski y de sus escasos seguidores, la mejor parte de los militantes de la *Mezhrayonka* iba ingresando a las filas del Partido Bolchevique. Trotski trató de frenar ese proceso. Cuando al POSD(b)R se afilió G. Melnichanski, otrora colaborador de Trotski en publicaciones del exilio, éste, al verlo en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, comenzó a reprocharle por "haberse apresurado a aliarse con los bolcheviques". En el Congreso de los Soviets estaba presente una fracción autónoma de la *Mezhrayonka*, por la cual Trotski fue elegido al Comité Ejecutivo Central.

Después de los acontecimientos de julio, Trotski, por petición propia detenido por el Gobierno Provisional, en la indagatoria se empeñó en deslindarse de los bolcheviques, declarando que mantenía contactos sólo con un dirigente bolchevique, el esposo de su hermana, Kámenev.

Se han conservado las memorias del testigo presencial de cómo se comportaba Trotski en la cárcel, cuyo autor, F. Ras-kólnikov, no se proponía denunciarlo, sino enaltecerlo, presentarlo como un héroe. Incluso él evidenció que en la cárcel Trotski se portaba como un individuo totalmente ajeno a los bolcheviques. Cuando los bolcheviques presos decidieron declararse en huelga de hambre para exigir la satisfacción de sus reivindicaciones, Trotski se negó a adherirse, afirmando que con eso no se iba a ganar nada. En realidad, a pesar de su conducta, propia de un esquírol, la huelga de hambre condujo a aliviar notablemente la situación de los prisioneros. Los bolche-

⁹ *Recopilación Leninista IV*, p. 303.

viques fueron autorizados incluso a desplazarse libremente por la cárcel, siendo encerrados en sus celdas sólo por la noche¹⁰.

Mientras Trotski estuvo preso, los dirigentes de la *Mezhrayonka*, que no estaban detenidos, llegaron al acuerdo con los bolcheviques sobre el ingreso de su organización en el POSD(b)R. Se sabe por las diversas memorias que Trotski insistía en que la *Mezhrayonka* mantuviera su autonomía orgánica en el seno del POSD(b)R. Trotski intimidaba a los militantes de esta organización con los supuestos hábitos dictatoriales de Lenin, trataba de convencerlos de que tenían que ingresar en el Partido Bolchevique como un grupo compacto, para no diluirse entre los bolcheviques¹¹. Trotski insistía en ello porque quería preservar dentro del Partido Bolchevique su propia organización política para poder librar con ayuda de ésta una lucha fraccionalista contra el partido de Lenin.

Como se sabe, los militantes de la *Mezhrayonka* no siguieron a Trotski y, en su mayoría, colaboraron en forma honrada y cada día de un modo más estrecho con los bolcheviques. Al fusionarse con el POSD(b)R en su VI Congreso, los militantes de la *Mezhrayonka* se disolvieron en el Partido Bolchevique. En cambio, Trotski trató —desde los primeros días de su ingreso en el POSD(b)R— de crear dentro de él una organización secreta: la fracción trotskista que aglutinara a todos los enemigos de Lenin y se convirtiera en base de apoyo en la pugna contra la mayoría leninista del partido.

El ingreso de Trotski al POSD(b)R puede equipararse con la actitud de Bakunin, quien creó en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores (la I Internacional) su organización sediciosa: la Alianza de la Democracia Socialista. Como se sabe, Bakunin la utilizó con ayuda de sus cómplices para desplegar una lucha divisionista e intrigante contra los fundadores de la I Internacional: Marx y Engels.

Conforme al acuerdo logrado en el proceso de preparación del VI Congreso del POSD(b)R, se decidió incluir en el futuro Comité Central del partido a dos representantes de la *Mezhrayonka* (según recordara G. Melnichanski, Lenin creía que sería suficiente uno solo)¹². En representación de la ex *Mezh-*

¹⁰ Véase *Proletárskaya revolutsia*, 1923, N°10, pp. 141-147.

¹¹ Véase *Por el leninismo*, p. 431.

¹² Idem.

rayonka integraron el CC M. S. Uritski y Trotski como el personaje más conocido de aquella organización.

Numerosos ex militantes de la *Mezhrayonka*, admitidos en el Partido Bolchevique por el VI Congreso del POSD(b)R, fueron fieles hasta su muerte a los ideales de la revolución, entre ellos, V. A. Antónov-Ovséenko y V. Volodarski, adheridos a los bolcheviques antes del VI Congreso; A. V. Lunacharski, D. Z. Manuílski, M. S. Uritski, G. I. Chudnovski, K. K. Yurénov, M. K. Vladímirov, Vasili Alexéev, líder juvenil, y muchos otros. "...En el momento de la conquista del poder y de la creación de la República Soviética, el bolchevismo estuvo unido, atrajo a su lado a todas las mejores tendencias afines del pensamiento socialista"¹³.

Pero Trotski siguió siendo oportunista rabioso y enemigo convencido de la política leninista y de la teoría del Partido Bolchevique.

Trotski jamás hizo siquiera una declaración verbal sobre el reconocimiento de la justeza de los bolcheviques. En verdad, reconoció que los bolcheviques habían ganado la disputa histórica entre ellos y los mencheviques. Habiendo roto definitivamente con los defensistas, Trotski no escatimaba epítetos nada halagüeños para estigmatizar a sus recientes aliados del partido menchevique que se había desacreditado totalmente a los ojos de las masas trabajadoras.

En los primeros años del Poder soviético, Trotski escribió varios artículos y folletos en los cuales criticó en forma acerba y con conocimiento de causa la plataforma antisoviética de los mencheviques rusos y sus protectores extranjeros al estilo de Kautsky. La participación de Trotski en dicho período en la pugna contra los enemigos manifiestos del Poder soviético —los mencheviques contrarrevolucionarios— explica, entre otras cosas, por qué el partido le confiaba altos puestos en su CC y en el Gobierno soviético.

Al censurar (de palabra, por supuesto) el menchevismo y el oportunismo de los socialdemócratas eurooccidentales, Trotski jamás se refirió formalmente, ni siquiera con una sola frase, a la justeza histórica del bolchevismo en la lucha que librara

¹³ V.I. Lenin. *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes*. O.C., t. 39, p. 216.

el partido contra una variedad del menchevismo, el trotskismo. Por el contrario, consagró toda su actividad en las filas del Partido Bolchevique a demostrar lo indemostrable, a saber: que no había sido Trotski y sus escasos partidarios los que se adhirieron a Lenin y al leninismo, sino que al contrario, Lenin y el Partido Bolchevique “habían llegado” al bando de Trotski.

La obstinada tendencia a rehabilitar la teoría y la táctica del trotskismo prerrevolucionario volvía a evidenciar el carácter insincero del reconocimiento verbal emitido por Trotski de la justeza del bolchevismo en la disputa histórica con los mencheviques.

“Con nosotros, pero no es nuestro”

Así se refirió Lenin a Trotski en una conversación sostenida con Gorki después del triunfo de la Revolución de Octubre¹⁴. La vida comprobó cabalmente la justeza de esta caracterización.

Trotski fue excarcelado a comienzos de septiembre de 1917, inmediatamente después de la frustrada sedición contrarrevolucionaria de Kornílov. Como se sabe, Lenin no estaba en aquel momento en Petrogrado. Kámenev, cuñado de Trotski, se empenó en aprovechar la circunstancia para afianzar la posición de éste en el partido. Pues, no sólo el parentesco unía a Kámenev y Trotski, sino también la comunidad de criterios semi-mencheviques sobre la esencia y las perspectivas de la nueva revolución que estaba madurando en Rusia. Ambos dudaban del carácter socialista de esta revolución y creían que sólo desde Occidente podría llegar el socialismo a Rusia.

Después de derrotado el complot de Kornílov, surgió una situación propicia para reducir al mínimo la influencia de los conciliadores en el Soviet de Petrogrado y concentrar la dirección del mismo en manos de los bolcheviques. Kámenev, quien en ausencia de Lenin en Petrogrado se esforzaba por jugar un activo rol en el CC del POSD(b)R, trataba de imponer al partido la táctica, funesta para la causa de la revolución, de colaboración con los líderes traidores de los partidos conciliadores. De consuno con Zinóviev, insistía en la idea de elegir la nueva presidencia del Soviet de Petrogrado “conforme a los

¹⁴ Máximo Gorki. *Obras en 16 tomos*, t. 16, p. 172.

principios de la proporcionalidad", o sea, reservando un buen número de curules a los mencheviques y los eseristas. Trotski también propugnaba una "coalición honesta" con los eseristas y los mencheviques en el Soviet de Petrogrado y hasta en plena insurrección armada de Octubre expresaba la esperanza en que Dan y sus afines pronto iban a estar "en nuestras filas".

Al enterarse de la decisión del CC en el sentido de elegir la presidencia del Soviet de Petrogrado "conforme a los principios de la proporcionalidad", Lenin la censuró tajantemente. Consideraba que los bolcheviques podían y debían formar la presidencia netamente bolchevique. "Nunca el proletariado revolucionario hará nada que valga la pena —decía Lenin— *en el Soviet* mientras se permita la representación proporcional a los señores Tsereteli"¹⁵.

Por iniciativa de Kámenev, Trotski fue recomendado a ocupar la presidencia del Soviet de Petrogrado. Así, un mes antes de la insurrección armada ocupó un puesto que debería garantizarle automáticamente cierta popularidad y notoriedad entre las masas. Una anécdota reproducida vivamente por John Reed evidencia el grado real de esta popularidad:

"Un día, al llegar a la puerta exterior (del Instituto Smolni), vi delante a Trotski con su esposa, detenidos por el centinela. Trotski rebuscaba en todos los bolsillos, sin que lograra encontrar su pase.

"'No importa —dijo por fin—, usted me conoce: me llamo Trotski.'

"'¿No tiene pase? —insistió el soldado—. No puede entrar. No sé ningunos nombres.'

"'Yo soy presidente del Soviet de Petrogrado.'

"'Bueno —responde el centinela—, si es gente tan importante, debe tener aunque sea un pequeño papel.'

"Trotski fue muy paciente. 'Déjeme ver al comandante', le dijo. El soldado vaciló, refunfuñando que no valía la pena molestar al comandante por cualquier diablo que viniera. Por fin, llamó con un movimiento de su cabeza al jefe de guardia. Trotski le explicó la cosa y repitió: 'Soy Trotski.'

"'¿Trotski? —se rascó la nuca—. En alguna parte he oído

" V.I. Lenin. *Los héroes del fraude y los errores de los bolcheviques*. O.C., t. 34, p. 254.

ese nombre —dijo pensativamente—. . . Bueno, pase, camarada' ”¹⁶.

Se ve que Trotski no gozaba de popularidad especial en las jornadas de Octubre. Y no podía ser de otra manera, pues una verdadera popularidad no se gana en las masas gracias a puestos de responsabilidad ni a frases altisonantes, en las cuales Trotski fue maestro, sino por los hechos prácticos. Y estos siempre faltaban al palabrero Trotski, quien rehuía constantemente el duro trabajo cotidiano.

Toda la actividad de Trotski en el puesto de presidente del Soviet de Petrogrado se reducía a pronunciar discursos, a menudo brillantes por su forma, pero bastante superficiales por su contenido y siempre confusos por su sentido. Hasta en la víspera de la insurrección, Trotski prefirió limitarse a hablar. Se hallaba permanentemente en reuniones. Según testimonio de J. Reed, hablaba 6, 8 y hasta 12 horas diarias¹⁷. Claro está que, dedicando tanto tiempo al arte de la oratoria, no tenía tiempo para organizar cosas prácticas.

Trotski, junto con L. Kámenev, G. Fiódorov y A. Ríkov, miembros de la presidencia del Soviet de Petrogrado, desorganizaron de hecho el trabajo del Comité Ejecutivo del Soviet. El 21 de octubre de 1917 el CC del POSD(b)R examinó la labor de éste. F. Dzerzhinski informó sobre “la total desorganización reinante en el Comité Ejecutivo” y propuso obligar a todos los bolcheviques integrantes del mismo a trabajar o a “abandonarlo”¹⁸. Para reforzar la actividad del Comité Ejecutivo, se decidió enviar a trabajar en él una decena más de destacados bolcheviques: V. Volodarski, F. Dzerzhinski, J. Stalin, etc.

Los falsificadores de la historia osan afirmar que en los días de la insurrección armada de Octubre Trotski presidía el Comité Militar Revolucionario (CMR) de Petrogrado. Mas, los hechos evidencian otra cosa. I. Mints demostró palmariamente en su monografía que “Trotski no fue ni un solo minuto presidente del CMR ni antes, ni durante, ni después de la insurrección. . . ni tuvo participación activa en su labor”¹⁹.

¹⁶ Reed, John. *Diez días que conmovieron el mundo*. Gospolitizdat, 1959, p. 61.

¹⁷ Reed, John. Op. cit., p. 76.

¹⁸ *Actas del Comité Central del POSD(b)R*. Gospolitizdat, 1958, p. 117.

¹⁹ I.I. Mints. *Historia del Gran Octubre*, t. 2, p. 1007.

Como se sabe, el Comité Central, reunido el 16 de octubre de 1917 y presidido por Lenin, no incluyó a Trotski en el centro partidista que debía aplicar la línea del CC del partido en el Comité Militar Revolucionario. Dicho centro fue integrado por los miembros del CC: A. Búbnov, F. Dzerzhinski, Y. Sverdlov, J. Stalin y M. Uritski.

Posteriormente, Trotski trató de falsificar la historia de Octubre, afirmando que durante todo el período de preparación de la triunfante revolución proletaria Lenin tuvo que librar casi solo una lucha difícil contra el ala derecha, supuestamente muy influyente, del Comité Central, encabezada por Kámenev y Zinóviev. Trotski apeló a esta mentira ante todo para desacreditar el CC leninista y afirmar que éste sostenía posiciones oportunistas en aquel decisivo momento histórico.

En nuestros días repiten gustosos estas calumniosas afirmaciones de Trotski los revisionistas de derecha y “de izquierda”, quienes impugnan la unidad de los partidos comunistas.

En realidad, según comprueban los hechos históricos irrefutables, Lenin siempre se apoyó en la opinión del CC y de la mayoría del partido. Sus famosas *Tesis de Abril* fueron aprobadas unánimemente por la I Conferencia de Petrogrado del POSD(b)R y luego por la VII Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R. Las resoluciones propuestas por Lenin sobre la insurrección armada reunieron más de cuatro quintas partes de los votos de los miembros del CC en sus históricas reuniones del 10 y del 16 de octubre de 1917.

Al exagerar la influencia de los oportunistas de derecha en el CC, Trotski trataba de descollar, atribuyéndose méritos ficticios. A su juicio, las acciones de los bolcheviques contra el Gobierno Provisional “no tuvieron éxito” en abril, junio y julio de 1917, cuando él no integraba todavía el CC bolchevique. En cambio, comenzaron a tenerlo desde septiembre cuando Trotski empezó a participar en las labores del CC del POSD(b)R. En los hechos, fueron aquellas acciones de los bolcheviques —“inexitosas” según Trotski— las que prepararon el triunfo de las jornadas de Octubre.

Trotski trataba de encubrir a toda costa la presencia en la revolución de su línea antileninista que no fue menos peligrosa que la línea semimenchevique de Kámenev y Zinóviev.

Todo el sentido de la dirección que su vanguardia debería

proporcionar al proletariado consistía para él en ... “no acobardarse” en el momento decisivo. Esa orientación fue diametralmente opuesta al enfoque leninista, rigurosamente científico, de la dirección de la revolución, tomando en cuenta todas las condiciones objetivas y subjetivas que la vanguardia revolucionaria debe tener presente, al llamar a las masas trabajadoras al combate decisivo. La orientación trotskista guardaba parentesco con las concepciones sediciosas de Bakunin y demás anarquistas, quienes consideraban que la revolución podría comenzar en cualquier momento, para lo cual bastaría saber exhortar bien a hacerla.

A juicio de Trotski, ya sobre la marcha de la Revolución de Febrero y durante todo el período entre marzo y octubre de 1917 el proletariado habría podido tomar el poder, con sólo haber sondeado las fuerzas del enemigo y escogido el momento más oportuno para asestar el golpe definitivo.

Esa llamada “teoría de la exploración” trotskista, a tono con la cual la revolución proletaria podría comenzar en cualquier momento, independientemente del grado de organización, conciencia y disposición para la misma de su ejército político, evidenciaba el aventurerismo político de Trotski. Contradecía cardinalmente la táctica leninista de conquista consecutiva de nuevas y nuevas masas trabajadoras para la revolución, táctica que —como se comprobó— aseguró el brillante éxito de la insurrección armada en octubre de 1917.

Cuando Lenin criticaba a Kámenev, Zinóviev y a los mencheviques confesos, siempre tenía presentes las orientaciones antimarxistas de Trotski. Fue extensiva totalmente a él la acerba crítica que hacía Lenin de todo género de concepciones aventureras propugnadas por Trotski.

Junto con Kámenev en el Partido Bolchevique y con Mártov en el menchevique, Trotski fue uno de los alentadores de una vasta campaña desplegada por los conciliadores y los mencheviques confesos en aras de unificar las organizaciones socialdemócratas.

Lenin se opuso terminantemente a la unión sin principios de los bolcheviques con los mencheviques. Como se sabe, la activa participación de los mencheviques durante la guerra civil en el bando de los ejércitos blancos contra el proletariado de Rusia volvió a testimoniar la perspicacia y profunda razón

de Lenin, quien había advertido lo peligroso de subestimar la extrema degeneración del partido menchevique que pasó al servicio de la burguesía.

Trotsky sostenía asimismo la posición conciliadora frente a la política del Gobierno Provisional burgués. Su primera intervención política, después de volver del exilio a Petrogrado en mayo de 1917 (en una sesión del Soviet de esta ciudad), se distinguió poco por su contenido de las que solían hacer los mencheviques confesos. En el fondo, apoyó tácitamente la conducta traidora de los partidos conciliadores cuyos representantes formaron parte del Gobierno Provisional, declarando que la revolución no perecería a causa de un gobierno de coalición²⁰.

Más tarde, en junio de 1917, al hacer uso de la palabra en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, Trotsky fue aún más lejos, al atribuir algunos rasgos positivos a la actividad del Gobierno Provisional. En aquella oportunidad Trotsky lo calificó de “cámara de conciliación” que mitigaba litigios entre la burguesía y las masas populares organizadas en los Soviets.

En realidad, el Gobierno Provisional en modo alguno representaba un órgano supraclasista. Servía fielmente a la burguesía, defendiendo en forma consecuente sus intereses en toda su política externa e interna.

Por otra parte, Trotsky tuvo una actitud aprobatoria hacia todo género de exhortaciones aventureras procedentes de los elementos pequeñoburgueses inestables. De esa manera dio una evaluación positiva a la consigna errónea “¡Abajo el Gobierno Provisional!”, promovida por Bagdátiev durante la manifestación de abril. Más aún, pretendió luego atribuirla a Lenin, afirmando que éste mediante la misma quería “sondear” el estado de ánimos de las masas, o sea, realizar una “exploración” de turno.

En sus *Cartas desde Norteamérica*, escritas en marzo de 1917, Trotsky exhortaba a instaurar de inmediato en Rusia un gobierno obrero revolucionario.

Habiendo evaluado de modo sensato el estado de la situación en el campo revolucionario y contrarrevolucionario, Lenin

²⁰ Pronto pasó a integrar el Gobierno Provisional burgués el menchevique M. Skóbelev, antiguo colaborador de Trotsky en el *Pravda* de Viena.

censuró terminantemente las exhortaciones prematuras a derrocar el Gobierno Provisional. "...No se le puede derribar inmediatamente —señalaba en abril de 1917—, pues se sostiene gracias a un *pacto* directo e indirecto, formal y efectivo, con los Soviets. . .

"En general, no se le puede 'derribar' por la vía habitual, pues se asienta en el '*apoyo*' que presta a la burguesía el *segundo* gobierno, el Soviet de Diputados Obreros, y éste es el único gobierno revolucionario posible que expresa directamente la conciencia y la voluntad de la mayoría de los obreros y campesinos"²¹.

Las exhortaciones izquierdistas de Trotski y demás oportunistas se atenían a la negación del rumbo leninista orientado a transformar la revolución democrático-burguesa en socialista.

Como hemos señalado, Trotski no consideraba auténticamente socialista la revolución proletaria que había madurado en Rusia. Igual que Kámenev y otros oportunistas, consideraba inconclusa la Revolución de Febrero (en el sentido de que no había llegado a materializar la consigna "Sin zar, pero con un gobierno obrero") y exhortaba a "concluirla". Por cuanto la Revolución de Febrero fue en esencia democrático-burguesa, la exhortación de Trotski a "concluirla" equivalía a renunciar al rumbo encaminado hacia la revolución socialista.

En opinión de Trotski, la futura revolución en Rusia debía concluir lo que no se había logrado en la Revolución de Febrero: formar un gobierno "netamente" obrero con representantes de los partidos socialistas. Trotski creía que tal gobierno debía llevar a cabo la transformación democrática del país y utilizar el poder conquistado para "acelerar" la revolución proletaria mundial. Trotski no asignaba en dicho gobierno el papel rector a los auténticos revolucionarios, los bolcheviques, sino a los representantes de los partidos conciliadores, que debían garantizar con su política a medias la preservación del marco democrático-burgués de la revolución en aras de la "unidad" del pueblo hasta el triunfo del proletariado mundial, cuyo apoyo sustituiría para el proletariado de Rusia a los aliados supuestamente inexistentes para la transformación socialista de Rusia.

Lenin desenmascaró las concepciones de Trotski, demostrando

²¹ V.I. Lenin. *La dualidad de poderes*. O.C., t. 31, p. 147.

do palmariamente que en Rusia no era posible un gobierno “netamente” obrero aun cuando el triunfo de la revolución proletaria fuera total, pues dicho triunfo sólo podría alcanzarse si las multitudinarias masas de campesinos pobres apoyaran al proletariado. Más erróneo aún fue lanzar la consigna de un gobierno “netamente” obrero en la etapa en que sólo se pugnaba por crear el ejército político de la revolución socialista. Lenin subrayó en reiteradas ocasiones que de manos del Gobierno Provisional el poder real sólo podía pasar a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos ya existentes, los cuales constituían, en el período de desarrollo pacífico de la revolución, los órganos de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado. Lenin insistía a menudo en que no se podía dejar de tomar en cuenta al campesinado. La dictadura democrático-revolucionaria representaba una fórmula política de la alianza del proletariado con todo el campesinado. El poder del proletariado, tarea primordial del Partido Bolchevique después de que fue derrocada la autocracia, significaba la alianza del proletariado con los sectores más pobres del campesinado, o sea, con la gran mayoría del mismo.

En este dialéctico esquema leninista del desarrollo de la revolución no hubo ni podía haber lugar para la consigna trotskista de gobierno “netamente” obrero, inventada y reñida con la realidad.

Trotsky también tuvo una actitud oportunista hacia la principal consigna táctica del Partido Bolchevique “¡Todo el poder a los Soviets!”. La apoyaba de palabra, pero le daba una interpretación menchevique. En oposición a Lenin quien propugnaba fortalecer por todos los medios la alianza del proletariado con el campesinado, Trotsky entendía bajo dicha consigna una exhortación a separar los Soviets de los elementos pequeñoburgueses de la ciudad y del campo, es decir, ante todo, del campesinado. Al mismo tiempo, la suplantaba con la exigencia oportunista de formar un gobierno conciliador de “10 Peshejónov”²². A juicio de Trotsky, éste debería ser el “gobierno obrero” cuya instauración significaría, supuestamente, la victoria de la revolución proletaria en Rusia.

En la reivindicación de formar el gobierno de “10 Peshe-

²² A.V. Peshejónov: ministro conciliador en el Gobierno Provisional.

jónov" se evidenció el carácter menchevique de toda la plataforma política del trotskismo en 1917. Reflejaba la actitud conciliadora de Trotski hacia los mencheviques, su desdén por el papel del campesinado y la negación del carácter auténticamente socialista de la revolución proletaria que iba madurando en Rusia. También reveló las verdaderas fuentes de su aventurerismo. Pues, imaginaba que no era nada difícil formar el gobierno de "10 Peshejónov". A su juicio, bastaba una pequeña presión sobre el Gobierno Provisional, incluso durante los debates puramente parlamentarios en el Soviet, para que cediera el poder al gobierno de "10 Peshejónov". De ahí el aventurerismo de Trotski, su apoyo a los llamamientos a derrocar de inmediato el Gobierno Provisional; de ahí el oportunismo trotskista, la aprobación tácita de un gobierno de coalición, pues consideraba la participación en éste de representantes de los partidos conciliadores poco menos que un paso hacia la formación de un gobierno "netamente" obrero.

Trotski volvía una y otra vez a respaldar las consignas aventureras de todo género, orientadas a "espolear" de modo voluntarista los procesos revolucionarios. La versión periodística de su discurso ante participantes en la manifestación de julio permite ver que, en el fondo, estaba instigando a las masas a la acción armada, las exhortaba a ejercer una presión por las armas sobre la cúspide conciliadora del Soviet de Petrogrado y el Gobierno Provisional. En sus numerosos escritos referentes a la historia de la Revolución de Octubre, Trotski volvía a insistir en que los acontecimientos de julio fueron una insurrección bolchevique frustrada.

No obstante, los hechos históricos evidencian que Lenin y el Partido Bolchevique propugnaban en aquel momento el desarrollo pacífico de la revolución y, por supuesto, estaban lejos de pensar en una eventual insurrección improvisada que en aquellas condiciones terminaría indefectiblemente con la victoria de la contrarrevolución. Es cierto que entre los bolcheviques hubo algunos izquierdizantes, quienes, cautivados por el estado de ánimo combativo de las masas, fueron partidarios de convertir la manifestación pacífica de julio en insurrección armada. A propósito, entre ellos figuraban muchos de los futuros "comunistas de izquierda", aliados de Trotski en la pugna contra la Paz de Brest. Pero ninguna organización bolchevique llegó si-

quiera a plantear en aquellos días la cuestión de la insurrección armada. Más aún, es bien conocido que el CC del POSD(b)R hizo cuanto pudo para disuadir a las masas de su acción prematura. Sólo cuando los bolcheviques vieron que era imposible lograrlo, decidieron participar en la manifestación para imprimirle un carácter organizado y pacífico. “Si nuestro partido se hubiese negado a apoyar el movimiento de masas del 3 y 4 de julio, que estalló espontáneamente a pesar de nuestros esfuerzos por contenerlo, habría traicionado real y completamente al proletariado. . .”²³, dijo Lenin al respecto.

Lenin desenmascaró la mentira de las fuerzas enemigas del proletariado, las cuales endilgaban a los bolcheviques las orientaciones extremistas de Trotski y demás aventureros “de izquierda”, apuntando: “. . . la insurrección habría sido un error el 3 y el 4 de julio: no habríamos podido mantenernos en el poder ni física ni políticamente. Físicamente, pues, aunque en algunos momentos tuvimos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros propios obreros y soldados no estaban dispuestos entonces a *pelear y morir* por la capital: les faltaba todavía el ‘enfurecimiento’ que existe hoy, el odio ardiente *tanto a los Kerenski como a los Tsereteli y los Chernov*. Nuestros hombres no se habían templado aún con la experiencia de las persecuciones contra los bolcheviques, efectuadas con participación de los eseristas y mencheviques.

“Desde el punto de vista político, el 3 y el 4 de julio no habríamos podido sostenernos en el poder, pues, *antes de la korniloviada*, el ejército y las provincias podían marchar, y habrían marchado, sobre Petrogrado”²⁴.

Lenin siempre advertía contra el peligro que acarreaba el juego a la insurrección, señalaba que, al recurrir a una forma tan extrema de la lucha de clases como es la guerra civil, siendo uno de sus tipos la insurrección armada, el partido debía actuar con seguridad, con tal de reducir al mínimo el riesgo y proteger así a la clase obrera de las feroces e inevitables represalias en caso de fracasar la insurrección. “Es imperativo —escribió en 1921— no dejar que el gobierno y la burguesía aho-

²³ V.I. Lenin. *Proyecto de resolución sobre la situación política*. O.C., t. 34, p. 145.

²⁴ V.I. Lenin. *El marxismo y la insurrección*. O.C., t. 34, p. 244.

guen la revolución con el sanguinario aplastamiento de la insurrección *prematura*. No dejarse provocar. Esperar el aflujo pleno de la ola: ésta lo borrará todo y dará la victoria a los comunistas.

“Si la burguesía mata a 100-130 personas, no echará a perder la causa. Pero si logra, provocando una masacre, matar a 10-30 mil obreros, esto *puede* retener la revolución hasta *por varios años*. . .

“No dejarse provocar.

“Cueste lo que cueste *cultivar* la revolución hasta la *plena* maduración del fruto”²⁵.

Encarcelado después del ametrallamiento de la manifestación de julio, Trotski —según se desprende de sus memorias— lamentaba que en las jornadas de julio no se hubiera intentado conquistar el poder²⁶.

Tal es la mentalidad del revolucionario pequeñoburgués, cuyas peculiaridades Lenin señaló con precisión: cambia extraordinariamente rápido de ánimo; adviene el primer fracaso, y se desalienta, y, por el contrario, si la revolución avanza exitosamente, tiende a adelantarse, a gritar “más alto que nadie”.

Después de las jornadas de julio los bolcheviques asumieron una actitud totalmente distinta. Bajo la dirección de Lenin, evaluaron con sensatez la situación configurada a raíz del paso definitivo de los conciliadores mencheviques y eseristas al campo de la contrarrevolución. El POSD(b)R sacó la siguiente conclusión: la nueva revolución continúa madurando, pero ya se ha hecho imposible su desarrollo pacífico; está al orden del día la tarea de preparar la insurrección armada.

Los esquirols de Octubre: Kámenev, Zinóviev y sus correligionarios poco numerosos, trataron de objetar el rumbo del partido a la insurrección armada y al triunfo de la revolución socialista.

Mas, la resistencia de los oportunistas fue literalmente arrollada por la creciente ola revolucionaria de las masas. A fin de preservar la unidad de la vanguardia revolucionaria, Lenin planteó entonces la tarea de expulsar del partido a los traidores y alarmistas.

²⁵ V. I. Lenin. *Carta a los comunistas polacos*. O.C., t. 44, pp. 180-181.

²⁶ Véase *Proletárskaya revolutsia*, 1923, N°10, pp. 150-151.

Todo evidenciaba que se acercaba el triunfo de la revolución proletaria. Pero todavía hacía falta combatir por este triunfo y nadie podía dar una garantía plena de que la revolución iba a desenvolverse tal como querían los bolcheviques. No fue casual, por tanto que, al exhortar al partido a no perder el momento propicio para una insurrección exitosa, Lenin repitiese, al mismo tiempo, que nadie estaba exento de un fracaso. Aun cuando en caso de fracasar perecieran los mejores revolucionarios —apuntó—, de todos modos la historia jamás perdonaría al partido que, pudiendo triunfar, perdiera la oportunidad de hacerlo.

Contra la insurrección

En las jornadas críticas y decisivas de la historia volvió a patentizarse el carácter pequeñoburgués y aventurero del trotskismo. Trotski no objetó en forma directa el rumbo a la insurrección armada, por la cual se canalizó la inmensa mayoría de los trabajadores. Pero trató de hacer lo máximo posible para privar la insurrección de su propiedad primordial: el espíritu combativo, ofensivo y auténticamente revolucionario. Guiado por los criterios manifiestamente oportunistas de la esencia de la insurrección armada, defendidos por él durante la primera revolución rusa, Trotski se oponía resueltamente a una preparación específica de la misma. Como todos los oportunistas, creía que una auténtica insurrección popular sólo podía producirse en forma de estallido espontáneo de las masas, que tuviera por objeto no tanto eliminar de hecho el gobierno existente, cuanto ejercer una presión armada sobre él, esperando que “amedrentado” de este modo, él mismo cediera el poder al proletariado revolucionario. Trotski difamaba calificando de sediciosa y blanquista la preparación técnica y militar de la insurrección y la realización de la misma a tono con todas las reglas de la estrategia y táctica militares, en la cual Lenin insistía con tanta decisión. Trotski opinaba que las operaciones militares durante la insurrección sólo podían tener un carácter limitado y defensivo. Creía que sólo convenía utilizarlas en caso de que el gobierno reaccionario tratara de aplastar la acción de las masas por medio de las armas. Trotski proponía cifrar las mayores esperanzas en la plena insurrección en los medios legales de lucha,

o sea, en las acciones netamente parlamentarias en el seno del Soviet de Petrogrado, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia y en el Congreso de los Soviets, por considerar que sólo ellos, y no el pueblo insurrecto, tenían la facultad de decidir sobre el problema del poder.

Este punto de vista oportunista lo imponían las concepciones teóricas de Trotski, que poco se diferenciaban de las mencheviques. Mas también existían fuentes psicológicas del temor trotskista ante las acciones resueltas y ofensivas durante la insurrección. Una acción armada contra el gobierno en plena guerra, en caso de fracasar, sería evaluada indefectiblemente por los medios gobernantes como una sublevación armada en la retaguardia del ejército en campaña. Sus organizadores enfrentarían la pena capital y había que tener suma valentía y confianza en la justeza de la causa de la revolución para levantarse en armas, sabiendo de antemano de qué feroces represalias serían objeto los partícipes activos en caso de fracasar.

Trotski, recién excarcelado, aprovecha la ausencia de Lenin en Petrogrado para desplegar la lucha por la revisión de las decisiones del VI Congreso del POSD(b)R sobre la insurrección armada. Especulando demagógicamente con la legítima aspiración de los militantes del partido a realizar la insurrección en la forma menos dolorosa para el proletariado, se esforzó por imponer al partido la táctica de suplantarla con acciones meramente parlamentarias, legales, recabando para éstas el apoyo de las acciones espontáneas de las masas.

Trotski cifraba cálculos especiales en la convocatoria del II Congreso de los Soviets. Comprendiendo que en el Congreso predominarían los bolcheviques, pensaba aprovechar su condición de presidente del más influyente Soviet bolchevique y el apoyo de sus correligionarios para imponer su mando único al Congreso. Trotski iba a proponer en nombre del Partido Bolchevique y del Soviet de Petrogrado que el Congreso de los Soviets proclamara el poder de los Soviets "por vía legal". Pretendía ocupar el puesto clave en el gobierno que formaría el Congreso.

El rumbo leninista hacia la insurrección armada, como medio primordial para solucionar el problema cardinal del poder, privaba a Trotski de la oportunidad de lograr el cumplimiento de sus planes. De ahí que por todos los medios se opusiera a

dicho rumbo y librara una lucha solapada e intrigante contra Lenin, tratando de socavar con acusaciones mentirosas y sediciosas el altísimo prestigio del jefe de la revolución. Comprendía que la presencia de Lenin en Petrogrado pondría coto a las acciones urdidas entre bastidores por los enemigos de la revolución socialista y, por tanto, procuraba postergar a toda costa el regreso de Lenin a la capital, esperando poder convertirse así en protagonista del Congreso de los Soviets.

Kámenev fue un aliado seguro de Trotski en estas soterradas gestiones antileninistas. En la lucha contra el rumbo leninista a la insurrección armada y la revolución socialista, Kámenev incluso se atrevió a proponer que destruyeran importantísimas cartas directrices alusivas a la insurrección, enviadas por Lenin al CC, que ocultaran su contenido a las organizaciones partidistas y rechazaran las propuestas prácticas que contenían, Kámenev y Zinóviev, adherido poco después a aquél, propugnaban, igual que Trotski, que se postergara la insurrección, se la suplantara con formas legales de lucha y se recurriera a operaciones militares sólo con fines de defensa, como reacción a las acciones punitivas de la contrarrevolución. Fincaban todas sus esperanzas en la Asamblea Constituyente donde estaban dispuestos a consignar al partido el papel de “oposición influyente”. Kámenev y Zinóviev asentían totalmente la demanda de Trotski de aplazar a toda costa la hora de la acción decisiva hasta el comienzo del Congreso de los Soviets, el cual —a su parecer— debería asumir la iniciativa de convocar la Asamblea Constituyente.

Las pérfidas acciones de Trotski y Kámenev, quienes formaban un bloque y pretendían apoderarse de la dirección en el CC, provocaron una seria inquietud en Lenin.

En el artículo *La crisis ha madurado*, destinado a ser distribuido en parte entre los miembros del Comité Central, los Comités de Petrogrado, de Moscú y de los Soviets, señaló sin ambages que en las tentativas de dejar sin respuesta sus insistentes exhortaciones a no perder el momento para la insurrección y en el tachado en sus artículos de las críticas que hacía de los escandalosos errores de los bolcheviques, relacionados con la actividad de Kámenev y Trotski (la vergonzosa decisión de participar en el preparlamento, la concesión de puestos en la presidencia del Soviet a los mencheviques, etc., etc.) veía “una

sutil insinuación del deseo de taparme la boca y de proponerme que me retire”²⁷.

En numerosos artículos y cartas, relativos al período de preparación y realización de la insurrección armada, Lenin ponía al desnudo la línea política del trotskismo, pernicioso para la revolución.

“... Por desgracia —escribió a fines de septiembre y comienzos de octubre de 1917—, en las altas esferas del partido se notan ciertas vacilaciones, un cierto ‘miedo’ a la lucha por el poder, una tendencia a reemplazar esa lucha por resoluciones, protestas y congresos. . .

“Empeñarse en relacionar estas tareas (las de tomar el poder. —*N. de los Autores*) con el Congreso de los Soviets, subordinarlas a ese Congreso, significa *jugar simplemente a la insurrección*, fijando de antemano una fecha determinada, facilitando al gobierno la preparación de tropas, desorientando a las masas con la ilusión de que una ‘resolución’ del Congreso de los Soviets pueda resolver una tarea que sólo el proletariado insurrecto puede resolver por la fuerza. . .”²⁸.

“Hay que reconocer la verdad —apuntó Lenin— de que entre nosotros, en el CC y en las altas esferas del partido, existe una corriente u opinión *favorable a esperar* el Congreso de los Soviets, *opuesta* a la toma inmediata del poder, *opuesta* a la insurrección inmediata. Hay que *vencer* esta corriente u opinión.

“De lo contrario, los bolcheviques *se cubrirían de oprobio* para siempre y *quedarían reducidos a la nada* como partido.

“Porque dejar pasar este momento y ‘esperar’ el Congreso de los Soviets es una *idiotez completa* o una *traición completa*. . .

“Significaría *renunciar* cobardemente a la toma del poder, pues el 1-2 de noviembre será imposible (tanto política como técnicamente: se concentrará a los cosacos para el día de la insurrección, ‘fijado’ tan estúpidamente) .

“‘Esperar’ el Congreso de los Soviets es una idiotez, pues, el Congreso ¡no dará nada, *no puede dar nada!*. . .

²⁷ V.I. Lenin. *La crisis ha madurado*. O.C., t. 34, p. 282.

²⁸ V.I. Lenin. *Tesis para un informe ante la conferencia de la organización de Petrogrado el 8 de octubre y también para una resolución e instrucciones a los delegados al Congreso del partido*. O.C., t. 34, p. 343.

“Venced primero a Kerenski y luego convocad el Congreso. . .

“No tomar ahora el poder, ‘esperar’, charlatanear en el CEC, limitarse a ‘luchar por el órgano’ (del Soviet), ‘luchar por el Congreso’, significa *hundir la revolución*”²⁹.

Al desenmascarar la mentira de Trotski y Kámenev sobre la ficticia sedición de los bolcheviques, Lenin se burlaba de quienes consideraban nada menos que un “pecado político” la preparación técnica y militar de la insurrección y un enfoque de ésta como de un arte. Decía que fue erróneo afirmar que el partido marxista reduce el problema de la insurrección al problema de un complot militar. El complot militar es blanquismo si no se apoya en la mayoría del pueblo y en una contabilidad sensata por sus organizadores de todos los aspectos de la situación interna e internacional del país. La actividad de los bolcheviques, que se apoyaba cabalmente en la confianza y la voluntad del pueblo, nada tenía que ver con la preparación de semejante complot. El infundio respecto a la conjura de los bolcheviques Trotski lo tomó de sus antiguos amigos políticos, los mencheviques. Por su parte, éstos trataron de aprovechar las declaraciones mentirosas de Trotski en su pugna contra los bolcheviques. Un mes después del triunfo de la Gran Revolución de Octubre, Mártov acotó que la insurrección bolchevique había sido un motín blanquista acometido por la fuerza ruda de los soldados en masa. Respondiendo a los eseristas y mencheviques, Lenin demostró que las afirmaciones mentirosas de éstos carecían de todo fundamento. Hasta los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente, preparadas, como es notorio, por el Gobierno Provisional burgués, evidenciaron que la insurrección armada de Octubre no fue una conspiración blanquista ni de la soldadesca, sino que se apoyaba en la voluntad del más activo y avanzado sector del pueblo. Al analizar sus resultados, Lenin enumeró las “tres condiciones del triunfo del bolchevismo: 1) mayoría aplastante entre el proletariado; 2) casi la mitad del ejército; 3) superioridad aplastante de fuerzas en el momento decisivo y en los lugares decisivos, a saber: en las capitales y en frentes próximos al centro”³⁰.

²⁹ V.I. Lenin. *La crisis ha madurado*. O.C., t. 34, pp. 280-282.

³⁰ V.I. Lenin. *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*. O.C., t. 40, p. 10.

También fueron calumniosas las afirmaciones de Trotski y Kámenev, así como de todo el campo oportunista eserista-menchevique, en el sentido de que Lenin había exhortado a los bolcheviques a impulsar la insurrección bajo la consigna de conquista del poder por el partido, al margen de los Soviets y a sus espaldas. Lenin, en efecto, señaló en repetidas ocasiones que sólo el triunfo de la insurrección armada en fechas más inmediatas sería capaz de hacer realidad la consigna "¡Todo el poder a los Soviets!". El 27 de septiembre de 1917, Lenin definió del siguiente modo el vínculo indestructible entre la insurrección armada y los Soviets: "Considero que, para preparar los ánimos en debida forma, debemos divulgar ahora esta consigna: entrega inmediata del poder al Soviet de Petrogrado, que lo entregará al Congreso de los Soviets"³¹. Esto fue lo que sucedió durante la insurrección armada de Octubre: el Comité Militar Revolucionario, órgano del Soviet de Petrogrado, tomó el poder y luego lo transfirió al Congreso de los Soviets, inaugurado después de haber triunfado la insurrección.

La contraposición artificial del partido a los Soviets reflejaba la concepción oportunista que tenía Trotski del papel de la vanguardia política de la revolución. "En esta orientación —apuntó con razón V.A. Antónov-Ovsénko— se traslucía su desconfianza orgánica en el partido bolchevique"³².

Como todos los oportunistas, Trotski negaba que el partido fuera la forma superior de la organización de clase del proletariado, llamada a dirigir las demás organizaciones de trabajadores.

Las noticias sobre la actividad desorganizadora de Trotski y su alianza latente con Kámenev y Zinóviev, sin duda, obligaron a Lenin a apresurar su regreso a Petrogrado.

Al llegar a la capital, Vladímir Ilich de inmediato concentró en sus manos todos los hilos de la dirección de los preparativos de la insurrección. Mientras Trotski y Kámenev se entregaban a las logomaquías en el Soviet, Lenin se dedicó de lleno al esfuerzo organizativo concreto por acelerar y precisar el mo-

³¹ V. I. Lenin. *Carta a I. T. Smilga, presidente del Comité regional del ejército, la armada y los obreros de Finlandia. O.C.*, t. 34, pp. 266-267.

³² V.A. Antónov-Ovsénko. *Sobre la revolución*, Gospolitizdat, 1957, p. 4.

vimiento de toda la potente máquina creada por el partido para preparar y llevar a cabo la revolución.

El hecho de que los dirigentes y bases del Partido Bolchevique prestaran un apoyo incondicional a Lenin, más la creciente presión de las masas que anhelaban entrar en combate por el poder de los Soviets forzaron a Trotski a ir cediendo sus posiciones. Siendo representante de los bolcheviques en el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, se vio obligado a sancionar la formación del CMR, convertido pronto en Estado Mayor de la insurrección. Por iniciativa de los bolcheviques, y pese a las demandas del Gobierno Provisional, el Soviet de Petrogrado desautorizó la retirada de la capital de las tropas de la guarnición petrogradense. Luego en todas las unidades e instituciones castrenses fueron nombrados comisarios del CMR, quienes lograron que no se cumplieran las órdenes contrarrevolucionarias del Gobierno.

Posteriormente Trotski aspiraría a denominar dichas medidas “pronunciamiento silencioso” que predestinó el éxito de la insurrección armada en la noche del 25 de octubre. “La insurrección se había llevado a cabo en sus tres cuartas, si no en nueve décimas, partes antes del 25 y el 26 de octubre”, escribió en 1924 en *Enseñanzas de Octubre*.

En realidad, ninguna de las medidas mencionadas resolvió el problema cardinal, el problema del poder. No fue casual, por ende, que Lenin advirtiera constantemente al partido sobre la peligrosidad de dejarse arrastrar por los primeros éxitos y olvidar que el destino de la revolución dependía de una sola cosa: del asalto directo al Gobierno Provisional, de la insurrección armada.

Al presentar la insurrección armada como una acción auxiliar que no hizo sino afianzar los éxitos logrados con anterioridad por el Soviet de Petrogrado, Trotski pretendía atribuirse —como su presidente— todos los méritos que implicaban dichos éxitos. En realidad, la negación de retirar las tropas de la guarnición de Petrogrado, la formación del CMR y el nombramiento de los comisarios del CMR fueron frutos de la actividad adelantada por el CC del partido, encabezado por Lenin. En cambio, Trotski, que no tuvo parte activa en la labor del CC, fue en el mejor de los casos, ejecutor de la voluntad de éste, uno de tantos que se vieron obligados a aplicar la política bolchevique

en el Soviet. Al atribuirse todos los méritos vinculados al trabajo de los bolcheviques en el Soviet, reveló la ignorancia supina del mecanismo de dirección partidista, realizada en forma colectiva, y no unipersonal. Por lo que respecta a su papel en el CMR, según evidenciara Antónov-Ovsénko, los integrantes del CMR “no percibían a Trotski como principio organizador, sino frenador, contenedor, ajeno a la dirección leninista”³³.

El embuste respecto al supuesto triunfo “legal” de la insurrección mucho antes del 25 de octubre Trotski lo necesitó para justificar sus acciones que rayaban en una traición directa a la revolución en vísperas del combate decisivo contra la burguesía y para menoscabar el papel histórico de Lenin en cuanto organizador y jefe del derrocamiento armado del poder de los capitalistas y latifundistas.

Sencillamente, Trotski mentía cuando afirmaba que Lenin, estando en la clandestinidad, se hallaba mal informado del estado real de la situación dentro y fuera de Petrogrado por lo cual “no se dio cuenta” de que la “insurrección” ya “había triunfado” de hecho cuando el Soviet de Petrogrado desautorizaba por su resolución del 9 de octubre la retirada de las tropas revolucionarias de la capital. En la exposición trotskista al menos parecía ridícula toda la intensa actividad de Lenin encaminada a acelerar la insurrección cuando, supuestamente, ya había triunfado. Semejante interpretación afectada y absurda de los acontecimientos la necesitaron quienes, como Trotski, pugnan por aplazar la insurrección para tratar de declinar las acusaciones acerbadas, pero justas que les hacía Lenin.

En *Enseñanzas de Octubre*, Trotski llegó al extremo de afirmar que las acciones capituladoras y desleales de Kámenev y Zinóviev la víspera de la insurrección habían sido provechosas para la revolución. Resulta que desempeñaron el papel de “parlamentarios” frente a los partidos conciliadores, desviando la atención del enemigo de los esfuerzos de los bolcheviques por preparar la insurrección. Estos parlamentarios, consideraba Trotski, prestaron cierto servicio a la insurrección alimentando con sus propias ilusiones las del enemigo. ¡Y lo decía sobre los esquiroles de la revolución, quienes lejos de desviar, por el contrario, llamaron la atención del enemigo hacia la actividad del

³³ V.A. Antónov-Ovsénko. *Sobre la revolución*, p. 4.

partido, al írseles la lengua en la prensa ajena al partido sobre los planes estrictamente confidenciales de los bolcheviques de iniciar la insurrección antes de que se reuniera el Congreso de los Soviets!

Los documentos de Lenin y las memorias de numerosos y destacados organizadores de la insurrección testimonian que Lenin impugnó —hasta su acción final, el asalto al Palacio de Invierno— las tentativas de Trotski de postergar el combate decisivo y de llevar la lucha contra el gobierno por el cauce de la legalidad. Lenin refutaba en forma consecuente los argumentos de Trotski, Kámenev, Zinóviev y demás partidarios de la demora de la insurrección, interviniendo en las sesiones históricas del CC del POSD(b)R el 10 y el 16 de octubre, en numerosas cartas y artículos y en conversaciones con activistas del partido. Sin embargo, Trotski, igual que Kámenev y Zinóviev, no percibía los argumentos leninistas. En sus discursos públicos en el Soviet, en reuniones bolcheviques defendía su punto de vista oportunista, pretendiendo imponerlo obstinadamente al partido y a las masas trabajadoras. El 18 de octubre, en el Soviet de Petrogrado, hablando aparentemente en nombre del Partido Bolchevique, afirmó a los inquietos conciliadores que los bolcheviques no se proponían emprender ninguna clase de acciones antes de reunirse el Congreso de los Soviets y que sólo lo harían con fines defensivos en caso de que el gobierno intentara impedir la labor de este Congreso. La declaración de Trotski fue secundada por Kámenev y Zinóviev.

La intervención de Trotski, apoyada por otros dos miembros del CC, habría podido suscitar dudas respecto a los verdaderos propósitos del Partido Bolchevique entre las masas de obreros y soldados quienes no estaban al tanto ni podían saber de las resoluciones estrictamente confidenciales del CC del POSD(b)R, del 10 y del 16 de octubre. Además, al señalar la fecha de la inauguración del Congreso de los Soviets (el 25 de octubre) como inicio eventual de la acción bolchevique, Trotski advirtió de este modo al enemigo sobre la proximidad y probabilidad de semejante acción, lo cual, a la par con las declaraciones análogas de Kámenev y Zinóviev, debería poner muy alerta al gobierno. Y como lo evidenciaron los hechos, el gobierno aprovechó realmente la advertencia de Trotski, Kámenev y Zinóviev para acelerar sus preparativos para derrotar la revolución.

Trotsky continuó haciendo declaraciones análogas en los días posteriores: incluido el 24 de octubre cuando la insurrección se convirtió en realidad. Aquel día decisivo, Trotsky habló dos veces en público y en ambas insistió en la necesidad de aplazar la acción hasta que se reuniera el Congreso de los Soviets. Una de estas veces habló ante la reunión de los bolcheviques delegados al Congreso, donde se necesitaba hablar con toda franqueza, sin temor a que la información llegara a los oídos del enemigo. Tanto más que dicha reunión se inició a las dos de la tarde cuando ya la acción había comenzado a desplegarse y la marcha de los acontecimientos que había entrado en su etapa decisiva no constituía ya secreto alguno para el Gobierno Provisional. En aquella reunión Trotsky declaró que no estaban en el orden del día la insurrección armada, el apoderamiento de los objetivos estratégicos, ni el arresto del Gobierno Provisional, repitiendo de nuevo sus alusiones mentirosas a la “sedición” de Lenin. La insurrección armada —acotó— era factible en un solo caso: si Kerenski no se subordinara al poder creado por el Congreso y se lo defendería por la fuerza. Pero éste no fue —afirmaba— “un problema político, sino policíaco”³⁴. Las mismas ideas las desarrolló en las conversaciones con la delegación de la Duma urbana y en la sesión del Soviet de Petrogrado, inaugurada después de las seis de la tarde el 24 de octubre.

No cabe duda que Lenin conoció las nuevas tentativas de Trotsky de postergar la insurrección en el momento más decisivo. Desde una vivienda clandestina en el distrito de Víborg, Lenin envía varias cartas al CC y otros órganos del partido. Una de ellas, conocida como *Carta a los miembros del CC*, se ha conservado entera hasta el presente. En ella, Lenin planteó sin ambages que en el CC había quienes trataban de suplantar la insurrección apoyada en la voluntad del pueblo con una votación en el Congreso de los Soviets, que no significaría nada ni ofrecería nada sin tener un poder real.

“¿Quién ha de hacerse cargo del poder?”, preguntaba y contestó: “Esto no tiene ahora importancia: que lo asume el Comité Militar Revolucionario ‘u otra institución’ que declare que sólo entregará el poder a los verdaderos representantes de los intereses del pueblo. . .”³⁵

³⁴ *Proletárskaya revolutsia*, 1922, N°10, pp. 89-90.

³⁵ V.I. Lenin. *Carta a los miembros del CC. O.C.*, t. 34, p. 435.

“Es necesario, a todo trance, detener al gobierno esta tarde, esta noche, desarmando previamente a los cadetes (después de vencerlos, si oponen resistencia), etc. . . no dejar en modo alguno el poder en manos de Kerenski y Cía hasta el 25, en modo alguno. El problema debe resolverse sin falta esta tarde o esta noche. . .

“Demorar la acción equivaldría a la muerte”³⁶.

Sin esperar la respuesta y arriesgando la vida, Lenin atraviesa la ciudad hacia el Instituto Smolni con tal de reducir a nada con su presencia las consecuencias de la intrigante y aventurera actividad de Trotski.

G. I. Lómov, miembro del CC del POSD(b)R en 1917, describe la aparición de Lenin en el Smolni del siguiente modo: “Lenin bulle y arde. Se mofa de nuestra indecisión. De inmediato hay que dar todas las órdenes necesarias, tomar todos los edificios, todas las instituciones gubernamentales, todas las terminales ferroviarias, el teléfono y el telégrafo en nuestras manos, aprovechando la perplejidad de Kerenski.

“Desde este momento olvidamos las vacilaciones y la cautela. El CC abajo y el Comité Militar Revolucionario arriba llaman por teléfono a todos los distritos y exigen una ofensiva enérgica. . .

“A eso de las 3 de la madrugada, la situación se define totalmente: el poder efectivo ya está en nuestras manos. Hacía falta formar el gobierno. Hacía falta organizar una labor revolucionaria práctica. Todavía se oía el tiroteo. El gabinete de Kerenski estaba todavía en el Palacio de Invierno, pero ya era un cadáver político”³⁷.

Así, unas cuantas horas antes de inaugurarse el II Congreso de los Soviets, el poder fue arrancado a la burguesía y los conciliadores. El Congreso, puesto ante el hecho consumado de la triunfante revolución proletaria, inició sus labores cuando ya el proletariado ostentaba el poder. Los bolcheviques no sólo se habían adelantado al Gobierno Provisional, también habían descartado la oportunidad de cualesquiera vacilaciones en el Congreso de los Soviets, a raíz del éxito de la insurrección total. Por inmensa mayoría de votos, los delegados al Congreso aceptaron

³⁶ V.I. Lenin. *Carta a los miembros del CC. O.C.*, t. 34, pp. 435-436.

³⁷ *Proletárskaya revolutsia*, 1927, N°10, p. 171.

el poder que les entregó el Comité Militar Revolucionario, órgano del Soviet de Petrogrado; eligieron el primer Gobierno soviético y aprobaron su plataforma política expuesta en los famosos decretos leninistas de la paz y sobre la tierra. Lenin, jefe e impulsador del Gran Octubre, pasó a encabezar el primer Gobierno obrero y campesino instituido en el mundo.

En ningún lugar escribe Trotski sobre su reacción ante la súbita aparición de Lenin en el Smolni. Pero, por las memorias se sabe que inmediatamente después del triunfo de la insurrección "Kámenev y Zinóviev guardaban silencio, estaban calladitos"³⁸. No cabe duda que Trotski, por el momento, también se vio forzado a renunciar a su actividad intrigante.

Por su libro autobiográfico se sabe que después de triunfar la insurrección, se sintió fatigado y se fue... a descansar. Nombrado Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros, no pensaba —según sus confesiones— permanecer por mucho tiempo en este puesto, creyendo que de todos modos pronto iba a triunfar la revolución mundial, surgiría un Estado único, Estados Unidos de Europa, y no haría falta alguna el Comisariado de Negocios Extranjeros. De no triunfar en un futuro inmediato la revolución mundial, tanto menos falta haría, como suponía Trotski, la diplomacia soviética, pues sin el apoyo del proletariado triunfante de los países más avanzados, el Poder soviético no podría resistir la embestida de la contrarrevolución externa e interna.

Por más que se esforzó, Trotski no logró ocupar posiciones claves en los órganos del Poder soviético, como consecuencia directa del fracaso arrollador que había sufrido en la pugna contra Lenin durante los preparativos y la realización de la insurrección armada.

La insurrección armada en Petrogrado tuvo un éxito rotundo. Fracasaron todas las tentativas de Trotski y de sus aliados confesos y ocultos de encauzar la revolución por la vía de la legalidad, de suplantarla con resoluciones y charlatanería. Fue sorteado el peligro de que el plan de la insurrección armada fuera frustrado por los enemigos de la misma en el seno del Partido Bolchevique. Trotski sufrió una derrota nueva y decisiva, en el sentido literal, en la pugna contra el leninismo.

³⁸ *Proletárskaya revolutsia*, 1927, N° 10, p. 72.

**LA POLITICA LENINISTA
DE COEXISTENCIA PACIFICA
Y EL AVENTURERISMO TROTSKISTA
EN LOS PRIMEROS DIAS
DEL PODER SOVIETICO**

Predicando la guerra revolucionaria

El triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre abrió una nueva era en la historia de la humanidad: la era del socialismo. Sufrieron la bancarrota ideológica y política todas las versiones de oportunismo, desde las más expresamente adversas al marxismo creador hasta las veladas, encubiertas con la careta del revolucionarismo espectacular. El leninismo, que había pasado brillantemente la prueba de la praxis en la lucha revolucionaria del proletariado de Rusia, se convirtió en bandera y estrella polar para todos los auténticos revolucionarios del proletariado.

El Partido Bolchevique se transformó en el único partido del proletariado de Rusia. Afilió a todos los mejores representantes del partido de los mencheviques en quiebra, quienes habían asumido las posiciones del bolchevismo y roto sus vínculos con la política conciliadora de los líderes del menchevismo.

Sin embargo, se conservaban las raíces de clase que alimentaban la tendencia oportunista en el movimiento obrero del país. Su existencia entrañaba el peligro de que también surgieran corrientes oportunistas dentro del Partido Bolchevique.

En el movimiento obrero mundial continuaba siendo el enemigo principal y el más peligroso del marxismo creador el oportunismo de derecha, bajo cuya influencia se hallaba todavía la mayoría de los obreros de todos los países, salvo Rusia, donde ya había perdido sus posiciones de antes. Después del triunfo de la insurrección de Octubre comenzó a entrañar un peligro mucho mayor el llamado oportunismo "de izquierda", al cual en el período postoctubrista se pasaron muchos de los recientes partidarios de los oportunistas de derecha.

El carácter pequeñoburgués del país, que no pudo cambiar

de inmediato con el triunfo de la Revolución de Octubre, sirvió de fuente primordial que alimentaba las tendencias oportunistas “de izquierda”. En virtud de que dicha victoria aceleró el proceso de incorporación al movimiento revolucionario de gigantescas masas pequeñoburguesas, en primer lugar del campesinado, creció la presión del cerco pequeñoburgués sobre el partido, con el agravante de que, en el contexto de un rápido crecimiento del partido y de la afiliación al mismo de numerosos representantes de las clases trabajadoras no proletarias, que habían comprendido que sólo los bolcheviques propugnaban la auténtica revolución popular, se intensificó la infiltración en las filas partidistas de elementos pequeñoburgueses permeables a la fraseología “de izquierda”. “La base social de semejantes tipos —escribió Lenin sobre los elementos oportunistas ‘de izquierda’ en el partido— es el pequeño propietario exasperado por los horrores de la guerra, por la ruina súbita, por los insostenibles sufrimientos del hambre y el desbarajuste económico y que se debate histéricamente, buscando salida y salvación, vacilando entre la confianza y el apoyo al proletariado, por un lado, y los accesos de desesperación, por otro. Hay que comprender claramente y recordarlo muy bien que con tal base social no es posible construir el socialismo”¹.

La política aventurera que trataban de imponer al partido los voceros más consecuentes de las corrientes y grupos oportunistas “de izquierda”, quienes procuraban afianzarse en las filas bolcheviques, constituía un gravísimo peligro para la revolución. Después del triunfo de la Revolución de Octubre, el partido tuvo como misión primordial consolidar sus conquistas y convertir al país en foco y base de la revolución proletaria mundial. Por su parte, los adeptos a la frase oportunista “de izquierda” empujaban al partido y al país hacia todo género de aventuras que no podían acarrear otra cosa que la derrota de la revolución.

Como carecían de fe en la posibilidad de edificar el socialismo en el País de los Soviets y le tenían pánico al ritmo desacelerado —según ellos— de esta edificación, el cual hacía ineluctable un largo trabajo rutinario, abominable para todos los “re-

¹ V.I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder soviético*. O.C., t. 36, p. 208.

volucionarios" de palabra, los oportunistas "de izquierda" trataban de imponer al partido el funesto rumbo del "apremio" artificial de la revolución proletaria mundial, incluso al precio de renunciar a la actividad científicamente fundamentada y firmemente orientada a crear las bases del nuevo régimen, el régimen socialista, en la Rusia Soviética. Arrancando de la opinión, al parecer común de todo el partido, de que la victoria de la revolución proletaria mundial aceleraría considerablemente y facilitaría la edificación del socialismo en el primer país del proletariado triunfante, afirmaban que el éxito de esta edificación sería del todo imposible si no triunfara dicha revolución. De esta suerte compartían por entero el punto de vista de la trotskista "teoría de la revolución permanente", cuya deducción fundamental también se reducía a la afirmación de que no era factible la victoria del socialismo en un solo país.

Igual de tergiversada fue la interpretación que daban los oportunistas "de izquierda" a la tesis marxista-leninista cardinal referente a la compaginación de las tareas internacionales y nacionales del proletariado. Los clásicos del marxismo-leninismo consideraban que el sublime deber internacionalista del proletariado era hacer "lo máximo realizable en un solo país *para* desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países*"². Los adeptos a la frase "de izquierda", en cambio, pretendían inculcar al proletariado de Rusia una actitud manifiestamente parásita hacia la revolución proletaria mundial, endilgándole la responsabilidad por el cumplimiento de las tareas que podía y debía cumplir el proletariado de Rusia. Este criterio coincidía asimismo con la opinión de Trotski de que, en la época del imperialismo, las tareas nacionales del proletariado dejaban de tener algún significado propio y se diluían por entero en las tareas internacionales.

Se evidenciaba, de este modo, la subordinación indudable de las corrientes oportunistas "de izquierda" al trotskismo, el cual, como ideología que se oponía al leninismo, de la manera más coherente, iba convirtiéndose con rapidez en principal intérprete de los ánimos del revolucionarismo pequeñoburgués infiltrado en las filas del partido.

² V.I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. O.C., t. 37, p. 304.

La diametral contradicción de los criterios trotskistas frente a los leninistas sobre las perspectivas y el carácter del avance subsiguiente de la revolución rusa se hizo patente al día siguiente del triunfo de la insurrección armada de Octubre. El 26 de octubre de 1917 Trotski declaró en el II Congreso de los Soviets: "... ciframos nuestra esperanza en que nuestra revolución desate la revolución europea. Si los pueblos insurrectos no aplastan al imperialismo, seremos aplastados nosotros, de ello no hay duda". Aquella declaración evidenciaba que Trotski enfocaba el triunfo del proletariado en Rusia como un fenómeno accidental y fincaba todas las esperanzas en la posibilidad de afianzar esta victoria en forma exclusiva con el triunfo total de la revolución proletaria mundial. En otras palabras, al otro día de la exitosa insurrección armada, Trotski intentó interpretar esta histórica conquista universal de la revolución rusa en el espíritu de su "teoría de la revolución permanente", frustrada rotundamente por la victoria del Gran Octubre.

Sobrevino una nueva etapa de lucha del leninismo contra el trotskismo, cuando en el orden del día no sólo se planteaba desenmascarar el trotskismo en lo teórico, sino también, y ante todo, refutar en lo práctico sus deducciones y argumentos derrotistas y demostrar en los hechos la posibilidad de edificar con éxito el socialismo en Rusia. El gigantesco esfuerzo organizativo por crear el primer Estado proletario del mundo e impulsar la transformación socialista de la economía ya iniciada fue la respuesta de los leninistas a los clamores delirantes de los trotskistas y demás oportunistas de que era prematura la construcción del socialismo en Rusia.

Una profunda línea divisoria entre la teoría marxista-leninista de la revolución socialista y la trotskista de "la revolución permanente" se perfilaba en la interpretación de los principios de la política interna y externa soviética. En la externa, estas discrepancias atañían a la determinación del rumbo político del Estado de la dictadura del proletariado en el prosenio internacional, los principios de sus relaciones con potencias capitalistas, las vías, formas y métodos de reforzar la solidaridad proletaria internacional.

El Partido Bolchevique llegó a la Revolución de Octubre con el programa de política exterior leninista. En el período preoctubrista Lenin había formulado los principios de la política ex-

terior socialista de la clase obrera y de su vanguardia. Las manifestaciones de Lenin sobre el tema tuvieron como rasgo característico el enfoque histórico concreto de los problemas de la guerra y la paz, la interdependencia y correlación dialécticas de dichos problemas con los objetivos de la lucha revolucionaria por derrocar el régimen explotador e instaurar el poder del proletariado. Las consignas leninistas de derrota del gobierno propio en la guerra y de transformación de la guerra imperialista en civil expresaban la esencia de la posición de clase de los bolcheviques, apuntada a cohesionar todas las fuerzas internacionalistas, cesar la sanguinaria matanza de los pueblos y lograr, en definitiva, la victoria de la revolución socialista³.

“A la pregunta: ¿qué haría el partido del proletariado si la revolución pusiera el poder en sus manos en la guerra actual?, contestamos: propondríamos la paz a *todos* los beligerantes a condición de que se diese la libertad a las colonias y a *todos* los pueblos dependientes, oprimidos y de derechos mermados”⁴, apuntó Lenin en el artículo *Algunas tesis* (1915).

En el período de preparación de la insurrección de Octubre Lenin recalca reiteradamente que era imposible una paz justa y democrática sin liquidar el dominio capitalista y pasar el poder del Estado a manos de los obreros y los campesinos más pobres. En las palabras de clausura de la Conferencia de Petrogrado del POSD(b)R en abril de 1917, Lenin apuntó: “Poner término a la guerra por medios pacifistas, es una utopía. Se le puede poner fin mediante una paz imperialista. Pero no es ésta la paz que quieren las masas. La guerra es la continuación de la política de una clase. Para modificar el carácter de la guerra es preciso cambiar la clase que está en el poder”⁵.

En su trabajo *Las tareas de la revolución*, escrito en vísperas de la Revolución de Octubre, Lenin vuelve a enfocar la idea de que es ineluctable la coexistencia pacífica, recalcando la necesidad vital de concertar la paz con los países capitalistas bajo condiciones democráticas. Lenin puso al desnudo el intrínquilis de clase de las disquisiciones mencheviques sobre la imposibili-

³ Véase V.I. Lenin. *Pacifismo burgués y pacifismo socialista*. O.C., t. 30, p. 250; *Cartas desde lejos*, t. 31, pp. 52-55.

⁴ V.I. Lenin. *Algunas tesis*. O.C., t. 27, p. 50.

⁵ V.I. Lenin. *Conferencia del POSD(b)R de la ciudad de Petrogrado*. O.C., t. 31, p. 249.

dad de lograr la paz, mediante las cuales los enemigos del socialismo pretendían intimidar a los obreros, los campesinos y los soldados y sembrar la desconfianza en la causa de la revolución social y la conquista del poder. Las tesis básicas de este artículo entrarían posteriormente en el Decreto de la Paz.

Las tareas y consignas de la política exterior integraban orgánicamente el programa, la estrategia y la táctica del partido. La lucha por la salida de Rusia de la guerra imperialista mundial y por la paz fue una de las condiciones fundamentales de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre. La conjugación de la lucha por la paz con la lucha por la emancipación total de los trabajadores desempeñó un ingente papel en la cohesión del ejército político de la Revolución de Octubre, atribuyéndole singular fuerza al confluir en un poderoso torrente único las aspiraciones socialistas del proletariado con el deseo de todo el pueblo de acabar con la sanguinaria matanza desatada por los monopolios capitalistas.

En el primer acto en política exterior —el Decreto de la Paz—, redactado por Lenin y aprobado al día siguiente de la Revolución de Octubre, el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, la guerra imperialista fue declarada el mayor crimen de lesa humanidad. El primer Estado de obreros y campesinos del mundo exhortó a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos a cesar el genocidio y a concertar la paz general bajo condiciones democráticas.

El significado histórico universal del leninista Decreto de la Paz estriba, ante todo, en que por primera vez en la historia la lucha por la paz y la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen económico y social en atención al reconocimiento de la soberanía y la igualdad de derechos de los pueblos y la no injerencia en sus asuntos internos fue declarada principio rector de la política exterior socialista. En segundo lugar, fue condenada la guerra como medio de solucionar los conflictos, mientras la vía de arreglo pacífico, negociado, de las discrepancias y litigios entre Estados fue determinada en calidad de importantísimo método de organizar las relaciones interestatales y de aplicar y continuar la política de paz. Tercero, tuvieron sumo significado de principios las ideas leninistas de la esencia internacionalista de la política exterior de paz, cuya aplicación práctica pasó a ser tarea revolucionaria y objetivo común de

todos los pueblos en la lucha contra la guerra imperialista y los designios agresivos de los medios reaccionarios de la burguesía monopolista⁶.

El rumbo del Estado obrero y campesino en política exterior dirigido a establecer la coexistencia pacífica con los Estados capitalistas emanaba en forma orgánica de las tareas constructivas del proletariado en la edificación de la nueva sociedad, constituyendo parte integrante de la teoría leninista de la revolución socialista. La deducción leninista de la posibilidad de la victoria inicial del socialismo en uno solo o varios países suponía la inevitabilidad objetiva de la existencia de Estados burgueses y socialistas durante el período histórico de transición del capitalismo al socialismo a escala mundial. Partiendo de la situación concreta y la correlación de fuerzas de clases en el período post-octubrista, Lenin analizó en todos sus aspectos y fundamentó los factores políticos y económicos que condicionaban el carácter real y la conveniencia revolucionaria de la política soviética de paz en el contexto de un cerco capitalista hostil.

Lenin enfocaba el desarrollo de las relaciones comerciales y económicas como una importantísima forma de lucha por la conquista de la paz y por establecer la cooperación del País de los Soviets con los Estados capitalistas. En el establecimiento y consolidación de los vínculos económicos de la Rusia Soviética con los países capitalistas Lenin veía el fundamento material de la coexistencia pacífica de Estados con diferente sistema social y político. Guiado por las indicaciones de Lenin, el Gobierno soviético propuso en los primeros días de su existencia normalizar y desarrollar la cooperación práctica en el comercio con EE.UU., Inglaterra, Japón y Alemania. En 1918 la República Soviética concertó más de una veintena de convenios comerciales con Suecia y Dinamarca⁷.

Por consiguiente, el Estado soviético de obreros y campesinos vinculó en un todo las ideas del socialismo y de la paz, contraponiendo a los principios imperialistas de política exterior un nuevo tipo de relaciones internacionales, anunciando y pregonando la política de paz y cooperación entre los pueblos.

⁶ V.I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b)R. O.C.*, t. 35, pp. 13-22.

⁷ Véase *Documentos de política exterior de la URSS*, t. 1, Moscú, 1957, pp. 294, 341-342, 493-494, 704-706, 717.

El País de los Soviets partiendo del programa leninista de lucha por la paz, desplegó una pugna consecuente contra la guerra imperialista y por garantizar condiciones de paz para la edificación socialista. El Gobierno soviético, en cumplimiento de la decisión del II Congreso de los Soviets, en once ocasiones —entre noviembre de 1917 y enero de 1918— se dirigió tanto a las potencias del bloque alemán como a los ex aliados de Rusia en la guerra y les propuso concertar la paz universal en condiciones democráticas⁸. Sin embargo, los gobiernos de los países de la Entente y de EE.UU. hicieron la vista gorda ante las propuestas soviéticas.

El afán de ocultar los verdaderos objetivos de su política agresiva y el temor de ser desenmascarados ante sus propios pueblos constituían el primordial móvil de las acciones de los medios imperialistas de Occidente. Tomaban cualesquiera medidas para rebajar la ola de solidaridad de los trabajadores de sus países con la consigna de paz proclamada por la revolución rusa y frustrar los esfuerzos por cesar la guerra. Así, el gobierno francés de Clemenceau no sólo pasó por alto las acciones de masas contra la guerra imperialista, sino que desautorizó el viaje a Petrogrado de un grupo de socialistas de izquierda, diputados a la Asamblea Nacional, quienes querían discutir las proposiciones de paz hechas por el Poder soviético⁹.

La actitud hostil de las potencias imperialistas frustró el logro de la paz universal que habría podido concertarse en el mismo año 1917, cuando el Poder soviético emitió el Decreto de la Paz. “¡Fueron precisamente la burguesía anglo-francesa y la burguesía norteamericana —escribió Lenin en *Carta a los obreros norteamericanos*— las que rechazaron nuestra propuesta: precisamente esas burguesías rehusaron incluso tratar con nosotros sobre la paz general! ¡Fueron ellas las que traicionaron los intereses de todos los pueblos, fueron ellas las que hicieron que se prolongara la matanza imperialista!”¹⁰.

Como los países de la Entente se habían negado a participar en las negociaciones de paz, el Gobierno soviético no tenía otro

⁸ Ibídem, documentos NN° 5, 9, 13, 15, 16, 20, 22, 25, 32, 38, 53.

⁹ Ligou D. *Histoire du socialisme en France (1871-1961)*. París, 1962, pp. 298-299.

¹⁰ V.I. Lenin. *Carta a los obreros norteamericanos. O.C.*, t. 37, p. 53.

remedio que lograr la salida de la Rusia Soviética de la guerra imperialista, concertando una paz por separado con Alemania. Conforme a las indicaciones de Lenin, el Gobierno soviético comenzó el 20 de noviembre de 1917 en Brest-Litovsk las negociaciones con Alemania sobre el armisticio y la firma del tratado de paz. Durante dichas negociaciones, el Gobierno soviético defendió firmemente la idea de un tratado de paz justo y democrático.

A fines de diciembre de 1917 en el gobierno alemán predominó el bando militar, partidario abierto de la conquista y anexión de tierras ajenas. El 29 de diciembre de 1917, la delegación alemana a las negociaciones de Brest-Litovsk presentó las pretensiones territoriales a la República Soviética, demandando en forma categórica que ésta aceptara sus condiciones. El Gobierno soviético enfrentó la disyuntiva: o una paz en graves condiciones con los países de la Alianza Cuadruple (Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria) o la guerra. No fueron factibles, de hecho, soluciones de otro género, decía Lenin en aquel entonces.

Teniendo presente la compleja situación interna e internacional de la República Soviética, Lenin se pronunció por la firma de la paz con Alemania y sus aliados. Se opusieron a la política leninista los mencheviques, los demócratas constitucionalistas, los anarquistas y los eseristas, quienes, con sus frases altisonantes sobre la necesidad de combatir “hasta la victoria final”, trataban de impedir que se hiciera la paz, se empeñaban desesperadamente en empujar al País de los Soviets al camino funesto de la guerra con otros Estados.

En aquel momento difícil, Trotski comenzó a atacar dentro del partido la estrategia y táctica leninista en los problemas referentes a la guerra y la paz. Promovió la fórmula “ni guerra, ni paz” que significaba: no firmar la paz, no hacer la guerra, desmovilizar el ejército. Se opusieron también a la concertación de la paz en Brest-Litovsk los “comunistas de izquierda”, encabezados por Bujarin, quienes propusieron iniciar la llamada guerra revolucionaria contra los imperialistas. La compleja situación se vio agravada por el hecho de que varios e importantes comités del partido —Buró Regional de Moscú, Comité de Petrogrado, etc.—, influenciados por la fraseología izquierdizante, aprobaban resoluciones en que demandaban el cese de

las negociaciones de paz y romper las relaciones diplomáticas con todos los Estados capitalistas. La pugna en torno a las negociaciones de paz de Brest tomó un cariz peligroso, amenazando con la división del partido. De ahí que Lenin hablara de la dura crisis experimentada por el partido con motivo de la formación dentro del mismo de una oposición "de izquierda"¹¹.

La línea del Gobierno soviético en política exterior fue sometida a debate en la conferencia convocada por el Comité Central el 8 de enero de 1918 con participación de dirigentes de las organizaciones partidistas de Petrogrado, Moscú, los Urales, Ucrania y región del Volga. Lenin preparó para la conferencia las *Tesis sobre la conclusión inmediata de una paz por separado y anexionista*. Contra la posición de Lenin se pronunciaron en la conferencia Trotski y los "comunistas de izquierda": Osinski, Lómov, Preobrazhenski, Yákovleva, etc. Sobre un total de 63 participantes en la reunión, 32 votaron por la consigna de "guerra revolucionaria" y 16, por la fórmula de Trotski "ni guerra, ni paz"; sólo 15 apoyaron la propuesta de Lenin de firmar la paz.

Tres días después, el 11 de enero de 1918, en la sesión del CC del POSD(b)R volvió a entablarse un acalorado debate en torno al problema de la paz. Los "comunistas de izquierda" hicieron un bloque con Trotski, confirmando así el parentesco de sus posiciones. Bujarin se solidarizó abiertamente con la posición de Trotski, calificándola de "la más acertada". Esta circunstancia dio superioridad a los enemigos de la política de paz, por lo cual la fórmula de Trotski obtuvo la mayoría de votos (nueve contra siete). En aras de salvar la República Soviética de las consecuencias de la política aventurera de los "de izquierda", Lenin logró que el CC tomara la decisión de dilatar al máximo la firma de la paz. Esta propuesta de Lenin que permitió postergar la decisión definitiva sobre el problema de la guerra y la paz, fue aprobada por 12 votos contra 1¹².

Los oportunistas "de izquierda" contrapusieron a la línea del partido en política exterior como primordial la consigna de

¹¹ V.I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b)R*. O.C., t. 36, p. 14.

¹² *Actas del Comité Central del POSD(b)R. Agosto de 1917-febrero de 1918*. Gospolitizdat, 1958, pp. 169-173.

guerra revolucionaria inmediata contra la burguesía alemana y “mundial”, consigna que habían agitado en seguida después del triunfo de la insurrección de Octubre y que se convirtió en el meollo de la lucha fraccionalista de los “comunistas de izquierda” y de Trotski contra el rumbo leninista. Reconocían sólo dos extremos: o comenzar de inmediato la guerra revolucionaria, o capitular ante el enemigo y renunciar a la dictadura del proletariado. Bujarin pretendía demostrar que, a pesar del peligro de una serie de derrotas, no convenía aceptar un compromiso con la burguesía, por cuanto “podemos aceptar la perspectiva de una guerra inmediata contra los imperialistas”¹³. La renuncia a la guerra revolucionaria —afirmaba— significaría que “no existe perspectiva alguna”¹⁴.

En el período inicial de la discusión, Trotski adoptó una actitud aparentemente desaprobatoria hacia la idea de una inmediata guerra revolucionaria y hasta la declaraba imposible. Los historiadores burgueses de hoy aprovechan esta circunstancia para dar una versión tergiversada del período de pugna por la paz de Brest. Se inclinan a presentar las cosas como si en aquel período no existieran divergencias entre Lenin y Trotski.

Los enemigos del comunismo —tergiversando los hechos— se empeñan en encubrir las discrepancias de principios entre Lenin y Trotski en el período de Brest, reducirlas a momentos secundarios, parciales, o, simplemente, a los “ánimos psicológicos” de “dos temperamentos diferentes”¹⁵.

Semejante interpretación de la historia de cómo se concluyó la paz de Brest en modo alguno corresponde a la marcha real de los acontecimientos. En realidad, durante las negociaciones de Brest, la actitud de Trotski hacia los problemas cardinales de la guerra, la paz y la revolución fue diametralmente opuesta a la leninista. Algunas de sus frases sobre la inconveniencia de la guerra, que lanzara al comienzo de la discusión, no fueron sino un intento de velar con frases demagógicas la esencia del asunto. Toda la cosmovisión de Trotski y la posición que sostenía emanaban de “la teoría de la revolución permanente”, de la

¹³ *VII Congreso Extraordinario del PC(b)R. Versión taquigráfica*. Moscú, 1962, p. 26.

¹⁴ *Ibidem*, p. 33.

¹⁵ *Naville P. Trotsky vivant*. Paris, 1962, p. 170.

necesidad del choque armado de la Rusia Soviética con el imperialismo en aras, dizque, del desarrollo de la revolución internacional.

La fórmula trotskista “ni guerra, ni paz”, además de aventurera y reaccionaria, fue irreal, utópica e irrealizable. Perseguía, aunque en forma algo velada, el mismo objetivo: frustrar la tregua de paz y empujar el Estado soviético al funesto camino de “guerra revolucionaria”. La situación real, la correlación de fuerzas de clase a escala internacional en el período de Brest plantearon ante el partido y el Estado soviético el dilema: o guerra, o paz. No hubo una solución tercera, “intermedia”, apuntó Lenin¹⁶. Por cuanto la táctica trotskista rechazaba la necesidad de concertar la paz, implicaba ineludiblemente la guerra con la Alemania imperialista, lo cual se comprobó en la práctica en febrero de 1918.

En la reunión del CC del POSD(b)R del 18 de febrero de 1918, Lenin señaló que por culpa de Trotski, quien había frustrado pérfidamente las negociaciones de paz en Brest, “nos estamos dejando llevar a una guerra revolucionaria”, para la cual no estaba preparada la República Soviética y, “mientras se jugaba con la guerra, hemos estado entregando la revolución a los alemanes”¹⁷. Esta comunidad de premisas tácticas de los trotskistas y los “comunistas de izquierda”, quienes cifraban sus esperanzas en la guerra revolucionaria, predeterminó su bloque en la pugna contra la política exterior leninista del partido, orientada a lograr la paz.

En el VII Congreso del PC(b)R, Trotski declaró que el punto de vista de los partidarios de la guerra fue el más acertado. El único obstáculo que le impedía exhortar a hacer la guerra revolucionaria consistía en el hecho de que la mayoría del partido, encabezada por Lenin, no estaba dispuesta a apoyar semejante exhortación. Trotski justificaba la actividad escisionista de los “comunistas de izquierda”, declarando que éstos “debían, a contrapelo de las consideraciones partidistas formales, poner la cuestión sobre el tapete”, por creer que la guerra re-

¹⁶ Véase V.I. Lenin. *Acerca de la historia de la paz desdichada*. O.C., t. 35, p. 245.

¹⁷ V.I. Lenin. *Discurso en la sesión vespertina del CC del POSD(b)R* O.C., t. 35, p. 336.

volucionaria inmediata contra el imperialismo era “la única solución y la única salvación...”¹⁸ Aquí cabe decir que no vale la pena buscar diferencias de principios en la actitud de los trotskistas y la de los “comunistas de izquierda” hacia la táctica de la guerra revolucionaria, por cuanto tenían un punto de partida común: “la teoría de la revolución permanente” de Trotski.

No fue un hecho accidental que las exhortaciones a desplegar una guerra “revolucionaria” contra la burguesía alemana y “mundial” se transformaran en consigna común de los trotskistas, los “comunistas de izquierda”, los eseristas de izquierda, los anarquistas y demás grupos y corrientes antileninistas. También se pronunciaron por la organización de la guerra “revolucionaria” y la frustración de la paz de Brest los mencheviques quienes abrigaban la esperanza en hacer de la República Soviética apenas nacida el blanco del ataque de las fuerzas superiores del imperialismo, lograr el derrocamiento de la dictadura del proletariado y “una reestructuración cardinal de todo el sistema de poder”. Al hacer uso de la palabra en el III Congreso de los Soviets de toda Rusia, Mártov se solidarizó abiertamente con Trotski, calificando de “única acertada” su afirmación de que eran inaceptables las condiciones impuestas por Alemania¹⁹.

Lenin libró una lucha resuelta contra los adictos a la frase revolucionaria, denunciando la esencia pequeñoburguesa y la orientación aventurera de su plataforma. En el desenmascaramiento de las orientaciones trotskistas hacia la guerra revolucionaria tuvieron suma incidencia los artículos de Lenin *Acerca de la frase revolucionaria, Acerca de la historia de la paz desdichada, Peregrino y monstruoso, Una seria lección y una seria responsabilidad, Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeñoburgués*, y sus intervenciones en el VII Congreso Extraordinario del PC(b)R, sesiones del CC del partido, Congresos de los Soviets de toda Rusia y sesiones del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Lenin no se limitó a criticar en forma arrolladora la posición de Trotski, los “comunistas de izquierda”, los mencheviques y los eseristas, sino que hizo una profunda fundamentación científica de los criterios marxistas sobre la guerra revolucionaria. También en nuestros días el en-

¹⁸ Véase *VII Congreso Extraordinario del PC(b)R*, pp. 65-66, 69.

¹⁹ *Pravda*, 29 de enero de 1918; 17 de marzo de 1918.

foque leninista de este problema tiene un significado muy actual pues les da clave a los partidos comunistas y obreros con la comprensión correcta de importantísimas cuestiones atinentes a la creciente lucha antimperialista.

Sirvió de punto de partida a las afirmaciones oportunistas "de izquierda" la tesis errónea de que la declaración de la guerra revolucionaria por el Estado proletario al mundo capitalista provocaría de inmediato en éste un estallido revolucionario. Trotski aseveraba, objetando la posición de Lenin, que la renuncia a la paz con Alemania era tanto como ofrecer la oportunidad de "influir de manera revolucionadora en el proletariado alemán"²⁰. Los acontecimientos que tuvieron lugar luego en los años de la guerra civil y la intervención armada extranjera evidenciaron también que Trotski no comprendió en absoluto la esencia de clase y la orientación específica de la guerra revolucionaria. La derrota de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania y la caída de la República Soviética Húngara (en 1919) fueron percibidas por Trotski como la frustración de todas las esperanzas cifradas en la revolución en Europa Occidental. Manifestó abiertamente su capitulante falta de fe en las fuerzas de la clase obrera europea. En agosto de 1919, Trotski hizo la propuesta aventurera de iniciar una "guerra revolucionaria de ofensiva" en Asia, lanzar un cuerpo de caballería (30-40 mil jinetes) sobre la India, anunciando que "el camino hacia París y Londres pasa por las ciudades de Afganistán, Punjab y Bengala"²¹. Dichos esfuerzos voluntaristas y vanos se basaban en la misma concepción antileninista de la "revolución permanente", calculada para exportar de modo artificial la revolución a otros países.

La misma idea trotskista se expresó de una manera aún más patente por los "comunistas de izquierda", al afirmar que aun cuando la guerra revolucionaria se librara contra Estados técnicamente bien pertrechados contribuiría a impulsar y acelerar la revolución en Occidente²². Son del todo evidentes el sentido

²⁰ VII Congreso Extraordinario del PC(b)R, p. 78.

²¹ *The Trotsky's papers. 1917-1922...* Mouton, London, The Hague, Paris, 1964, pp. 620, 622, 624 y 626.

²² Véase *Sotsial-Demokrat*, 23 de febrero (8 de marzo) de 1918; *Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS*, f. 60, op. 3, exp. 12, h. 2; *Archivo del Partido de Leningrado*, f. 1, dep. 69, h. 11.

y orientación de semejantes disquisiciones: no entrañan otra cosa que el intento izquierdista de “empujar”, de acelerar el hundimiento del imperialismo mediante la guerra. Trotski afirmaba que lo impulsaba a negarse a firmar la paz en Brest “la aspiración a dar desde el Este un empuje a la revolución europea”²³.

Marx y Engels, en su época, desembozando a los sediciosos pequeñoburgueses, los denominaban “alquimistas de la revolución”, por proponerse —en vez de organizar la lucha revolucionaria de las grandes masas populares— una aceleración violenta del proceso revolucionario mediante acciones individualistas con miras a “empujarlo artificialmente hacia la crisis, hacer la revolución de improviso, sin existir las condiciones indispensables para ella”²⁴.

En la nueva situación histórica, los trotskistas pretendieron galvanizar los antiguos criterios pequeñoburgueses e imponerlos como “base programática” a la hora de trazar y aplicar la política exterior del Estado soviético, la estrategia y táctica del partido en la palestra internacional.

Lenin sometió a críticas semejante posición aventurera, les asestó una derrota ideológica y teórica, demostró su total inconsistencia tanto desde el punto de vista de los principios generales de la doctrina marxista de la lucha de clase del proletariado, como en la evaluación de la marcha concreta de los acontecimientos revolucionarios en el período postoctubrista. Lenin enseñaba que las revoluciones no se engendran ni avanzan mediante “empujones” dados desde afuera, sino sobre la base del enconamiento de las contradicciones de clase en la sociedad en cuestión. Obedecen a profundos procesos objetivos y no se producen si no existe una situación revolucionaria. En la polémica con los “de izquierda” recalcó en reiteradas ocasiones la necesidad de hacer un riguroso análisis científico, tomando en cuenta el grado de madurez de la revolución; previno contra un adelantamiento imprudente y pueril, contra los pronósticos infundados, lo que podía inducir a errores graves en política y perjudicar enormemente el movimiento de liberación. Al denunciar la proyectomanía quimérica de los “de izquierda”,

²³ *Bolshevik*, 1924, N°12-13, p. 96.

²⁴ C. Marx y F. Engels. *Reseñas publicadas en “Neue Rheinische Zeitung”*. Politische-ökonomische Revue, N°4. *Obras*, t. 7, pp. 287-288.

Lenin apuntaba que hacían pasar lo deseable por lo real, pues en Occidente la revolución estaba madurando, pero no había madurado todavía, y sería una aventura tratar de “empujarla” mediante la guerra²⁵.

La lucha de Lenin por la salida de la Rusia Soviética de la guerra y por lograr una tregua de paz exigió mucha energía. La actividad fraccionalista antipartido de los enemigos de la línea leninista en política exterior hizo en extremo compleja la situación del Estado soviético en las negociaciones de Brest, agravándose singularmente cuando Trotski violó alevosamente las instrucciones de Lenin y, en respuesta al ultimátum alemán del 27 de enero (9 de febrero) de 1918, hizo pública la declaración en el sentido de que Rusia se negaba a firmar el tratado anexionista, pero anunciaba el cese del estado de guerra con Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria, y la disolución del ejército.

La doblez política de Trotski se evidenció en el hecho de que en el cable que envió a Lenin desde Brest el 31 de enero de 1918 aseveró que eran infundadas y absurdas las informaciones de la prensa alemana en el sentido de que “nos proponíamos abstenernos —como un gesto ostentoso— de firmar el tratado de paz”²⁶. La traicionera frustración de la firma del tratado con Alemania, ocurrida pocos días después de esta aseveración, patentizó el verdadero valor e intrínquilis de estas frases demagógicas.

El carácter provocador de la actividad de Trotski en Brest fue tan flagrante, que hasta representantes de embajadas extranjeras se percataron de sus peligrosas consecuencias. Jacques Sadoul, a la sazón capitán e integrante de la misión militar francesa en Rusia, calificó de “gesto teatral”, fruto de una “conclusión fantástica”, la negativa de Trotski de firmar el tratado. “Esperar —escribió J. Sadoul el 12 de febrero de 1918— que

²⁵ Véase V.I. Lenin. *Carta a la conferencia de representantes de las fábricas nacionalizadas*. O.C., t. 35, p. 348; *Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de toda Rusia, del Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados rojos y de los sindicatos de Moscú*. O.C., t. 35, p. 403; *VII Congreso Extraordinario del PC(b)R*. O.C., t. 36, pp. 12, 109; *IV Conferencia de los sindicatos y de los comités fabriles de Moscú*. O.C., t. 36, p. 457.

²⁶ *The Trotsky's papers. 1917-1922*. London, Paris, 1964, pp. 10 y 12.

Hoffmann, Kühlmann y Hindenburg habrían de conmoverse por semejante gracia... ¡qué locura y cuán peligrosa!"²⁷.

Tal paso de Trotski tuvo consecuencias extraordinariamente graves para la República Soviética. Inmediatamente después de hacerse pública su declaración fueron suspendidas las negociaciones y el 18 de febrero de 1918 las tropas alemanas iniciaron una ofensiva en todo el frente. En la reunión vespertina del CC el 18 de febrero, cuando se supo sobre la ofensiva alemana, Bujarin declaró que ya no existía "posibilidad de postergar la batalla" y propuso "azuzar a los mujiks contra los alemanes". Lo secundó Lómov, quien propuso esperar hasta cuando los obreros alemanes sintieran la "influencia" de dicha ofensiva. Ese día decisivo para los destinos de la revolución, Trotski volvió a comportarse como un aventurero político. En las reuniones de la mañana y de la tarde del CC aconsejaba "esperar el efecto" de la ofensiva alemana, aseverando que la firma de la paz "sólo confundiría nuestras filas..." En lugar de tomar medidas inmediatas para detener la ofensiva alemana y salvar la República Soviética, Trotski proponía "sondear" los propósitos de los alemanes y demandar que Berlín y Viena formularan sus exigencias.

Aquel día Lenin dos veces tuvo que hacer uso de la palabra para refutar los argumentos de Trotski y los "comunistas de izquierda". Esperar ahora, decía Lenin, significaría condenar la revolución rusa a la demolición. Fue tarde ya tomar el pulso a los alemanes, pues los hechos confirmaban que estaban en condiciones de atacar y ningún papeleo pararía la ofensiva alemana. "La guerra campesina permanente es una utopía. La guerra revolucionaria no debe ser sólo una frase"²⁸, dijo Lenin, insistiendo en la firma de la paz. Como resultado, el CC aprobó por mayoría de votos (siete contra cinco) la decisión de dirigir al gobierno alemán la propuesta de concertar la paz inmediatamente.

Al mismo tiempo el Gobierno soviético dirigido por Lenin adopta una serie de medidas para organizar y reforzar el Ejército Rojo y aumentar la capacidad defensiva del país.

Sólo el 23 de febrero por la mañana contestó Alemania la

²⁷ Figueres L. *Le trotskisme, cet antiléninisme*. Paris, 1969, p. 99.

²⁸ V.I. Lenin. *Discurso en la sesión vespertina del CC del POSD(b)R. O.C.*, t. 35, p. 337.

nota del Gobierno soviético fechada el 19 de febrero de 1918, imponiendo condiciones aún más pesadas que antes de la firma de la paz. El gobierno alemán demandó adicionalmente entregar Batum a Turquía y varias regiones de Letonia y Estonia a Alemania, concertar la paz con la Rada Ucraniana, retirar las tropas soviéticas de Ucrania y Finlandia, pagar una enorme contribución a Alemania y desmovilizar el ejército.

El nuevo ultimátum del gobierno alemán fue debatido en la reunión del CC del 23 de febrero de 1918. El clima en la reunión fue tirante en extremo. Trotski, Bujarin y sus correligionarios volvieron a atacar la línea leninista en su afán de frustrar a toda costa la firma del tratado de paz. Trotski pretendía aseverar que la firma de la paz contradiría el criterio internacionalista y llevaría indefectiblemente a perder el apoyo entre los elementos avanzados del proletariado. Acotó, además, que se habría podido librar la guerra de existir unanimidad en el partido, o sea, si Lenin y sus partidarios hubieran modificado su posición. Trotski consideraba conveniente entregar Petrogrado y Moscú a los alemanes, afirmando que dicha medida “mantendría en tensión a todo el mundo”²⁹.

Después de un agitado debate, el CC aprobó por mayoría de siete votos contra cuatro, con cuatro abstenciones, la propuesta de Lenin de concertar la paz.

Parecería que la vida misma habría de obligar a los oportunistas “de izquierda” a reconocer su error y revisar su posición equivocada. Sin embargo, continuaron obstinadamente en lo suyo. Lo evidenció el VII Congreso Extraordinario del PC(b)R, convocado en marzo de 1918 para decidir sobre la paz de Brest. Trotski, Bujarin y demás opositores “de izquierda” formaron de hecho un frente único contra el partido leninista en lo referente a los problemas de la guerra, la paz y la revolución.

Secundado por N. Krestinski, K. Rádek y otros opositores, Trotski trató de lograr que el Congreso aprobara su línea aventurera. Recurriendo a su cacareada “teoría de la revolución permanente”, volvió a insistir en la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, en la inaceptabilidad de la paz de Brest-Litovsk y en el carácter pernicioso de cualquier com-

²⁹ *Actas del Comité Central del POSD(b)R*, p. 212.

promiso con la burguesía. Además, Trotski osó apelar a una descarada falsificación, pretendiendo hacer pasar por poco menos que la línea de todo el partido la frustración provocada por él de las negociaciones de Brest.

Lenin quitó la máscaraseudorrevolucionaria de Trotski, mostrando las graves secuelas que había acarreado la táctica aventurera de los oportunistas “de izquierda”, cuya actividad escisionista condujo a que fueran mucho más pesadas las condiciones de la paz de Brest. Los fraccionalistas “de izquierda” fracasaron en su empeño de lograr que se justificara la traicionera táctica de Trotski en Brest. A instancias de Lenin, los delegados al Congreso censuraron los esfuerzos de Trotski por hacer aprobar su renuncia a la firma de la paz³⁰.

Absolutización de la violencia revolucionaria

El intrínquilis pequeñoburgués de la tesis antimarxista sobre el “empuje” a la revolución se manifestó también en el olvido de las condiciones indicadas para el empleo de métodos violentos de lucha. Lenin censuraba a los doctrinarios “de izquierda” por absolutizar la violencia armada y enfocarla poco menos como el único motor del progreso histórico. Renunciaron al postulado muy importante del marxismo creador, el cual estipula que no todo objetivo revolucionario se logra por vía violenta, mediante la lucha armada.

La violencia de por sí incide enormemente en la revolución, siendo —como dijo Marx— partera de la vieja sociedad preñada de una nueva. Desarrollando dicha tesis marxista, Lenin apuntaba que la violencia armada sólo constituía un medio imprescindible y legítimo de la revolución en determinados momentos de su desarrollo, siempre y cuando existieran condiciones especiales en la lucha de clases. Al mismo tiempo, la organización del proletariado y de amplios sectores de trabajadores constituye una propiedad mucho más profunda y constante de la revolución proletaria e importantísima condición de su victoria³¹.

³⁰ *VII Congreso Extraordinario del PC(b)R*, pp. 124-125.

³¹ Véase V.I. Lenin. *En memoria del presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, camarada Yákov Mijáilovich Sverdlov*. O.C., t. 38, p. 74.

Los clásicos del marxismo-leninismo recalcaron en repetidas ocasiones que la política y la táctica de la clase obrera y de su partido se atienen a los objetivos del humanitarismo revolucionario y buscan derrocar la dominación capitalista con los mínimos sacrificios y sufrimientos del pueblo. El proletariado está interesado en el desarrollo pacífico de la revolución cuando existen condiciones y premisas objetivas para ello. En cambio, los trotskistas y los "comunistas de izquierda" propugnaban de palabra la lucha armada por excelencia contra el imperialismo. Lenin los criticó acerbamente por fetichizar los métodos violentos de lucha de clases, privando a la clase obrera de la posibilidad de aplicar una táctica flexible y, en definitiva, frenando el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

La clase revolucionaria que se debate contra las fuerzas y tradiciones de la vieja sociedad sólo obtendrá éxito si domina todas las formas de lucha, pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y extraparlamentarias, y aprende a emplearlas según las circunstancias. Es característico que en el VII Congreso del partido Lenin se opuso resueltamente a la sugerencia de no mencionar en el Programa del partido la posibilidad de emplear las formas parlamentarias de lucha. "En modo alguno debemos dar la impresión —dijo Lenin— de que no valoramos en absoluto las instituciones parlamentarias burguesas. En comparación con lo anterior, son un enorme paso adelante... No podemos abrir el camino a la negación puramente anarquista del parlamentarismo burgués"³².

A juicio de Lenin, el deber revolucionario de los comunistas estriba en aprovechar —sobre la base de un análisis minucioso de la situación, la correlación de fuerzas, la agudeza de la lucha de clases dentro del país y en el proscenio internacional— la más mínima oportunidad para aunar bajo su dirección a la gran mayoría del pueblo con miras a aislar a los grupos gobernantes de la burguesía monopolista y sus ayudantes social-conciliadores. Lenin consideraba como uno de los medios posibles y totalmente aceptables de conseguirlo el empleo de las instituciones parlamentarias burguesas. Al censurar toda manifestación semianarquista frente a la posibilidad de la marcha

³² V. I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b)R. O.C.*, t. 36, p. 64.

pacífica de la revolución, enseñaba al partido a analizar en forma creadora cada nueva situación, a determinar los métodos y medios de plasmar la revolución, partiendo de la realidad y las tareas de clase del proletariado. Sólo cumpliendo esta condición, el partido podrá encabezar el movimiento obrero y democrático, y llevarlo de una manera firme, audaz y segura hacia la victoria de la revolución socialista.

Nueva renuncia al internacionalismo

Lenin desenmascaró la tesis trotskista de que la firma del tratado de Brest significaría una componenda con el imperialismo y el abandono de los principios del internacionalismo proletario.

Luego de sintetizar la experiencia de la lucha del Partido Comunista por lograr una tregua de paz, Lenin apuntó que una de las mayores dificultades que debía sortear la revolución socialista en Rusia consistía en que la vanguardia consciente del proletariado se había visto forzada a superar una fase de la más extrema divergencia con el patriotismo de los elementos pequeñoburgueses quienes no querían reconocer nada, salvo unas ventajas inmediatas y comprendidas a la antigua para la patria³³. Dichos elementos predicaban la ideología del nacionalismo pequeñoburgués, el cual enfocaba el internacionalismo como reconocimiento verbal de la igualdad de derechos de las naciones, pero dejaba intacto el egoísmo nacional. Por mucho que se empeñaran en hacerse pasar por “internacionalistas” y “patriotas”, en los hechos los prejuicios nacionalistas, contradictorios a la cosmovisión proletaria, fueron los móviles de su acción. Al abandonar el patriotismo, la pequeña burguesía pone por encima de todo la ganancia propia, doliéndole el más mínimo menoscabo del sentimiento nacional.

Los representantes de los partidos pequeñoburgueses vieron en la paz de Brest sólo un sacrificio y una humillación innecesarios. De ahí que hablaban de la “deshonra” de Brest, de la inaceptabilidad de cualquier concesión al enemigo, y exhortaban a luchar “hasta la plena victoria”. En los hechos, los ele-

³³ V.I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. O.C., t. 37, p. 108; *VIII Congreso del PC(b)R*. O.C., t. 38, pp. 133-134.

mentos pequeñoburgueses sostenían una posición pseudopatriótica que, además de contradecir los intereses de los trabajadores de todo el mundo, apuntaba, en definitiva, contra los pueblos de Rusia.

Los trotskistas se dejaban influir por esta presión del fanatismo pequeñoburgués, por sus nociones utópicas abstractas en cuanto a las vías y métodos de lucha contra el capitalismo mundial. Tergiversaban las perspectivas del desarrollo de la revolución socialista mundial, el lugar y papel de la Rusia Soviética en el movimiento de liberación, interpretando también erróneamente el deber internacionalista del proletariado de Rusia. El error de los trotskistas en este problema radicaba en que no veían en absoluto la diferencia entre un acuerdo revolucionario y un compromiso reaccionario. En otros términos, al parecer de los adeptos a la frase “de izquierda”, todo compromiso con la burguesía significaba un deslizamiento al pantano de oportunismo y renuncia al marxismo revolucionario.

Al criticar a los fraccionalistas “de izquierda”, Lenin apuntaba que sólo “señoritas cursis” y “jovenzuelos melindrosos”, así como los enfermos de “la sarna de la frase revolucionaria” podían enfocar la solución de compromiso de problemas litigiosos como algo “impuro”, como un acto antirrevolucionario³⁴. Existen compromisos y compromisos, enseñaba Lenin. Los comunistas deben saber distinguir entre los compromisos reaccionarios que suscriben los traidores a los intereses de la clase obrera con los capitalistas y los compromisos surgidos de la marcha objetiva de la lucha de clases y orientados a defender los objetivos revolucionarios.

Si los oportunistas sacrifican los intereses vitales de la clase obrera en aras de ventajas temporales y parciales, los verdaderos revolucionarios han de aceptar sacrificios temporales y secundarios desde el punto de vista del socialismo para salvaguardar y afianzar las conquistas de la revolución. Tal fue la diferencia de principios entre la política del partido y la posición de los elementos oportunistas respecto a la paz de Brest. La aceptación del ultimátum alemán no violó los principios del internacionalismo proletario. Dimanó, según Lenin, de la correlación existente de fuerzas³⁵. El tratado de Brest fue un compromiso

³⁴ Véase V.I. Lenin. *Acerca de la sarna*. O.C., t. 35, p. 363.

³⁵ Véase *Recopilación Leninista XI*, p. 69.

imprescindible, pues no velaba la meta final del partido en la lucha por el socialismo, por el contrario, al preservar el País de los Soviets, contribuía a llegar cuanto antes a la misma.

Al concertar la paz de Brest, el partido subordinó los intereses de la lucha del proletariado de su país a los objetivos del derrocamiento revolucionario del capitalismo a escala mundial. Al enfocar a la clase obrera del País de los Soviets como un destacamento del ejército mundial del socialismo y a la revolución proletaria en Rusia como parte integrante del movimiento emancipador mundial de los trabajadores, Lenin llamó la atención de todo el partido a la necesidad de cumplir las tareas nacionales en unión indisoluble con la meta principal y general de la lucha antimperialista.

En el período de pugna por la firma de la paz de Brest, Lenin fundamentó en todos los sentidos el requerimiento primordial del internacionalismo proletario: la disposición de la clase obrera instaurada en el poder a aceptar sacrificios nacionales, si así requieren los intereses comunes del proletariado internacional. Lenin consideraba el tratado de Brest como una concesión forzada al imperialismo que en ese momento era más fuerte que el socialismo, como un repliegue momentáneo necesario para recobrar fuerzas y afianzar las conquistas de la revolución. Explicaba la causa objetiva del repliegue por el hecho de que las revoluciones no maduraban simultáneamente en todos los países y el avance de la revolución socialista en cualquier país estaba lejos de ser una continua marcha triunfal. “Las oleadas de la revolución —escribió Lenin— no se suceden unas a otras en forma fácil, uniforme ni idéntica”³⁴.

Lenin tenía fe en que la lucha revolucionaria del proletariado internacional haría fracasar los pérfidos designios de los gobiernos imperialistas y dejaría sin efecto el tratado de Brest, impuesto por la violencia al País de los Soviets. La previsión de Lenin se confirmó a cabalidad.

El gran mérito del Partido Comunista consiste en que en medio de la compleja situación del primer año después del triunfo de la Revolución de Octubre supo defender la teoría marxista-leninista de la revolución socialista contra la embestida de la ideología pequeñoburguesa, semianarquista, que tenía por

³⁴ V.I. Lenin. *Del diario de un publicista*. O.C., t. 35, p. 188.

conductores a los "comunistas de izquierda", los trotskistas y los eseristas, y aseguró la aplicación de una política interna y externa científicamente fundamentada del Estado soviético. La política internacionalista del PC(b)R y sus esfuerzos por cohesionar las fuerzas del movimiento obrero internacional fueron un aporte práctico a la profundización y aceleramiento del proceso revolucionario mundial.

ESENCIA CAPITULADORA DE LAS ORIENTACIONES TROTSKISTAS EN LO REFERENTE A LA EDIFICACION SOCIALISTA

Lenin critica las tergiversaciones trotskistas de la política económica del Partido Comunista

Al instaurarse en Rusia la dictadura del proletariado, pasaron a tener significado decisivo para el Partido Comunista los delineamientos de una política económica científicamente fundamentada y la determinación de las vías, formas y métodos de construcción del socialismo. Al fundamentar las perspectivas del desarrollo del país, en su trabajo *Las tareas inmediatas del Poder soviético* Lenin señaló al respecto que después de que el proletariado conquista el poder estatal, el centro de gravedad en la actividad del Partido Comunista se desplaza a la esfera de la economía, a la dirección de la construcción económica.

El desarrollo del sector socialista de la economía creaba las bases para la feliz realización del conjunto de las transformaciones revolucionarias y para el afianzamiento de la nueva superestructura política del Estado soviético. "O se malogran todas las conquistas políticas del Poder soviético o se colocan los cimientos económicos para ellas"¹, así formuló Vladímir Ilich el principal objetivo de la actividad de la vanguardia de la clase obrera y de todos los trabajadores.

En los trabajos de Lenin correspondientes al período post-octubrista fue elaborado un sistema de medidas iniciales del Estado de la dictadura del proletariado, orientadas a liquidar el dominio económico de las clases explotadoras y conquistar los mandos de la economía. Como resultado del "ataque de los guardias rojos sobre el capital", realizado por la clase obrera en alianza con el campesinado pobre en los primeros meses después de la Revolución de Octubre, así como de la nacionalización de la tierra, de las grandes empresas, de la banca y del trans-

¹ V.I. Lenin. *La nueva política económica y las tareas de los comités de instrucción política*. O.C., t. 44, p. 169.

porte ferroviario, quedó socavado el poderío de las clases explotadoras y una vez en poder del Estado proletario se concentraron los mandos de la economía y se sentaron las bases del nuevo régimen, socialista. Se planteó como tarea primordial y apremiante la organización del desarrollo económico, el afianzamiento y progreso de las relaciones de producción socialistas.

En las nuevas condiciones históricas concretas, Lenin venía enriqueciendo el marxismo creador y enseñaba que, para establecer y reafirmar el nuevo régimen, socialista, y lograr la victoria del socialismo en la Rusia Soviética, había que liquidar rápidamente el atraso técnico y económico del país, crear una grande y moderna industria, en primer lugar la básica, reorganizar la agricultura sobre principios socialistas y llevar a cabo la revolución cultural. “Nuestra política principal —recalcaba Lenin en 1920— debe ser ahora el desarrollo económico del Estado”².

La economía de la Rusia Soviética se distinguía por su carácter pluriestructural³, como señaló Lenin en reiteradas ocasiones. Caracterizó del siguiente modo las relaciones económicas existentes en el país: “Encontramos, por lo menos, cinco sistemas, estructuras o regímenes económicos distintos que, de abajo arriba, son los siguientes: primero, la economía patriarcal, cuando la hacienda campesina produce sólo para sus propias necesidades, o es nómada o seminómada, y de tales casos tenemos cuantos se quiera; segundo, la pequeña producción mercantil, que vende sus productos en el mercado; tercero, la producción capitalista, cuando aparecen capitalistas y el pequeño capital privado; cuarto, el capitalismo de Estado, y quinto, el socialismo”⁴.

² V.I. Lenin. *Discurso pronunciado en la conferencia de toda Rusia de los organismos de educación política de las secciones provinciales y distritales de instrucción pública. 3 de noviembre de 1920. O.C., t. 41, p. 407.*

³ Véase V.I. Lenin. *Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeñoburgués. O.C., t. 36, pp. 295-296; V.I. Lenin. Sobre el impuesto en especie. O.C., t. 43; p. 207; V.I. Lenin. Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial. O.C., t. 45; pp. 279-280.*

⁴ V.I. Lenin. *Informe sobre el impuesto en especie pronunciado en una reunión de secretarios y de representantes responsables de célula del PC(b)R de la ciudad de Moscú y de la provincia de Moscú. O.C., t. 43, p. 158.*

Comprender correctamente la correlación e interacción de dichos sistemas y las clases que representaban, su lugar y papel en el desarrollo del país constituía la condición y premisa indispensables para que el partido trazara una política económica científicamente fundamentada y las perspectivas de la transformación de toda la vida social del país. En los trabajos postoctubristas de Lenin se sustentó en todos los aspectos y a fondo la conclusión de que sólo fue factible suprimir el carácter pluriestructural de la economía y crear los cimientos de la economía socialista sobre la base de la Nueva política económica (NEP), aprobada por el X Congreso del PC(b)R en 1921.

En los años de la guerra civil y la intervención extranjera, el Partido Comunista aplicó la política de alianza militar y política de la clase obrera y el campesinado. La aplicación de la política del comunismo de guerra constituyó un mérito del partido. “Pero no es menos necesario conocer la verdadera medida de este mérito —subrayó Lenin—. El ‘comunismo de guerra’ nos fue impuesto por la guerra y la ruina. No fue ni podía ser una política que respondiera a las tareas económicas del proletariado. Fue una medida provisional”⁵. Las condiciones cambiadas, luego de terminada la guerra, imponían imperiosamente la necesidad de tener un nuevo enfoque de la unión de la ciudad y el campo, la industria y la agricultura, y del afianzamiento sobre esta base de la alianza de los obreros y los campesinos.

Sirvió como forma y vía de afianzamiento del nexo económico entre el proletariado y las masas campesinas la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie, que implicaba la admisión de la libertad de circulación mercantil, del comercio privado. Esto respondía a los intereses y demandas de los pequeños productores y trabajadores del campo, aumentaba su interés económico y los estimulaba a ensanchar las tierras aradas y aumentar la producción de víveres.

En sus trabajos *Sobre el impuesto en especie*, *Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre* y *Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo*, así como en intervenciones en el X y el XI Congresos del PC(b)R, y los Congresos de la Internacional Comunis-

⁵ V.I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie* O.C., t. 43, p. 220.

ta, Lenin demostró la imperiosidad objetiva de cristalizar la Nueva política económica (NEP) para la construcción del socialismo, hizo ver su esencia social y de clase y analizó sus rasgos fundamentales y su significado internacional. Al trazar la nueva política económica, Lenin enriqueció de manera creadora la teoría marxista del período de transición, pertrechó al Partido Comunista y al Estado soviético con vías y métodos científicamente fundamentados de la edificación del socialismo.

Al implantarse la NEP, se agudizó notablemente la lucha de clases en el país, no sólo en la esfera de la economía, sino también en el ámbito de la política y la ideología. Todas las fuerzas de la vieja sociedad, los restos de las clases explotadoras, la burguesía interna y externa pretendían presentar la NEP como prueba de que era imposible construir el socialismo en Rusia e indefectible la restauración del modo de producción capitalista y de los regímenes de propiedad privada y de explotación. Entre la intelectualidad burguesa rusa surgió el movimiento político-social "smenovejista" que recibió su nombre de la revista *Smena vej* (Cambio de jalones), publicada en 1921-1922, en el extranjero. Sus adeptos ofrecieron su colaboración al Estado soviético, cifrando sus esperanzas en una eventual degeneración de éste en república burguesa, dadas las condiciones de la NEP. La prédica de los "smenovejistas" respecto a una inevitable evolución del poder obrero-campesino hacia el capitalismo fue evaluada por Lenin como una "verdad de clase del enemigo de clase"⁶, expresada ruda y descaradamente.

Desde similares posiciones enfocaban los esfuerzos organizativo-constructivos del Estado soviético los enemigos del comunismo científico: mencheviques, eseristas, anarquistas, trotskistas y otros individuos de orientación pequeñoburguesa. Lenin decía al respecto: "Para nuestros adversarios del campo pequeñoburgués, el frente principal de lucha contra nosotros es el de la política interior y la construcción económica; su arma es malograr todo lo que el proletariado decreta y se esfuerza por realizar en cuanto a la edificación de una economía socialista organizada"⁷. La actividad desorganizadora de los elementos pequeñoburgueses enfilada contra la línea revolucionaria de clase

⁶ V.I. Lenin. *Informe político del Comité Central del PC(b)R, presentado al XI Congreso del partido. 7 de marzo de 1922. O.C., t. 45, pp. 93-94.*

⁷ V. I. Lenin. *Reunión del CEC de toda Rusia. O.C., t. 36, p. 246.*

del partido en el ámbito de la política interna y el desarrollo económico se remontó a los primeros días de haberse instaurado el poder del proletariado y el campesinado pobre, reforzándose notablemente en el contexto de la NEP. Se empeñaban en cuestionar la conveniencia de la NEP, adulterar su carácter y contenido, predicar su inutilidad para el cumplimiento de las tareas económicas y para el perfeccionamiento de las relaciones entre las clases.

Las posiciones sostenidas por los trotskistas divergían cardinalmente de los criterios leninistas sobre este problema. No se trataba de divergencias secundarias, sino importantes y fundamentales, de la teoría y la práctica de la política económica del partido.

Al interpretar en forma dogmática la correlación de la economía y la política y enfocar erróneamente el papel del Estado proletario en la esfera económica, los trotskistas y demás grupos antipartido arremetían contra el contenido y la esencia de la NEP, las formas y métodos de su aplicación. Ante todo, desvirtuaban la meta de la NEP, cuyo sentido les parecía que consistía en la renuncia a las conquistas revolucionarias del Gran Octubre y en el viraje hacia la vía de desarrollo capitalista. “La NEP es el camino hacia el capitalismo —afirmaban—. Rusia ha ido por este camino y junto con ella hemos marchado nosotros, el Poder soviético y el Partido Comunista”⁸. Al absolutizar un solo aspecto de la NEP, anunciaban que estaba sobrecreciendo la industria privada, se enriquecía el campo y se multiplicaba la nueva burguesía que, al formarse como “clase para sí”, derrocaría el Poder soviético⁹.

Trotsky asumió una posición hipócrita y doble. Encubriéndose con un reconocimiento verbal de la necesidad de la NEP, de hecho estaba tergiversando su esencia y significación, exageraba inconmensurablemente sus aspectos negativos, se daba al pánico y afirmaba que el Estado soviético no estaba en condiciones para dominar el “elemento de la NEP”¹⁰. Entre tanto, Preobrazhenski, Sosnovski y demás correligionarios suyos

⁸ *Sverdlovets*, 1923, N° 8, p. 170.

⁹ Véase *Ibíd.*, pp. 173-174.

¹⁰ *Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS*, f. 17, op. 2, exp. 104, h. 31. *XI Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*. Moscú, 1961, p. 273.

interpretaban también la NEP como repliegue de la línea proletaria y capitulación frente a la pequeña burguesía, emitían vaticinios pesimistas sobre la indefectible derrota en caso de demorarse la revolución oesteuropea¹¹.

Del mismo modo capitulante evaluaban la NEP los mencheviques, los eseristas de izquierda, los voceros de la "oposición obrera" y otros personajes de corte pequeñoburgués¹².

En el fondo, las posiciones trotskistas frente a la NEP se atenían y obedecían a su tesis sobre la imposibilidad de edificar el socialismo en un solo país. Reflejaban la presión de la psicología del "furioso pequeñoburgués", incapaz de aceptar la política proletaria dirigida a poner los cimientos económicos de la nueva vida.

Al denunciar la falta de fundamento en tales criterios, Lenin mostró que emanaban de la incapacidad pequeñoburguesa de los palabreros y charlatanesseudorrevolucionarios de adelantar una labor firme, bien pensada y difícil en la edificación de la nueva vida. Teniendo en cuenta la existencia de millones de pequeños productores, el intento de proscribir y cerrar todo desarrollo del cambio privado, al margen del Estado, es decir, del capitalismo, según recalcará Lenin, "sería absurda y suicida para el partido que tratara de ponerla en práctica. Absurda, porque esta política es imposible en el aspecto económico; suicida, porque los partidos que intentan ponerla en práctica sufren un fracaso indefectible"¹³.

¹¹ Véase *X Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, pp. 78-79; *XI Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, pp. 83, 87, 150.

¹² La identidad de los criterios trotskistas y mencheviques respecto a la NEP se evidencia, verbigracia, en el artículo de Mártov *En vías de liquidación*, donde afirmaba, "La nueva política consiste en renunciar al comunismo, en cifrar esperanzas en el pequeño propietario del campo y la ciudad, en dejar que el gran capital reaparezca en el comercio y la industria". Al unísono con los trotskistas predecía la inevitable "descomposición interna" del Estado soviético y el paso a un "triunfo irrestricto del capitalismo" (*Sotsialisticheski véstnik*, N° 18, p. 4; N° 19, p. 10). Los eseristas de izquierda también vaticinaban el retorno al capitalismo, afirmando que los comunistas, al adoptar "en serio y por mucho tiempo" la NEP, renunciaron a las metas del proletariado urbano y "decidieron adaptarse en el campo a sus elementos y ánimos mercachifles, y no a los socialistas. De ahí todo este rumbo decadente en la línea actual de la revolución" (*Znamia truddá*, 15 de marzo de 1922, p. 3).

¹³ V.I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie*. O.C., t. 43, p. 222.

El paso a la Nueva política económica en modo alguno significaba un crecimiento espontáneo, incontrolado de la nueva burguesía y relaciones capitalistas, como afirmaban los opositores. En las condiciones de la NEP se preservaban a cabalidad los principios y pilares fundamentales del sistema económico y político soviético: la propiedad social sobre los medios básicos de producción, el papel rector del Estado socialista en la economía, etc. El partido aplicaba su política de modo que, simultáneamente con una determinada ampliación de las formas económicas capitalistas, desde los primeros días de la NEP se adelantaba con éxito el paso de las empresas nacionalizadas a la aplicación de los nuevos principios de gestión económica y se iban afianzando tanto el sector socialista como las cooperativas.

En los trabajos, artículos y cartas de Lenin correspondientes al período postoctubrista se fundamentó profunda y exhaustivamente el problema del lugar y papel del capitalismo de Estado en el cumplimiento de las tareas de suprimir la economía pluriestructural y construir el socialismo. Lenin enfocaba el capitalismo de Estado como vía y medio de elevar las fuerzas productivas del país, de combatir exitosamente el elemento pequeñoburgués, “como grado intermedio entre la pequeña producción y el socialismo”¹⁴. De modo distinto abordaban el problema los trotskistas.

Se caracterizaban por identificar la NEP con el capitalismo de Estado, creyendo que, debido a la Nueva política económica, se establecería el régimen del capitalismo de Estado en toda la economía del país. Al enfocar la NEP como un “período de incrustación en el capitalismo de Estado”, los enemigos de la política leninista afirmaban que “el capitalismo de Estado para nosotros es un alto, una estación en que esperaremos el cambio de la situación internacional y la oportunidad para la construcción socialista”¹⁵.

No se puede olvidar que también en este caso los modernos abogados del imperialismo pretenden presentar a los trotskistas como “marxistas ortodoxos”, atribuyendo a Lenin su idea de la identidad de la NEP y el capitalismo de Estado. Al difundir

¹⁴ V. I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie*. O.C., t. 43, p. 229.

¹⁵ *Sverdlovets*, 1923, N°7-8, p. 175.

esta falacia, los “leninólogos” y “soviétólogos” procuran, como es lógico, esquivar y velar la esencia de las profundas discrepancias del partido leninista con los opositores respecto a este problema. Recurriendo a tan trivial método de falsificación, se esfuerzan vanamente en presentar de manera tergiversada el contenido y la meta de la política económica leninista y denigrar toda la experiencia del desarrollo económico en la URSS.

La propia historia y la vida práctica revelan lo infundadas que son semejantes invenciones de los enemigos del leninismo. Los hechos muestran que Lenin y el partido libraban una lucha de principios contra el punto de vista oportunista pequeñoburgués, cuyos conductores fueron los trotskistas y otros representantes de la oposición.

Las disquisiciones de los trotskistas sobre la identidad del concepto y papel del capitalismo de Estado bajo el régimen capitalista y bajo el Poder soviético fueron calificadas por Lenin de escolásticas¹⁶. En el guión de informe político del Comité Central al XI Congreso del PC(b)R, Lenin volvió a referirse a esta cuestión: “¡Capitalismo de Estado! ¿Concepto escolástico? No. No es el mismo que existió bajo *el capitalismo*, sino un concepto *nuevo*, por ser un fenómeno nuevo. Estado = clase obrera, su vanguardia, su potencia organizativa y cultural cristalizada”¹⁷. Al poner al desnudo lo inconsistente y absurda que era la posición trotskista, Lenin señaló que la atracción del capitalismo a la esfera de la economía se debía a las necesidades de la construcción socialista en Rusia, fue un hecho absolutamente nuevo, no previsto de antemano y materializado por primera vez en la historia¹⁸.

Lenin desenmascaró sin vacilar la tesis oportunista, predicada por los trotskistas, los mencheviques y demás personajes, quienes afirmaban que la admisión del capitalismo de Estado en el contexto de la NEP significaba el retorno al capitalismo. En una nota a Trotski, fechada el 21 de enero de 1922, Lenin impugnó esa invención falaz y apuntó: “En un Estado con el poder

¹⁶ Véase V.I. Lenin. *Discurso de clausura para el informe político del CC del PC(b)R*. 28 de marzo. O.C., t. 45, p. 117.

¹⁷ V.I. Lenin. *XI Congreso del PC(b)R*. O.C., t. 45, p. 112.

¹⁸ Véase *Ibidem*, p. 118.

proletario sólo puede existir un capitalismo de Estado limitado por el tiempo, por la esfera y las condiciones de su aplicación, por el método de control del mismo, etc.”¹⁹.

Los trotskistas —y, junto con ellos, los llamados “centralistas democráticos” y otros fraccionalistas—, al caracterizar en forma unilateral la NEP como viraje hacia el capitalismo, tergiversaban la esencia, el contenido, el papel de las relaciones monetario-mercantiles y la esfera de su aplicación en la economía nacional. En el espíritu de su “teoría de la revolución permanente”, Trotski enfocaba el paso hacia las relaciones monetario-mercantiles como consecuencia de la imposibilidad e incapacidad de estructurar la economía socialista en Rusia, por lo cual el partido y el Estado “se ven precisados a asimilar los métodos de los organizadores capitalistas, mediante cálculo, competencia. . .” Se entregaba al pánico, considerando que todo estaba “controlado por el mercado”²⁰.

Semejante actitud soslayaba la condicionalidad objetiva de la aplicación de la forma monetario-axiológica como poderoso resorte aprovechado por el Estado soviético para organizar la contabilidad y el control, de los nuevos principios de la distribución según el trabajo, de la regulación de toda la vida económica del país en aras del desarrollo económico del socialismo en el período de transición. Al revelar la falta de fundamento para tales criterios sectarios “de izquierda”, Lenin acotó: “En la transición de la sociedad capitalista a la socialista parece absolutamente imposible prescindir del papel moneda o reemplazarlo en poco tiempo por uno nuevo”²¹.

La índole aventurera de los llamamientos trotskistas a “emitir papel moneda al máximo” consistía en que semejante emisión podría frustrar el cumplimiento de una de las más importantes tareas enfrentadas por el Estado soviético en el contexto de la NEP: realizar una regulación firme de la circulación mercantil, aplicar una política financiera eficaz orientada a estabilizar los precios y poner fin a la devaluación del papel moneda. Lenin atribuía a la creación de una moneda sólida, a la estabilización del rublo, una incidencia decisiva en

¹⁹ V.I. Lenin. *A L.D. Trotski. 21 de enero de 1922. O.C.*, t. 54, p. 131.

²⁰ *XI Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, p. 273.

²¹ V. I. Lenin. *Primera variante del artículo “Las tareas inmediatas del Poder soviético”*. *O.C.*, t. 36, p. 134.

la tarea de sanear la vida económica. “Si conseguimos estabilizar el rublo por un plazo largo, y luego para siempre —dijo en su discurso en el IV Congreso de la Internacional Comunista—, habremos triunfado... Entonces podremos asentar nuestra economía sobre un terreno firme y seguir desarrollándola sobre ese terreno”²².

El partido consideraba imprescindible que el Estado garantizara —a través del Banco del Estado, el Comercio Exterior y otros organismos económicos— su influencia en las instituciones crediticias, bolsas, sociedades comerciales, agrupaciones de cooperativas y otras instituciones comerciales para controlar su actividad y proteger los intereses de los trabajadores. Esto evidenciaba que la NEP no significaba el dominio del “elemento del mercado” en el país, como tanto alborotaban Trotski y sus seguidores. La política económica del Estado proletario buscaba contener la actividad del capital privado, restringir el marco y el carácter espontáneo de la producción mercantil y del mercado mediante la regulación de los precios, el sistema de impuestos, las leyes de la contratación de mano de obra, etc.

El carácter subjetivista de los criterios de los trotskistas respecto a la política económica se reveló también en la negación del principio del estímulo material del trabajo, del interés material individual en la construcción del socialismo. En cambio, predicaban una injustificada igualación pequeñoburguesa, incompatible con el comunismo científico. Trotski promovió, verbigracia, una tesis según la cual el sistema de trabajo de choque en la economía y “la obtención mediante el mismo de importantes resultados en la producción crean condiciones reales para un mayor igualitarismo”²³. Los trotskistas defendían un enfoque revisionista, igualitario por excelencia, del problema en atención al principio: trabajo de choque en la producción, igualitarismo en el consumo.

Lenin reveló el sentido anticientífico de las afirmaciones trotskistas al respecto, señalando: “Esto es una completa confusión teórica... El sistema de trabajo de choque implica una preferencia, pero la preferencia sin consumo no es nada... La

²² V.I. Lenin. *IV Congreso de la Internacional Comunista. O.C.*, t. 45, p. 283.

²³ *X Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, pp. 817-818.

preferencia en el sistema de trabajo de choque es también preferencia en el consumo. Sin esto, el sistema de trabajo de choque será un sueño, una quimera, pero nosotros, pese a todo, somos materialistas”²⁴.

La orientación antileninista de los criterios trotskistas en cuestiones de la política económica se expresaba asimismo en una distorsión oportunista de las orientaciones del partido y del Estado soviético en cuanto a la gestión planificada de la economía nacional. Lenin enfocaba el desarrollo planificado de la economía como una necesidad objetiva del régimen socialista, como una importantísima ventaja suya frente al capitalismo y como un poderoso resorte en la tarea de transformar exitosamente toda la vida económica y social. El Programa del partido, aprobado por el VIII Congreso del PC(b)R, planteó en calidad de tarea fundamental “la máxima unificación de toda la actividad económica del país a tono con un solo plan de todo el Estado”²⁵, recalcando la importancia de aprovechar en forma racional y ahorrativa todos los recursos materiales del país.

La afirmación y perfeccionamiento de la planificación socialista transcurrían en medio de una enconada pugna ideológica contra los trotskistas y demás adversarios de la política económica del partido. La posición oportunista pequeñoburguesa del trotskismo se manifestó, ante todo, en una actitud desdenosa y negativa hacia el plan económico único y hacia el GOELRO (Plan Estatal de Electrificación de Rusia), dirigido a plasmar las indicaciones de Lenin sobre la creación de la base material y técnica del socialismo. En su proyecto de tesis *Tareas inmediatas de la edificación económica* para someterlas a consideración del IX Congreso del PC(b)R, el cual tenía un carácter extenso y englobaba una serie de cuestiones secundarias, Trotski no se refirió en absoluto a la actividad del partido encaminada a organizar una planificación científica y su rumbo a la electrificación del país²⁶. El CC del PC(b)R intervino para introducir cambios sustanciales en las tesis y agregar un apartado titulado “Unidad del plan económico”, donde se

²⁴ V. I. Lenin. *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski*. O.C., t. 42, p. 212.

²⁵ *El PCUS en resoluciones...*, parte 1, p. 421.

²⁶ *IX Congreso del PC(b)R. Actas*. Moscú, 1960, pp. 533-538.

exponía clara y circunstanciadamente la política leninista del partido en este terreno²⁷.

A pesar de las instancias del CC, Trotski esquivó en su informe al IX Congreso del PC(b)R las tareas relacionadas con la electrificación del país e interpretó desde posiciones antileninistas el problema del plan económico único. Hacía paralelos anticientíficos e infundados, identificando de hecho el papel regulador de la ley del valor, del mercado y la competencia bajo el capitalismo con el plan económico único en las condiciones del País de los Soviets. Partiendo de esa premisa falsa, negaba, en el fondo, la posibilidad de trazar un plan científicamente fundamentado y declaraba: "Todo plan económico es una ecuación con muchas incógnitas"²⁸.

El IX Congreso del PC(b) rechazó las orientaciones oportunistas y aprobó el programa leninista de vasto desarrollo económico, dirigido a liquidar la ruina y elevar el nivel económico de la Rusia Soviética. "La premisa básica del renacimiento económico del país —se indicaba en la resolución del Congreso— estriba en la aplicación insoslayable del *plan económico único*, calculado para la época histórica inmediata"²⁹.

En el período posterior tampoco cesaron los ataques contra el plan leninista GOELRO. Lo evidencia la conducta de Trotski en la reunión del Buró Político en julio de 1921, en la cual se examinó la disposición del Consejo Supremo de la Economía Nacional sobre las bases de la Nueva política económica. Al margen de este documento Lenin acotó: "Trotski (contra el GOELRO)". "Trotski ("Liberarse de la idea de la electrificación")"³⁰. Los llamados, faltos de seriedad, a "liberarse de la idea de la electrificación" reflejaban palmariamente los criterios generales de Trotski, alusivas a la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país.

Después del X Congreso del PC(b)R se desplegó una nueva ronda de lucha tenaz contra el oportunismo trotskista y en favor de la línea leninista en la afirmación y desarrollo de la planificación socialista de la economía. Cabe señalar, que, des-

²⁷ IX Congreso del PC(b)R. *Actas*. Moscú, 1960, pp. 544-553.

²⁸ *Ibidem*, p. 104.

²⁹ *El PCUS en resoluciones...*, parte 1, p. 478.

³⁰ *Recopilación Leninista XX*, p. 111.

pués del paso a la NEP, los economistas burgueses (Bazárov, Kondrátiev, etc.) difundían conceptos en que identificaban la acción de las leyes económicas bajo el capitalismo y en las condiciones de la economía transitoria de Rusia, fetichizaban el factor espontáneo, las relaciones de mercado y la ley del valor, enfocándolos como reguladores de la economía nacional soviética. Los opositoristas trotskistas asumieron una actitud similar. En el XI Congreso del PC(b)R, por ejemplo, Trotski afirmaba que en las condiciones de la NEP “la idea de una orientación estadística centralizada, de la contabilización universal, la distribución, la construcción, el abastecimiento, etc., se ha dejado para un próximo período”, pues resultó ser “utópica”. Sobre esta base negaba cualquier posibilidad de control de tales manipulaciones en el mercado tanto de parte de las instituciones estatales centrales como de los sindicatos, aseverando: “la tarea se reduce a la maniobra en el mercado”³¹.

En diciembre de 1922, Trotski y Piatakov volvieron a plantear el dilema: “plan” o “mercado”, contraponiéndolos. Descartando en forma categórica la posibilidad de regulación y control planificados en la esfera de la economía, promovieron la tesis de que en las condiciones de la economía de mercado, “la contabilidad es todo ... Sólo debe saber... computar los egresos y los ingresos, y determinar la pérdida o la ganancia. Tal es la tarea de la contabilidad”³². Por consiguiente, haciéndose eco de los criterios emitidos por los economistas burgueses, trataban de refutar las ideas leninistas sobre la gestión planificada de la economía en las condiciones de la NEP, exageraban inconmensurablemente el elemento del mercado, y achacaban al Estado soviético el papel de observar en forma pasiva la coyuntura comercial y adaptarse a ella.

Como no creían en la construcción exitosa del socialismo, vaticinaban el camino del desarrollo espontáneo de la economía soviética y consideraban cosa inútil y utópica organizar la gestión planificada de la economía en el marco de un solo país, situado dentro del cerco capitalista. Semejantes criterios oportunistas sirvieron de base para las tesis de la inexistencia

³¹ *XI Congreso del PC(b) R. Actas taquigráficas*. Moscú, 1961, pp. 272 y 273.

³² *The Trotsky's papers. 1917-1922*, t. II, p. 782.

de un plan general, de "un enfoque exento de planificación de los problemas de nuestra economía", sostenidas por los trotskistas en 1922-1923³³.

Lenin y el partido denunciaban sin vacilar semejantes criterios basados en una noción distorsionada de la vida real, por cuanto pasaban por alto las regularidades del desarrollo socio-económico en el período iniciado de la transición del capitalismo al socialismo. Impugnando semejante proyectomanía subjetivista, Lenin orientó al partido y al Estado soviético a estudiar a fondo las leyes económicas, a ir perfeccionando, en atención a ellas, la gestión planificada de la economía nacional, aprovechando diversas formas de organización del trabajo y del activismo creador de grandes masas: "...la nueva política económica *no modifica* el plan económico estatal único *ni se sale* de sus marcos, sino que *modifica* el modo de *encarar* su realización"³⁴. En varios trabajos de Lenin se mostró de modo convincente la necesidad y la posibilidad de llevar a cabo una actividad planificadora del Estado soviético, encaminada a desarrollar en las condiciones de la NEP la economía, el comercio y las relaciones monetario-mercantiles.

Guiado por las indicaciones leninistas, el partido orientó a los organismos directivos y dirigentes de la economía a emplear sabiamente los elementos económicos como precio, dinero, crédito y autofinanciamiento en aras de la construcción socialista en la ciudad y el campo, para mejorar la regulación económica y los métodos de gestión de las empresas, observar el régimen ahorrativo y elevar la rentabilidad de la producción. La tarea primordial consistía en lograr que la planificación socialista se convirtiera en poderoso instrumento de una rápida reconstrucción y ascenso de la economía, de consolidación de las relaciones de producción socialistas, garantizara su victoria sobre las capitalistas, afianzando por todos los medios la propiedad social sobre los medios de producción, aplicando los adelantos de la ciencia y la técnica, aumentando el interés material de los trabajadores y estimulando su activismo.

La total incompreensión por los trotskistas de la esencia, el

³³ Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, f. 17, op.2, exp.104, h. 45.

³⁴ V. I. Lenin. A G. M. Krzhizhanouski. O. C., t. 54, p. 101.

carácter y los objetivos de la planificación de la economía se hicieron patentes en sus ataques al Gosplán³⁵. Al crear este organismo, el partido arrancaba del hecho insoslayable de que los tiempos de paz y el paso a la NEP, lejos de descartar, por el contrario, exigían reforzar los principios de la planificación en la lucha contra la anarquía mercantil capitalista y el elemento pequeñoburgués. El partido, teniendo presente esa necesidad objetiva, procuraba a través del Gosplán y los organismos económicos de los Soviets locales optimizar la organización estatal planificada de la producción y distribución de los productos sobre bases científicas, materializando consecuentemente el principio del centralismo democrático.

Fue propio de los trotskistas distorsionar el papel del Gosplán, denigrar su actividad, exagerar ciertas deficiencias en su labor, abstenerse de sugerir soluciones positivas para mejorar la planificación. En sus cartas de 1921-1923 al CC del PC(b)R, Trotski declaraba sin razón alguna que la labor del Gosplán era “demasiado académica”, que éste no atendía asuntos prácticos ni cotidianos, y demandaba su “reorganización total”³⁶.

Lenin refutó tajantemente las afirmaciones y sugerencias trotskistas, mostrando su absoluta incoherencia y carácter anticientífico. En su carta del 5 de mayo de 1922 al Buró Político del CC del PC(b)R apuntó que Trotski “no sólo está absolutamente equivocado, sino que es asombrosa su falta de información respecto de lo que juzga. El Gosplán no padece de métodos académicos; al contrario padece de exceso de fruslerías rutinarias”³⁷.

El estudio de la práctica permitió a Lenin llegar a la conclusión de que el Gosplán debía ser un centro científico de planificación económica, compuesto de gente versada y experta, de representantes de la ciencia y la técnica, capaces de resolver todo el conjunto de problemas de su incumbencia. Se pronunció por aumentar la competencia del Gosplán, apuntando:

³⁵ La Comisión Estatal de Planificación general fue instituida por decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo el 22 de febrero de 1921.

³⁶ *Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS*, f.17, op. 2, exp. 104, h. 45.

³⁷ V. I. Lenin. *Respuesta a las observaciones sobre las funciones de los vicepresidentes*. O.C., t. 45, p. 181.

“Es indispensable cierta autonomía e independencia del Gosplán para asegurar la autoridad de dicha institución científica, y depende de una sola cosa: la honestidad de sus colaboradores y la honesta aspiración de los mismos a convertir en realidad nuestro plan de construcción económica y social”³⁸.

Al poner al desnudo las concepciones pequeñoburguesas y oportunistas de los trotskistas y demás fraccionalistas, el Partido Comunista procuraba consecuentemente hacer realidad las orientaciones leninistas respecto a la gestión planificada de la economía, las enriquecía en forma creadora sobre la base de sintetizar la experiencia práctica y enfocaba la planificación de la economía nacional como parte integrante de la política económica del Estado soviético, dirigida a la edificación del socialismo.

Fracasan las tentativas trotskistas de socavar la base económica de la alianza de la clase obrera y el campesinado

Entre las múltiples y complejas tareas de la política interna enfiladas a superar el carácter pluriestructural de la economía y sentar los cimientos del socialismo, el Partido Comunista centraba su atención prioritariamente en el afianzamiento de la alianza de la clase obrera y el campesinado, siendo —según definición leninista— “base y esencia de la NEP”, su principal determinante económico³⁹. Al patentizar este aspecto de la actividad del partido, Lenin afirmaba que el establecimiento de determinadas relaciones entre la clase obrera y el campesinado constituye “la principal tarea de la política en general y de la política económica en particular”⁴⁰.

El Partido Comunista y el Estado soviético cumplían tenazmente las indicaciones leninistas respecto a la reestructuración de las relaciones económicas con el campesinado y la consolidación de la alianza de éste con la clase obrera. Varios decretos dictados por el Poder soviético en 1921-1922 fijaban los

³⁸ V. I. Lenin. *Carta al Congreso. O. C.*, t. 45, pp. 349 y 352.

³⁹ Véase V. I. Lenin. *O. C.*, t. 43,, pp. 73, 303, 309; t. 44. pp. 308, 322, 487; t. 45, pp. 76-78.

⁴⁰ V. I. Lenin. *X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R*, t. 43, p. 301.

principios fundamentales para materializar la Nueva política económica, los cuales estipulaban un conjunto de medidas para implantar y utilizar métodos de gestión de la economía pluri-estructural, reconstruir y fomentar la gran industria, reorganizar en forma socialista el campo y perfeccionar sobre esta base las relaciones entre las clases en el país.

Los opositores trotskistas abordaban dichos problemas desde posiciones totalmente distintas, contrarias a los criterios leninistas. Aprovechando la enfermedad de Lenin, en 1923 los trotskistas lanzaron nuevos y rabiosos ataques contra la política económica del partido y el Estado. Si en los primeros años del Poder soviético se esforzaban por denigrar en todos los tonos y presentar de color negro la actividad práctica del partido en la gestión económica, en 1923 los trotskistas fueron mucho más lejos, no sólo pretendían contraponer sus orientaciones aventureras pequeñoburguesas a la política económica leninista del partido, sino también suplantar ésta con aquéllas, empujando al Estado soviético al peligroso camino de las improvisaciones subjetivistas y voluntaristas, socavando así la causa de la construcción socialista. Intentaron subvertir la reestructuración —sobre el fundamento científico de las ideas leninistas— de las relaciones entre las clases en el país y suplantar la NEP con las concepciones oportunistas de la llamada “acumulación socialista primitiva” y la “intervención mercantil”.

Pese a las instancias categóricas del Buró Político y Plenos del CC, Trotski interpretó en forma tergiversada la política económica del partido en su informe al XII Congreso del PC(b)R. Insistía en negar la posibilidad de la planificación económica en las condiciones de la existencia del mercado y de las relaciones monetario-mercantiles; trataba de intimidar con el elemento de la NEP, pintaba un cuadro tenebroso del incremento de la anarquía capitalista y anunciaba “el comienzo de una época de crecimiento y fomento de la espontaneidad capitalista”¹¹. Como alternativa a la situación tan grave y difícil en que se debatía el partido —según la imaginación pesimista de este alarmista pequeñoburgués—, Trotski sacó a relucir la tesis anticientífica de que el País de los Soviets debía

¹¹ *XII Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, pp. 310, 318, 340, 350 y 351.

“pasar por la fase de la primitiva acumulación socialista”⁴². Además, remitiéndose en forma dogmática a Marx, establecía una analogía con la acumulación capitalista primitiva, acompañada, desde luego, de la ruina en masa de los pequeños propietarios y del saqueo de las colonias.

Como primer paso práctico en la materialización de su concepción, Trotski se solidarizó con Y. Larin y apoyó su propuesta de “hacer la transfusión” a la industria de recursos complementarios a expensas de la hacienda campesina y aumentar los impuestos a los trabajadores del campo, aseverando que “el campesino podrá soportarlo durante un determinado período que es el más grave para el proletariado”⁴³. Atendía los mismos objetivos la consigna, promovida por Trotski, de “dictadura de la industria”, la cual propugnaba desarrollar la industria mediante la explotación del campesinado.

Los opositores trotskistas comenzaron a divulgar a todo vapor la concepción de “la acumulación socialista primitiva” como ley económica fundamental de la economía soviética. De particular proyectomanía en este sentido pecaba E. Preobrazhenski, quien trataba de basar dicha “ley” sobre un fundamento teórico y afirmaba: “Cuanto más atrasado económicamente, cuanto más pequeñoburgués y campesino sea tal o cual país que pasa a la organización socialista de la producción... tanto más se verá precisada la acumulación socialista a respaldarse en la explotación de las formas presocialistas de la economía”. Partiendo de semejante postulado ideológico, Preobrazhenski exigía reforzar —como si fuera en aras de la acumulación socialista— la presión económica sobre el campo, con miras a “extraer de allí valores materiales”, arrebatar más —frente al capitalismo— “al modo de producción pequeñoburgués”, aumentar en el 50 por ciento las imposiciones a los campesinos, incluidos los más pobres⁴⁴.

En caso contrario, los trotskistas pronosticaban un crecimiento irrefrenable de las relaciones capitalistas en el país, por lo cual “la industria estatal se convertirá en suministrador de

⁴² *XII Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, p. 351.

⁴³ Véase *Pravda*, 1 de marzo de 1923; *XII Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, p. 322.

⁴⁴ *XIII Conferencia del PC(b)R. Boletín*, pp. 34, 35 y 37; Véase *Pravda*, 18 de enero de 1924.

mercancías, entre tanto se establecerá un nexo con la burguesía rural y en la ciudad se reforzará también su poderío económico⁴⁵.

Conviene señalar al respecto que los modernos escuderos ideológicos del imperialismo —L. Schapiro, R. Daniels y otros— distorsionan los hechos y tratan de presentar la teoría trotskista de “la acumulación socialista primitiva” como principio rector del partido en el período de industrialización del país⁴⁶. Recurriendo a semejante falsificación descarada, pretenden presentar las cosas como si la construcción del socialismo en la URSS se atuviera a dicha teoría, se acompañara de la ruina en masa del campesinado, por lo cual esta experiencia es inservible para los pueblos de los países en desarrollo. Como es lógico, respecto a este problema se silencia tanto la incompatibilidad de principios de los criterios leninistas y los trotskistas como la historia misma de la lucha del partido leninista contra las orientaciones aventureras pequeñoburguesas de “la acumulación socialista primitiva”.

Esa concepción trotskista es incoherente en el sentido teórico y carece de fundamento en el plano económico, contradice la naturaleza del modo de producción socialista y no responde a los objetivos y tareas constructivas del Estado de la dictadura del proletariado⁴⁷. Cabe destacar en primer lugar el error metodológico de la llamada “ley de la acumulación socialista primitiva” consistente en la identificación metafísica de las épocas históricas, de las condiciones y vías totalmente distintas del surgimiento de los regímenes capitalista y socialista, contrarios por su esencia socioeconómica.

La afirmación del modo de producción capitalista se acompañaba, en efecto, de la ruina y saqueo violentos de los campesinos y pequeños productores, así como de las colonias. Marx lo analiza exhaustivamente en el capítulo 24 del tomo I de

⁴⁵ XIII Conferencia del PC(b)R. Boletín, p. 37.

⁴⁶ Véase *Teorías económicas burguesas y pequeñoburguesas del socialismo (ensayos críticos)*. Moscú, 1975, p. 313.

⁴⁷ El carácter y contenido antimarxistas de esta concepción fueron señalados en la acotación de Lenin relativa al libro de Bujarin *Economía del período de transición*, en que se utiliza la expresión “acumulación socialista primitiva”. Lenin calificó esa frase de “desventurada en extremo”. (Véase *Recopilación Leninista XI*, p. 375).

El Capital. Según lo ha evidenciado la experiencia histórica, las relaciones capitalistas surgieron en el proceso de transformación, por una parte, de los medios sociales de producción y de los recursos vitales en capital y, por otra, de los productores directos en obreros asalariados⁴⁸.

El proceso de acumulación capitalista primitiva se basó en la expropiación de la tierra que pertenecía al productor agrícola, al campesino. "...La expropiación de la gran masa del pueblo, privándola de la tierra y de los medios de vida e instrumentos de trabajo —escribió Marx—, esta horrible y penosa expropiación de la masa del pueblo forma la prehistoria del capital"⁴⁹. Esa vía del surgimiento del capitalismo fue expresión práctica de la extrema injusticia social inherente a la naturaleza explotadora de la sociedad burguesa.

El régimen socialista surge debido a que se liquidan la propiedad privada y la explotación, se afirma la propiedad social de los medios fundamentales de producción y triunfan las relaciones de producción de nuevo tipo. En contraposición al capitalismo, el socialismo se asienta en la confraternidad de los trabajadores, excluye la ruina del campesinado y de los pequeños productores, les ayuda a pasar —en forma más accesible, voluntaria y gradual— a una economía colectiva.

La naturaleza y las regularidades de la construcción socialista eliminan de por sí en forma absoluta la llamada "acumulación primitiva", propia del capitalismo. El nuevo modo de producción se desarrolla a cuenta de fuentes que no ha conocido ninguna de las sociedades explotadoras, a saber: los ingresos provenientes de las industrias, la banca y el comercio estatales, y de la tierra nacionalizada, así como de la elevación de la productividad del trabajo, la racionalización de la producción, la reducción de los costos de producción, el régimen de ahorro en todas las esferas y la movilización de recursos internos.

La concepción antimarxista de la "acumulación primitiva" emanaba directamente de la trotskista "teoría de la revolución permanente", la cual enfocaba en el espíritu menchevique al campesinado como un antípoda del proletariado y fuerza reac-

⁴⁸ Véase C. Marx. *El Capital*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23 pp. 726-727 y 728.

⁴⁹ *Ibidem*, t. 23, p. 771.

cionaria, capaz únicamente de obstaculizar la construcción socialista. La "ley de la acumulación socialista primitiva" fue, en el fondo, un intento de fundamentar teóricamente la tesis trotskista de la imposibilidad de incorporar a grandes masas campesinas a la obra del socialismo mediante el afianzamiento de su alianza con la clase obrera y, por lo tanto, la imposibilidad de una lucha victoriosa por el socialismo en las condiciones del cerco capitalista.

La orientación de los trotskistas en el sentido de "intensificar la explotación de las formas presocialistas de la economía", las propuestas de quitarles más a los campesinos que bajo el capitalismo, en el fondo, se fundamentaban en la noción subjetivista de la correlación e interdependencia del régimen socialista y de la pequeña producción mercantil en el período de transición. Tuvieron sus raíces en el olvido total del hecho irrefutable de que la política del Estado de la dictadura del proletariado no tiene por objeto explotar y menos aún "devorar", a los pequeños propietarios, sino facilitar su paso gradual e indoloro a la vía de la gran agricultura socialista. En virtud de esto, la posición trotskista se saturaba por entero de una actitud nihilista hacia el plan cooperativo leninista de transformación del campo.

No fue accidental en absoluto que los delegados al XII Congreso del PC(b)R se fijaron en que Trotski, al discurrir extensamente en su informe sobre tareas secundarias, esquivó del todo el plan cooperativo leninista y el desarrollo de las formas colectivas de la agricultura, por cuanto esto no coincidía con su consigna aventurera de "dictadura de la industria" y sus criterios capitulantes sobre las perspectivas de la construcción del socialismo en la URSS⁵⁰. En los hechos, las orientaciones trotskistas a reforzar la presión económica sobre el campo habrían podido llevar no a una acumulación de recursos, como lo declararon en forma estridente los opositores, sino a la desorganización de toda la vida económica, a la ruptura de la alianza de los obreros y los campesinos y, por ende, a la desaparición del Poder soviético.

En la pugna contra semejantes criterios, Lenin formuló la importantísima tesis teórica de que "todo régimen social surge

⁵⁰ *XII Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, p. 359.

exclusivamente con el apoyo financiero de una clase determinada”⁵¹. Fundamentó íntegramente la deducción sobre las cooperativas como la vía más conveniente, sencilla, fácil y accesible de transformación de la pequeña hacienda campesina acorde con los principios socialistas. Lenin llamó la atención sobre lo inaceptable que era subestimar el significado de la cooperación que “en nuestras condiciones muy a menudo coincide por completo con el socialismo”. De este modo, caracterizó las empresas cooperativas en las condiciones del Poder soviético como variedad de la empresa socialista⁵².

Lenin, con miras a impulsar el desarrollo del agro por la vía socialista, consideraba que era necesario que el Estado prestara todo género de apoyo material y financiero a los trabajadores rurales, concediendo créditos a bajo interés prioritariamente a las masas campesinas agrupadas en cooperativas. “...hay que conceder una serie de privilegios económicos, financieros y bancarios a las cooperativas — enseñaba Lenin —; en eso debe consistir el apoyo prestado por nuestro Estado socialista al nuevo principio de organización de la población”⁵³.

El rumbo político al máximo ascenso posible de las fuerzas productivas de la agricultura y al aumento del interés material del campesinado por ampliar las áreas de siembra y elevar el rendimiento de los cultivos fue refrendado en las decisiones de los organismos supremos de los Soviets: el Comité Ejecutivo Central (CEC) y el Consejo de Comisarios del Pueblo (CCP) de la URSS.

Desde los primeros días que siguieron al triunfo del Gran Octubre, el partido y el Estado soviético prestaron todo género de asistencia material a los trabajadores del campo en el fomento y consolidación de sus haciendas. Durante 1918, un conjunto de resoluciones del CEC y del CCP previó el suministro a los campesinos de artículos de primera necesidad, aperos y maquinaria agrícola. En noviembre de 1918, por decreto del CCP fue instituido un fondo especial de mil millones de rublos para conceder prestaciones y créditos destinados a mejorar la agricultura. Para cumplir tales tareas, el VIII Con-

⁵¹ V.I. Lenin. *Sobre las cooperativas*. O.C., t. 45, p. 371.

⁵² *Ibíd.*, pp. 370, 374-375.

⁵³ *Ibíd.*, p. 373.

greso de los Soviets de toda Rusia (diciembre de 1920) trazó un conjunto de medidas: organización de la siembra de todos los campos y laboreo correcto de éstos; prestación a la hacienda campesina de todo género de ayuda con aperos, semillas, abonos, instalación de talleres de reparación, estaciones de alquiler y separadores de granos; difusión de conocimientos agrónomos, etc. Fueron establecidos premios y facilidades especiales para estimular agrupaciones agrícolas y a campesinos diligentes. Con el paso a la NEP, el partido continuó asistiendo de modo sistemático y coherente al campesinado, utilizando diversos resortes y métodos económicos: asignación de recursos especiales para créditos ventajosos, destinados a las cooperativas de todo tipo, préstamos al campesinado, etc.⁵⁴

La orientación de los trotskistas a sacar el máximo de recursos del campo en aras, supuestamente, de una “acumulación primitiva” fue contraria a los criterios leninistas sobre estas cuestiones. De hecho, los trotskistas aplicaban una línea dirigida a frustrar el rumbo tomado por el partido a restablecer y fomentar la agricultura. La proyectomanía pequeñoburguesa de los trotskistas podía subvertir el interés material del campesinado en aumentar la producción, alterar la compaginación — hallada por el partido — de los intereses individuales y sociales de los trabajadores del campo, frenar el cumplimiento de los planes de cooperación y de alianzamiento del régimen socialista en la agricultura. Las propuestas trotskistas podían provocar la desconfianza de las masas campesinas en la clase obrera y socavar su alianza. En el fondo, la posición de los trotskistas buscaba, de esta suerte, frustrar la principal tarea estratégica de la NEP: lograr un empalme económico de la ciudad y el campo, de la industria y la hacienda campesina; consolidar la alianza de los obreros y los campesinos.

Finalmente, el peligro inmediato y la tendencia aventurera de las exigencias trotskistas de aumentar en flecha la imposición al campesinado consistían en que, precisamente en 1923, el país experimentaba dificultades económicas derivadas de las desproporciones en el desarrollo de la industria y la agricultura,

⁵⁴ *Decisiones del partido y el gobierno sobre problemas económicos (1917-1967)*, t. 1, pp. 92-93, 187-188, 338-339; *Recopilación Leninista IX*, pp. 149-150.

y el desnivel entre los precios inconmensurablemente altos de los artículos industriales y los precios bajos de los productos agrícolas. Entre otras cosas, esto se debió a la actividad del trotskista Piatakov, vicepresidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional, quien en julio de 1923 dictó una orden, instando a los dirigentes de la economía a lograr a toda costa las máximas ganancias⁵⁵.

Como resultado de la violación de la política del partido en el terreno de la formación de precios y por falta de un riguroso control de la capacidad y solvencia del mercado campesino surgieron dificultades en la venta de artículos industriales y, en general, en el desarrollo de la economía nacional. Las propuestas de Trotski, Preobrazhenski y demás opositores de aumentar los impuestos abonados por el campo en aras, aparentemente, de una acelerada "acumulación socialista" podían acarrear consecuencias graves y hasta catastróficas para toda la obra de desarrollo económico.

El Partido Comunista denunció la esencia antimarxista de las invenciones trotskistas sobre la "acumulación socialista primitiva" y defendió la política económica leninista. Dicha concepción fue criticada severamente en el XII Congreso del PC(b)R, por plantear Trotski de un modo absolutamente incorrecto el problema de la acumulación primitiva, por hacer paralelos incongruentes, anticientíficos y mecanicistas en este terreno con la historia del desarrollo de los países capitalistas y por haber pasado por alto las verdaderas fuentes de la acumulación existentes en la economía soviética. Noguín, delegado al Congreso, señaló con razón el enfoque superficial de la política económica del partido hecho por Trotski quien, sin profundizar en el estado concreto de la economía, había sacado conclusiones inciertas y erróneas. Una legítima indignación de los delegados al Congreso la provocó también el hecho de que Trotski no se refirió para nada a tareas tan importantes, plantea-

⁵⁵ En la orden N°394 del CSEN, del 16 de julio de 1923, Piatakov demandó categóricamente a todas las directivas de los trusts y organismos del CSEN tomar medidas imprescindibles para obtener "... de sus empresas industriales la máxima ganancia y advierto —se decía en la orden— que el señalado principio rector será aplicado firme, consecuente y resueltamente". (Véase *Discusión de 1923. Documentos y materiales*. Gosizdat, 1927, p. 172).

das por Lenin, como la necesidad de aprender a comerciar, la incidencia y condiciones del empleo de especialistas en la industria, etc.⁵⁶.

El Partido Comunista fue superando la resistencia de los opositoristas trotskistas, ateniéndose firmemente a las indicaciones leninistas referentes a la extraordinaria importancia que tenía —con motivo del paso a la construcción pacífica— la elevación del bienestar material de los obreros y los campesinos trabajadores⁵⁷. Condenó los criterios antimarxistas de los opositoristas trotskistas y defendió la línea leninista en política interna, la cual tenía por objeto crear la base material y técnica del socialismo y afianzar la unidad social y de clase de las masas trabajadoras del país. Habiendo rechazado las concepciones aventureras, el XII Congreso del PC(b)R reafirmó la política económica leninista que tomaba en cuenta la solvencia real del campesinado a la hora de fijar los impuestos, como tarea práctica fundamental para el próximo período.

Los esfuerzos del partido por fomentar las fuerzas productivas de la agricultura y afianzar la alianza de los obreros y campesinos sobre una determinada base económica incidieron en todas las esferas y englobaron a todo el país. El Estado soviético prestó una significativa ayuda material al campesinado trabajador, entregándole semillas, suministrándole en condiciones ventajosas máquinas y aperos de labranza, concediéndole créditos, etc. En dos años (1921-1922) los campesinos recibieron en préstamo 1.657.000 toneladas de semillas y 350 millones de rublos oro en máquinas y aperos de labranza. A las haciendas campesinas se les concedió un crédito por más de 15 millones de rublos oro para la adquisición de medios de producción. En 1922 funcionaban en el campo 3.932 estaciones de alquiler de aperos agrícolas⁵⁸. Más del 30 por ciento de los hogares campesinos fueron exonerados de impuestos, y los menos pudientes

⁵⁶ XII Congreso del PC(b)R. *Actas taquigráficas*, pp. 372-373, 377-378, 384, 394-396.

⁵⁷ V.I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia*. O.C., t. 42, p. 148; V.I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie*. O.C., t. 43, p. 243; V.I. Lenin. *X Conferencia de toda Rusia*. O.C., t. 43, pp. 308, 396.

⁵⁸ S. P. Trapéznikov. *El leninismo y el problema agrario-campesino*, t. 1, 2ª edición aumentada, Moscú, 1974, pp. 477-478.

fueron abastecidos con trigo proveniente de los fondos estatales⁵⁹.

La política del partido en la esfera de los impuestos, precios y créditos buscaba mejorar en primer término la situación económica de las masas campesinas, hacerlas partícipes en la industrialización del país y estimular el movimiento cooperativo en el campo. Por otro lado, la línea leninista en la política interna del partido contribuía a la cohesión social de clase de las masas de campesinos pobres y medios en la lucha contra los kulaks y a que el campesinado pasara de formas sencillas de cooperación a una gran agricultura socialista.

Así pues, los acontecimientos históricos concretos y la experiencia práctica hacen ver lo absurda y ridícula que es la invención de los actuales falsificadores burgueses, quienes pretenden presentar la actitud del Estado soviético hacia el campesinado en el espíritu de la concepción trotskista de "la acumulación socialista primitiva". Los hechos evidencian que esta concepción nada tiene que ver con el rumbo marxista-leninista en la política interna del Partido Comunista, el cual tenía por principio inalienable la cohesión ideológica y política de los obreros y los campesinos trabajadores en la lucha común por la nueva vida.

La plataforma económica trotskista tenía como parte integrante, planteada en la "Resolución de los 4", la tesis de la conveniencia de "aplicar ampliamente la intervención mercantil"⁶⁰, o sea, importar bienes de consumo del extranjero. Los opositores impugnaban la línea económica del Estado soviético, enfocada a lograr que las exportaciones de mercancías superaran las importaciones y asegurar un saldo positivo en la balanza comercial, tildándola de "consigna abstracta"; no sólo propugnaban que se gastara en la compra de bienes de amplio consumo todos los recursos monetarios y divisas, sino también que se aceptara un saldo comercial negativo. De modo que el sentido y contenido básicos de la propuesta sobre la "intervención mercantil" tenía un carácter oportunista de derecha. Se entroncaba directamente con las demandas de Rádek y otros opositores en el sentido de que el Estado soviético debía hacer grandes concesiones económicas al imperialismo internacio-

⁵⁹ Véase A.G. Zvérev. *Memorias de un ministro*. Moscú, 1973, p. 49.

⁶⁰ *Pravda*, 1 de enero de 1924.

nal con el aparente objetivo de intensificar las relaciones prácticas con el capital extranjero y obtener créditos⁰¹.

La aplicación de la política de "intervención mercantil" significaba, ante todo, asestar un golpe a la economía soviética, frenar su auge y restablecimiento, conducir al estancamiento de la industria y a la pérdida de la independencia económica del país, o sea, contribuir de hecho a los designios del imperialismo consistentes en avasallar a la Rusia Soviética y convertirla en un mero apéndice agrario y suministrador de materias primas.

Al mismo tiempo, la "intervención mercantil", apuntada a impulsar los vínculos externos en detrimento del desarrollo del mercado interno, podría llevar a desacelerar y rebajar la producción agrícola, despilfarrar las divisas en la compra de artículos de amplio consumo, causar un daño irreparable a la estabilización del sistema monetario soviético y socavar el monopolio del comercio exterior. En el plano social y político, las propuestas trotskistas iban a producir la disyunción de la clase obrera y el campesinado y el debilitamiento del Poder soviético, en definitiva, apuntaban a subvertir la construcción socialista.

Se comprende por qué los criterios y propuestas trotskistas no encontraron apoyo en el partido y fueron rechazados unánimemente por los comunistas. En diciembre de 1923, una asamblea de activistas de la organización partidista de Moscú aprobó una resolución en favor de la política económica leninista del CC del PC(b)R y rechazó la "Resolución de los 4", por contradecir los objetivos de la construcción socialista⁰². Los comunistas de Moscú aprobaron la resolución del Buró Político del CC del PC(b)R "Tareas inmediatas de la política económica", publicada en *Pravda* el 25 de diciembre de 1923.

Los puntos de vista trotskistas respecto a la economía fueron criticados acerbamente y censurados en la reunión conjunta de los grupos partidistas del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, los comités centrales de los sindicatos sectoriales y el consejo intersindical de Moscú, convocada el 5 de enero de 1924 para debatir la política económica del Estado. Los participantes señalaron el carácter antipartido de los criterios y la

⁰¹ Véase *XII Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, pp. 128-129 y 137.

⁰² Véase *Discusión de 1923. Documentos y materiales*. Gosizdat, 1927, p. 155.

conducta de Trotski, quien saboteara los esfuerzos del partido por organizar la actividad económica y rehusó participar en la redacción de la resolución del CC "Tareas inmediatas de la política económica", a pesar de que las tesis de la misma le fueron entregadas oportunamente. Además, se reveló la incoherencia de la posición de Preobrazhenski, Osinski y otros promotores de la "Resolución de los 4" y su carencia de fundamento para atacar la actividad económica del partido y el Estado soviético. La reunión conjunta de los grupos comunistas de los sindicatos se adhirió unánimemente a la resolución del CC del PC(b)R sobre la política económica⁶³.

No obstante el rotundo fracaso de las tentativas de imponer al partido orientaciones oportunistas en cuestiones económicas, los opositoristas trotskistas volvieron —en la XIII Conferencia del PC(b)R— a tratar de defender sus criterios. Supuestamente en aras de la "acumulación primitiva", Preobrazhenski propugnó reforzar la presión económica sobre los campesinos y propuso aumentar los impuestos indirectos a sus ingresos de 200 a 300 millones de rublos anuales "mediante la correspondiente política de precios". En contraposición a la línea del CC del PC(b)R, Piatakov sometió a consideración de la Conferencia un proyecto de resolución fraccionalista, donde insistía en la necesidad de que cada dirigente de la economía "se guiara por la directriz de lograr la máxima ganancia" y la conveniencia de aplicar la política de "intervención mercantil"⁶⁴.

Sus empeños resultaron fallidos. La Conferencia rechazó por abrumadora mayoría de votos las propuestas trotskistas y refrendó la resolución del CC "Tareas inmediatas de la política económica". Esta caracterizó —sobre la base de un análisis objetivo— el estado de toda la economía nacional; trazó las vías de su desarrollo y auge subsiguientes, de eliminación de las dificultades y deficiencias. La Conferencia rechazó las propuestas de los opositoristas de aumentar los impuestos a las masas campesinas y en su resolución se pronunció a favor de que el Estado soviético prestara ayuda al campesinado, ofreciéndole créditos baratos, concediéndole en condiciones ventajosas ape-

⁶³ *Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS*, f. 95, op. 1, dep. 42, h. 1, 12, 59.

⁶⁴ *XIII Conferencia del PC(b)R. Boletín*, pp. 22, 30, 34-35, 76 y 327; *Discusión de 1923. Documentos y materiales*. Gosizdat, 1927, pp. 298-304.

ros y maquinaria agrícola y apoyando las cooperativas rurales.

Por otra parte, la XIII Conferencia del PC(b)R señaló las secuelas negativas del empeño de algunos dirigentes de la economía en sacar la máxima ganancia, lo cual acarreó una desproporción de los precios y provocó pérdidas a la economía nacional. La rigurosa concordancia de la política de precios de artículos industriales con la solvencia del mercado campesino constituía importantísima premisa del desarrollo económico.

“Al resolver los problemas inmediatos de la política económica —apuntaba la resolución de la XIII Conferencia—, el partido ha de partir de su misión fundamental en el actual período histórico: materializar en la práctica la alianza del proletariado y el campesinado, el nexo de la ciudad y el campo, de la industria nacionalizada y la hacienda campesina”⁶⁶. El partido volvió a reiterar firmemente la inmutabilidad de la política económica leninista orientada a afianzar el Poder soviético y a construir el socialismo en la URSS.

En el seno de la Internacional Comunista también se desplegó un intenso debate en relación con el enfoque oportunista de izquierda de la naturaleza, el carácter y la esencia de la Nueva política económica. Al intervenir en el III Congreso de la Internacional, los adeptos a los criterios “de izquierda” —Sachs, Máslov y Ruth Fischer (POCA)— interpretaron la NEP y el establecimiento de relaciones comerciales de la Rusia Soviética con determinados países burgueses como una línea que acarreaba el peligro de degeneración capitalista del Estado proletario y contribuía a la superación de la crisis general del imperialismo⁶⁶.

Como se esperaba, esta posición ultraizquierdista no fue apoyada en el III Congreso de la Internacional, cuya resolución calificaba la NEP como patentización de un paso fundamentado a establecer relaciones acertadas entre la industria y la agricultura, el proletariado y el campesinado. Los partícipes en el Congreso aprobaron la actividad del PC(b)R que, “...mediante su política hacia los campesinos y en el problema de las concesiones y el restablecimiento de la industria, concentra todas

⁶⁶ *El PCUS en resoluciones...*, parte 2, p. 515.

⁶⁶ Véase *III Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Actas taquigráficas*. Petrogrado, t. 9, 1922, pp. 363-364.

las fuerzas del proletariado con tal de sostener su dictadura en Rusia hasta tanto los obreros oesteuropeos acudan en ayuda a sus hermanos”⁶⁷.

En el afianzamiento de los criterios leninistas —en torno a la dirección de la construcción de la nueva sociedad— en el movimiento comunista mundial tuvieron no poca incidencia las tesis “La Nueva política económica de la Rusia Soviética”, aprobadas por el primer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reunido en febrero-marzo de 1922. Al señalar el carácter provisional de la política del comunismo de guerra, debida a las condiciones de la guerra civil y la intervención armada extranjera, el Pleno del CE de la IC recalcó que la NEP fue imprescindible para cumplir las tareas del desarrollo económico y para consolidar la alianza de los obreros y campesinos. El PC(b)R, al implantar la NEP, en modo alguno renunció a sus objetivos programáticos de construir el socialismo y el comunismo⁶⁸.

El Pleno del CE de la IC denunció los infundios calumniosos de la propaganda burguesa y los mencheviques quienes afirmaban que la NEP significaba la liquidación de la revolución y una degeneración termidoriana del Estado soviético⁶⁹. “Los comunistas oponemos a esta tonta palabrería —se decía en la resolución del Pleno— un argumento irrefutable: la preservación del poder en la República Soviética en manos del Partido Comunista que ha demostrado la necesidad de su existencia y ha comprobado que sabe aplicar su táctica a las circunstancias del momento, mientras sigue siendo fiel a sí mismo y a la causa internacional del proletariado”⁷⁰.

En el desenmascaramiento de la posición oportunista pequeñoburguesa y la elaboración sucesiva de la política econó-

⁶⁷ *La Internacional Comunista en documentos. 1919-1932*, p. 231.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 271-272.

⁶⁹ Al presentar la NEP en forma distorsionada como una supuesta renuncia a la idea del socialismo, los mencheviques propalaban —al unísono con representantes de la corriente restauradora burguesa de los “sme-novejistas” y líderes de la II Internacional— la tesis de que fue inevitable la desnacionalización de la banca y la instauración del dominio del gran capital en la Rusia Soviética. Véase *Sotsialisticheski véstnik*, 1921, N°18, p. 4; 1921, N°21, p. 12.

⁷⁰ *La Internacional Comunista en documentos. 1919-1932*, p. 273.

mica del partido incidió notablemente el informe de Lenin al IV Congreso de la Internacional Comunista: "Cinco años de la Revolución Rusa y perspectivas de la revolución mundial". Al sintetizar la experiencia quinquenal de las actividades del Estado soviético, mostró la necesidad objetiva y la conveniencia práctica de implantar la NEP, aclaró las vías y formas de su aplicación en el contexto de la pluriestructural economía soviética en el período de transición, puso de manifiesto el alcance internacional de la labor del partido en ese terreno. A tono con la evaluación leninista, la Nueva política económica tuvo como importantísimo fruto la reactivación de la economía nacional, el mejoramiento visible de la situación en la industria básica, el ascenso general de la industria ligera y la ligazón más sólida de la ciudad y el campo.

"Hemos conseguido ya —anunció Lenin— que nuestros campesinos estén satisfechos y que la industria y el comercio se reanimen"⁷¹. El año y medio de la NEP también hizo que el Estado soviético obtuviera la posibilidad de acumular recursos imprescindibles para la economía nacional, mantuviera sólidas posiciones en la agricultura y la industria, y avanzara con paso seguro por el camino de preparación económica del socialismo⁷².

Trotsky asumió una actitud distinta en el IV Congreso de la Internacional Comunista, al reiterar el peligro que entrañaba el desarrollo del comercio y del mercado, mientras veía como objetivo de la NEP facilitar al País de los Soviets la posibilidad de mantenerse hasta que el proletariado internacional conquistara el poder del Estado. Estas afirmaciones trotskistas se sustentaban en su falta de fe en la construcción del socialismo en un solo país. "También ahora tengo claro —decía— que, de subsistir unos cuantos decenios más el mundo capitalista, esto significaría la sentencia de muerte para la Rusia socialista"⁷³.

El IV Congreso de la Internacional Comunista puso de relieve la inconsistencia y el oportunismo del enfoque de la NEP como abandono por parte del PC(b)R de los objetivos del socialismo y señaló con satisfacción que "la política de la Rusia

⁷¹ V.I. Lenin. *IV Congreso de la Internacional Comunista. O.C.*, t. 45, p. 289.

⁷² *Ibidem*, pp. 282-288.

⁷³ *Boletín del IV Congreso de la Internacional Comunista*, 1922., N°10, p. 13.

Soviética ha garantizado y afianzado una premisa importantísima de la formación y avance del régimen comunista: el Poder soviético, el régimen soviético, o sea, la dictadura del proletariado"⁷⁴.

El Congreso evaluó altamente los éxitos alcanzados por el Estado proletario en el restablecimiento de la economía, secundó plenamente la caracterización leninista de las perspectivas de la construcción económica en la Rusia Soviética y del desarrollo del proceso revolucionario mundial.

"La Rusia Soviética sigue siendo un riquísimo tesoro de experiencia revolucionaria histórica para el proletariado mundial"⁷⁵, se recalcó en el IV Congreso de la Internacional. Este llamó al proletariado mundial a patentizar su solidaridad y defender por todos los medios el País de los Soviets como baluarte del movimiento emancipador internacional y prestar múltiple y real apoyo al restablecimiento de su economía y a toda la causa de la edificación del socialismo.

⁷⁴ *La Internacional Comunista en documentos. 1919-1932*, p. 326.

⁷⁵ *Idem.*

ENEMIGO IRRECONCILIABLE DE LA UNIDAD LENINISTA DEL PARTIDO

Distorsiona el papel del Partido Comunista en la construcción socialista

En los trabajos escritos en el período posterior a la Revolución de Octubre, Lenin desarrolló el marxismo en forma creadora, tomando en cuenta la experiencia acumulada de las batallas de clases y fundamentó en todos sus aspectos la esencia, el mecanismo de acción y el marco histórico del sistema de la dictadura del proletariado, así como el papel y destino de todos los eslabones de dicho sistema en su interacción e interdependencia. Consideró que el principio supremo y la esencia fundamental de la dictadura proletaria consistían en asegurar la alianza de la clase obrera y el campesinado, con miras a aplastar las tentativas de restaurar los viejos regímenes, emprendidas por la burguesía, y afianzar definitivamente el socialismo. Dilucidando esa tesis fundamental del comunismo científico, Lenin apuntaba en el II Congreso de la Internacional Comunista que, una vez derrocado el régimen explotador, se promueve al orden del día la tarea de atraer y llevar al combate por la nueva sociedad a toda la masa de los trabajadores y explotados, inculcándoles sobre la base de la experiencia práctica la confianza en el papel rector del proletariado y de su vanguardia revolucionaria¹.

Sobre la base del profundo entendimiento y sintetización de la práctica de la lucha revolucionaria del proletariado de Rusia y mundial, Lenin fundamentó la conclusión respecto al papel dirigente del Partido Comunista como importantísima pre-

¹ Véase V.I. Lenin. *Prefacio a la publicación del discurso "Acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad"*. O.C., t. 38, p. 377. Véase V.I. Lenin. *Una gran iniciativa*. O.C., t. 39, p. 14. Véase V.I. Lenin. *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista*. O.C., t. 41, pp. 184, 185.

misa objetiva de la transición del capitalismo al socialismo. Sólo el partido de la clase obrera, pertrechado con la doctrina del marxismo revolucionario y la comprensión de las regularidades del progreso económico-social, puede enfrentar las ineluctables vacilaciones de los sectores pequeñoburgueses, unir, educar y organizar al proletariado y toda la masa trabajadora para la lucha en aras de plasmar las metas del comunismo científico. La edificación exitosa del socialismo —enseñaba Lenin— es inconcebible “sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado en la clase dada, sin un partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir en él. . .”²

En sus intervenciones, Lenin formulaba con precisión la idea de que la dictadura del proletariado era imposible si se prescindía del Partido Comunista³. Lenin enseñaba que el partido ejerce su dirección a través del sistema de organismos estatales y organizaciones sociales: los Soviets, los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones juveniles, etc. Para el partido tiene importancia primordial —como dijera Lenin— el sabio aprovechamiento de estas “‘correas de transmisión’, que van de la vanguardia a las masas de la clase avanzada y de ésta a las masas trabajadores”⁴, con el fin de afianzar el poder estatal del proletariado, desplegar la democracia socialista, impulsar la educación comunista del pueblo e incorporarlo al gobierno del país. De modo que en la doctrina leninista se compaginaba orgánicamente una diferenciación precisa del papel funcional de cada eslabón del sistema de dictadura del proletariado con los métodos de tratar a las masas y consolidar la vinculación del partido y el pueblo, las vías y formas de elevación del dinamismo creador del pueblo en la construcción de la nueva sociedad.

Una vez instaurado el Poder soviético, lo mismo que en las etapas precedentes de la lucha revolucionaria, el problema de la dictadura del proletariado, de la correlación y principios de cooperación de sus eslabones ocupó el centro de la lucha ideológica y política. La principal línea de lucha contra el Estado de

² V.I. Lenin. *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*. O.C., t. 41, p. 27.

³ Véase V.I. Lenin. *X Congreso del PC(b)R*. O.C., t. 43, pp. 42, 94.

⁴ V.I. Lenin. *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski*. O.C., t. 42, p. 205.

la dictadura del proletariado, desarrollada por todas las fuerzas antisocialistas (los demócratas constitucionalistas, los mencheviques, los eseristas, los anarquistas, etc.), consistía en la tendencia a distorsionar y subvertir el papel decisivo del partido marxista-leninista en la consolidación de las conquistas de la Revolución de Octubre y en la construcción de la nueva sociedad. Servía de método típico al cual recurrían para lograr sus objetivos, la contraposición artificial de los organismos públicos y el partido, la cual se concretó en la consigna: "Soviets sin comunistas".

Para poner en claro la restauradora esencia burguesa de esta consigna, Lenin mostró cómo los políticos burgueses y pequeñoburgueses se esforzaban por aprovechar de este modo la popularidad de los Soviets, confundir a parte de la población, lograr a cualquier precio un "desplazamiento de poder" y derrocar a los bolcheviques⁵. La contrarrevolución burguesa y los guardias blancos de todos los países del mundo —señalaba la resolución del X Congreso del partido— manifestaron en seguida su disposición a aceptar de palabra hasta las consignas del régimen soviético con tal de derrocar la dictadura del proletariado en Rusia.

Actuaron, de hecho, como sus cómplices ideológicos los trotskistas y demás opositores quienes predicaban criterios, ajenos al leninismo y acordes al espíritu de los "smenovejistas", en el sentido de "emancipar" a los Soviets del partido y "aflojar" su papel dirigente. Por ejemplo, N. Osinski, exhortaba abiertamente a desplazar el centro de gravedad de la actividad del PC(b)R desde los organismos estatales hacia las organizaciones autónomas de trabajadores (círculos educativo-culturales, cooperativas, etc.), lo cual significaba, en el fondo, liquidar la influencia dirigente del partido en la dictadura del proletariado⁶. Del mismo modo, Trotski insistía en que el partido debía "go-

⁵ Véase V.I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie*. O.C., t. 43, p. 239. Véase V.I. Lenin. *X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R*. O.C., t. 43, pp. 318, 319. Véase V.I. Lenin. *III Congreso de la Internacional Comunista*. O.C., t. 53, p. 53. Véase V.I. Lenin. *Discurso en una asamblea de obreros de la fábrica Electrosila N°3, (ex "Dinamo"), realizada para celebrar el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre. 7 de noviembre de 1921*. O.C., t. 44, p. 238.

⁶ *Pravda*, 24 de marzo de 1923.

bernar y no administrar". Los miembros del Buró Político del CC calificaron con razón esa fórmula profundamente errónea de "aproximación a las ideas liquidacionistas" de Osinski⁷. Algunos elementos oportunistas llegaron a formular declaraciones monstruosas en el sentido de que "se podía suprimir el partido, por cuanto existían los Soviets con mayoría comunista"⁸.

De hecho, en la mayoría de los congresos y conferencias del partido y de los plenos del CC se debatía cómo asegurar la dirección partidista de los Soviets en cuanto forma política de la dictadura del proletariado, refrendándose en sus documentos la línea leninista. De este modo, el criterio oportunista sobre este problema fue censurado en el VIII Congreso del PC(b)R, que aprobó una resolución especial referente a las relaciones entre el partido y los Soviets, destacando la necesidad de que el partido dirigiera los organismos del Estado. El Congreso planteó ante el PC(b)R la tarea de "conquistar el dominio político indivisible en los Soviets y el control práctico de toda su labor"⁹, mediante esfuerzos prácticos, diarios y abnegados, promoviendo a los más firmes y fieles comunistas a los puestos en los Soviets.

También en nuestros días los enemigos del leninismo pretenden presentar en forma distorsionada las relaciones entre el Partido Comunista y los Soviets. Tergiversan de manera premeditada la esencia y la historia del problema, afirman, fundados en prejuicios, que la dirección por el partido del Estado convirtió a los Soviets en "un apéndice carente de derechos" y "suplantó" su actividad como órganos de poder¹⁰. Cabe apuntar que semejantes afirmaciones propagandísticas de los modernos falsificadores burgueses nada tienen de nuevo, pues, de hecho, repiten cabalmente las tesis de los trotskistas y demás opositoristas, cuya incoherencia fue demostrada por el partido leninista y comprobada por la experiencia del socialismo real.

El Partido Comunista no suplantaba, por supuesto, la actividad de los órganos del Estado, sencillamente ejercía la dirección empleando métodos y recursos políticos que le son inherentes. En plena consonancia con las orientaciones leninistas, el

⁷ *XII Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, p. 817.

⁸ *IX Congreso del PC(b)R. Actas*, pp. 68, 235.

⁹ *El PCUS en las resoluciones...*, parte 1, p. 446.

¹⁰ Meyer A. *Leninism*. Cambridge, 1957, p. 202.

partido se atenía con firmeza a la línea de diferenciar rigurosamente la actividad partidista y la de los Soviets, línea refrendada en numerosos documentos rectores como obligatoria para todos los comunistas. En la resolución del mismo VIII Congreso del PC(b)R se señaló al respecto: "En modo alguno se debe confundir las funciones de los colectivos partidistas con las de los órganos del Estado, como son los Soviets. . . El partido debe hacer realidad sus decisiones a través de los organismos soviéticos y en el marco de la Constitución Soviética. El partido procura dirigir la actividad de los Soviets, y no suplantarlos"¹¹.

Posteriormente, en más de una ocasión Lenin volvió a insistir en el tema, advirtiendo a los comunistas contra una mezquina intromisión en la labor de los órganos del Estado y contra una mezquina tutela de los mismos. Recalcaba el ingente papel de los Soviets, los calificaba de órganos plenipotenciarios y resolutorios del Estado, caracterizando el Poder soviético como el "único soberano" en el sistema general de dictadura del proletariado¹². Impulsaba a la dirección partidista a ayudar a dinamizar la actividad de los Soviets, a consolidar su prestigio, y exigía el cumplimiento irrestricto de todas las disposiciones del poder obrero-campesino. Al centrar la atención en el cumplimiento de estas tareas, Lenin acotó en el guión del informe político al XI Congreso del PC(b)R: "...cabe delimitar con mucha mayor precisión las funciones del partido (y su CC) y del Poder soviético; elevar la responsabilidad y autonomía de los dirigentes e instituciones de los Soviets, dejando al partido la dirección general de la labor de todos los órganos del Estado. . . Redactar un proyecto de resolución correspondiente que apruebe el congreso del partido"¹³.

Por instancias de Lenin, el partido volvió en reiteradas ocasiones a examinar las cuestiones relacionadas con el perfeccionamiento de la cooperación entre los organismos del partido y de los Soviets, trazó las vías y medios más convenientes y óptimos para cumplir dichas tareas en plena correspondencia con los requerimientos de la organización científica del trabajo y de la

¹¹ *El PCUS en las resoluciones. . .*, parte 1, p. 446.

¹² Véase V.I. Lenin. *A la población*. O.C., t. 35, p. 66; V.I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b)R*. O.C., t. 36, p. 74.

¹³ V.I. Lenin. *Carta a V.M. Mólotov para el Pleno del CC del PC(b)R*. O.C., t. 45, pp. 61-62.

dirección del desarrollo social y económico. Las ideas leninistas en el sentido de que el partido dirigiera los organismos soviéticos y acerca de la necesidad de establecer una rigurosa división del trabajo entre ellos fueron ratificadas por las resoluciones de los congresos IX, X, XI y XII del PC(b)R.

El papel orientador del Partido Comunista en modo alguno consistía en mandar en los Soviets ni en suplantar su actividad, como lo trataban de presentar los opositores de los años 20 y lo repiten hoy los apologistas de la burguesía y del oportunismo. La experiencia histórica evidencia que el partido leninista dirigía los órganos del Estado, ante todo, trazando la política científicamente fundamentada de la transformación revolucionaria de la vida social y económica; seleccionando, capacitando y educando a los cuadros; movilizándolo a través de los Soviets, los sindicatos y otras organizaciones sociales a las grandes masas trabajadoras a cumplir las tareas constructivas.

Los trotskistas dentro de un espíritu subjetivista enfocaban también la definición del lugar y las tareas de los sindicatos, intentando contraponerlos al partido y al Estado. Al esgrimir la tesis inventada y errónea de que los sindicatos soviéticos experimentaban una gravísima crisis debido a su condición "indefinida" en la producción, Trotski y sus adláteres se ingeniaron una plataforma ideológica y política saturada de criterios antileninistas. Exigían revisar la política leninista hacia los sindicatos, trazada por los Congresos VIII y IX del PC(b)R, e insistían en dirigir los sindicatos de un modo distinto. Como medidas prácticas proponían "estatificar" los sindicatos, "fundir los organismos de dirección económica y sindicales" y "revolver" los cuadros de abajo arriba¹⁴.

Las consignas y exhortaciones trotskistas a "dominar la producción", a implantar la "democracia en la producción", la "educación en la producción" y la "fusión" procedían de una incomprensión y distorsión total de las funciones económicas del Estado soviético a tono con las ideas del anarquismo pequeño-burgués. En el fondo, evidenciaban un abandono manifiesto de la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, representaban una repetición de las concepciones sindicalistas de la negación del papel rector del Partido Comunista. Lenin puso al desnudo

¹⁴ X Congreso del PC(b)R. *Actas taquigráficas*, pp. 815-817.

la incongruencia de esta posición oportunista: "También en este caso incurre Trotski en un error. Cree que sindicato de industria significa sindicato que debe dominar la producción. Esto es falso. Sindicato de industria significa que organiza a los obreros por industrias, cosa inevitable dado el nivel actual (tanto en Rusia como en el mundo entero) de la técnica y la cultura"¹⁶.

Lenin, desde genuinas posiciones marxistas, fundamentó de modo preciso e integral la condición de los sindicatos bajo el régimen soviético, señalando que en el sistema de dictadura del proletariado se hallan entre el partido y el poder del Estado y vinculan a la vanguardia de la clase obrera con vastas masas trabajadoras. Al no ser una entidad estatal, sino una organización voluntaria de masas, no ejercen el poder directamente. La misión de los sindicatos en cuanto organización de la clase dominante y gobernante consistía en incorporar a los obreros y a todos los trabajadores a la gestión de los asuntos del Estado y en ayudar al partido a educar a las grandes masas del pueblo en el espíritu del socialismo. Al criticar las concepciones trotskistas, Lenin enseñaba que los sindicatos son "una organización educadora, una organización que atrae e instruye; es una escuela, escuela de gobierno, escuela de administración, escuela de comunismo"¹⁶.

Por consiguiente, la línea divisoria fundamental en que el partido se divorció de los opositores trotskistas fue, como señalara Lenin, "en el fondo, una cuestión política"¹⁷. Se trataba de definir la actitud política del Partido Comunista hacia los sindicatos, los organismos estatales y de dirección económica y todas las organizaciones sociales, o sea, de las cuestiones apremiantes relacionadas con la dictadura del proletariado, las tareas corrientes, inmediatas y prospectivas del avance de la sociedad soviética.

La consigna de "estatificación" de los sindicatos buscaba convertirlos en apéndice del Estado, es decir, de hecho reducía a cero el papel de esta organización de masas, la mayor de todas, que en la Rusia Soviética abarcaba a casi todo el proletariado. Los orígenes ideológicos de semejantes concepciones con-

¹⁶ V.I. Lenin. *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin*. O.C., t. 42, p. 291.

¹⁶ V.I. Lenin. *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski*. O.C., t. 42, p. 203.

¹⁷ *Ibidem*, p. 295.

sistían en la subestimación y menoscabo del papel y las tareas históricas de la clase obrera en la transformación de la vida social y económica en el país, aun cuando la oposición las presentara —de palabra— so pretexto de “activación” de los sindicatos. En otros términos, la concepción trotskista de la “estativación” de los sindicatos constituyó un reflejo evidente y otra prueba ponderable de la distorsión oportunista y pequeñoburguesa de la doctrina marxista-leninista de la misión histórica universal del proletariado en el período iniciado de la transición del capitalismo al socialismo.

Trotsky enfocaba desde posiciones voluntaristas el problema de las relaciones del partido con vastos sectores de trabajadores en las condiciones del Estado proletario. Promovió y trató de imponer al partido métodos burocrático-militares, ajenos al leninismo, en lo relativo a la dirección de las masas. En el informe al IX Congreso del PC(b)R y en intervenciones posteriores hacía una analogía artificial entre la vida de las tropas y las condiciones del desarrollo económico, insistía en extender a las relaciones sociales y económicas civiles los usos militares y acometer la militarización general del País de los Soviets. La concepción trotskista de la militarización del trabajo se basaba en la tendencia a emprender una vasta movilización coercitiva de los campesinos y los obreros, con tal de que esa masa trabajadora fuera “trasladada, consignada y enviada en comisión de servicio del mismo modo que los soldados”. Con estos fines, Trotsky proponía militarizar los sindicatos y los Soviets, implantar el sistema disciplinario y de órdenes militares y trasladar los ejércitos de trabajo al estilo de las unidades militares.

“Reforzando” ideológicamente los métodos de administración burocrática y mando con respecto a las masas, que pretendía imponer, sacó a relucir una afirmación totalmente absurda y, en el fondo falaz, de que el trabajo forzado sólo era improductivo en la sociedad explotadora, como si no lo fuera en las condiciones de la dictadura del proletariado. En el IX Congreso dijo que, sin reestructurar la economía sobre la base del trabajo coercitivo, “estamos condenados a la decadencia económica, por mucho que nos las ingeniemos y no importa lo que hagamos”.

Como se sabe, los fundadores del comunismo científico consideraban que en todo Estado la dictadura de una clase implica el uso de la violencia. La divergencia profunda, de principios,

entre las posiciones leninista y trotskista en este problema no consistía en si la violencia era aceptable o no, sino en la comprensión diametralmente opuesta del objetivo, el carácter y el marco del empleo de medidas coercitivas en las condiciones de la dictadura del proletariado.

El Estado Soviético recurrió, como es natural, a la coacción en el período de transición con el fin de aplastar la resistencia de las clases explotadoras derrocadas, defender y afianzar las conquistas de la Revolución de Octubre. "Todo Estado —apuntó Lenin en la X Conferencia del partido en mayo de 1921— implica el empleo de la coerción; pero la diferencia reside en si se emplea contra los explotados o contra los explotadores. ¿Es empleada contra la clase de los trabajadores y explotados?"¹⁸.

En efecto, los trotskistas no veían diferencia alguna entre el uso de la coerción por el Estado capitalista, la dictadura de la burguesía que aplasta a millones y millones de trabajadores, y las medidas coactivas, violentas, aplicadas bajo la dictadura del proletariado contra las clases explotadoras, o sea, la minoría de la población. En otras palabras, los trotskistas identificaban en forma metafísica las funciones que cumplen las medidas coactivas en el Estado burgués y en el socialista y trasladaban de modo mecánico la función de la coerción respecto a los trabajadores en la sociedad capitalista a las condiciones del Estado socialista de los obreros y campesinos. De suerte que los trotskistas descartaban del todo la doctrina leninista del carácter clasista de la violencia.

La incoherencia metodológica y la orientación antileninista de las concepciones trotskistas de la militarización general del trabajo se debían a la fetichización del papel de la violencia en el proceso histórico, la idealización de las medidas coactivas de lucha, descartándose a la vez las tareas constructivas del Estado proletario y los métodos leninistas de convencimiento y organización de las masas. Las raíces subjetivistas de la posición de los trotskistas estribaban en la evaluación no marxista de la dictadura del proletariado, reduciendo su esencia y contenido a las formas violentas de acción coactiva respecto a los trabajadores. Esta concepción pequeñoburguesa y aventurera se patentizó con

¹⁸ V.I. Lenin. *X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. O.C.*, t. 43, p. 318.

singular relieve en el trabajo de Trotski *El terrorismo y el comunismo*, donde se afirmaba que el Estado soviético “toma la forma de dictadura del proletariado, o sea, del Estado más implacable que abarca imperiosamente todos los aspectos de la vida de los ciudadanos... cosa por la cual hablamos de la militarización del trabajo”.

En cambio, Lenin señaló en reiteradas ocasiones en el período postoctubrista el significado primordial que tenía la actividad transformadora y revolucionaria del Estado soviético y la inadmisibilidad de circunscribir la actividad y la esencia de la dictadura del proletariado a la violencia¹⁹. “Pero la esencia de la dictadura del proletariado —decía— no reside sólo en la violencia, ni principalmente en la violencia. Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, quitar el terreno a toda la explotación del hombre por el hombre”²⁰.

Finalmente, la esencia antileninista de la absolutización trotskista de la violencia consistía también en negar la conveniencia de principios de los esfuerzos del Partido Comunista por convencer a las masas. Y a juicio de Lenin, estos esfuerzos de la vanguardia de la clase obrera tienen la mayor importancia desde el punto de vista político. Al sintetizar la experiencia de las luchas de clases y la construcción económica después del triunfo de la Revolución de Octubre, Lenin formuló una conclusión de trascendencia fundamental: la actividad fructífera del Estado proletario sólo es factible sobre la base del convencimiento de las masas.

Al desenmascarar las concepciones oportunistas pequeñoburguesas de los fraccionalistas, Lenin recalca que Trotski “ha incurrido... en una serie de errores relacionados con la propia esencia de la dictadura del proletariado”, mientras una labor conjunta con él fue imposible debido “a la divergencia en cuan-

¹⁹ Véase V. I. Lenin. *Discurso en memoria de Y. M. Sverdlov, pronunciado en la sesión extraordinaria del CEC de toda Rusia. 18 de marzo de 1919. O.C., t. 38, p. 74.* V.I. Lenin. *Una gran iniciativa. O.C., t. 39, p. 13.*

²⁰ V.I. Lenin. *Un saludo a los obreros húngaros. O.C., t. 38, p. 385.*

to a los métodos *de abordar* a las masas, de ganarse a las masas, de vincularse a ellas. En esto consiste todo el quid de la cuestión"²¹. La línea práctica de los trotskistas apuntada a la militarización general, al mando administrativo-militar de las masas riñó con la ideología y los objetivos del partido leninista, fue inaceptable en absoluto para su actividad política en la transformación de la vida social y económica en atención a los principios socialistas.

El marxismo-leninismo enseña que el socialismo sólo puede desarrollarse como resultado de una dinámica y consciente actividad de la clase obrera, de todos los trabajadores bajo la dirección del Partido Comunista. Esta regularidad tuvo singular incidencia durante el período postoctubrista, en el contexto de la transición a la construcción pacífica, cuando el país se debatía en el desbarajuste económico y el pueblo se hallaba desangrado por la guerra. En modo alguno se podían cumplir felizmente las tareas de restablecimiento económico del país recurriendo a métodos coactivos de ordeno y mando para con las masas, sólo era factible hacerlo mediante una vasta labor esclarecedora, bien meditada y orientada hacia este objetivo; mediante la propaganda y agitación, y convenciendo a los trabajadores de la ciudad y el campo de la necesidad de organizar cuanto antes la vida económica, elevar la productividad del trabajo y afianzar una nueva disciplina. Sólo convenciendo a las masas con su propia experiencia de la justeza de la política del Partido Comunista, se da origen al gran entusiasmo laboral, la vasta iniciativa y la enorme energía, que son inconcebibles en cualquier sociedad explotadora.

Lenin vuelve a abordar, concretar y desarrollar una de las tesis fundamentales del marxismo, a saber: la interdependencia orgánica del progreso socioeconómico objetivo y el factor subjetivo, la creación histórica de las masas encabezadas por la vanguardia de la clase obrera. "Cuanto mayores son la envergadura y la amplitud de las acciones históricas, tanto más personas participan en ellas y viceversa, cuanto más profunda es la transformación que deseamos hacer, tanto más se debe elevar el interés por ella y la actitud consciente ante ella, tanto más se debe convencer de esa necesidad a nuevos y nuevos millones y dece-

²¹ V. I. Lenin. *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski*. O.C., t. 42, p. 206.

nas de millones” —destacó Vladímir Ilich en el informe al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia en diciembre de 1920²².

La línea trotskista de militarizar el trabajo y burocratizar los sindicatos atentaba contra las necesidades objetivas de afirmación y evolución del socialismo, apuntaba a subvertir la política del partido leninista de iniciar a millones de trabajadores emancipados por la Revolución de Octubre en una creación histórica consciente en las esferas económica, política y espiritual. En el X Congreso del PC(b)R, criticando los métodos trotskistas de administración burocrática, de ordeno y mando, en los sindicatos, Lenin señaló que las relaciones entre la vanguardia de la clase obrera y las masas obreras deben cimentarse en el principio de la comprensión y confianza recíprocas²³. A diferencia de los trotskistas y demás opositores, Lenin planteaba ante el partido la tarea de lograr que todos los sindicalizados se interesaran en aumentar la producción y la productividad del trabajo, pues sin ello la Rusia Soviética no podría cumplir con rapidez las complejas y difíciles tareas del renacimiento económico del país²⁴.

La historia del conflicto surgido en el Cetrán²⁵ ofrecía una lección palmaria y precautelativa de lo que acarrearía en la práctica la administración burocrática propugnada por los trotskistas. La comisión sindical del CC del PC(b)R, reunida con el Presídium del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia en diciembre de 1920 con motivo del conflicto entre los trabajadores del transporte fluvial y el Cetrán, puso al desnudo hechos escandalosos de semejante administración, del trato desdenoso y ofensivo dado por los trotskistas a los obreros y empleados en Ucrania, Astracán, Nizhni Nóvgorod y en otras orga-

²² V.I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia*. O.C., t. 42, p. 140.

²³ Véase V.I. Lenin. *X Congreso del PC(b)R*. O.C., t. 43, p. 54.

²⁴ Véase V.I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia*. O.C., t. 42, p. 143.

²⁵ Cetrán: Comité Central del Sindicato Unido de Obreros de los Transportes Ferroviario y Fluvial, formado en septiembre de 1920. Los métodos de administración burocrática, de ordeno y mando, implantados de manera forzada por los trotskistas en el Cetrán, provocaron el descontento de los obreros y estaban desorganizando la labor del sindicato. Los trabajadores del transporte fluvial se rebelaron contra los métodos militares dictatoriales de los trotskistas y en diciembre de 1920 el Cetrán se escindió.

nizaciones sindicales. Los funcionarios del Cetrán practicaban los métodos de órdenes y maltratos a obreros, de aplicarles sanciones sin explicar las razones, recurrían a las conminaciones. Los trotskistas se permitían ultrajar y violar las leyes soviéticas, procediendo incluso a detener arbitrariamente (por 5-6 días) a obreros y empleados por faltas de disciplina. Al aplicar semejantes métodos dictatoriales en las bases, los delegados del Cetrán se respaldaban en las indicaciones al respecto dadas por Trotski a quien estaban subordinados directamente²⁶.

En el desenmascaramiento y la derrota de la plataforma antipartido de los opositores tuvieron una incidencia decisiva los trabajos de Lenin *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski, Crisis en el partido, Una vez más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin*, sus intervenciones en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, en la reunión del grupo comunista del II Congreso de Mineros de toda Rusia celebrado en enero de 1921, en la conferencia de activistas del partido de Moscú en febrero de 1921. Los pronunciamientos de Lenin tenían un agudo carácter polémico, ponían al desnudo las raíces de las discrepancias teórico-ideológicas y políticas entre el partido y los opositores trotskistas, analizaban la marcha y etapas fundamentales de la historia de la lucha contra su actividad fraccionalista, fundamentaban la posición marxista del partido en los problemas en debate.

En el fragor de la discusión los opositores fueron derrotados. El X Congreso del PC(b)R aprobó por mayoría abrumadora una resolución basada en la leninista "plataforma de los diez", que formulaba los requerimientos del papel dirigente y orientador del partido, sus organizaciones centrales y locales en los sindicatos, fijaba sus relaciones y cooperación con los organismos estatales dentro del sistema de dictadura del proletariado, definía el contenido, vías y formas de actividad de los sindicatos en cuanto escuela de comunismo para vastas masas trabajadoras²⁷.

²⁶ *Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS*, f. 95, op. 1, exp. 20, h. 7, 8, 10-11, 15, 16.

²⁷ La "plataforma de los diez", que exponía el enfoque partidista del papel y tareas de los sindicatos, fue publicada en *Pravda* el 18 de enero de 1921.

Lenin consideraba que la formación y la acertada labor de los organismos de control, de la inspección obrero-campesina, constituirían la vía y el medio eficaz para institucionalizar, afianzar el Estado soviético y elevar el papel del Partido Comunista en el sistema de dictadura del proletariado. El partido leninista abordaba, desde las genuinas posiciones marxistas creadoras, y tomando en cuenta las condiciones concretas y los problemas a resolver, la tarea de organizar un control democrático, elevar su eficacia y encontrar formas nuevas y más perfectas de su ejercicio. Diversos aspectos orientados a optimizar los métodos y vías de control fueron examinados en tal o cual contexto por los congresos y conferencias del partido y los congresos de los Soviets de toda Rusia. Las ideas y principios leninistas de la organización del control obrero-campesino fueron reafirmados en el Programa del PC(b)R, aprobado por su VIII Congreso.

Trotsky impugnaba por principio los criterios leninistas, denegando el papel de la inspección obrero-campesina en el cumplimiento de las tareas de estructuración y optimización del aparato estatal.

Sin duda alguna, la posición trotskista fue influida fuertemente por la ideología de la pequeña burguesía, reanimada en los primeros años de la NEP, la cual, en razón de su naturaleza no acepta el control proletario y trata de esquivarlo. Los grupos fraccionalistas, incapaces de comprender correctamente la política económica del partido, rechazaban en principio la posibilidad misma de ejercer un control público mientras existieran las relaciones monetario-mercantiles.

En el planteamiento leninista de los problemas relativos al control bajo la dictadura del proletariado predominaba su peculiar orientación a lograr que fuera ejercido por las masas, por todo el pueblo, a incorporar a esta nueva tarea a vastos sectores trabajadores. Esa posición emanaba en forma orgánica del régimen socioeconómico y político profundamente democrático, nacido con la Revolución de Octubre, que interpreta los intereses vitales del pueblo trabajador. Aquí se hacía patente el profundo abismo que separaba los criterios leninista y trotskista, pues fue propio de este último la falta de fe en el éxito de la actividad del partido, orientada a educar y formar a las grandes masas en el arte de gobernar, la falta de fe dimanante del te-

mor y desconfianza pequeñoburgueses frente a las aptitudes creadoras del pueblo. Trotski, siendo portavoz de ese criterio pequeñoburgués, declaró sin ambages en 1922: "No creo en absoluto en la posibilidad de educar a través de la Inspección Obrero-Campesina administradores y dirigentes de la economía entre obreros y campesinos sin partido"²⁸.

Lenin, en cambio, veía la gran vitalidad y el carácter constructivo del control en la máxima participación de las masas. Refutando las proposiciones liquidacionistas de Trotski, recalca invariable y reiteradamente el trascendental papel de la Inspección Obrero-Campesina como escuela práctica para las masas y el medio más accesible y comprensible para el desarrollo de sus aptitudes e iniciativas creadoras, y la formación de dirigentes soviéticos de entre el pueblo. Al criticar a Trotski por soslayar el aporte de la Inspección Obrero-Campesina en el cumplimiento de esta tarea realmente histórica, Lenin escribió: "... de otro modo... será imposible enseñar el arte de dirigir a los obreros y campesinos apartidistas, tarea que en el momento actual no podemos desatender ni desde el punto de vista de los principios ni de la práctica"²⁹.

Consideraba que para convertir la Inspección Obrero-Campesina en institución ejemplar hacía falta atraer a su labor en forma bien pensada y cuidadosa todo lo mejor que tenía el régimen social soviético. El plan leninista planteaba, como tarea práctica del partido, lograr que en la Inspección Obrero-Campesina participaran todos los trabajadores, los hombres y, en especial, las mujeres, y concedía sumo significado a la incorporación de los mejores obreros al aparato de los Soviets.

En el período postoctubrista, el carácter revisionista pequeñoburgués de la ideología trotskista se patentizó también en el hecho de que distorsionaba y subestimaba el papel organizador y orientador del partido en el desarrollo de la economía. Este aspecto de la teoría y la práctica del trotskismo se reveló con claridad después del X Congreso del PC(b)R, en el contexto del restablecimiento y fomento de la economía nacional. En el sentido teórico y metodológico, esta posición oportunista guardaba re-

²⁸ *The Trotsky's papers. 1917-1922*, t. II, p. 730.

²⁹ V.I. Lenin. *Respuesta a las observaciones sobre las funciones de los vicepresidentes*. O. C., t. 45, p. 181.

lación con una interpretación antileninista de la correlación de la economía y la política, con la falsa noción del carácter, contenido y orientación final de toda la actividad del partido en la esfera de la economía. Se fundamentaba en la negación de las tareas transformadoras y constructivas revolucionarias de la clase obrera y su vanguardia en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Trotsky fue quien impulsó la falsificación del papel del partido en la esfera de la economía. En marzo de 1923, en el artículo *Reflexiones sobre el partido*, escribió en forma pesimista que el partido estaba empantanado en una labor económica dispersa y especializada; intimidaba con una “degeneración departamental” del PC(b)R, denigraba la actividad de las organizaciones partidistas locales en la dirección del desarrollo económico, calificándola de “quijotismo de los más reaccionarios”. Del mismo modo, en *Discussionni listok* (Hoja de discusión), los opositores difamaban al PC(b)R, acusándolo de “incapaz” de resolver los problemas económicos³⁰.

Trotsky no se circunscribía, empero, a la propaganda de criterios antileninistas, sino que en la práctica sabotaba los esfuerzos del CC del PC(b)R por organizar la vida económica y se abstenía sistemáticamente de discutir y decidir en el Buró Político del CC los problemas económicos alegando “su incompetencia” y “la falta de seguridad de que tal o cual cuestión... haya sido concordada, examinada y dilucidada”. En las posiciones de los trostkistas incidía, sin duda, su perplejidad pequeñoburguesa frente a las dificultades de la construcción económica en el contexto de una desaceleración del ritmo de avance del movimiento revolucionario mundial, advenido en 1923³¹.

El Partido Comunista denunció el carácter anticientífico de los postulados de los trostkistas, resistió firmemente sus ataques y acciones desorganizadoras y defendió el enfoque leninista de los problemas económicos. Se desencadenó una enconada lucha contra las tentativas de los fraccionalistas de imponer con-

³⁰ *Pravda*, 1 y 24 de marzo de 1923.

³¹ Ese mismo año Trotsky volvió a manifestar sus criterios capitulantes y la falta de fe en el éxito del desarrollo económico y la construcción del socialismo en la URSS, proclamando que la desaceleración de la revolución mundial “significa para nosotros un desacelerado desarrollo económico” (*Pravda*, 1 de marzo de 1923).

cepciones antileninistas en el período preparatorio para el XII Congreso del PC(b)R. En sus tesis sobre la industria, escritas para el Congreso, Trotski pasó, en realidad, por alto la acción dirigente del partido en la economía, demandaba una mayor "independencia" del aparato administrativo de dirección económica respecto del partido y rechazaba la política leninista de la influencia del partido en la selección, distribución y educación de cuadros.

Las concepciones trotskistas antileninistas fueron objeto de críticas virulentas en varias sesiones del Buró Político y plenos del CC del PC(b)R. A contrapeso de las afirmaciones oportunistas, el Buró Político recalcó la importancia fundamental de la circunstancia de que "la dirección del trabajo de los organismos de dirección económica en las principales tareas de la institucionalización soviética es y debe ser el contenido esencial del trabajo del partido". El Buró Político del CC señaló asimismo, que la aplicación de una política de cuadros bien orientada y la correcta distribución de estos, constituían un deber del partido³².

Al revelar la inconsistencia de la posición trotskista, el partido se guiaba por las orientaciones leninistas en el sentido de que "...la cuestión económica es algo que concierne a todos; esta es la política que más nos interesa"³³. El XII Congreso del PC(b)R volvió a reafirmar la importancia primordial de la influencia orientadora de la política leninista, aplicada por la vanguardia de la clase obrera, en el desarrollo económico, recalcando en su resolución: "El partido sólo cumplirá su misión histórica si la experiencia económica de todo el partido crece junto con el incremento y complicación de las tareas económicas afrontadas por el Poder soviético"³⁴. El CC del PC(b)R procuraba incansablemente comunicar a la dirección de los organismos de dirección económica amplio y múltiple carácter planificado por medio de las organizaciones del partido y excluir la posibilidad de que los trabajadores prácticos se aislaran del partido.

Al mismo tiempo, el partido aplicaba el principio leninista de la delimitación de las funciones y actividades prácticas de los

³² *XII Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, p. 814.

³³ V. I. Lenin. *X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. O. C.*, t. 43, p. 330.

³⁴ *El PCUS en las resoluciones*, . . . , parte 1, p. 704.

organismos partidistas y de dirección económica, tratando de impedir la administración burocrática y la tutela mezquina en esta esfera. En las resoluciones de los congresos del partido y en los plenos del CC se recalcabá reiteradamente que era importante y conveniente dinamizar toda la actividad de los organismos de dirección económica para cumplir las tareas planificadas y se señalaba que las organizaciones del partido sólo decidían sobre las cuestiones relacionadas con el desarrollo económico, que en realidad exigían resoluciones fundamentales del partido³⁵.

Fue propia del trotskismo la interpretación distorsionada de la condición y papel de las Juventudes Comunistas (Komsomol) en el sistema general del Estado de la dictadura del proletariado. Trotski contraponía en forma artificial las diferentes generaciones; reducía, de hecho, a la nada la necesidad de la influencia dirigente del Partido Comunista en el Komsomol y tendía a destacar el papel de la juventud como fuerza motriz, "barómetro precisísimo del partido" y "vanguardia de la vanguardia". Tal fue el contenido de las intervenciones de Trotski en el II Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia (1919) y de su artículo *Nuevo rumbo*.

En el otoño de 1923 se esforzó por enaltecer en forma hipócrita y adulatora el papel de la juventud, no sólo atentando así contra la influencia dirigente del PC(b)R en las organizaciones juveniles, sino también revisando la línea política de la Internacional Comunista en este terreno.

Trotski sometió a revisión todas las tesis fundamentales de la doctrina marxista-leninista de la dictadura del proletariado, interpretando con espíritu subjetivista el mecanismo de su acción, el lugar y papel del partido, los Soviets, los sindicatos y el Komsomol en el sistema general de organización política de la sociedad soviética en el período transitorio. El meollo de las disquisiciones trotskistas se reducía a los intentos de aislar al partido del aparato estatal y las organizaciones sociales de masas, contraponerlos y descartar, en el fondo, el papel dirigente del PC(b)R en el sistema de dictadura del proletariado, lo cual, según apuntara Lenin, significaba una cardinal desviación teórica del comunismo hacia el sindicalismo y el anarquismo³⁶.

³⁵ Véase *XI Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, pp. 553, 554; *XII Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, pp. 687, 815.

³⁶ Véase V.I. Lenin. *X Congreso del PC(b)R. O.C.*, t. 43, pp. 94, 95.

La experiencia histórica ha comprobado cabalmente el carácter científicamente fundamentado y la orientación revolucionaria de las conclusiones leninistas respecto a la esencia y contenido de la dictadura del proletariado, la correlación de las funciones de todo su sistema y el papel rector del Partido Comunista en el cumplimiento de las tareas constructivas de transformación de la vida económica y social.

Defensor del individualismo pequeñoburgués y del fraccionalismo

El partido leninista partía de las condiciones históricas concretas, del carácter y escala de las tareas constructivas que debían cumplirse, para ir perfeccionando en forma consecuente y gradual su estructura orgánica, sus formas y métodos de trabajo, procurando profundizar sus bases democráticas y ampliar la participación de los comunistas en toda la vida del partido. La complejidad excepcional de las búsquedas de formas y métodos científicamente fundamentados y más eficaces de la labor organizativa del partido no sólo se debía a la novedad de esta tarea que se cumplía por primera vez en la historia en un país donde predominaba la población no proletaria. Las dificultades se veían agravadas por la obstinada resistencia de los trotskistas, centralistas democráticos, la “oposición obrera” y demás fraccionalistas.

En el período postoctubrista Trotski y los suyos promovieron concepciones antimarxistas en cuanto a la estructuración del partido, los principios orgánicos y normas de la vida intrapartidista; se empeñaron en suplantar la doctrina leninista del partido de nuevo tipo con criterios revisionistas pequeñoburgueses. El contenido y la orientación ideológica y política de las concepciones trotskistas tenían un carácter menchevique y resucitaban en gran medida los criterios oportunistas contra los cuales habían luchado irreconciliablemente los bolcheviques en el período preoctubrista.

A fines de 1923 se desplegó una lucha virulenta en especial contra la oposición trotskista sobre los problemas de la edificación partidista. Apenas se hizo pública la resolución del CC: “Acercas de la organización del partido”, por la cual Trotski había votado, éste promovió —sin el conocimiento del CC y a sus espal-

das— una plataforma fraccionalista de contenido antileninista, expuesta inicialmente en una carta a sus adeptos y luego en varios artículos y en el folleto intitulado *Nuevo rumbo*.

Los modernos apologistas del trotskismo del campo burgués y de la “IV Internacional” se esfuerzan por opacar la esencia fundamental de las divergencias entre el partido leninista y los opositores trotskistas generadas en el período postoctubrista respecto a la estructuración del partido, pretendiendo reducirlas a cosas secundarias, de carácter individual y de poca monta. Al recurrir a semejante método falsificador, los trotskistas se califican como “defensores de la democracia” en el partido y de la preservación de su unidad²⁷. Los cabecillas de la “IV Internacional” propagan la tesis de que durante la discusión de 1923 los trotskistas exhortaban a retornar a la democracia intrapartidista en la lucha contra la fracción stalinista. Estas afirmaciones se distancian de la verdad en la misma medida en que se aleja de las bases científicas del leninismo la ideología del trotskismo, antiguo y moderno, en general.

En publicaciones soviéticas se describe en forma bastante pormenorizada la marcha y el desenlace de la lucha del Partido Comunista contra la oposición en 1923-1924. No obstante, teniendo en cuenta las incesantes tentativas de falsificar el fondo del problema, conviene referirse al aspecto fundamental de las divergencias del partido con los trotskistas y revelar la incoherencia de sus criterios sobre la estructuración del partido.

En primer lugar, la ideología trotskista se caracterizaba por subestimar y menoscabar las tareas organizativas del partido, por desdeñar la necesidad objetiva de unir el esfuerzo y la acción de todos los representantes conscientes y avanzados de la clase obrera como premisa importantísima para materializar felizmente los objetivos revolucionarios de transformación de la vida social. Trotski expresaba sin ambages su actitud negativa hacia la tarea de buscar vías y formas de organización de la clase obrera y de su vanguardia. En 1923, en su artículo *Nuestras tareas políticas*, las calificó desdeñosamente de “fetichismo organizativo”. A su juicio, las tareas organizativas tenían un significado secundario y se cumplirían de modo espontáneo, de

²⁷ Marie J. *Le trotskisme*. Paris, 1970, pp. 119-120; Pierre et Irène Sorlin. *Lenine-Trotski-Staline. 1921-1927*. Paris, 1972.

por sí, en el proceso de realización de las consignas políticas y tácticas del proletariado. Esa premisa absolutamente errónea predeterminó el carácter anticientífico de los criterios trotskistas sobre los problemas cardinales de la organización del partido. En otros términos, Trotski —a semejanza de los mecheviques— partía de la concepción del desarrollo espontáneo del partido, lo cual tuvo su manifestación concreta en la esencia oportunista pequeñoburguesa de su actitud hacia los problemas orgánicos.

Las ideas trotskistas fueron diametralmente contrarias a la doctrina leninista del partido proletario de nuevo tipo. Lenin concedía suma importancia a la cohesión orgánica de la clase obrera y de su vanguardia. Lenin fustigaba implacablemente la concepción oportunista de la espontaneidad, cualquier menoscabo y subestimación de las bases orgánicas del partido proletario, de los principios de su organización; rechazaba resueltamente los criterios capitulantes de la II Internacional, el tipo reformista de los partidos socialdemócratas con su friabilidad y amorfismo, su impotencia política y orgánica. Al criticar la ideología oportunista, Lenin afirmaba que el proletariado consciente “rechazará el seguidismo en materia de organización con el mismo desprecio con que ha rechazado el seguidismo en los problemas de táctica”³⁸.

Los trotskistas hacían singulares esfuerzos para distorsionar de un modo revisionista todas las partes integrantes del centralismo democrático, principio rector de la estructura orgánica del partido leninista. Pretendían atacar este principio leninista, disfrazándose de “defensores” de la democracia intrapartidista. En el Pleno del CC del PC(b)R, celebrado en octubre de 1923, Trotski declaró en un tono bien fresco que había “detectado una insuficiencia” de democracia en el partido, que había “meditado y comprobado sus impresiones a través de una decena de camaradas probados” y había decidido hacer una declaración en la prensa.

Cabe llamar la atención, ante todo, sobre el carácter demagógico y fraccionalista de esta afirmación, lo mismo que del enfoque general del problema hecho por los trotskistas, es decir, la tendencia a suplantarse las normas generalmente aceptadas en el partido —para examinar los problemas— con una conjura-

³⁸ V. I. Lenin. *Un paso adelante, dos pasos atrás*. O.C., t. 8, p. 377.

ción de grupo para atacar al partido. Este recurso, empleado reiteradamente por los opositores en el período postoctubrista, constituía un rasgo típico de su ideología y práctica.

Además, el análisis de los documentos e informaciones muestra que Trotsky y sus correligionarios abordaban el problema de la democracia desde posiciones extraclasistas, deslizándose hacia el punto de vista de la ideología reformista pequeñoburguesa de índole socialdemócrata. En 1921, Lenin llamó la atención a esta circunstancia durante la discusión en torno a los sindicatos. Criticó en forma acerba la referencia de Trotsky al derecho formal a entablar una discusión en contra del CC del partido, calificándola de enfoque no marxista, sino burocrático-formal del concepto de democracia.

Lenin no descartaba en principio la posibilidad de un debate en el partido. En su época Marx y Engels señalaban la aceptabilidad de una discusión en el partido proletario con el objeto de desarrollar el pensamiento e iniciativa creadores³⁹. Por otra parte, fueron adversarios por principio de la logomaquia anarquista e insistían en la necesidad de que las discusiones se desarrollaran en el marco del partidismo y contribuyeran a reforzar el movimiento proletario y a cohesionar sus filas. "...Debemos aceptar discusiones —escribió Engels—, mas han de observarse invariablemente los principios generales"⁴⁰.

El CC del PC(b)R, siguiendo indfectiblemente la línea marxista, circunscribía la posibilidad de discusión a dos circunstancias fundamentales: primero, conveniencia revolucionaria y necesidad de discutir tal o cual aspecto de la política en caso de no haber mayoría firme en el CC de partido al respecto; segundo, observancia irrestricta de los métodos polémicos leninistas, excepción de cualquier tentativa de quebrantar la unidad de las filas partidistas. Sólo tiene sentido discutir tal o cual problema antes de adoptarse una decisión, porque después todos los comunistas han de procurar su cumplimiento. El enfoque leninista del problema fue refrendado en la resolución del X Congreso del PC(b)R, señalándose que las decisiones redactadas colec-

³⁹ Véase C. Marx y F. Engels. *Estatutos de la Unión de Comunistas. Obras*, t. 4, p. 526.

⁴⁰ F. Engels. *Discurso de clausura en el Congreso Socialista Obrero Internacional. Zurich, 12 de agosto de 1893*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, p. 426.

tivamente a nivel de todo el partido y dentro de la plena libertad de crítica intrapartidista, “una vez aprobadas, son obligatorias y han de cumplirse con máxima rapidez y exactitud”⁴¹. El legado de Lenin respecto a la aceptabilidad en principio de la discusión, las condiciones y plazos de la misma se convirtió en norma inmutable de la vida interna del PCUS.

Por otra parte, Lenin rechazaba tajantemente toda intención de empujar al partido a vivir en permanentes debates polémicos, de huera logomaquia; de convertirlo en un club de discusión, desviando así su atención de las apremiantes tareas económicas y políticas. Al desenmascarar las posiciones infundadas de los fraccionalistas, apuntaba que Trotski arrebatava tiempo al partido con disputas vacías sobre términos y tesis, obstruía la actividad constructiva del partido, haciéndolo “retroceder de una obra viva hacia una escolástica muerta” de debates inútiles y nocivos. Para censurar a los opositores, Lenin denunciaba las secuelas negativas de sus acciones que provocaban situaciones de crisis en el partido, debilitaban su unidad y creaban la amenaza de escisión de sus filas⁴².

La discusión de 1920-1921 —como afirmó Lenin— fue “un lujo excesivo”⁴³, pues los trotskistas la desataron en la situación tirante del paso de la guerra a la paz, en las gravísimas condiciones del desbarajuste económico y la activación de las fuerzas políticas enemigas en el país. En el guión del discurso *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski*, Lenin acotó al respecto: “Momento político actual. Por no evaluarlo (el momento político), todo el planteamiento de Trotski es antimarxista”⁴⁴.

El carácter revisionista y pequeñoburgués de los criterios trots-

⁴¹ *El PCUS en las resoluciones...*, parte 1, p. 520.

⁴² Véase V. I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b)R. O. C.*, t. 36, pp. 14 y 69; V. I. Lenin. *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski. O. C.*, t. 42, p. 210; V. I. Lenin. *La crisis del partido. O. C.*, t. 42, p. 234; V. I. Lenin. *II Congreso de toda Rusia de obreros mineros. O. C.*, t. 42, p. 249; V. I. Lenin. *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin. O. C.*, t. 42, pp. 270, 282; V. I. Lenin. *X Congreso del PC(b)R. O. C.*, t. 43, p. 109.

⁴³ V. I. Lenin. *X Congreso del PC(b)R. O. C.*, t. 43, pp. 5, 15.

⁴⁴ V. I. Lenin. *Guión del discurso “Acercas de los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski”. O. C.*, t. 42, p. 390.

kistas en materia de organización se manifestó también en que hacían caso omiso de la interdependencia de la democracia y el centralismo en el partido. Al atacar el principio leninista del centralismo, los opositores propalaban las consignas semianarquistas de no acatamiento de las organizaciones inferiores a las superiores, es decir, propugnaban, de hecho, el principio menchevique de autonomía. En calidad de "argumento" usual para fundamentar su tesis oportunista de derecha, usaron una contraposición artificial de los militantes de base al aparato dirigente del partido, comprendido el CC del PC(b)R.

Recurriendo a una afirmación absurda de "un excesivo reforzamiento del centralismo del aparato a expensas de la iniciativa del partido", Trotski proclamaba demagógicamente: "El partido debe subordinar a sí su aparato"¹⁵. Sus seguidores en organizaciones locales interpretaban esa fórmula, anarquista por su contenido, en el siguiente sentido: "Nosotros decidiremos y el CC tendrá que cumplir sin discusiones"¹⁶. Para encubrir la esencia oportunista de su posición, los fraccionalistas hicieron llover sobre los funcionarios dirigentes del aparato del partido un chorro de mentirosos infundios e invenciones, acusándolos de aislamiento de las masas, de burocratismo, etc.

El oportunismo de los trotskistas en la esfera de la organización del partido se manifestó asimismo en la interpretación revisionista pequeñoburguesa de la disciplina, asimilada del arsenal de la ideología y la práctica mencheviques. En el enfoque totalmente distinto, diametralmente opuesto, de la esencia, carácter y orientación de la disciplina dentro del partido fue donde se deslindaron la doctrina leninista del partido proletario y la ideología trotskista.

Una sólida disciplina, asentada en el principio del centralismo democrático, constituye la peculiaridad distintiva del partido de nuevo tipo, la fuente de su fuerza y combatividad, una de las condiciones fundamentales del éxito de la actividad transformadora y revolucionaria del proletariado. Al sintetizar la experiencia histórica del bolchevismo en su trabajo *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Lenin señaló que la formación y afianzamiento de la disciplina del par-

¹⁵ *Pravda*, 11 de diciembre de 1923.

¹⁶ *Discusión de 1923. Documentos y materiales*. Gosizdat, 1927, p. 40.

tido se atienen a tres factores principales: primero, conciencia, espíritu de sacrificio y heroísmo de la vanguardia proletaria, su fidelidad a la revolución; segundo, saber vincularse, fundirse con el proletariado y la masa trabajadora no proletaria; tercero, saber convencer a las grandes masas con su propia experiencia de la justeza de la dirección política del partido, de su estrategia y táctica¹⁷. Estas ideas leninistas se transformaron en el principio rector para el Partido Bolchevique y el movimiento comunista internacional en la tarea de garantizar la unidad monolítica, la solidez orgánico-política y la combatividad de la vanguardia de la clase obrera.

El método típico, y ampliamente aplicado, de la conducta desorganizadora de los trotskistas y demás opositores fue negarse a acatar y cumplir las decisiones aprobadas por la mayoría de las correspondientes directivas partidistas, incluido el CC del PC(b)R.

Por otro lado, Trotski estaba saboteando de hecho el trabajo colectivo del Buró Político del CC, se ausentaba de sus reuniones y, cuando estaba presente, solía “abstenerse” de votar. En marzo de 1923, miembros efectivos y suplentes del Buró Político del CC manifestaron con toda razón su indignación frente a la burda violación de la disciplina partidista por Trotski¹⁸. No obstante, continuó comportándose del mismo modo. Entre el XII y el XIII Congresos del PC(b)R, Trotski asistió sólo a 49 sobre un total de 88 reuniones del Buró Político, y en el período de 1923 a 1926, a 151 de las 287 habidas¹⁹.

Estos hechos golpean entre ceja y ceja a los apologistas actuales del trotskismo, al refutar tajantemente sus infundios respecto al carácter “partidista” de la conducta de los opositores. Los hechos evidencian que durante toda su permanencia en el partido Trotski infringía constantemente las estipulaciones estatutarias y el principio del centralismo democrático, y recurría a acciones fraccionalistas contra la mayoría del CC y las decisiones de los órganos supremos del partido, comprendidos los congresos del PC(b)R. La insubordinación a la disciplina y el

¹⁷ Véase V.I. Lenin. *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*. O. C., t. 41, pp. 6, 7.

¹⁸ Véase XII Congreso del PC(b)R. *Actas taquigráficas*, pp. 817, 818.

¹⁹ V. M. Ivanov y A. N. Shmeliov. *El leninismo y la derrota ideopolítica del trotskismo*. Lenizdat, 1970, p. 363.

abierto desdén de las normas universalmente reconocidas de la vida partidaria testimonian con particular evidencia el carácter y psicología mencheviques de Trotski, su anarquismo señorial, propio de un cabecilla pequeñoburgués quien —según dijo Lenin— “adolece de falta de *autoceducación* en materia de organización y disciplina” y “empieza a erigir en *sistema de concepciones*, en peculiares *divergencias de principios* sus desviaciones anarquistas”⁵⁰.

La revisión hecha por los trotskistas de los principios organizativos leninistas de formación del partido se enfilaba a socavar la unidad y cohesión del partido proletario, a convertirlo en un conglomerado de fracciones y grupos. En el período preoctubrista Trotski ya propalaba la idea de un partido amorfo y vago en que tuvieran su representación corrientes y grupos heterogéneos. Pretendía reducir el papel del Comité Central a la tarea de franquear en lo ideológico las “tendencias centrales de las alas de derecha y de izquierda” y trazar una línea política de compromiso, aceptable para todas las corrientes⁵¹.

En el período postoctubrista Trotski sigue sosteniendo las mismas posiciones respecto a la esencia del partido y los principios de su organización y actividad, aun cuando se viera precisado a encubrir hasta cierto punto el contenido oportunista de sus criterios con declaraciones gratuitas y demagógicas sobre la necesidad de unidad. Lo mismo que en el período preoctubrista, en condiciones del Poder soviético el fraccionalismo y conjuración de grupo constituían el meollo del trotskismo y la motivación rectora de toda su actividad práctica.

Un rasgo característico de la acción fraccionalista de todos los opositores consistía en que recurrían a métodos polémicos deshonestos, utilizando críticas exacerbadas e infundadas para denigrar y vituperar el partido leninista. Por otra parte, reaccionaban de un modo por demás malsano y hasta histérico ante las críticas que les hacían los leninistas, no calificándolas de otro modo sino de “ahogo de la democracia”, falta de “libertad de opinión”, amenaza a “socavar” la unidad de las filas partidistas, etc. Así, en el X Congreso del PC(b)R, Shliápnikov, Osinski y

⁵⁰ V. I. Lenin. *Un paso adelante, dos pasos atrás*. O.C., t. 8, pp. 376, 377, 378.

⁵¹ *Borba*, N° 7-8, 6 de junio de 1914, p. 7.

otros representantes de la "oposición obrera" y del grupo "centralismo democrático", protestaron contra la crítica de su plataforma ideológica y política, aseverando que no se podía lograr "la unidad del partido sobre este terreno", que esto significaba "renuncia al democratismo", por lo cual "iremos hacia un fiasco", etc. En el mismo espíritu y en reiteradas ocasiones habló Trotski y sus seguidores, pretendiendo en el fondo a una situación singular, privilegiada, y a una crítica no respondida "de todo y de todos", rayana en una criticomanía demagógica.

Semejante conducta reflejaba la sicología pequeñoburguesa de los opositores quienes, al dar con tal o cual deficiencia o dificultad, en lugar de hacer un examen práctico y buscar los medios para salvarlas, se entregaban a desenfrenadas exclamaciones anárquicas y prédicas pesimistas. Les fue del todo ajena la comprensión de la crítica y la autocritica como medio e instrumento del partido para detectar y eliminar deficiencias y para mejorar toda la labor encaminada a educar a las masas.

En el desenmascaramiento de la esencia oportunista pequeñoburguesa de las concepciones de los opositores y en su aislamiento de las masas tuvieron extraordinaria incidencia los métodos polémicos leninistas. Lenin defendía con firmeza los postulados de principios de la doctrina marxista, daba réplica a las tergiversaciones revisionistas de la teoría y la práctica de la organización del partido. Al propio tiempo, consideraba necesario distinguir "lo sano de lo malsano" en la oposición⁵², exigía una actitud atenta hacia los obreros de base, presas momentáneas de la fraseología demagógica de los fraccionalistas, y llamaba la atención a la importancia de intensificar la labor esclarecedora con tal de que volvieran a asumir las posiciones partidistas.

La lucha del partido leninista contra los opositores en 1923 tomaba matices agudos e intensos. En el Partido Comunista no recabaron apoyo las orientaciones infundadas, promovidas en la carta de Trotski fechada el 8 de octubre de 1923 y en "Declaración de los 46", y saturadas de falta de fe en una posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y de profecías

⁵² Véase V.I. Lenin. *X Congreso del PC(b)R. O.C.*, t. 43, pp. 37, 38; V.I. Lenin. *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski. O. C.*, t. 42, p. 219.

pesimistas respecto a una crisis y hundimiento del Poder soviético. Lo evidenciaron los resultados de la sesión plenaria conjunta del Comité Central y la Comisión Central de Control (CCC) del PC(b)R, reunida en octubre de 1923 con la participación de representantes de todas las organizaciones importantes del partido y de 12 opositores del "grupo de los 46".

Fue demoledor el revés sufrido por los opositores en la discusión que a fines de 1923 desataron a contrapelo de lo dispuesto por el Pleno de Octubre del CC y de la CCC. Los comunistas opusieron una firme y decidida resistencia a las disquisiciones demagógicas de los opositores y sus vanos empeños en lograr que se revocara la resolución del X Congreso del PC(b)R "Sobre la unidad del partido", y defendieron la línea leninista encaminada a cohesionar las filas del partido.

Todas las organizaciones importantes del partido patentizaron su plena confianza en la línea política del CC del PC(b)R y condenaron las orientaciones trotskistas derivadas de la subjetivista "teoría de la revolución permanente" y de la falta de fe en la posibilidad de construir el socialismo en la URSS.

El balance de la discusión y la evaluación política clasista de la oposición trotskista fueron hechos por la XIII Conferencia del partido, celebrada entre el 16 y el 18 de enero de 1924. En su resolución "Acerca del balance de la discusión y la desviación pequeñoburguesa en el partido" se señalaba: "En la actual oposición vemos no sólo un intento de revisar el bolchevismo, no sólo un divorcio directo del leninismo, sino también una manifiesta *desviación pequeñoburguesa*. No cabe la menor duda de que esta oposición refleja objetivamente la presión de la pequeña burguesía sobre las posiciones del partido proletario y su política"⁵³.

Esta resolución, tomada en vida de Lenin y reiterada luego por el XIII Congreso del PC(b)R, tiene trascendencia de principios. Hizo el balance de largos años de lucha de Lenin contra la ideología y la práctica del trotskismo y constituyó un singular legado leninista acerca de la importancia primordial de preservar la pureza y carácter de clase de la ideología y la política del Partido Comunista y de garantizar la unidad ideológica, política y orgánica de sus filas.

⁵³ *El PCUS en las resoluciones...*, parte 1, p. 782.

El V Congreso de la Internacional Comunista, celebrado entre el 17 de junio y el 8 de julio de 1924, censuró la acción divisionista de los trotskistas, habiendo puesto al desnudo su vinculación con elementos oportunistas de derecha en otros partidos comunistas (el grupo de Souvarine en Francia, el de Brandler en Alemania, etc.). El Congreso aprobó las resoluciones de la XIII Conferencia y del XIII Congreso del PC (b)R sobre la oposición trotskista⁵⁴. Por otra parte se hizo constar que, pese a ser invitados, los líderes de la oposición se negaron a exponer sus criterios ante el Congreso, corroborando una vez más el carácter antipartido de su plataforma y su aislamiento real en el seno del movimiento comunista⁵⁵.

El análisis de los documentos testimonia lo absurda que es la versión de los individuos de la "IV Internacional" en el sentido de que en la discusión de 1923, Trotski sostenía las posiciones leninistas⁵⁶. Innumerables hechos evidencian todo lo contrario: en aquel momento, igual que en el período pretérito, Trotski estaba "contagiado" irremediablemente con la ideología pequeñoburguesa y defendía en forma sutil dogmas y concepciones antileninistas.

Ya muy enfermo, Lenin seguía atentamente el desarrollo de la discusión de 1923 y estaba al tanto de los documentos y publicaciones más importantes. Por instancias suyas le leyeron el informe completo de la XIII Conferencia y las resoluciones que aprobó. Lenin estaba con el partido y con su Comité Central, se preocupaba y condenaba la actividad fraccionalista y divisionista de los trotskistas quienes atentaban contra el carácter de clase de PC(b)R y peligraban la cohesión de sus filas. Sin duda alguna, fue con conocimiento de Lenin que N. Krúpskaya intervino en la prensa contra las orientaciones revisionistas de la oposición, llamando la atención sobre el abandono que hacía Trotski de las posiciones clasistas y su desconfianza en las fuerzas de la clase obrera y su vanguardia⁵⁷.

De esta manera, la discusión de 1923 fue una confirmación más de la razón que tenía Lenin cuando en su *Carta al Congre-*

⁵⁴ Véase *La Internacional Comunista en documentos. 1919-1932*. Moscú, 1933, pp. 462, 463.

⁵⁵ Véase *Ibidem*, p. 462.

⁵⁶ *La Quatrième Internationale*, 1973, N°9-10, pp. 29, 30.

⁵⁷ *Pravda*, 29 de diciembre de 1923.

so en diciembre de 1922 señaló el “no bolchevismo de Trotski”⁵⁴, que generaba los nuevos y vanos empeños de ese cabecilla pequeñoburgués en hacer que el Partido Comunista abandonara sus posiciones proletarias de clase, en revivir criterios de índole menchevique y en “resucitar” la quebrada “teoría de la revolución permanente” subjetivista. En este sentido tuvo trascendencia de principios la crítica que en sus artículos *Sobre nuestra revolución*, *Sobre las cooperativas*, etc. hacía Lenin de los criterios oportunistas sobre la imposibilidad del triunfo del socialismo en Rusia. Estaba enfilada no sólo a refutar las afirmaciones de los reformistas de derecha de la II Internacional y los mencheviques, sino también contra la desconfianza de Trotski en que la clase obrera de Rusia y su vanguardia realizarían con éxito la transformación revolucionaria del país en atención a los principios socialistas.

Como resultado de los largos años de lucha irreconciliable que Lenin y el Partido Bolchevique desarrollaron contra la ideología y la praxis del trotskismo, se fueron seriamente socavadas las posiciones de esa corriente oportunista pequeñoburguesa. Muchos opositores, luego de comprender la esencia antirrevolucionaria y la falta de perspectiva histórica del trotskismo, rompieron con él y renunciaron a la lucha fraccionalista.

⁵⁴ Véase V.I. Lenin. *Carta al Congreso*. O.C., t. 45, p. 345.

CUESTA ABAJO

Fracasa el ataque frontal al leninismo

En 1924 muere V. I. Lenin, fundador y líder del Partido Comunista. Trotski, que en aquellos días descansaba en Sujumi (costa del Mar Negro), ostentosamente no se hizo presente en los funerales. Más tarde escribiría que Stalin no le había comunicado la fecha exacta del sepelio. Pero se entiende de por sí que, siendo miembro del Buró Político y Comisario del Pueblo para Asuntos del Ejército y la Marina, debió viajar de inmediato a Moscú, al recibir la noticia de la muerte de Lenin. En aquel momento Trotski se hallaba a orillas del mar y —según señaló en su autobiografía— soñaba con ocupar el lugar de Vladímir Ilich.

So pretexto de participar en la propaganda del leninismo, desde principios de 1924 los trotskistas despliegan con extraordinaria intensidad una campaña de falsificación de la herencia teórica leninista y la historia del PC(b)R.

Apenas murió Lenin, Rádek, Preobrazhenski, Piatakov y luego Trotski publicaron una serie de artículos y folletos en los cuales pretendían menoscabar el papel de Lenin y su doctrina, destacando por cualquier medio el de Trotski y el de su teoría oportunista. Estos “trabajos” estaban envenenados de antibolchevismo a tal punto que incluso *Sotsialisticheski véstnik* (Boletín Socialista), revista de los mencheviques emigrados, reconoció en octubre de 1924 que los mismos, en particular el folleto de Trotski *Sobre Lenin* contenían “informaciones que en boca ajena significarían calumnia y burla manifiesta”.

El sentido básico de las publicaciones trotskistas se reducía a defender los criterios antimarxistas de Trotski y “fundamentar” su papel “singular” en la revolución. Así, al referirse a cómo se preparaba y realizaba la insurrección armada de Octubre,

Trotsky afirmó de manera falaz en su folleto *Sobre Lenin* que en los momentos decisivos sólo él secundaba a Lenin, mientras los demás miembros del CC del POSD(b)R vacilaban y cometían errores. Luego fue más lejos aún y llegó a afirmar que no sólo los demás integrantes del CC, sino también Lenin se equivocaba y sólo él, Trotsky, siempre tenía la razón. No por casualidad uno de los reseñadores trotskistas (Dayán) escribió con júbilo refiriéndose a dicho folleto: “nos percata de lo majestuoso que es el propio Trotsky”.

Trotsky se empeñaba en divulgar su teoría de la “disección” del leninismo en dos partes de valor desigual: una antitrotskista, y por ende inconsistente, del período de la primera revolución rusa, y otra, que supuestamente coincidía por completo con el trotskismo, la del período de la Primera Guerra Mundial.

Al seccionar del leninismo la doctrina leninista de la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista por medio del afianzamiento y desarrollo de la alianza del proletariado con el grueso de las masas campesinas, Trotsky y sus correligionarios pretendían revisar la importantísima tesis leninista, derivada de esta doctrina, sobre la posibilidad de construir el socialismo en el País de los Soviets. En el verano de 1924, Trotsky declaraba sin ambages que “no se podía construir el comunismo, ni siquiera el socialismo, con el arado de madera del campesino”. La edificación del socialismo, afirmaba, será factible “si conquistamos todo el mundo capitalista”. Esta fue una prédica franca de la trotskista “teoría de la revolución permanente”, refutada hacía ya tiempo por la vida práctica y censurada por el partido.

La profanación trotskista de la memoria de Lenin y manifiesta proclividad de Trotsky y sus seguidores a revisar el leninismo provocaron una legítima indignación entre los comunistas. En el periódico *Pravda*, la revista *Bolshevik* y otras publicaciones del partido aparecieron artículos dando una réplica severa a los calumniadores trotskistas.

La lucha ideológica contra el trotskismo se encontró aún más a fines de 1924 cuando Trotsky publicó su artículo *Enseñanzas de Octubre*, en el cual falsificaba la historia de la Revolución de Octubre con el afán de suplantarlo por el trotskismo. En este artículo (que sirvió de prólogo al III tomo de sus *Obras*, titulado *Año 1917*), Trotsky especulaba con los errores

cometidos en octubre por Zinóviev y Kámenev, tratando de atribuirlos a todo el partido y presentar las cosas de tal modo que, al quedar sin Lenin, el partido “repetía” los errores de los esquirols de Octubre.

Al sacar una conclusión primitiva, idealista-subjetiva y con sabor a demagogia, de que la “enseñanza” primordial de la Revolución de Octubre consistía en “no acobardarse” en el momento decisivo, Trotski aseveraba que —a semejanza de Kámenev y Zinóviev en octubre de 1917— la dirección de la Internacional Comunista y del PC(b)R “se acobardaron” en octubre de 1923 cuando en Alemania iban en impetuoso ascenso los acontecimientos revolucionarios, perdiendo el momento para una acción “decidida”. Bajo semejante pretexto, Trotski daba a entender que hacía falta sustituir la dirección del partido y de la Internacional Comunista con gente “más resuelta”. El artículo de Trotski tenía por objeto demostrar precisamente que él fue el único hombre “resuelto” del CC.

Trotski “fundamentaba” semejantes pretensiones arribistas, resaltando su papel en 1917, silenciando sus propios errores oportunistas en las jornadas de Octubre y denigrando en forma mendaz a Lenin, al partido y al leninismo.

Trotski pretendía resucitar la disputa, sostenida con Lenin y resuelta ya por la historia, respecto a la posibilidad del triunfo de la revolución proletaria en un solo país. En la recopilación *Año 1917* publicó, sin reservas, su antiguo folleto *Programa de paz*, que contenía críticas directas a las ideas expuestas por Lenin en sus obras *La consigna de los Estados Unidos de Europa* y *El programa militar de la revolución proletaria*.

Trotski negaba el carácter internacional del leninismo, atribuyéndole un intrínquilis “de mujik”, propio exclusivamente de Rusia. Pretendía contraponer a toda costa Lenin a Marx, presentando a Marx como teórico y filósofo, y a Lenin sólo como práctico y ejecutor.

En nuestros tiempos, todas estas calumniosas invenciones de Trotski las aprovecha la propaganda anticomunista y de buena gana las utilizan los imperialistas en la pugna contra la Unión Soviética y los partidos comunistas. La prédica del enclaustramiento nacional, regional o temporal del leninismo constituye el método predilecto de los anticomunistas para desacreditar la teoría revolucionaria de los partidos marxistas-leninistas.

En las asambleas y la prensa del partido, los comunistas mostraron la grandeza del leninismo, la única teoría revolucionaria acertada, por la cual se guiaron los bolcheviques en todas las etapas de su lucha por la victoria del proletariado. Denunciaron el embuste trotskista sobre los dos "leninismos", demostraron en forma fehaciente que la consigna de la revolución socialista, promovida por Lenin en 1917, emanaba en forma directa de las orientaciones tácticas de 1905-1907, se apoyaba en las nuevas tesis de la teoría de la revolución socialista, formuladas por Lenin en 1915-1916, y cobraba fuerza en la pugna contra Trotski y demás oportunistas. En relación con esto, el partido sometió a demoledora crítica la "teoría de la revolución permanente" que Trotski pretendía hacer pasar por "teoría" de la preparación y realización de la Revolución de Octubre.

Al desenmascarar al trotskismo el partido opuso a la "teoría de la revolución permanente" la doctrina leninista de la revolución socialista. El partido mostró que Lenin siempre rechazó también la manera fatalista voluntarista de evaluar sus perspectivas.

En sus vanos esfuerzos por ocultar su fracaso en 1917, Trotski afirmaba que su teoría se había confirmado en la Revolución de Octubre. Con este fin negaba el genuino carácter socialista de la Revolución de Octubre, pretendía hacerla pasar por la etapa final de la Revolución de Febrero, reducía su significado internacional al efecto de uno de los impulsos (a la par con el derrocamiento de las monarquías en Alemania y Austria-Hungría) hacia la venidera revolución proletaria mundial y velaba el hecho de que en ella participaran de modo consciente masas multitudinarias del campesinado trabajador. Trotski insistía en silenciar que todas las variedades del oportunismo habían sufrido un fiasco como resultado de la Revolución de Octubre. "... ¡'apela' a la historia —escribió Lenin en 1914— para... *inventar* una justificación o algo parecido para los oportunistas contemporáneos!"¹.

El partido rechazó la teoría trotskista y demostró que la Revolución de Octubre fue una genuina revolución socialista, que de paso cumplió las tareas de la revolución democrático-burgue-

¹ V. I. Lenin. *Acerca de una violación de la unidad que se encubre con gritos de unidad*. O.C., t. 25, p. 203.

sa. No fue un simple impulso, sino la etapa inicial de la revolución socialista mundial y la base de su posterior despliegue; inauguró una nueva era en la historia de la humanidad, la era del hundimiento del capitalismo y del nacimiento del socialismo. Por ser genuinamente socialista, creó en el País de los Soviets todas las premisas imprescindibles para una edificación feliz del socialismo.

El partido refutó la tesis del “rearme ideológico” del bolchevismo y frustró la tentativa de Trotski de menoscabar la trascendencia histórica universal del leninismo en cuanto teoría que alumbró el camino hacia la victoria del socialismo. Reveló el carácter falaz de las disquisiciones de Trotski quien ponía en duda el señalado papel de Lenin en el desarrollo de la teoría del marxismo y pretendía circunscribirlo al rol de un mero “práctico”. “Con la distorsión señalada —apuntó Mijaíl Kalinin— se definía incorrectamente el papel de Lenin. No sólo se trata del papel de un revolucionario de enorme magnitud histórica, sino también del papel de un hombre que combinaba la actividad revolucionaria con una constante acumulación teórica que jamás suspendía, ni siquiera en los períodos más servientes, de la actividad práctica”². Al refutar a Trotski, el partido mostró que el mérito histórico de Lenin consiste en que, además de aplicar el marxismo a las condiciones de la revolución rusa, lo desarrolló, sintetizando en forma creadora la experiencia atesorada por todo el movimiento proletario internacional después de muertos Marx y Engels. La doctrina de Lenin tiene un carácter internacional, universal. Es aplicable en todos los países sin excepción. En la pugna con las afirmaciones trotskistas respecto a la “restricción nacional” y al “intrínquilis campesino” del leninismo, nació y fue reconocida por todo el partido la definición del leninismo como continuación del marxismo en la nueva época histórica, iniciada con la entrada de los países capitalistas en la fase del imperialismo.

Durante el debate fue totalmente refutada la “teoría” de los dos líderes de la Revolución de Octubre, propalada con esmero por los trotskistas. Los dirigentes de la insurrección armada de Octubre demostraron con hechos concretos que Lenin fue el único jefe de la Revolución de 1917. La insurrección armada se preparó y realizó conforme al plan de Lenin y bajo su inme-

² M. I. Kalinin. *Sobre el campo*. Leningrado, 1925, p. 17.

diata dirección. En cambio, Trotski no tuvo participación práctica en los preparativos de la insurrección. No formaba parte del Centro Militar Revolucionario creado por el CC del POSD(b)R. Más todavía, Trotski se oponía a los preparativos técnico-militares de la insurrección, sembraba infundadas ilusiones constitucionales sobre la posibilidad de decidir el desenlace de la revolución mediante una votación pacífica en el Congreso de los Soviets, predicaba la espontaneidad, propugnaba la renuncia a las acciones de ofensiva enérgica. Los patíctipes en la discusión pusieron al desnudo la inconsistencia de la versión de Trotski respecto a la "insurrección pacífica" del 9 de octubre de 1917, cuando el Soviet de Petrogrado, al decidir que no se retiraran de la capital las tropas de la guarnición petrogradense, como si predeterminara en nueve décimas partes el desenlace de la acción del 24 de octubre.

La suerte de la revolución fue echada en la noche del 24 al 25 de octubre, cuando al Instituto Smolni llegó Lenin luego de abandonar su último refugio clandestino: esta conclusión incuestionable para el partido y el pueblo fue refrendada por numerosos testimonios de dirigentes de la insurrección armada como A. Búbnov, F. Dzerzhinski, V. Nevski, N. Podvóiski, I. Stalin, y otros.

Al desenmascarar las tendencias derrotistas de Trotski, el partido analizó y sintetizó un conjunto de importantísimas tesis de Lenin para determinar los rasgos característicos de la Revolución de Octubre como de una revolución socialista clásica, demostrar su trascendencia internacional como etapa inicial y base de la revolución mundial del proletariado, examinar las peculiaridades y rasgos típicos de la táctica bolchevique en el período preparatorio y de realización de la insurrección de Octubre. Tuvo suma importancia el hecho de que se estaba defendiendo el postulado esencial del leninismo sobre la posibilidad de construir el socialismo en la URSS.

Al fundamentar esa posibilidad, Lenin arrancaba de que, después del triunfo de la Revolución de Octubre, en Rusia existía todo lo indispensable para la edificación del socialismo. "En efecto —escribió en su trabajo *Sobre las cooperativas*—, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de campesinos pequeños y muy

pequeños; la garantía de la dirección de los campesinos por el proletariado, etc. . . ¿Acaso todo eso no constituye lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y lo suficiente para edificarla”³.

Defendiendo el planteamiento leninista del problema y —ante todo— distinguiendo con precisión sus dos aspectos —interno y externo—, el partido evidenció que existían todas las condiciones internas para el triunfo del socialismo en nuestro país. Las condiciones externas, capaces de garantizar el socialismo triunfante o triunfado contra la restauración del capitalismo a través de la agresión imperialista, sólo surgirían después de triunfar la revolución proletaria en una serie de países y de ser liquidado el cerco capitalista. Por primera vez después de la muerte de Lenin fue anunciada con tanta precisión y determinación la posibilidad de construir el socialismo en la URSS, a pesar del descenso de la ola revolucionaria en Europa. Esto tuvo extraordinario significado para la propaganda del leninismo y el desenmascaramiento ideológico de Trotski y demás oportunistas.

No fue casual, por ende, que, al caracterizar la discusión en torno a *Enseñanzas de Octubre*, Serguéi Kírov dijera: “No se trata aquí de una mera escaramuza teórica, sino literalmente de los destinos de nuestro partido y los destinos de nuestra revolución”⁴.

El artículo de Trotski *Enseñanzas de Octubre*, aplaudido por la socialdemocracia internacional, los emigrados blancos de Rusia, los medios imperialistas y los elementos contrarrevolucionarios dentro del país, fue percibido por los trotskistas como la señal para intensificar su labor fraccionalista y subversiva. Conversando en aquel momento con su colaborador Léntsner, Trotski planteó sin ambages la posibilidad de escindir el partido. Pero el partido dio la merecida réplica a los divisionistas, denunciando los grupos fraccionalistas y las acciones de los ex “centralistas democráticos” V. Smirnov y Y. Drobnis, y demás trotskistas quienes trataron de desplegar la agitación antipartido en Moscú y Ucrania⁵.

³ V.I. Lenin. *Sobre las cooperativas*. O.C., t. 45, p. 370.

⁴ *Bakinski rabochi* (Obrero de Bakú), 5 de febrero de 1925.

⁵ Véase *Prauda*, 22 de noviembre de 1924.

Las organizaciones partidistas censuraron en forma unánime las acometidas de Trotski. “Declaramos —escribió en una resolución la asamblea de los comunistas de la fábrica Triojgónnaya Manufactura— que no toleraremos ninguna clase de atentados contra la doctrina de Ilich, la cual encarna los intereses de la clase obrera y con la cual ésta venció en la Revolución de Octubre”. “El cóncavo espejo del trotskismo que distorsiona las perspectivas del pasado, el presente y el futuro de la lucha proletaria debe ser arrojado y hecho añicos”⁶, proclamaron los participantes en el pleno del Comité Territorial de Transcaucasia del partido.

Los comunistas de las organizaciones de Moscú, Leningrado, Ucrania, los Urales, Nizhni Nóvgorod, etc. pidieron al Comité Central que examinara la salida de Trotski en el próximo Pleno del CC. “Pedimos que en su primerísimo Pleno el Comité Central ponga sobre el tapete la cuestión sobre Trotski”⁷: escribieron en su resolución los comunistas de la fábrica Putílov.

Numerosas organizaciones del partido insistían en expulsarlo del CC y hasta del partido.

Tomando en cuenta esas reclamaciones de numerosos comunistas, el Pleno conjunto del CC y de la CCC del PC(b)R, reunido en enero de 1925, examinó la acción de Trotski y aprobó por mayoría de votos de los miembros del CC y de la CCC, contra dos (Piatakov y Rakovski), una resolución condenando sin reservas las afirmaciones falaces de Trotski. Tras revelar la esencia de éstas como el intento de falsificar el leninismo, el Pleno calificó la acometida antipartido de Trotski de “campaña abierta contra las bases de la cosmovisión bolchevique”⁸. “Las divergencias —se señalaba en la resolución— no sólo guardan relación con los problemas del pasado, pues el propio pasado ‘es revisado’ *con miras a* ‘preparar’ una plataforma para las actuales discrepancias políticas”⁹, en primer término, para sembrar la desconfianza en el leninismo, el partido, su CC leninista y la Internacional Comunista; justificar las acciones fraccionalistas y divisionistas de los trotskistas y fundamentar sus criterios

⁶ *Zaria Vostoka* (Amanecer del Oriente), 18 de diciembre de 1924.

⁷ *Leningrádskaya Pravda* (Pravda de Leningrado), 23 de noviembre de 1924.

⁸ *El PCUS en las resoluciones...*, parte 1., pp. 915, 916.

⁹ *Ibíd.*, pp. 916, 917.

no bolcheviques sobre la política del partido. Los participantes en el Pleno aprobaron a cabalidad las medidas tomadas por el Buró Político del CC para denunciar a los trotskistas y condenaron unánimemente la conducta provocadora de Trotski quien, lejos de aceptar las críticas, intentó rechazarlas en una carta enviada con tal propósito al Comité Central.

En consonancia con numerosas reivindicaciones de los comunistas, el Pleno se pronunció por retirar a Trotski de sus funciones en el Consejo Militar Revolucionario de la URSS. En las resoluciones del Pleno se trazó una vasta labor aclaratoria tanto entre los comunistas como entre los trabajadores sin partido, para desenmascarar el trotskismo.

Las decisiones del Pleno conjunto del CC y la CCC del PC(b)R fueron apoyadas por todas las organizaciones partidistas del país y todos los partidos comunistas hermanos, así como por una resolución especial del V Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reunido en abril de 1925, y significaron una rotunda derrota de los trotskistas.

Durante la discusión se destacó aún más el significado del leninismo como única teoría revolucionaria correcta, se examinaron en todos sus aspectos los problemas cardinales de la revolución socialista en el País de los Soviets (ante todo, la posibilidad de la exitosa edificación socialista en la URSS), los cuales nunca estuvieron ausentes de la agenda de trabajo del partido a lo largo del período posterior de su lucha contra los elementos antileninistas.

El debate en torno a *Enseñanzas de Octubre* disipó las últimas briznas del mito sobre el papel singular de Trotski en la revolución. Casi se reduce a nada la influencia de la oposición trotskista hasta en la parte más atrasada del proletariado. La discusión hizo ver con claridad a las masas de comunistas y sin partido, así como a los comunistas de otros países la orientación antileninista de la plataforma y la actividad de la oposición. Luego del revés sufrido en dicha discusión que culminó la etapa de lucha decisiva, iniciada en 1923 contra el trotskismo, la oposición no logró recobrarse. Denunciada ante el partido y el pueblo como oportunista y antileninista, aceleró su degeneración en una organización antisoviética y contrarrevolucionaria. Esto determinó la indefectible derrota total de la misma en los años posteriores.

Transacción inescrupulosa

Al sufrir el revés en el debate sobre *Enseñanzas de Octubre* y ya exonerado de los cargos de Comisario del Pueblo para los Asuntos del Ejército y la Marina y de presidente del Consejo Militar Revolucionario de la URSS, Trotski fue nombrado jefe de la más importante entidad del Consejo Superior de Economía Nacional de la URSS: la Dirección de la Industria Electroenergética. Este sector se desarrollaba a un ritmo impetuoso. El miembro del Buró Político del CC del PC(b)R, al encabezarlo, debería aplicar todas sus aptitudes organizativas para acelerar el cumplimiento del plan de electrificación de Rusia.

Sin embargo, Trotski poco se preocupaba por llevar adelante la nueva tarea encomendada por el partido. En su trabajo aparecía de vez en cuando, no asistía a las reuniones del Buró Político y cuando llegaba se dedicaba al obstruccionismo, tratando de aprovechar con fines fraccionalistas cualesquiera disputas que surgían en la dirección del partido y desviaciones de la línea general del partido. Tanto más que en ese momento estaban tramando su ataque contra el partido Zinóviev, presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, y Kámenev, presidente del Consejo del Trabajo y Defensa máximo organismo económico del país. Los dos guardaban relaciones íntimas e ideológicas con Trotski (Kámenev estaba casado con la hermana menor de Trotski). Es verdad que Trotski y Zinóviev no simpatizaban mucho entre sí, pero la comunidad de orientaciones ideológicas los acercaba. En más de una ocasión Lenin calificó a Kámenev y Zinóviev de trotskistas inconsecuentes. La víspera de la insurrección armada de Octubre, Lenin insistía en que Kámenev y Zinóviev fueran expulsados del partido. Después del triunfo de la Revolución de Octubre, Kámenev y Zinóviev renunciaron a todos sus puestos. No tenían fe en la revolución socialista que había triunfado en Rusia.

En los duros años de la guerra civil, Kámenev dijo en un momento de franqueza: "¿Qué diablos nos empujó a armar ese lío?! Si hubiéramos tenido la Asamblea Constituyente, charlaríamos una que otra horita y nos sentaríamos frente a la chimenea".

En 1921, cuando el país daba el paso de la guerra a la paz,

Kámenev afirmaba que la aplicación de la Nueva política económica significaba que Rusia volvía a los cauces del desarrollo democrático burgués y que en ella el socialismo habría sido imposible. Es bien elocuente que en aquel momento Trotski lanzó esta frase: “El cuclillo había dado ya la hora: había llegado el fin del Poder soviético”. En 1923, cuando Lenin se hallaba gravemente enfermo, Kámenev y Zinóviev confeccionaban planes para reorganizar los órganos dirigentes del partido, calculando concentrar en sus manos todos los hilos del gobierno del país. Proponían formar un triunvirato gobernante, con participación de Trotski. En 1924, Kámenev anunció abiertamente en un discurso que Rusia fue, en razón de la NEP, un país capitalista. Trotski sostenía el mismo criterio, pues, veía en la NEP —política apuntada a construir el socialismo— el retorno a los rieles del desarrollo capitalista.

La contundente derrota sufrida por el trotskismo en la discusión en torno a *Enseñanzas de Octubre* significó asimismo un golpe a los criterios trotskistas de Kámenev y Zinóviev. Derrotado el trotskismo, Zinóviev y Kámenev reforzaron a fines de 1924 sus acciones fraccionalistas. Acusaron demagógicamente al Comité Central de adoptar una actitud conciliadora hacia Trotski, pretendiendo hacerse pasar por los “únicos” y “consecuentes” batalladores contra el trotskismo e insistiendo en que se expulsara a Trotski del CC y del partido, hasta pedían su detención.

En realidad, al intervenir junto con los demás miembros del CC contra Trotski en la discusión sobre *Enseñanzas de Octubre*, Zinóviev y Kámenev concentraron sus esfuerzos en justificar su conducta capitulante en 1917. Por lo que respecta a las divergencias de principios entre el partido y Trotski, Zinóviev y Kámenev trataban de restarle toda importancia, calificando el trotskismo de matiz “legítimo” del pensamiento marxista y con derecho a existir.

El fondo de la plataforma política en gestación de una “nueva oposición” se dejó ver al debatirse en el Buró Político las tesis de los informes y proyectos de resoluciones de la próxima XIV Conferencia de toda Rusia del PC(b)R.

Zinóviev trató de embocar en el proyecto de tesis de la Conferencia “Tareas de la Internacional Comunista y del PC(b)R dimanantes del Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la

Internacional Comunista”¹⁰ la idea, de índole trotskista, de que “la victoria del socialismo sólo es factible a escala internacional”. Confundiendo dos grupos de contradicciones: internas y externas, Zinóviev, lo mismo que Trotski, creía que estas últimas fueron las principales y decisivas para determinar las perspectivas de la construcción socialista en la URSS.

El Buró Político rechazó las tesis de Zinóviev.

La XIV Conferencia del PC(b)R (27-29 de abril de 1925) aprobó por unanimidad el proyecto de tesis presentado por el Comité Central, en el cual se fijaba la orientación —refrendada con manifestaciones de Lenin— referente a la posibilidad de construir el socialismo en la URSS antes de que triunfara la revolución proletaria en otros países¹¹.

En el disonante coro de “profetas” del fracaso indefectible de la construcción socialista en la URSS sobresalían las voces de los trotskistas. En el otoño de 1925, en su folleto *¿Hacia el socialismo o el capitalismo?*, Trotski arremetió contra el plan leninista de crear una economía socialista desarrollada e independiente del mercado extranjero, atribuyendo calumniosamente al partido la tendencia a la autarquía, a crear una economía “cerrada”, “aislada” del resto del mundo.

Exhortaba a orientarse por la economía de los países capitalistas, a “no pasar por alto” la división mundial del trabajo, configurada bajo el capitalismo, lo cual conducía a perpetuar el atraso técnico y económico de la URSS. Al ofrecer a fines del verano de 1925 un informe en la ciudad de Zaporozhie, Trotski hizo objeto de revisión el plan leninista del movimiento cooperativo. Negó todo significado positivo a la hacienda colectiva campesina, basada en la técnica de aquella época, trató de demostrar que mientras no se creara (con asistencia del proletariado triunfante de los países de mayor desarrollo técnico y económico) una industria íntegramente desarrollada y capaz de proveer la agricultura de una técnica avanzada, el único ca-

¹⁰ Se trata del V Pleno ampliado del CE de la IC (abril de 1925), en que se debatieron las tareas de los partidos comunistas a raíz del reflujo del movimiento revolucionario en Europa y la estabilización postbélica del capitalismo. El Pleno patentizó también su actitud a la lucha del PC(b) R contra el trotskismo y lo condenó como desviación pequeñoburguesa.

¹¹ Véase *El PCUS en las resoluciones...*, parte 2, p. 46.

mino factible de desarrollo del campo era el de tipo "granjero", o sea, el capitalista.

Trotsky impugnaba la alianza con el campesinado medio, considerando que éste estaba a punto de desaparecer. Creía únicamente posible una política que abriera el marco de relaciones capitalistas en el campo y acelerara el proceso de su diferenciación clasista. Trotsky sólo veía en la proletarización (y no en la cooperación) del campesinado el medio real de afianzamiento de su alianza con la clase obrera.

Trotsky fue respaldado por los líderes de la "nueva oposición". Al atribuir a los kulaks el papel —que en realidad no les pertenecía— de fuerza dominante en el campo, la oposición, igual que los trotskistas, pretendía tratar de revisar la política leninista de la alianza con el campesinado medio. Propugnaba la neutralización de los campesinos medios, negaba su doble naturaleza, los hacía pasar por burgueses corrientes bajo la influencia de los kulaks, mientras su economía "se erosionaba", desprendiendo en un polo a elementos pobres, proletarios y semiproletarios, y en el otro, a elementos capitalistas, los kulaks.

Los adláteres de Zinóviev, igual que los trotskistas, trasladaban mecánicamente las regularidades del desarrollo de la hacienda campesina bajo el capitalismo a la época de la dictadura del proletariado, negando la posibilidad de transformación socialista de dicha hacienda sobre la base del plan cooperativo leninista. No querían reconocer el hecho irrefutable de que las vías de desarrollo del campo pequeñoburgués habían cambiado bajo el Poder soviético, que los elementos capitalistas del campo ya no enfrentaban sólo a los jornaleros, campesinos pobres y medios, sino a todo el sistema de dictadura del proletariado con sus cumbres dominantes en la economía (ante todo, la industria socialista), las cooperativas y otros resortes de influencia planificada en la agricultura.

Los líderes de la "nueva oposición", a semejanza de Trotsky, se pronunciaban de palabra por la industrialización (y hasta promovieron pronto un plan de "superindustrialización"), pero en los hechos fueron adversos a ella, pues consideraban inevitable que durante largo tiempo la economía nacional conservaría su carácter prioritariamente agrario, rechazaban la necesidad del incremento preferencial de la industria básica, pro-

pugnando un acelerado desarrollo únicamente de la industria ligera y los sectores de la industria pesada que atendían directamente las necesidades de la agricultura y las exportaciones agrarias.

El XIV Congreso del PC(b)R dio una réplica contundente a la oposición.

Partiendo de la orientación de Lenin respecto a la existencia en nuestro país de todo lo imprescindible para construir la sociedad socialista, el Congreso apuntó que incluso en el contexto de la demora de la revolución proletaria mundial sería asegurada la victoria completa del socialismo en la URSS.

Habiendo sintetizado científicamente la experiencia atesorada por el país, el XIV Congreso anunció el paso a la industrialización socialista como eslabón principal y decisivo en la lucha por transformar la economía soviética. Esta fue una clara respuesta a los oportunistas y alarmistas quienes insistían en la infranqueabilidad del atraso técnico y económico del país.

Zinóviev, coinformante por la oposición, y otros opositores se empeñaban en convencer a los delegados de que era imposible una construcción feliz del socialismo en un país económicamente atrasado. La oposición imputaba al CC todo género de errores y justificaba de todas maneras sus propias acciones fraccionalistas y divisionistas.

El coinformante declaró que la orientación leninista atinente a la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país "olía a limitación nacional", repitiendo así la falaz afirmación de Trotski, quien había acusado al partido del mismo vicio antes de la revolución. El Congreso censuró la plataforma de la oposición.

Representantes de las secciones nacionales de la Internacional Comunista se solidarizaron con el PC(b)R. Clara Zetkin saludó cordialmente al Congreso en nombre del Partido Comunista de Alemania, patentizando que los comunistas alemanes apoyaban por completo a los comunistas de la Unión Soviética en su lucha contra la "nueva oposición".

Las organizaciones partidistas locales, tras examinar los resultados de las deliberaciones en el Congreso, también patentizaban su resuelta censura a la oposición y su plena solidaridad con las decisiones del Congreso.

El XIV Congreso del PC(b)R fue uno de los más impor-

tantes hitos en la vida del pueblo soviético: había culminado una etapa de su historia, la de reconstrucción de la economía nacional, y comenzaba una nueva, la de industrialización socialista del país.

Las dificultades surgidas con motivo del paso a la industrialización socialista fueron aprovechadas por elementos antileninistas para continuar y arreciar sus ataques al partido. Al tiempo que se hacían cada vez más ensañados, evidenciaban que había comenzado un proceso de degeneración de grupos opositoristas en el seno del partido en una franca fuerza antisoviética, en centro de atracción de todos los elementos contrarrevolucionarios dentro del país.

Los primeros meses después del XIV Congreso manifestaban el mayor activismo los líderes de la "nueva oposición", quienes no desistían de sus propósitos. Siguiendo el ejemplo de Trotski, Kámenev y Zinóviev se dedicaron a la labor desorganizadora en el Buró Político, tratando de paralizar la actividad del Estado Mayor del partido.

En el Pleno del CC de abril de 1926, Kámenev y Zinóviev se opusieron a las resoluciones del Buró Político sobre cuestiones relativas al desarrollo económico. Su punto de vista fue secundado por Trotski. Por su parte, los líderes de la "nueva oposición" consintieron las enmiendas que hacía Trotski a la resolución. Así se inició la unificación de los trotskistas y los partidarios de Kámenev y Zinóviev sobre las posiciones del trotskismo.

En el período entre el Pleno de abril y el siguiente, de julio de 1926, se formalizó definitivamente el bloque opositorista. Lo integraron los restos de todas las fracciones y grupos antipartido existentes desde el X Congreso del PC(b)R: trotskistas, zinovievistas, centralistas democráticos, partidarios de la "oposición obrera", etc.

La oposición unificada optó, en cuanto medio primordial de su pugna contra el partido, por la actividad fraccionalista y subversiva, violando descaradamente los Estatutos del partido y la resolución "Sobre la unidad del partido" del X Congreso del PC(b)R.

En julio de 1926 el Pleno conjunto del CC y la CCC del PC(b)R examinó el problema relativo a la actividad divisionista de la oposición en el partido y a la conducta antipartido de Zinóviev y Lashévich. La oposición se decidió a dar un comba-

te al partido en el Pleno. En nombre de ella, Trotski dio a conocer una declaración firmada por él, Zinóviev, Kámenev, Sokólnikov y otros nueve opositores.

Esa "declaración de los 13" representaba una plataforma del bloque unificado antipartido de los trotskistas y zinovievistas, formado bajo la dirección de Trotski. Contenía las afirmaciones trotskista-mencheviques, censuradas en reiteradas ocasiones por el partido, respecto a las cuestiones cardinales del movimiento comunista internacional y la edificación socialista en la URSS. La oposición culpaba falsamente al CC del PC(b)R de haber renunciado al fomento de la revolución proletaria mundial. Acusaba al partido de "cortedad nacional", exigía suplantarse la política leninista —la única real— de hacer lo máximo posible en un país para el despliegue de la revolución en otros países con la aventurera política de exportación de la revolución. Negando la estabilización posbélica del capitalismo, los autores de la plataforma se opusieron a la táctica del frente único, aplicada por los partidos comunistas, a la participación de comunistas en los sindicatos reformistas, e insistían en diversas acciones aventureras apuntadas a "espolear" artificialmente la revolución mundial.

En lo referente a la política interna, la oposición concentró el fuego en la doctrina leninista de la posibilidad del triunfo del socialismo en la URSS. Al exigir demagógicamente que se acelerara el ritmo de crecimiento industrial ("superindustrialización"), los autores de la declaración se oponían, a la vez, al desarrollo prioritario de la industria básica, afirmando que la industrialización no iba a disminuir, sino a reforzar la dependencia de la URSS con respecto del capitalismo mundial; proponían emprender el camino de explotación del campesinado para las "necesidades" de la acumulación socialista, elevando para ello los precios de artículos industriales y aumentando las imposiciones a los campesinos. La oposición patentizó su desacuerdo con la política de reanimación de la actividad de los Soviets en el campo, afirmando que el desarrollo del activismo político de las masas campesinas contribuiría a reforzar la influencia de los elementos capitalistas.

Los trotskistas exageraban el carácter pequeñoburgués del país, subestimaban el papel rector de los elementos socialistas de la economía, negaban el hecho irrefutable de que el campesinado dirigido por el proletariado se iba convirtiendo en partícipe

confiable en la edificación del socialismo. La exageración alarmista del peligro que representaba el elemento pequeñoburgués hacía que la oposición considerara hasta una buena cosecha como amenaza a la causa del socialismo.

Los divisionistas arremetían con particular furia contra los principios leninistas de la vida interna del partido. Los autores de la plataforma pedían que se aflojara la disciplina partidista, que se permitiera la libre existencia de fracciones y grupos, difamaban el aparato del partido, afirmando que se había burocratizado y degenerado.

El Pleno de julio del CC y la CCC del PC(b)R rechazó las instancias de la oposición y exhortó a los comunistas a contrarrestar resueltamente la acción de los fraccionalistas y a guiarse en forma rigurosa por la resolución del X Congreso "Sobre la unidad del partido"¹².

No obstante la advertencia del CC y la CCC, la oposición iba intensificando su actividad fraccionalista y buscando imponer una discusión al partido.

En octubre de 1926, representantes de la oposición comenzaron a intervenir en reuniones de células partidistas simultáneamente por todo el país.

La oposición encontró resistencia ya en el primer intento de someter su plataforma a examen de las bases del partido. Sin embargo, en su declaración del 16 de octubre, los líderes de la oposición reiteraron la continuidad de sus criterios y anunciaron que iban a seguir combatiendo por ellos¹³.

En la XV Conferencia del PC(b)R, celebrada en Moscú entre el 26 de octubre y el 3 de noviembre de 1926, el partido hizo un balance de la pugna ideológica y organizativa contra la oposición unificada y formuló vastas y profundas críticas a su plataforma. Al calificar a la oposición de desviación socialdemócrata menchevique en el seno del PC(b)R, la Conferencia dio su aprobación a la actividad del CC del partido encaminada a desenmascarar a los divisionistas y exhortó a todos los comunistas a proseguir la lucha ideológica contra ellos, procurando mantener y afianzar la unidad del partido.

El VII Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Interna-

¹² Véase *El PCUS en las resoluciones...*, parte 2, p. 160.

¹³ Véase *Pravda*, 17 de octubre de 1926.

cional Comunista, celebrado en diciembre de 1926, censuró con similar unanimidad a la oposición. En este Pleno, los líderes de la oposición pretendieron trasladar la discusión al seno de la Internacional. Pero los representantes de los partidos comunistas hermanos apoyaron el criterio del PC(b)R, patentizado en las decisiones de la XV Conferencia.

Degeneración

En la primavera y el verano de 1927 volvieron a agravarse las dificultades en la edificación socialista en el País de los Soviets. Su situación internacional se deterioró.

En febrero de 1927, el gobierno británico dirigió a la Unión Soviética una nota manifestando su descontento por la ayuda que los trabajadores soviéticos habían enviado a los mineros ingleses en huelga, las simpatías que expresaban a la revolución china, y amenazaba con romper relaciones diplomáticas y comerciales. Los imperialistas ingleses también provocaron varios incidentes con el objeto de atizar la histeria belicista. El 6 de abril de 1927, la camarilla militarista china, apremiada por agentes británicos, organizó un ataque a la embajada soviética en Pekín. Al otro día, guardias blancos rusos atacaron entidades comerciales y bancarias soviéticas en Tianjing. El 12 de mayo policías británicos allanaron en Londres los locales de la misión comercial soviética y de ARCOS (Sociedad Cooperativa Comercial Anglo-Soviética). Dos semanas después, el gobierno conservador de Baldwin-Chamberlain rompió relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS. El 7 de junio de 1927 fue asesinado P. Vóikov, embajador soviético en Polonia. El mismo día, contrarrevolucionarios organizaron un descarrilamiento en la línea Zhdanóvichi-Minsk y un atentado dinamitero en el Club de Comerciantes en Leningrado, que dejó como saldo una treintena de heridos. En los días anteriores y posteriores a esta fecha fueron cometidos varios atentados (explosiones, incendios de fábricas, almacenes, etc.). Sobre el País de los Soviets se cernía un peligro real de guerra.

En esta grave situación, cuando los soviéticos estaban cohesionándose aún más en torno al partido, un miserable puñado de renegados integrantes del bloque trotskista-zinovievista volvieron a arreciar sus ataques contra el partido.

Empezaron a reanimarse y a crearse nuevos círculos opositoristas, todo género de "tríos" y "quintetos", comités clandestinos distritales, provinciales, regionales. Se reanudaron las recolectas de cuotas de militantes, las reuniones conspirativas de opositoristas, la edición y divulgación de publicaciones ilegales.

En el momento justo cuando Inglaterra anunció la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, 83 opositoristas más conocidos presentaron al Comité Central una declaración insistiendo en sus criterios derrotistas y exigiendo en forma de ultimátum iniciar la discusión a nivel de todo el partido, amenazando con escindir al PC(b) de la URSS y a la Internacional Comunista. En la carta adjunta a la "plataforma de los 83", suscrita por Trotski, Zinóviev, Evdokímov y Smilga, así como en la intervención de Trotski en la CCC y en su carta a ésta (en junio y julio, respectivamente, de 1927), se contenían declaraciones palmariamente traidoras en el sentido de que en caso de una invasión militar a la URSS la oposición pugnaría por sustituir la dirección del partido y el Gobierno soviético. De este modo se iba gestando algo semejante a un frente único entre los conservadores ingleses que amenazaban con una guerra a la URSS y la oposición que pretendía aprovechar dicha amenaza para intensificar su lucha contra el partido y minaba así la capacidad defensiva del Estado soviético.

En la "plataforma de los 83" y, especialmente, en la "declaración de los 15"¹⁴, los trotskistas levantaban una monstruosa calumnia contra el partido, que ni siquiera los abiertos apologistas del régimen burgués se atrevían a formular. Sin fundamento alguno, la oposición acusaba al partido de deslizarse "a la derecha" y pasar a las posiciones del "socialismo nacional". Le atribuía la aspiración a entablar una alianza con los líderes socialdemócratas de derecha y elementos derechistas de los movimientos de liberación nacional, mientras, dentro del país, lo acusaban de cifrar sus cálculos en los "campesinos hacendados": los kulaks.

¹⁴ Esta declaración complementaba y precisaba las tesis básicas de la "plataforma de los 83", distinguiéndose de ésta por un sentido aún más contrarrevolucionario, hipócrita y calumnioso. La redactaron ex integrantes del grupo de "centralismo democrático", encabezados por Saprónov y V. Smirnov, quienes se habían adherido a la oposición trotskista. Trotski, Zinóviev y Kámenev rechazaron la sugerencia de la CCC de deslindarse con los adeptos de Saprónov y se solidarizaron con su plataforma contrarrevolucionaria.

No obstante la evidencia de los hechos, los opositores se desgañitaban diciendo que elementos burgueses se estaban apoderando de la economía nacional y del aparato estatal, que el partido se había olvidado de los obreros y los campesinos pobres, y aplicaba una política enfocada a rebajar los salarios, incrementar la cesantía, empeorar las condiciones de trabajo, intensificarlo, suprimir el activismo de los comunistas, separar a los obreros conscientes de la dirección del Estado y sustituirlos con gentes que, en lugar de servir a la causa del socialismo, “se portarían servilmente con los jefes”. Trotski hablaba de una “reducción de la actividad política” del proletariado y del inicio de los “crepúsculos políticos” de la revolución. Mientras tanto, los renegados integrantes de los grupitos “de extrema izquierda” divisionistas, expulsados de los partidos comunistas hermanos, llamaban abiertamente a sus seguidores a tratar al país soviético como a “cualquier otro Estado capitalista”. Se trataba de una exhortación directa al combate contra el Poder soviético.

Entre sí, los líderes de la oposición estaban hablando sin ambages de la posibilidad de una nueva guerra civil en la URSS, para la cual estaban preparándose evidentemente, formando células clandestinas en el Ejército Rojo. Mas, cifraban sus mayores esperanzas en la intervención armada y en una eventual derrota de la Unión Soviética como condición que les facilitaría conquistar el poder en el partido y el Estado.

Cuando se planteó la revocación de Trotski y Zinóviev del Comité Central, los opositores entregaron una petición por la cual consentían aceptar las exigencias del CC y la CCC de acatar los Estatutos del partido y cesar toda actividad fraccionalista, aun cuando hacían la salvedad de que se atenderían a sus criterios y los defenderían “en el marco de los Estatutos del partido”. Tomando en cuenta la declaración de los líderes de la oposición, el Pleno del CC y la CCC retiró la propuesta de expulsar a Trotski y Zinóviev del CC y se limitó a dictaminarles una severa amonestación con apercibimiento¹⁵.

El Pleno de julio-agosto del CC y la CCC del PC(b) de la URSS decidió convocar para el 1º de diciembre de 1927 el XV Congreso ordinario del partido y determinó su agenda.

Al aproximarse la inauguración del congreso, los escisionistas arreciaban su actividad fraccionalista. Se impusieron la ta-

¹⁵ Véase *El PCUS en las resoluciones...*, parte 2, p. 272.

rea de reunir no menos de 30 mil firmas bajo la "plataforma de los 83". Mas, en los cinco meses de su "campana de peticiones", los trotskistas lograron coleccionar sólo 3 mil. Además, como se supo luego, más de la mitad de estas firmas fueron obtenidas con engaño. El 3 de septiembre, 13 opositores con Trotski a la cabeza enviaron al CC una nueva declaración, acusando falsamente al CC de que iba a suspender el monopolio del comercio exterior, a pagar las deudas del zar, conceder derechos políticos a la burguesía y dejar de apoyar al movimiento revolucionario en el extranjero. Los trotskistas también se pusieron a reunir firmas respaldando la "declaración de los 13".

El 8 de septiembre la cuestión relativa a la actividad anti-partido de los líderes de la oposición fue examinada en el Buró Político del CC y en el Presídium de la CCC. Volvieron a patentizar su desacuerdo con el criterio del partido, trasladando cada vez más su labor de zapa al medio no partidista.

Comenzaron a menudear informaciones impresas de la oposición. En septiembre de 1927, cuerpos de la Dirección Política Unificada Estatal descubrieron en Moscú una imprenta clandestina, en la cual colaboraron, invitados por los fraccionalistas, gentes sin partido y hasta representantes de clases enemigas del proletariado.

En días posteriores fueron descubiertas otras imprentas clandestinas organizadas por los opositores.

Los comunistas condenaron indignados las acciones abiertamente contrarrevolucionarias de la oposición. En asambleas convocadas en las organizaciones partidistas se aprobaban resoluciones que demandaban una rigurosa responsabilidad a sus líderes por las reiteradas violaciones de los Estatutos del partido y por continuar la lucha fraccionalista.

Desde mediados de octubre de 1927, los opositores comenzaron a emplear con mayor frecuencia las manifestaciones en las vías públicas. Por ejemplo, con motivo de la sesión conmemorativa del Comité Ejecutivo Central, reunida en Leningrado la víspera del 10º aniversario de la Revolución de Octubre, intentaron organizar dos manifestaciones callejeras apoyando las demandas de la oposición. Se vio que ésta intensificaba sus esfuerzos por fundar un nuevo partido, el trotskista, calculando poner ante un hecho consumado al PC(b) de la URSS y obligarlo —bajo la amenaza de guerra civil— a permitir su existencia legal.

Habiendo agotado todos los medios posibles de influencia ideológica en los fraccionalistas, el Partido Bolchevique se vio precisado a recurrir a las medidas organizativas estipuladas por los Estatutos del partido, con miras a erradicar la acción divisionista de la oposición que ponía en peligro la existencia de la dictadura del proletariado.

El Pleno conjunto del CC y la CCC, celebrado del 21 al 23 de octubre de 1927, examinó el informe del Presídium de la CCC sobre la labor fraccionalista de la oposición y dispuso —cumpliendo las numerosas reclamaciones de las organizaciones partidistas— expulsar a Trotski y Zinóviev del Comité Central.

En el Pleno, la oposición anunció que rechazaba las tesis del CC del PC(b) de la URSS sobre las cuestiones fundamentales del orden del día del XV Congreso, sometidas por el CC a consideración del partido. Smilga calificó las tesis del informe sobre las directrices para el plan quinquenal de “recopilación burocrática de frases y afirmaciones gratuitas”. “Nada tiene de sorprendente —le replicó G. Krzhizhanovski, presidente del Gosplán— que tanto desagrade a los camaradas de la oposición el mandato de trazar un plan quinquenal, pues el centro de gravedad de estas tesis está en la orientación hacia el socialismo”¹⁶.

La oposición objetó terminantemente la orientación hacia la colectivización de la agricultura, planteada en las tesis del informe sobre la labor en el campo, afirmando que el triunfo del régimen koljosiano sólo sería factible cuando, con asistencia del proletariado eurooccidental, se creara en el país una industria desarrollada, capaz de reequipar la agricultura. “Sin hacer una revolución técnica en el modo de producción —aseveraban los opositores en sus contratesis—. . . será imposible un esfuerzo amplio y eficaz por colectivizar de verdad la agricultura”¹⁷.

Los líderes de la oposición se comportaron de un modo extremadamente provocador en el Pleno, sin parar mientes en salidas histéricas y hasta truhanescas, se consagraron al obstruccionismo, calculando frustrar así las deliberaciones del Pleno del CC.

Al censurar las ordinarietas histéricas de la oposición, el Pleno del CC y la CCC aprobó las tesis referentes a las cuestio-

¹⁶ *Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS*, f. 17, op. 2, exp. 329, h. 19.

¹⁷ *El partido y la oposición en vísperas del XV Congreso del PC(b) de la URSS*. Fasc. III, Moscú-Leningrado, 1928, p. 48.

nes de la agenda del XV Congreso del PC(b) de la URSS (directrices sobre el plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional y sobre el trabajo en el campo) y dispuso por medio de la resolución "Sobre la discusión" debatirlas ampliamente en las asambleas partidistas y en la prensa. Se decidió organizar la publicación de *Diskussionni listok* (Hoja de discusión) adjunta al *Pravda*. Esta publicaba contratesis, enmiendas y sugerencias relativas a las tesis del CC, artículos críticos y otros materiales. Comenzó el debate previo al congreso, que el Comité Central encauzó hacia un examen práctico de las tareas políticas y económicas concretas afrontadas por el partido y el país.

Durante ese debate, la oposición sufrió una rotunda derrota. Sólo el 0,5 por ciento de los participantes en las asambleas partidistas que antecedieron al congreso rechazaron las tesis del CC del PC(b) de la URSS y votaron por las contratesis de la oposición¹⁸. Los documentos evidencian, además, que el número de quienes votaron por las contratesis opositoras fue algo exagerado, pues las organizaciones partidistas sumaban a veces entre los partidarios de la oposición a camaradas vacilantes.

Al ser derrotados en la discusión, renunciando a los métodos de polémica ideológica y prefiriendo desarrollar una labor fraccionalista de zapa, que llevaba indefectiblemente a actividades antisoviéticas directas, los opositoras comenzaron a exhortar abiertamente a todos los descontentos con la dictadura del proletariado a combatir el aparato partidista y los órganos de Poder soviético. Después del Pleno de octubre del CC y la CCC aumentó en flecha la publicación de sus volantes que finalizaban con el llamado "¡Abajo el Comité Central!". Como apuntara el periódico *Poslédniye nóvosti* (Las últimas noticias) de los emigrados blancos, ya en junio de 1927 "la oposición pasó a ser vocero de todo y de cualquier descontento dentro y fuera del partido".

Desde fines de octubre, los divisionistas comenzaron a prepararse para una acción antisoviética directa que se proponían emprender en los días festivos del 10º aniversario de la Revolución de Octubre.

El 7 de noviembre de 1927, en diversas ciudades, sobre todo

¹⁸ *Pravda*, 2 de diciembre de 1927.

en Moscú y Leningrado, los opositores trataron de provocar acciones de elementos hostiles e inestables.

La intención de la cúpula opositora de organizar una contramanifestación durante los festejos del 10º aniversario de la Revolución de Octubre y otras acciones evidentemente antisoviéticas desenmascararon definitivamente a los trotskistas y zinovistas como inveterados enemigos del partido y adversarios irreconciliables de la política leninista de la construcción del socialismo en la URSS. En el seno de la clase obrera comenzó a reiterarse la demanda de expulsar inmediatamente del PC(b) de la URSS a los líderes de la oposición, quienes habían trasladado a la vía pública la lucha contra el partido.

El 10 de noviembre de 1927, el CC aprobó el llamamiento "A todas las organizaciones del PC(b) de la URSS", en el cual señaló que la oposición había perdido definitivamente su carácter de tendencia intrapartidista, convirtiéndose de una desviación socialdemócrata en una organización manifiestamente menchevique y embrión de un nuevo partido antisoviético. El CC exhortó a combatir a los nuevos mencheviques.

El 10, el 11 y el 12 de noviembre de 1927 tuvieron lugar tres reuniones del Presídium de la CCC, con participación de miembros de la CCC, representantes de la Dirección Política del Ejército Rojo, integrantes de la comisión de control de Moscú y de las comisiones distritales de control de la capital. Los partícipes en dichas sesiones se pronunciaron por la expulsión inmediata de Trotski y Zinóviev del partido.

El 14 de noviembre de 1927, el CC y la CCC del PC(b) de la URSS examinaron la cuestión atinente a la conducta desorganizadora de los líderes de la oposición y su intención de desplazar la discusión hacia las masas sin partido. Trotski y Zinóviev fueron expulsados del partido¹⁹. Esta decisión del CC y la CCC fue aplaudida por los comunistas y obreros sin filiación política.

Respondiendo a la demanda unánime de las organizaciones partidistas, el Comité Central sometió el problema del bloque opositor a consideración del XV Congreso del PC(b) de la URSS, celebrado en Moscú del 2 al 19 de diciembre de 1927. El Congreso aprobó —en consonancia con el informe de S. Ordzhonikidze, presidente de la CCC— una resolución, conforme a la cual fueron expulsados del PC(b) de la URSS varios trotskis-

¹⁹ *Pravda*, 15 de noviembre de 1927.

tas activos, y se declaró incompatible con la militancia en el partido pertenecer a la oposición trotskista-zinovievista, difundir y defender sus criterios contrarrevolucionarios.

En 1928 casi todos los participantes de la denominada "nueva oposición" se apartaron de ella. Los fraccionalistas restantes se dividieron en tres tendencias hostiles (trotskistas, zinovievistas y sapronovistas). Algunos de ellos, sobre todo los trotskistas, pretendieron continuar su labor divisionista, repartían volantes contrarrevolucionarios en las empresas, utilizaban las dificultades temporales surgidas en el desarrollo económico para adelantar una agitación antipartido y antisoviética.

Trotsky, enviado a trabajar a Alma-Atá después del XV Congreso del PC(b) de la URSS, continuó combatiendo rabiosamente contra el partido. Hacia la capital de la República de Kazajia se precipitaron inveterados adeptos de Trotsky. Este enviaba y recibía todos los días medio centenar de cartas.

Sus familiares y ayudantes pretendían desorganizar la labor de los órganos locales del partido y los Soviets, asistiendo sin invitación a las asambleas de partido, calumniando al partido y su política. La incesante y enérgica actividad antisoviética de Trotsky obligó a la Dirección Política Unificada Estatal a examinar en enero de 1929 las medidas conducentes a poner fin a esta actividad, como lo exigían de un modo insistente los trabajadores en sus numerosas cartas y solicitudes verbales. Trotsky fue desterrado de la URSS. El Gobierno soviético le autorizó llevarse su archivo, sus bienes y hasta sus perros. Junto con toda su familia y ayudantes, Trotsky viajó en tren especial hasta Odesa donde se embarcó hacia las islas del Príncipe en el Mar de Mármara. El gobierno turco, amigo de la URSS, ofreció a Trotsky una residencia en la zona balnearia donde en su época descansaban emperadores bizantinos y sultanes turcos.

Trotsky no se detuvo mucho tiempo en las islas. En la primavera de 1929 recorrió varios países europeos, publicando en la prensa reaccionaria una serie de materiales antisoviéticos. "Mister Trotsky al servicio de la burguesía", fue el comentario de los periódicos soviéticos refiriéndose a estas acciones antisoviéticas de Trotsky. Por ser un rabioso antisoviético, Trotsky fue privado en 1932 del derecho de ciudadanía soviética. Sintiendo foráneo en su patria y sufriendo por haber nacido en Rusia, Trotsky vinculó el resto de su vida al Occidente capitalista.

CRISIS PERMANENTE

“El período más significativo...”

Así denominaría Trotski los años 30. En reiteradas ocasiones subrayó que fue cuando logró acometer lo más significativo de su vida. En marzo de 1935 escribió: “El trabajo que me ocupa ahora ... es la obra más importante de mi vida”. Entre tanto, como señalara Palme Dutt, destacada personalidad del movimiento obrero inglés, “la línea política y la actividad organizada del trotskismo y sus seguidores dentro de la Unión Soviética durante este período sí constituía una conjuración contrarrevolucionaria”¹.

En la década del 30, Trotski redobla sus búsquedas de nuevas formas de lucha anticomunista. Pasado un año de expulsado de la URSS, publica en Berlín el folleto *¿Quién gobierna ahora la Internacional Comunista?*, donde calumnia la línea política de todos los partidos comunistas. Sosteniendo esas mismas posiciones, escribió decenas de “obras” gustosamente publicadas por la burguesía de muchos países y divulgadas por la patronal entre los obreros.

En el mismo período se dejó ver otro rasgo del trotskismo: la ostensible falta de voluntad para tomar en cuenta los factores objetivos. Sólo reconocía real lo que respondía a sus nociones utópicas y reaccionarias de los fenómenos y acontecimientos. Un esquemantismo primitivo y la irritación sectaria frente a todo el mundo le hacían declarar anormal y antinatural todo lo que rebasaba el marco de tales nociones². El eclecticismo pro-

¹ Palme Dutt. *The International*. Lawrence and Wishart Ltd., London, 1964, p. 249.

² Al respecto la revista germanooccidental *Die Neue Gesellschaft* escribió en términos cáusticos: “Como todo el mundo no tiene espacio para ellos, es calificado de manicomio” (*Die Neue Gesellschaft*, 1973, N°5, p. 333).

pio del trotskismo se manifestaba en aquel período en que se iba asimilando más y más concepciones de las fuentes más inservibles³.

La ideología omnívora, la falta de principios políticos, el antihistoricismo, la acentuación de hechos "favorables" y el desdén por los "desfavorables" fueron utilizados tradicionalmente por los ideólogos pequeñoburgueses reaccionarios para crear —como dijo Lenin— "una caricatura de teoría"⁴. El trotskismo esbozaba esquemas abstractos y exánimes, de fondo inveteradamente reaccionario, de orientación cosmopolita y de forma seudorrevolucionaria.

El antisovietismo: distintivo de la "teoría de la revolución permanente" de Trotski

En la década del 30 el crudo y desenfrenado antisovietismo se torna en parte fundamental de la "teoría de la revolución permanente". Se basaba en la misma tesis de imposibilidad de la construcción del socialismo en un solo país. En el libro *Revolución permanente* (1930), Trotski repite la idea de que era inconcebible la consumación de una revolución socialista en un marco nacional. La revolución, afirmaba, no llega a consumarse sino con el triunfo definitivo de la nueva sociedad en todo el planeta.

En la Unión Soviética avanzaba la construcción socialista que iba transformando la fisonomía del país y de la población, pero Trotski aseveraba que el sistema capitalista continuaba de-

³ En 1977 se publicó un libro en Alemania Occidental escrito por el sociólogo burgués Günter Bartsch, quien, haciendo pasar el trotskismo por una "tendencia revolucionaria", aduce a la vez algunos hechos que muestran cuán poco escrupuloso fue Trotski, al tratar de abultar su bagaje ideológico. Al recomendar, por ejemplo, a sus seguidores "ir aprendiendo" del fascismo, los exhortaba a estudiar *Mein Kampf* de Hitler y los discursos de Mussolini, así como a recurrir a los métodos, utilizados por los fascistas a fines de los años 20 y principios de los 30, de frustrar y disolver asambleas obreras "con miras a templar a los cuadros" (Bartsch. G. *Trotskismus als eigentlicher Sowjetkommunismus? Die IV Internationale und ihre Konkurrenzverbände*. Berlin-Bonn-Bad Godesberg, 1977, S. 46 y 47).

⁴ V.I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*. O.C., t. 30, pp. 112, 118.

terminando el desarrollo mundial, haciendo imposibles las transformaciones sociales y económicas radicales en ningún país aislado. Como antes el trotskismo ponía en duda el derecho y la capacidad de la clase obrera, luego de asumir el poder, de construir una sociedad sin explotación, la sociedad socialista.

Después del Gran Octubre, la reacción imperialista centró su actividad ideológica en calumniar al socialismo real. Empeñados en convencer a las masas de la "inconsistencia" de la tesis marxista-leninista sobre el inicio de la época de transición de la humanidad del capitalismo al socialismo, los "sociólogos" y propagandistas burgueses se dedicaron a falsificar las ideas del comunismo científico y a desacreditar la construcción socialista desplegada en un frente amplio a fines de los años 20 y en los 30 en la URSS. Trotski y sus conmlitantes se consagraron a la misma tarea.

En lo político-social, el trotskismo reclamaba revisar los adelantos del partido y del pueblo soviético en la creación de la nueva estructura social de clases, correspondiente a las relaciones económicas y de producción imperantes en el país. En el fondo, propugnaba "capitalizar" esta estructura. Esto fue precisamente lo que buscaban las propuestas trotskistas sobre una "actitud leal" hacia los kulaks y la entrega de empresas en concesión a los capitalistas.

En lo político-ideológico, el trotskismo tendía a socavar la creciente unidad del pueblo soviético e impedir la afirmación de la nueva concepción del mundo y la formación de una nueva imagen espiritual de los ciudadanos soviéticos y de nuevos principios morales. El trotskismo trataba de quebrantar lo fundamental que impulsaba a los soviéticos a protagonizar hazañas laborales y combativas: su fe en los ideales marxistas-leninistas, en el partido como fuerza dirigente y cimentadora de la sociedad y en la factibilidad de los planes de transformaciones socialistas que estaban llevando a cabo.

Los intrigantes trotskistas esperaban poder sembrar la discordia en la sociedad soviética, instigar a la clase obrera contra el campesinado y a estas dos clases, contra la intelectualidad. Soñaban con meter la cuña en las relaciones entre el partido y el pueblo, entre los comunistas de fila y la dirección partidista, entre las generaciones mayores y jóvenes.

Tras organizar salidas antisoviéticas en los años 20, el trots-

kismo continuó intensificando su búsqueda de medios para socavar el poder soviético. Cifraba sus cálculos en los elementos pequeñoburgueses existentes en el país, pretendiendo aprovechar sus vacilaciones políticas y su descontento con las transformaciones socialistas emprendidas por el partido y la clase obrera.

Por aquellos años, Trotski exhortaba a efectuar una “revolución política” en la URSS. La trotskista “teoría de la revolución permanente” se completó así con un nuevo elemento sustancial: el llamado a liquidar el socialismo en la URSS, utilizando la vía violenta. El proceso revolucionario mundial fue presentado como una combinación de dos componentes: las revoluciones proletarias en los países capitalistas y... la “revolución política” en la Unión Soviética.

Trotski promovió —como fundamento “ideológico” de su actividad antisoviética— la falaz tesis del “Estado obrero deformado”, aduciendo que la revolución no se había pasado de inmediato de Rusia a otros países y la URSS coexistía durante largo tiempo con el sistema capitalista. Según Trotski, la historia fue la “culpable”, pues los acontecimientos no se desarrollaban acorde con su “teoría de la revolución permanente” ni cabían en el esquema exánime de ésta.

La humanidad progresista veía en la Unión Soviética un apoyo en el batallar por el socialismo, la paz y la democracia y la más importante conquista del movimiento revolucionario internacional. Trotski, en cambio, enfocaba el País de los Soviets como obstáculo en el camino hacia la revolución mundial, acusándolo de falta de voluntad de desplegar la lucha de clases a escala internacional. Una revolución contra la revolución socialista era lo que ansiaba Trotski, al exhortar a derrocar el régimen soviético. ¿No es esa acaso una contrarrevolución inveterada? Trotski no pudo prestar un mejor servicio a la reacción imperialista.

**La subversión de la lucha
por la democracia, una tentativa
de disgregar las fuerzas antifascistas**

Como hemos señalado, uno de los aspectos viciosos de la “teoría” trotskista estriba en que pasa totalmente por alto la lucha democrática general. Las concepciones trotskistas causaron

un daño singular en el segundo lustro de la década del 30 cuando la lucha por la democracia se entrelazó íntimamente con el batallar contra el enemigo más encarnizado de la humanidad: el fascismo alemán, italiano y japonés. Esta peste amenazaba extenderse a toda Europa y pasarse a otros continentes.

El objetivo de clase del fascismo era liquidar de un solo golpe todos los derechos y libertades conquistados por los trabajadores durante largas y tenaces luchas. Por considerar los regímenes democrático-burgueses peligrosos para el capitalismo, sumido en una profunda crisis, los fascistas arremetieron contra las instituciones democráticas, los regímenes parlamentarios, toda manifestación de democracia y el movimiento obrero y comunista.

La vida apremiaba unificar todas las fuerzas revolucionarias y democráticas. A tono con las nuevas condiciones históricas cuando la lucha contra el fascismo pasó a ser la tarea primordial, los comunistas fueron desarrollando las ideas leninistas sobre una vasta alianza de los trabajadores en el batallar por fines democráticos.

El VII Congreso de la Internacional Comunista (1935) caracterizó el fascismo como la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios del capital financiero⁵. El fascismo alemán fue declarado el principal incendiario de la nueva guerra imperialista y la fuerza de choque de la contrarrevolución internacional⁶.

En aquel momento el trotskismo tendía a propalar sentimientos de perdición irremediable y ausencia de perspectivas en la lucha contra el fascismo. Predicaba que la democracia burguesa debería convertirse indefectiblemente en fascismo. Más aún, en 1938 Trotski anunció: "El programa de 'defensa de la democracia' por los países avanzados es un programa de la reacción"⁷. Aceptaba la posibilidad de luchar por la democracia sólo para los países coloniales y semicoloniales.

Los trotskistas alemanes, autodenominados "comité extran-

⁵ Véase Dimitrov G. *Artículos y discursos escogidos*. Moscú, 1972, p. 113.

⁶ *Resoluciones del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista*. Moscú, 1935, p. 12.

⁷ *Politique de Trotsky. Textes choisis et présentés par Jean Baechler*. Paris, 1968, p. 126.

jero de los comunistas internacionales", discurrían respecto a la "solidez" y "viabilidad" del fascismo. Aseveraban que el fascismo era una "nueva fase del capitalismo" que deberían atravesar la mayoría de los países del mundo. Pese a las nociones de Lenin, afirmaban, el imperialismo no ha pasado a ser la última fase del capitalismo, pues era seguido por el fascismo que en todas partes llenaba toda una era histórica.

Los trotskistas obstaculizaban por todos los medios la consolidación de los antifascistas, resistían la formación del Frente Popular, denigraban el frente único llamado a poner fin a la escisión en las filas de la clase obrera.

Culpando a los comunistas de renunciar al programa de acción revolucionaria, exhortaban a instalar de inmediato la dictadura del proletariado y a crear gobiernos obreros en todas partes; oponían a la política del Frente Popular la consigna: "¡Armad al proletariado y a los campesinos revolucionarios!"⁸.

Esa frase de extrema izquierda ayudaba al fascismo. En efecto, ¿acaso no ganaría si la clase obrera espantara a los sectores no proletarios con el ultimátum propuesto por los trotskistas: ¿"Comunismo o fascismo"? Pues, justamente aprovechando el alboroto propagandístico en torno a la necesidad de combatir la "amenaza comunista", el fascismo trataba de estrangular el movimiento revolucionario.

El daño causado por las consignas trotskistas quedó evidenciado en las acciones de sus adeptos en Francia e Italia.

El Partido Comunista Francés aplicó ingentes esfuerzos para crear un Frente Popular antifascista y un frente obrero único, y logró importantes éxitos en esta obra entre 1934 y 1937. Maurice Thorez citaba al respecto las palabras del discurso de G. Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista: "No hemos inventado esta tarea. Ha sido promovida por la experiencia del movimiento obrero mundial, ante todo por la del proletariado de Francia. El gran mérito del Partido Comunista Francés está en que ha comprendido qué se debe hacer hoy, en que no prestó oídos a los sectarios que trataban de retener al partido y obstaculizaban la materialización del frente único de lucha contra el fascismo, que valientemente y de manera bolchevique, mediante un pacto de acción común con el Partido

⁸ Citado según *Marxism Today*, 1975, N° 10, p. 314.

Socialista preparó el frente único del proletariado como el fundamento del Frente Popular antifascista en vía de formación"⁹.

Los comunistas franceses demandaban disolver y desarmar las organizaciones fascistas, expulsar del ejército a los oficiales fascistas, democratizar el aparato estatal, ampliar los derechos de las organizaciones de trabajadores, en especial de los sindicatos, y garantizar una política de paz de su país¹⁰.

Los comunistas lograron la participación en el Frente Popular de muchos militantes del Partido Socialista y del Radical. También fue afianzando su base, el frente obrero único. Habiéndose unificado los sindicatos afiliados a la CGT y CGUT, en la primavera de 1936 se fundó la única Confederación General del Trabajo, formando comunistas parte de su directiva.

Los partidos del Frente Popular lograron una brillante victoria en las elecciones parlamentarias de 1936. Los comunistas ganaron los votos de millón y medio de electores (en 1932: 790 mil). Nueve comunistas fueron elegidos diputados en la primera ronda¹¹.

En el verano de 1936 Francia fue estremecida por una poderosa ola de huelgas, la cual impulsó al gobierno de Léon Blum, formado después de las elecciones de 1936 y apoyado en el Frente Popular, a otorgar importantes concesiones a los trabajadores. Los obreros lograron considerables aumentos salariales, la implantación de contratos colectivos que determinaban las condiciones de trabajo; en forma legislativa fue limitada la semana hábil en todo el país, etc. Fueron satisfechas varias reivindicaciones de los campesinos y capas medias de la ciudad.

¿Qué oponían los trotskistas franceses a la política del Frente Popular? Saboteando las luchas por los derechos de los trabajadores, afirmaban que había pasado "la época de luchar por el beefsteak" y que no existía "la posibilidad de mejoras mientras la estructura capitalista no fuera directamente atacada por las fuerzas revolucionarias"¹². Los trotskistas llamaban a emprender

⁹ Thorez M. *Artículos y discursos escogidos. 1930-1964*. Moscú, 1966, p. 53.

¹⁰ Véase Thorez M. *El Partido Comunista Francés en la lucha por el frente único*. "La Internacional Comunista", 1935, N°4, pp. 24, 25 y 26.

¹¹ Thorez M. *Fils du peuple*. Paris, 1960, pp. 116-117.

¹² Véase Thorez M. *Artículos y discursos escogidos. 1930-1964*. Moscú, 1966, p. 41.

“acciones revolucionarias inmediatas”, en lugar de formar el Frente Popular. Promovieron consignas, respaldadas por otros “izquierdistas”: “Todo es posible” y “Socialismo hoy”¹³.

Léo Figueres, marxista francés, al evaluar las consignas trotskistas, saca una conclusión bien argumentada: “Si estas consignas en apariencia ‘ultrarrevolucionarias’ no hubieran sido combatidas con todo vigor por el Partido Comunista y Maurice Thorez, en el verano de 1936 habrían conducido a la ruptura del Frente Popular, es decir, a la alianza del proletariado y las clases medias que habrían sido abrazadas por la más oscura reacción. Así se habría abierto la vía para una victoria rápida del fascismo”¹⁴.

No menos traidora fue la conducta de los trotskistas en España. Tomaron en cuenta tanto la influencia del anarquismo en el país, como los criterios sectarios izquierdizantes bastante difundidos entre la clase obrera.

Gracias a los esfuerzos del Partido Comunista también en España se formó el Frente Popular que en febrero de 1936 logró una importante victoria en las elecciones a las Cortes, dándose comienzo a unas transformaciones democráticas serias (reforma agraria, nacionalización de grandes empresas, democratización de toda la vida sociopolítica). El Frente Popular encabezó la batalla contra el fascismo amotinado en julio de 1936 y respaldado por Alemania e Italia.

En España los trotskistas concentraron sus esfuerzos en desacreditar y hacer reventar el Frente Popular y desarmar a la clase obrera frente al enemigo¹⁵. Trotski afirmaba mentirosamente que la política del Frente Popular “sometía al proletariado al mando de la burguesía” y que “el ‘triunfo de la democracia’ significaría sólo un camino más largo hacia ese mismo fascismo”. Llamaba a “movilizar a las masas al combate contra el Frente Popular y su gobierno”. No sorprendía que los periódicos fascistas españoles que durante largo tiempo intimidaron a la población con la “peste roja” ofrecían con mucho gusto sus planas a las manifestaciones de los trotskistas, enfiladas contra el Frente Popular y el Partido Comunista.

¹³ Véase *Cahiers du communisme*, 1968, N°10, p. 78.

¹⁴ Figueres L. *Le trotskisme, cet antiléninisme*, 1969, p. 193.

¹⁵ *Historia del Partido Comunista de España. Compendio*. Moscú, 1961, pp. 50. 161, 162.

Los trotskistas españoles reforzaban sus infundios calumniosos respecto a los comunistas con acciones prácticas de corte izquierdista, provechosas únicamente para los fascistas. Entre ellas figuró el motín antirrepublicano organizado en julio de 1936 en Barcelona con la participación activa de los trotskistas. Hacía ya tiempo que estaba combatiendo allí contra el Frente Popular y el gobierno republicano, supuestamente “aburguesado”, el llamado Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). No se presentaba oficialmente como trotskista, pero en sus filas había no pocos adeptos de Trotski y entre sus dirigentes estaba Andrés Nin, ex secretario particular de aquél. Trotski no estaba de acuerdo en algunas cuestiones con el POUM. Esa organización, según Deutscher, podría catalogarse como “partido semitrotskista”¹⁶.

Habiendo acusado a los comunistas de librar una lucha por la democracia, en lugar del socialismo, los putchistas de Barcelona (junto con los trotskistas actuaban los anarquistas y demás elementos izquierdistas arribados a España de diversos países) comenzaron a aplicar en Cataluña medidas “socialistas” como la “abolición del dinero” y la “derogación de la religión”. Cometieron una masacre contra los comunistas y demás partidarios del gobierno republicano. “Los primeros en caer asesinados por las balas fascistas (anarquistas.—*N. de los Autores.*) y trotskistas fueron los camaradas dirigentes del puerto de Barcelona”, escribió luego Dolores Ibárruri¹⁷.

Aquel putch en la retaguardia del ejército republicano —“guerra civil dentro de la guerra civil” — les vino bien a los fascistas. Para aplastar el levantamiento anarco-trotskista en Barcelona tuvieron que enviarse unidades del ejército republicano desde el frente, lo cual fue aprovechado por el enemigo.

Los trotskistas, que siempre se encubrían con la máscara del “internacionalismo” y se hacían pasar por combatientes contra la “estrechez nacional”, se pusieron a hablar de un modo totalmente distinto cuando la vida promovió realmente a primer plano la tarea de unir los esfuerzos de la clase obrera internacional. Obstaculizaban por todos los medios la organización de una vas-

¹⁶ Deutscher I. *Stalin. A Political Biography*. Oxford University Press. London, 1961, p. 425.

¹⁷ Dolores Ibárruri. *El único camino*. La Habana, 1962, p. 422.

ta campaña internacional en apoyo del gobierno republicano de España. Mientras los comunistas estaban enviando voluntarios, recolectaban medios y medicamentos, los trotskistas sabotaban la actividad de los comités de asistencia material y médica al pueblo español.

La colaboración con el fascismo se reveló asimismo en la actitud de los trotskistas hacia la lucha contra el peligro de guerra mundial.

Consignas izquierdistas para combatir la paz

En la "teoría de la revolución permanente" ocuparon un lugar destacado las loas a la guerra.

Expulsado Trotski de la URSS, se produce cierta transformación en sus criterios sobre las cuestiones de la guerra. Si antes le habían sido propios el aventurerismo y el espíritu capitulador, ahora surgía a primer plano un franco sentido antirrevolucionario y una desembozada hostilidad hacia la URSS.

Trotski propugna nuevas concepciones de la guerra imperialista en la cual ve un aliado contra la URSS. Afirmaba que la guerra a la cual los Estados imperialistas arrastrarían indefectiblemente a la Unión Soviética culminaría con la desaparición de ésta. "¿Podemos esperar —escribió— que la Unión Soviética saldrá airosa de la inminente guerra grande? A este interrogante planteado en forma franca responderemos también francamente. Si la guerra se queda en guerra no más, será inevitable la derrota de la Unión Soviética. En lo técnico, lo económico y lo militar el imperialismo es incomparablemente más fuerte. Si no es paralizado por una revolución en Occidente, barrerá el régimen social engendrado por la Revolución de Octubre"¹⁸. Insistía en la debilidad política de la URSS: "Las primeras conmociones sociales de consideración provenientes de fuera podrán sumir... a la sociedad soviética en una guerra civil", a raíz de la cual la Unión Soviética "se derrumbará, cediendo su sitio al régimen capitalista, mejor dicho: al caos capitalista"¹⁹.

¹⁸ Véase Palme Dutt. *La Internacional. Ensayos de la historia del movimiento comunista. 1848-1963*. Moscú, 1966, p. 252.

¹⁹ *Die neue Weltbühne*, 1933, N° 49, S. 1527.

Las profecías de Trotski se parecían demasiado a las enunciadas por los propagandistas de Goebbels, quienes pintaban a la Unión Soviética como “un coloso con los pies de barro” y predcían su hundimiento poco menos que el primer día de la guerra. Cifrabán grandes expectativas en que en el País de los Soviets estallarían discordias y hostilidades nacionales. No se puede descartar que los nazis habían asimilado algo de Trotski. Pues, el propio Hitler manifestaba interés por las publicaciones trotskistas y decía que “había aprendido mucho de Trotski”²⁰.

Discurriendo sobre la ineluctable derrota de la URSS, los trotskistas aseveraban que la clase obrera internacional sólo ganaría con ello, pues en los países involucrados en la guerra estallarían revoluciones y la burguesía mundial no podría con ellas. En el libro *La revolución traicionada* Trotski escribió: “La derrota de la Unión Soviética sólo sería un breve episodio en caso de triunfar el proletariado en otros países. Por otra parte, ninguna victoria militar podrá salvar la herencia de la Revolución de Octubre si el imperialismo se mantiene en el resto del mundo”.

Los trotskistas acometían rabiosos ataques propagandísticos contra la Internacional Comunista y los comunistas por exhortar a brindar apoyo a la URSS en caso de que estallara la guerra. En el VII Congreso de la Internacional Comunista se decidió “ayudar por todos los medios y recursos a fortalecer la URSS y luchar contra sus enemigos”. Trotski y sus partidarios declararon que esa posición de la Internacional Comunista había sido impuesta por “los estrechos y egoístas intereses de Moscú”.

En tales afirmaciones los trotskistas no estaban solos. Inmediatamente después de fundarse la Internacional Comunista, la prensa burguesa, apelando demagógicamente a los sentimientos nacionales de los trabajadores, comenzó a levantar un alboroto en el sentido de que en su lucha contra el peligro bélico que amenazaba a la Rusia Soviética, la Internacional Comunista actuaba “en provecho de ésta”. Lo mismo clamaban los propagandistas goebbelsianos. Perseguían los mismos fines: impedir que la clase obrera internacional y las fuerzas progresistas del mundo se prepararan para la lucha armada contra el fascismo.

Los trotskistas pretendían demostrar que era inútil luchar

²⁰ Citado según *Die neue Gesellschaft*, 1962, N°3, S. 126.

contra la guerra, pues el imperialismo la desataría de todas maneras. Más aún, llamaban a no obstaculizar semejante desarrollo de los acontecimientos: que la llama de la guerra se extienda a todo el mundo, pues conviene a la revolución. Simultáneamente se propalaba la idea de que hasta debía suspenderse la lucha revolucionaria ante la expectativa de la guerra. "La orientación fatalista en el sentido de que la guerra viene de todas maneras y la revolución sólo puede llegar por la puerta de la guerra... significaría renunciar a la lucha tanto por la revolución como contra la guerra"²¹, dijo Otto Kuusinen en el XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en septiembre de 1932.

Tales fueron las concepciones sostenidas por Trotski durante el primer decenio de estar fuera de la URSS. Pasaron a ser la base ideológica de la "internacional" trotskista fundada en 1938.

La "IV Internacional": engendro del trotskismo de los años 30

En la década del 30 los trotskistas reforzaron su búsqueda de nuevas formas orgánicas en su lucha anticomunista. Tras haber sido expulsados del movimiento comunista, se reunían en grupitos anticomunistas. Trotski emprendía un intento tras otro por amalgamarlos en una organización internacional.

Pero, como señaló Isaak Deutscher, "fue desalentador el resultado de los primeros intentos de Trotski por organizar a sus seguidores en Occidente"²². Primero, concentró sus esfuerzos en amalgamar el grupo de Francia que era personalmente fiel a él. En agosto de 1929, con su concurso financiero se publicó el primer número de la revista trotskista *La Vérité* y, a comienzos de 1930, logró organizar sobre su base la "liga comunista (oposición)"²³. Sin embargo, Trotski se vio precisado a reconocer en una carta que era bastante débil la influencia de la opo-

²¹ XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Moscú, 1938, t. III, p. 130.

²² Deutscher I. *The Prophet outcast. Trotsky. 1929-1940*. Oxford University Press, London, 1963, p. 45.

²³ Rabaut J. *Tout est possible! Les "gauchistes" français. 1929-1944*. Paris, 1977, p. 56.

sición en Francia. Similar fue el historial de los demás grupitos trotskistas en otros países capitalistas. “El gran infortunio de todos estos grupos —escribió Marguerite Rosmer, íntima de Trotski— estriba en que se encuentran fuera de toda acción y esto acentúa fatalmente su carácter sectario”²⁴.

Entre 1929 y 1933 los grupos trotskistas se hacían pasar por “fracciones” de los respectivos partidos comunistas, aun cuando hacía tiempo que habían sido expulsados. Trotski tenía el propósito de reclutar para sus grupos a militantes políticamente inestables de los partidos comunistas y de influir de cualquier manera en el estado de cosas en la Internacional Comunista.

Por consideraciones tácticas, Trotski rechazó inicialmente las sugerencias de algunos de sus seguidores de crear la “IV Internacional”. En el prólogo al libro *La Internacional Comunista después de Lenin*, publicado en 1930, escribió que por todas partes tratan de atribuir a él y a sus partidarios el propósito de crear la IV Internacional, que esa fue una idea muy podrida y que él y sus adeptos continuaban y desarrollaban la línea de la III Internacional.

El 6 de abril de 1930, representantes de varios grupos trotskistas (de Francia, EE.UU., Alemania, Bélgica, España, Italia, Checoslovaquia y Hungría) y del grupo “oposicionista judío” francés se reunieron en París y se proclamaron “oposición de izquierda internacional” como “fracción de la Internacional Comunista”²⁵. Esa “oposición de izquierda” anunció que se proponía “reformular la Internacional Comunista” y “adherirse a las filas de diferentes secciones nacionales”²⁶. En otras palabras, los trotskistas no dejaban de alimentar esperanzas en poder infiltrarse en la Internacional Comunista y los partidos comunistas. *Fracción y no partido* se tituló uno de los capítulos del documento “programático”: *La oposición de izquierda internacional, sus tareas y métodos*, redactado por Trotski en 1932.

Ese documento sirvió de base para la “preconferencia” convocada por un puñado de trotskistas en París en febrero de 1933. Se pensaba que en julio del mismo año se reuniría una conferencia más amplia y representativa. Pero Trotski no logró convocarla en la fecha fijada ni tampoco posteriormente.

²⁴ Citado según Deutscher I. *The Prophet outcast*, p. 45.

²⁵ *Documents of the Fourth International*. N.Y., 1973, p. 7.

²⁶ Citado según *La Quatrième Internationale*, N°23, p. 54.

La "preconferencia" de febrero elaboró "once condiciones" de admisión a las filas de la "oposición". Figuraban entre ellas la negación de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y la "condena de la política económica" en la URSS. El término "condena" aparecía reiteradas veces en dichas "condiciones". Se insistía en "condenar" la situación en la URSS, la política de Frente Popular y la actividad de los partidos comunistas en general. La parte "positiva" del programa se reducía a la reivindicación de "reconocer" la "teoría de la revolución permanente". La "preconferencia" trotskista anunció: "Nuestra actitud hacia la Internacional Comunista es definida por el nombre de nuestra fracción: oposición de izquierda"²⁷.

Pasaron varios meses y en julio de 1933 Trotski cambia su posición de modo radical. Manda cartas insistiendo en la necesidad de crear nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional.

La mayoría de los grupos asumieron una actitud negativa hacia la propuesta, afirmando que no existían condiciones para ello y que era muy insignificante el número de los trotskistas²⁸. Sólo cuatro grupos (la "liga de los comunistas internacionalistas" de Francia, el "partido obrero socialista" de Alemania y dos pequeños grupos holandeses) apoyaron a Trotski. No obstante, tres de ellos (los dos holandeses y el "partido obrero socialista") pronto rompieron con Trotski²⁹.

En julio de 1936 Trotski convocó una conferencia integrada por un puñado de correligionarios suyos, el cual desde agosto de 1933 se autodenominaba "liga de los comunistas internacionalistas". Pese a todo, no logró convencerlos de la necesidad de crear la "IV Internacional". En fin de cuentas, decidieron instituir "un Buró y un secretariado internacional pro IV Internacional". La "liga de los comunistas internacionalistas" anunció que ingresaba en "el movimiento por la IV Internacional". La conferencia volvió a "condenar" la construcción del socialismo en un solo país y arremetió contra la política de Frente Popular³⁰.

²⁷ *Documents of the Fourth International*, pp. 23 y 24.

²⁸ Trotski escribió en su diario en 1935 que tenía 4 mil adeptos en diversos países. Seguramente exageró también esa cifra. En el mismo diario acotó que en cada grupo trotskista se libraba la lucha entre dos, tres y más fracciones por motivos arribistas e ideológicos.

²⁹ Frank P. *La Quatrième Internationale*, pp. 34-35.

³⁰ *Documents of the Fourth International*, pp. 82, 83 y 92.

Numerosos partidarios de Trotski le proponían abstenerse de ir más allá y limitarse a crear el “movimiento pro IV Internacional”. Objetó en forma acerba tales sugerencias, calificándolas de “oportunistas” y “conciliadoras”. Más aún, con miras a acelerar los acontecimientos, Trotski recurrió a una falsificación franca: en 1934-1937 hablaba en nombre de una tal “sección soviética” de la inexistente “IV Internacional”.

Isaak Deutscher interpretó así el sentido de la posición de Trotski: “¡Viva la Cuarta! Su deber, tal como lo concebía, fue proclamar esto, y en cuanto a lo demás, que el futuro se encargará de ello”³¹.

Fundación de la “IV Internacional” y su programa

El 3 de septiembre de 1938, después de prolongadas y penosas conversaciones, Trotski logró convocar a sus adeptos a una “conferencia constitutiva”, a quienes había luego de convencer de la conveniencia de crear la “IV Internacional”. La conferencia se reunió cerca de París, asistieron 21 trotskistas y duró un solo día. No representaban a nadie, excepto a sí mismos. Los documentos y resoluciones escritos de antemano por Trotski, fueron aprobados de manera precipitada. La conferencia se pronunció ante todo sobre la labor de los llamados comité ejecutivo y buró de la “oposición de izquierda internacional” trotskista, señalando que éstos en los años transcurridos habían mostrado su incapacidad de acción. En otras palabras, la labor del “movimiento pro IV Internacional”, fue calificada de “insatisfactoria”. Sin embargo, se decidió fundar la “IV Internacional”, que se proclamó “partido mundial de la revolución socialista”. En esa conferencia hubo intervenciones contra la creación de la “IV Internacional”: “Nuestro movimiento es todavía demasiado minúsculo para llamarse Internacional”³². También se oyeron advertencias de “no incurrir en gestos hueros”, “ni hacer tonterías”.

El pesimismo de algunos “fundadores” se reflejó también en la declaración aprobada por la conferencia: “Los escépticos preguntan si ha llegado el momento oportuno para crear una nueva

³¹ Deutscher I. *The Prophet outcast*, p. 429.

³² *Documents of the Fourth International*, p. 163.

internacional. ¿Acaso se puede fundarla —dicen— de un modo artificial?, pues sólo acontecimientos importantes pueden darle vida”³³.

Las manifestaciones escépticas fueron ahogadas por el clamor de Trotski: “Os digo que dentro de tres o cinco años la IV Internacional será una gran fuerza en el mundo”. En otro auditorio dibujaba un cuadro aún más deslumbrante: “Durante los próximos diez años el programa de la IV Internacional ganará la adhesión de millones, y estos millones revolucionarios serán capaces de asaitar el cielo y la tierra”³⁴.

La profecía de Trotski es tanto más ridícula cuanto mísero fue el origen de la “IV Internacional”; asimismo los documentos “programáticos” fueron de tal naturaleza que sólo pudieron despertar la repulsión de las masas.

“La IV Internacional fue poco más que una ficción”, dijo al respecto I. Deutscher, señalando que sus “secciones” creadas en algunos países de Europa Occidental apenas contaban con algunas decenas de miembros, excepto la norteamericana que tenía varios centenares³⁵.

A fin de justificar la deplorable situación reinante en las organizaciones de sus seguidores, Trotski sugirió la idea de una “internacional de cuadros”. Cabe aspirar —aleccionaba— no tanto a ganar grandes masas para la Internacional, cuanto a formar cuadros adecuados que en un futuro —cuando sea necesario— podrán conducir a las masas.

Sin embargo, Trotski ni siquiera logró convertir en correligionarios suyos a quienes fueron sus íntimos. Por lo general, los contactos íntimos terminaban en ruptura. Esto no se debía a que Trotski —como afirman algunos historiadores burgueses— tenía “el don de repeler a la gente”, no sabía entusiasmarla con sus ideas, ni lanzarla a la lucha en aras de hacerlas realidad, ni poseía ideas capaces de alentar, ni supo convertir en “seguidores de su causa” a ninguno de quienes lo acompañaron en los orígenes del movimiento trotskista.

Max Shachtman, trotskista norteamericano quien presidió en 1938 la “conferencia constitutiva” de la “IV Internacional”,

³³ *Documents of the Fourth International*, p. 219.

³⁴ Deutscher I. *The Prophet outcast*, p. 426.

³⁵ *Ibíd.*, p. 420.

cuatro meses después riñó con Trotsky y formó un grupito de correligionarios hostiles a la "internacional". Se pasaron al lado de Shachtman los trotskistas estadounidenses Burnham y James, quienes habían tenido frecuentes reuniones con Trotsky y fueron sus fervorosos admiradores durante cierto tiempo. También se apartaron de él muchos de quienes habían sido sus allegados más íntimos: el holandés Van Heijenoort, el español Andrés Nin, el francés Pierre Naville, el estadounidense Max Eastman, etc. Lo mismo pasó con su secretario particular, Pierre Frank, a quien Trotsky acusó en 1935 de centrismo y quien sólo después de la Segunda Guerra Mundial retornó a "las toldas del trotskismo".

Entre los demás trotskistas de los años 30 que siguieron en la "IV Internacional" después de la guerra sólo pueden mencionarse dos estadounidenses: James Cannon (murió en 1974) y Joseph Hansen. También a ellos en los últimos años de su vida Trotsky hubo de acusarlos de "revisionismo" y "pragmatismo", al tiempo que los calificó de oportunistas y centristas. En la actual "IV Internacional" también los consideran "traidores del trotskismo" y "conductores del social-reformismo".

¿Dónde están, pues, los cuadros que preparaba Trotsky en los años 30? Apenas intentaba agruparlos en torno a una plataforma política, se desbandaban.

A propósito, la propia "internacional" surgió en medio de una escisión del "movimiento internacional trotskista". Una parte de trotskistas (de Inglaterra, Alemania, Noruega y Suecia) fundó en Londres su propia "organización trotskista internacional", "amplia", "no sectaria" "ni dogmática", la cual eligió un "buró internacional de unidad socialista revolucionaria", que nunca se dio a conocer.

Pasados pocos meses, la "IV Internacional" comenzó a enfebreecerse, cuando se escindió una de las organizaciones trotskistas, el "partido obrero socialista" estadounidense. Shachtman logró separar de él y llevarse al 40 por ciento de sus militantes. Fue un golpe del cual no pudo recuperarse la "internacional" trotskista: se paralizó su actividad en vísperas de la guerra³⁶.

Trotsky pretendía fundamentar la amorfía orgánica de su "internacional" sobre una base "teórica". Declaraba que no de-

³⁶ Véase James P. Cannon. *Letters from Prison*. N.Y., 1968, pp. XIV-XV.

bía existir un “monolitismo mecánico”³⁷. Al aclarar su idea, J. Cannon escribió: “Trotski nunca enfocaba la IV Internacional como una organización monolítica puramente trotskista, sino como un amplio movimiento revolucionario en que los trotskistas ortodoxos pudiéramos ser —bajo ciertas condiciones y durante ciertos períodos— una minoría”³⁸. La deducción de J. Cannon es cuestionada por muchos trotskistas, por considerar que él “predica el oportunismo”.

Trotski se vio forzado a tener en cuenta que desde un principio la unión fue efímera y muchos de los grupos trotskistas carecían de vínculos internos y nexos con la propia “internacional”, salvo las declaraciones de pertenecer a ella.

En abril de 1939, Trotski reconoce en una entrevista que “la internacional se compone de grupos de intelectuales, semi-intelectuales y algunos obreros aislados de su clase”³⁹. En los grupos trotskistas encontraron amparo renegados expulsados de los partidos comunistas.

Los documentos “programáticos” aprobados en 1933 por la “conferencia constitutiva” llevaban la impronta de que en los años 30 el trotskismo se formó como resultado de la ruptura con el movimiento comunista, mientras su primordial objetivo “estratégico” fue la lucha contra la Unión Soviética y los partidos comunistas, para socavar su capacidad de combate. Los actuales trotskistas propalan por todos los medios esos documentos, tratando de atribuirles una acción duradera. Aseveran que las decisiones de la “conferencia constitutiva de la IV Internacional” conservan su vigor y sacan de ellas argumentos para sus campañas antisoviéticas y anticomunistas.

El principal documento de la “conferencia constitutiva” fue el llamado programa transitorio intitulado “La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional”. Su esencia se reduce a lo siguiente: el capitalismo mundial no sólo ha madurado sino sobremadurado en el sentido de su preparación para el socialismo; “las fuerzas productivas de la humanidad se han estancado”; por no haber revolución socialista, “una colosal catás-

³⁷ Citado según *La Vérité*, 1977, N°575, p. 46.

³⁸ Citado según *Trotskyism versus Revisionism. A Documentary History*. Ed. by Slaughter. Vol. 3, N.Y., 1974, p. 80.

³⁹ Citado según Rabaut J. *Tout est possible!*, p. 331.

trofe amenaza a toda la cultura de la humanidad”; “ahora el turno es del proletariado, es decir, de su vanguardia revolucionaria”; los partidos comunistas y la Unión Soviética no quieren revolución; “la crisis histórica de la humanidad consiste en la crisis de la dirección revolucionaria”⁴⁰.

Necesitaron todas esas disquisiciones para acusar a los partidos comunistas de no tener voluntad para derrocar el capitalismo. De este modo se ponía un fundamento pseudoteórico a la tesis extraordinariamente simple y típica del trotskismo: para avanzar por el camino de la revolución es imperioso “liberarse” de la dirección de la clase obrera y de los partidos comunistas. La lucha contra el capitalismo fue suplantada con la condena de quienes, según los trotskistas, no estaban luchando lo suficientemente contra éste.

En 1938 el pueblo soviético comenzó a plasmar el tercer plan quinquenal. En diciembre de 1936 fue ratificada la Constitución que refrendó la victoria del socialismo en la URSS y cristalizó en leyes las grandes conquistas sociales de los trabajadores.

La propaganda imperialista, ante todo, la fascista, se empeñaba en calumniar las conquistas socialistas del país de Lenin y en denigrar la teoría y la práctica de la construcción socialista. La “IV Internacional” se sumó al coro antisoviético. Los ataques trotskistas se basaban en la cacareada tesis de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. La “IV Internacional” negaba gratuitamente las conquistas históricas del pueblo soviético.

La “conferencia constitutiva” reiteró la calumnia trotskista de que la URSS no era un Estado socialista.

El trotskismo continuaba su tradicional rumbo de socavar el movimiento antifascista. En el documento “La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional” se recalcaba: “La denuncia despiadada de la teoría y práctica del Frente Popular es la primerísima condición para librar una lucha revolucionaria contra el fascismo”. De nuevo el trotskismo fue fiel a sí mismo: prometiendo actuar “de manera revolucionaria” en un futuro, por el momento se dedicaba a perturbar a las fuerzas en lucha contra el fascismo.

La “IV Internacional” saboteara también las luchas demo-

⁴⁰ *Documents of the Fourth International*, p. 181.

cráticas, libradas por los trabajadores de los países capitalistas. Reincidían los infundios trotskistas en el sentido de que la lucha por la democracia es una "utopía reaccionaria", la lucha por las reivindicaciones económicas carecía de perspectivas, pues el capitalismo ya no estaba en condiciones de conceder nuevas reformas.

Como antes, los trotskistas se guiaban por la fórmula: "cuanto peor, tanto mejor". En particular, se forjaban ilusiones en la crisis que, a su juicio, reforzaría las posiciones de la "IV Internacional". En una de sus entrevistas, Trotski afirmaba que, de sobrevenir una nueva crisis, se crearía una situación grave para la Internacional Comunista y una muy buena para él y sus partidarios.

Tales fueron las tesis básicas del programa promovido por la "conferencia constitutiva" de la "IV Internacional". Desde luego, tenían un fondo contrarrevolucionario.

El trotskismo durante la Segunda Guerra Mundial

Evaluación trotskista del carácter de la Segunda Guerra Mundial

Los marxistas siempre han dado suma importancia a la definición científica del carácter de una guerra y a la elaboración de la actitud hacia ella. "El esclarecimiento del carácter de la guerra —dijo Lenin— es, para un marxista, premisa indispensable que permite resolver el problema de su actitud ante ella. Mas, para esclarecerlo, es necesario, ante todo, determinar cuáles son las condiciones objetivas y la situación concreta de la guerra de que se trata. Hay que situarla en las condiciones históricas en que transcurre. Sólo entonces se puede determinar la actitud ante ella"⁴¹.

La peculiaridad específica de la Segunda Guerra Mundial consistía en que los partícipes del eje fascista Berlín-Roma-Tokio no sólo aspiraban a repartirse el mundo, también anhelaban implantar su dominación mundial, esclavizar y exterminar a nume-

⁴¹ V.I. Lenin. *Conferencia sobre el tema "El proletariado y la guerra". 1(14) de octubre de 1914. O.C., t. 26, p. 27.*

rosos pueblos y Estados. Un peligro mortal se cernió sobre los destinos de la humanidad y el progreso social.

En este contexto, los comunistas al denunciar a las fuerzas imperialistas como fuente de peligro bélico, rechazaron el criterio de la equitativa responsabilidad de todas las potencias capitalistas. Si en 1914 los revolucionarios leninistas se pronunciaban por la derrota en la guerra del gobierno burgués de su país, ahora la lucha contra Alemania, Japón e Italia, por ser los Estados más peligrosos, en razón de sus propósitos agresivos, pasó a ser genuinamente progresista. El fascismo alemán se convirtió en el enemigo principal de la clase obrera internacional y de la Unión Soviética; de ahí que los comunistas llamaron a concentrar todas la fuerzas para combatirlo.

De un modo distinto se enfocó también el problema de la defensa de la patria y de las guerras emancipadoras. En 1914, cuando chocaron entre sí los rapiñadores imperialistas ansiosos de repartirse el mundo, la consigna de defensa de la patria equivalía a cohonestar el derecho al saqueo. Por otra parte, Lenin objetó convertir en pauta la consigna de negación a defender la patria. Criticaba a quienes declaraban que en general ya “no podía haber guerras nacionales”. Tales guerras son totalmente factibles. “En una guerra *verdaderamente* nacional, las palabras ‘defensa de la patria’ no son en modo alguno un engaño y no estamos en contra de ella en absoluto”⁴².

Los trotskistas atacaron furiosamente la tesis de los partidos comunistas que planteaban la necesidad de establecer una diferencia entre los agresivos regímenes fascistas y los países capitalistas que propugnan la paz y la seguridad colectiva. Trotsky, considerando que todo país capitalista es potencialmente fascista, calificó de “no marxista” cualquier enfoque diferenciado.

En fin de cuentas —decía— no importa quien gane la guerra: la Alemania fascista con sus aliados o los Estados que les hacen frente. Lo importante es otra cosa: la guerra incitará a la clase obrera internacional, la empujará a la acción revolucionaria, pues “la guerra es la madre de la revolución”⁴³.

⁴² V.I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el “economismo imperialista”*. O. C., t. 30, p. 80.

⁴³ *Manifesto of the Fourth International on the Imperialist War and the Proletarian Revolution*. New York, 1940, pp. 44-45.

La idea de que la victoria de las fuerzas enfrentadas a la Alemania fascista no prometía nada bueno se hizo bien patente en el "Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria". Allí se afirmaba: "Para el destino final de la humanidad, la victoria de los imperialistas de Gran Bretaña y Francia no sería menos terrible que la de Hitler y Mussolini"¹⁴.

Cuando Checoslovaquia se hallaba en mortal peligro, Trotski defendía la línea del derrotismo, afirmando que apoyarla significaba respaldar la explotación imperialista. Exhortaba a enfocar lo que ocurría en las relaciones entre Alemania y Checoslovaquia como un episodio insignificante que "no merecía la atención de los marxistas".

Los partidos comunistas no cuestionaban la necesidad de apoyar al pueblo checoslovaco y demás pueblos esclavizados por el nazismo. En el VII Congreso de la Internacional Comunista se apuntó que en caso de que Hitler agrediera a Checoslovaquia, la defensa de ésta sería una causa justa y el proletariado internacional debía prestarle apoyo. Como lo señaló la resolución del Congreso, la guerra en defensa de la independencia nacional y la unidad nacional contra los atentados de las potencias imperialistas podría adquirir el carácter de una guerra de liberación, en la cual no pueden menos que intervenir la clase obrera y los comunistas del país dado¹⁵.

Posteriormente, el 14 de junio de 1939, el Secretariado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista destacó en sus directrices "La nueva situación en Checoslovaquia y las tareas del partido" que los hitlerianos aplicaban en el país ocupado la política de exterminio de todo un pueblo y que los comunistas debían combatir por la causa nacional, recurriendo a las más convenientes y adecuadas formas de resistencia.

Directrices bien distintas recibía de Trotski un puñado de sus adeptos en Checoslovaquia. Ya en octubre de 1938, en el artículo *Una lección reciente. Carácter de la guerra venidera* escribió que en ningún caso la clase obrera debía prestar apoyo a las víctimas de la agresión hitleriana.

¹⁴ Idem.

¹⁵ *Resoluciones del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista*, p. 196.

“El proletariado no tiene patria”, decían los trotskistas, justificando su política derrotista y debilitadora con respecto a los países que hacían frente a la agresión hitleriana, remitiéndose sin razón a los fundadores del marxismo.

Lo mismo que en otros casos, distorsionaron la idea de Lenin, quien escribió en 1908: “Es cierto que en el *Manifiesto Comunista* se dice que ‘los proletarios no tienen patria’... Mas de esto aun no se desprende que sea justo afirmar... que al proletariado no le importa en qué patria vive: en la Alemania monárquica, en la Francia republicana o en la Turquía despótica... El proletariado no puede permanecer indiferente e impasible ante las condiciones políticas, sociales y culturales de su lucha; por tanto, tampoco pueden serle indiferentes los destinos de su país”⁴⁰.

La propaganda nazi elogiaba el “nuevo orden” y lamentaba que su instauración chocara con el principal obstáculo en las fronteras nacionales y los “Estados fragmentarios” que le había caído en suerte a Europa como una “pesada herencia del pasado”. De nuevo las prédicas fascistas coincidieron con las exhortaciones trotskistas a liquidar los Estados nacionales. “Contra la ‘consigna reaccionaria’ de ‘defensa nacional’ es necesario impulsar la consigna de la destrucción revolucionaria del Estado nacional”⁴¹, anunció la “IV Internacional” en mayo de 1940, cuando habían pasado unas pocas semanas después de la ocupación de Dinamarca y Noruega, en los días en que el ejército hitleriano invadió a Bélgica, Países Bajos y Francia, y terminaba de conquistar a Luxemburgo.

Trotsky se empeñaba en desacreditar también los esfuerzos de la URSS y los partidos comunistas que buscaban crear una alianza de Estados que acudiera en ayuda de Checoslovaquia. En septiembre de 1938 se preguntaba: “¿Qué significa el bloque militar de democracias imperialistas contra Hitler?”, y respondía: “Una nueva edición de las cadenas de Versalles, pero más pesadas, sangrientas e intolerables”⁴².

⁴⁰ V. I. Lenin. *El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia*. O. C., t. 17, p. 190.

⁴¹ *Manifesto of the Fourth International*... , p. 12.

⁴² *Writings of Leon Trotsky. 1938-1939*, p. 11.

En vísperas de la guerra, los trotskistas anunciaron que actuarían contra todo Estado capitalista que contrajera alianza militar con la URSS.

Del derrotismo teórico al derrotismo práctico

¿Cómo aplicaron los trotskistas su línea política? Basta verlo en su actividad en los territorios ocupados por los hitlerianos, particularmente en Francia, donde existían varios grupos trotskistas, cuyo número es difícil determinar. A juzgar por los partes de la prefectura de la policía francesa (marzo de 1934), en París había 500 trotskistas y otros tantos en las provincias⁴⁰. En los años que antecedieron a la guerra estos grupos daban la pauta al trotskismo internacional y, junto con los miembros del estadounidense "partido obrero socialista", fueron sus "portaestandartes".

Los trotskistas llamaron a combatir a los "seudointernacionalistas", aludiendo a los comunistas franceses, quienes el 6 de junio de 1940, cuando las tropas hitlerianas se acercaban a París, exhortaron al pueblo a tomar las armas y convertir la capital en una fortaleza inexpugnable. Los círculos gobernantes prefirieron capitular. Entonces los comunistas comenzaron a organizar los comités populares de la Resistencia. El 10 de julio de 1940 el CC del PCF publicó un manifiesto al pueblo de Francia. Los comunistas llamaban a librar una lucha implacable contra los ocupantes y el gobierno antipopular de Vichy, y a constituir en torno a la clase obrera el "Frente de la libertad, independencia y renacimiento de Francia". En mayo de 1941, por iniciativa del PCF, se creó el Frente Antifascista Nacional, integrado en gran parte por las fuerzas patrióticas del país. Se esforzaba por desplegar el movimiento de guerrillas.

En la época más grave para Francia, los genuinos intereses nacionales de lucha de los trabajadores contra los invasores hitlerianos coincidieron con los intereses internacionalistas de la clase obrera del mundo entero, la cual veía en el fascismo a su enemigo mortal. Los comunistas de Francia cumplieron con honor el sublime deber nacional e internacional, alentando y organizando el movimiento de Resistencia y lanzando a la lucha contra el fascismo a las más grandes masas populares. El PCF

⁴⁰ Rabaut J. *Tout est possible!*, p. 137.

tuvo numerosas bajas en esta lucha de los pueblos del mundo contra el fascismo: perdió 75 mil militantes en las garras de los verdugos nazis. El pueblo denominó al Partido Comunista Francés "Partido de los Fusilados"⁵⁰.

La táctica derrotista del trotskismo se oponía a la tarea de garantizar una exitosa lucha liberadora contra los agresores hitlerianos. Propugnaba crear "frentes internos", no contra el ejército enemigo, sino contra ciertos sectores de combatientes antifascistas acusados por los trotskistas de aplicar "una política puramente burguesa", de "no desear transformaciones revolucionarias", etc. En el fondo, aplicaban la misma línea divisionista del movimiento de Resistencia que los colaboracionistas que actuaban por indicaciones expresas de los nazis. Por lo visto, en razón de eso los ocupantes toleraban la actividad de los trotskistas, y en igual forma el régimen de Vichy sostenía la misma posición hacia ellos.

Un grupo trotskista, autodenominado "partido obrero internacionalista" (fundado el 2 de junio de 1936), aun cuando en él no militaba un solo representante del proletariado, editó durante la guerra el semanario *La Lutte ouvrière* (La lucha obrera). Otro grupo —el "comité comunista internacionalista"— (formado en 1943 mediante la fusión de varios grupúsculos)— publicaba el semanario *La Vérité*. Y, finalmente, en Francia apareció el grupo "comunistas internacionalistas de Alemania"⁵¹.

Durante la ocupación los trotskistas podían celebrar sus conferencias. Por ejemplo, a comienzos de 1944 efectuaron una donde se aprobó la fusión de las dos organizaciones formadas en torno a los semanarios. *La Lutte ouvrière* y *La Vérité* en "partido de los comunistas internacionalistas, sección de la IV Internacional". En febrero de 1944, medio año antes de la insurrección armada antifascista en París, los trotskistas celebraron una conferencia de las secciones europeas de la "IV Internacional". Los trotskistas publicaban y difundían ampliamente gran cantidad de informaciones propagandísticas, revistas y periódicos que aparecían con títulos altisonantes como *La Revolución Francesa*,

⁵⁰ Según señalara Jacques Duclos, "ningún otro partido, ningún otro grupo de la Resistencia ha hecho tanto como nosotros, ninguno ha consagrado tantos esfuerzos ni tantos militantes a la causa de la liberación de la patria" (*Histoire du Parti Communiste Français (Manuel)*, 1964, p. 451).

⁵¹ Marie J. *Le trotskisme*, pp. 57, 74, 75.

Nuestra Revolución, Nuestro combate, Libertad, Los Soviets, etc.⁵². Para Francia y para Europa —escribían los trotskistas—, EE.UU. representa un peligro mucho mayor que la Alemania hitleriana. De ahí que reprocharan a ésta: “Al debilitar a Inglaterra, Alemania ha jugado hasta ahora el papel de soldado de América”⁵³. En marzo de 1943 intimidaban al pueblo francés con “una dominación fascista americanófila”, en comparación con la cual el hitlerismo era poco menos que un bien: “La victoria de Norteamérica significará la derrota de la clase obrera y del socialismo, y el retorno a la barbarie”⁵⁴.

Los trotskistas asumieron el papel de críticos de la heroica lucha antifascista de todo el pueblo. Censuraban la resistencia armada contra el ejército nazi, considerándola... incompatible con el internacionalismo. Al proclamar que obreros y campesinos alemanes vestían uniformes militares nazis, llamaban a fraternizar con ellos. En 1941 los trotskistas reprobaron las acciones de los participantes en el movimiento de Resistencia contra efectivos del ejército hitleriano y colaboracionistas.

Nada de casual tenía la consigna de fraternizar con los nazis. Los trotskistas continuaron esgrimiéndola. El mismo semanario *La Vérité* el 1 de Mayo de 1944 se dirigió a los franceses en estos términos: “La IV Internacional os llama a fraternizar con vuestros hermanos alemanes”⁵⁵.

¿Cómo pueden explicarse las exhortaciones a la fraternización entre un mártir y un verdugo, entre un despojado y un explotador, entre un avasallado y un opresor? No sólo revelaban

⁵² Rabaut J. *Tout est possible!*, pp. 356, 367, 368. Los trotskistas de hoy afirman que durante la guerra su prensa también fue reprimida. Para confirmarlo aducen el siguiente hecho: el 13 de junio de 1941 los nazis detuvieron a Jean Rous, editor del órgano trotskista *La Revolución Francesa*, y lo condenaron... a seis meses de prisión. Una sanción más que liberal, aproximadamente igual a la aplicada en Alemania a los redactores y editores por faltas menores. Por ende, ese hecho puede considerarse como indicio de una actitud benévola en general de los nazis hacia los trotskistas y en modo alguno como ejemplo de represalias.

⁵³ Rabaut J. *Tout est possible!*, p. 343.

⁵⁴ Ibídem, p. 366. Del mismo modo trataban los trotskistas de desacreditar la lucha antifascista, afirmando: “La política antifascista, democrática, antihitleriana ‘por la liberación nacional’ no es más que un producto de la presión del imperialismo americano”.

⁵⁵ Rabaut J. *Tout est possible!*, p. 373.

una fidelidad dogmática a las fórmulas tomadas de modo mecánico de otra situación histórica.

En la política del trotskismo de los años de guerra se reflejaron asimismo la indecisión, la tendencia vacilante y bandazos de un extremo a otro, propios de cierta parte de la pequeña burguesía. En la medida en que el movimiento antifascista se fue transformando cada vez más en insurrección de todo el pueblo, este sector se desconcertó, mientras sus ideas preconcebidas respecto a los comunistas lo hizo hostil a la Resistencia, de la cual el PCF fue el alma y el organizador.

Los trotskistas también procuraban desacreditar la Resistencia. Intentaron oponerle una organización izquierdizante, con un programa matizado de frases seudorrevolucionarias y capitulantes. En julio de 1940 fundaron el "movimiento nacional revolucionario" (MNR), encabezado por el trotskista Jean Rous. Sus dirigentes anunciaron que no era "ni pro inglés, ni pro alemán, ni pro francés", sino que se afirmaba como "partidario de la cooperación europea con Alemania, mas no de la colaboración en la opresión". En su declaración "programática" se instaba: "Al esperar la solución del conflicto militar, los franceses no deben dedicarse a una agitación pro inglesa ni pro alemana, sino conducirse como franceses".

Tras las invitaciones confusas a erradicar las vacilaciones "entre el *atentismo* pro inglés y el servilismo pro alemán" se ocultaba la misma complicidad con los fascistas⁶⁶. Los trotskistas estaban lejos de sugerir alguna medida que pudiera forzar a la burguesía a renunciar a la política de *atentismo*. El 22 de mayo de 1942, *La Vérité* apuntaba: "Los trabajadores franceses tienen dos enemigos: Laval y De Gaulle"⁶⁷. Al mismo tiempo los trotskistas promovían consignas izquierdizantes de "toma del poder por el Movimiento Nacional Revolucionario" y de "nacionalización de los bancos y su fusión". Como se esperaba, el MNR se disgregó sin haber llegado a formarse.

Por otra parte, algunos trotskistas predicaban también un

⁶⁶ Rabaut J. *Tout est possible!*, pp. 343-344. Llevaba el nombre de *atentismo* (abstención) la política aplicada por organizaciones burguesas que propugnaban una expectativa pasiva del fracaso del "nuevo orden" y calculaban tomarse el poder en la etapa final de la guerra. Presionadas por la clase obrera y los comunistas, por fin accedieron al acuerdo sobre la unidad de acción.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 334; Marie J. *Le trotskisme*, p. 75.

“atentismo revolucionario”. Afirmaban que no iba a durar mucho la ocupación de Francia, por cuanto en Alemania estallaría una revolución.

Los trotskistas franceses consideraban que su tarea primordial era divulgar sus criterios en las filas de la Resistencia. En la “Resolución del secretariado europeo provisional sobre el movimiento guerrillero”, aprobada en 1944 se indicaba que los trotskistas debían “hacer penetrar su política en las guerrillas con miras a un reagrupamiento”⁸⁸. Por “reagrupamiento” se entendía reforzar las posiciones de los trotskistas y debilitar las de los comunistas, la clase obrera revolucionaria y sus aliados.

Con el propósito de disculpar en el período de postguerra la conducta de sus correligionarios, los ideólogos del trotskismo (entre otros, Pierre Frank en el libro *La Cuarta Internacional. Contribución a la historia del movimiento trotskista*) aseveran que durante la guerra algunos trotskistas combatieron contra los nazis y hasta sacrificaron sus vidas. En realidad se trata de quienes habían roto con el trotskismo, por lo cual fueron criticados por los trotskistas en las “Tesis sobre la situación del movimiento obrero y las perspectivas del desarrollo de la IV Internacional” (abril de 1944). Estas tesis recomendaban tomar —“sobre la base de los principios internacionalistas”— medidas contra “el peligro de contagio con la epidemia nacionalista y patriótica”. Se señalaba también la necesidad de combatir el “socialpatriotismo” y la “ideología nacionalista”. El apoyo a la Resistencia por algunos trotskistas franceses, se recalcaba en las tesis, representaba “una desviación social-patriota que una vez más debe ser abiertamente condenada y rechazada como incompatible con el programa y la ideología general de la IV Internacional”⁸⁹.

De esta suerte, los participantes en la Resistencia tenían toda la razón para considerar a los trotskistas como agentes hitlerianos. Y lo fueron, si no subjetivamente, sí en cuanto a su papel objetivo.

La misma evaluación se les aplica también a los trotskistas de otros países oesteuropeos ocupados por el ejército hitleriano, quienes, al participar en la conferencia trotskista internacional celebrada en París en 1944, apoyaron las resoluciones “derrotistas” de la misma.

⁸⁸ Rabaut J. *Tout est possible!*, p. 372.

⁸⁹ Frank P. *La Quatrième Internationale*, pp. 48, 49.

**El trotskismo propugna el aislamiento
político exterior
y la derrota de la URSS**

Apenas estalló la Segunda Guerra Mundial, la "IV Internacional" desató —en forma de discusión— una desenfrenada campaña propagandística antisoviética, intensificada particularmente entre 1941 y 1945. La iniciaron los trotskistas estadounidenses Shachtman y Burnham. En septiembre de 1939 sugirieron revisar las evaluaciones políticas de la Unión Soviética, hechas por Trotski y la "conferencia constitutiva" de la "IV Internacional". La URSS, acotaron, dejó de ser "un Estado obrero deformado" y se convirtió en un Estado capitalista común y corriente. Las conquistas de la Revolución de Octubre "se han perdido" y en el país "ha triunfado la contrarrevolución". Shachtman y Burnham lograron convencer de ello a muchos de los militantes del "partido obrero socialista" estadounidense y ganar adeptos en Inglaterra, Canadá y otros países capitalistas.

En modo alguno fue casual que esta campaña antisoviética fuera organizada por los trotskistas unos días de iniciada la guerra. Al tiempo que propalaban el infundio respecto a la pérdida de las conquistas de Octubre se divulgaba otra tesis, no menos calumniosa: en razón de haberse convertido la Unión Soviética en un "Estado capitalista habitual" no podía ni hablarse de que la apoyara la clase obrera internacional en caso de que fuera víctima de una agresión imperialista. Había que tratarla como a cualquier potencia imperialista, o sea, buscar su derrota.

Otro bando de la "IV Internacional" se opuso a Shachtman y Burnham, considerando que iban "demasiado lejos". Pero tampoco perdió la oportunidad de aprovechar la discusión para acumular infundios contra la URSS.

Tanto los unos como los otros negaban el carácter socialista del Estado soviético. Compartían también la convicción de que en caso de agresión militar imperialista la Unión Soviética sería derrotada. En su unánime criterio, esto no perjudicaría al movimiento revolucionario internacional, pues la guerra iniciaría un "nuevo recuento" de la lucha de clases y del choque armado saldría una humanidad "renovada" como resultado de la revolución mundial inminente. La derrota de la URSS —opinaban los trotskistas— sería un episodio insignificante en la ineludible cadena de acontecimientos mundiales "más importantes".

Los trotskistas manifestaron su actitud ante la guerra en el "Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria", aprobado en mayo de 1940 en Nueva York. "La guerra es madre de la revolución", proclamaron ellos y exhortaron a no temer las destrucciones, pues el proletariado todo lo restañaría pronto y construiría obras aún mejores. El "manifiesto" colmaba de loas singulares a la guerra: "La guerra destruye edificios, ferrocarriles, fábricas y minas; pero no puede destruir tecnologías, ciencias ni artes"⁶⁰.

Lo mismo que los demás documentos trotskistas, el "manifiesto" no estaba enfilado contra el fascismo, sino contra la Unión Soviética. "Rechazamos de plano —recalcaba— la teoría del socialismo en un solo país". Y luego se formulaba la acción programática: "La preparación del derrocamiento revolucionario de la casta dirigente de Moscú es una de las principales tareas de la IV Internacional"⁶¹.

Los trotskistas buscaban indisponer a la clase obrera y la opinión pública progresista de Occidente contra la URSS. Según el auditorio, recurrían a diverso género de infundios: acusaban al País de los Soviets ora de "traicionar la revolución", ora de "perfidia en política exterior", ora de "egoísmo nacional". Simultáneamente, mediante frases seudorrevolucionarias procuraban impedir que se normalizaran las relaciones de la URSS con los países capitalistas, que se crearan alianzas políticas y militares para la lucha común contra la agresión fascista.

Causó singular enfado entre los trotskistas la formación de la coalición antihitleriana, la cual calificaron de acto ajeno a los intereses de la revolución rusa y mundial.

Los trotskistas afirmaban que dicha coalición no era menos peligrosa para la clase obrera que los países del bloque fascista. Acusaban a la Unión Soviética de "acciones antiproletarias" en provecho de "la estabilización del sistema capitalista". La política trotskista representaba en realidad una conjura contra el

⁶⁰ *Manifiesto...*, pp. 43, 44.

⁶¹ Los trotskistas cifraban sus cálculos en poder, por ejemplo, atizar los ánimos nacionalistas en la URSS. En julio de 1939 Trotski llamó a crear "una Ucrania única, libre e independiente". Predecía también, en caso de guerra, una "insurrección nacional en el marco de la revolución política" (*La Quatrième Internationale*, 1972, N°4).

movimiento revolucionario mundial y contra el socialismo, apuntaba contra las conquistas de la clase obrera internacional.

Incluso en marzo de 1943, pocas semanas después de la derrota de las tropas hitlerianas en Stalingrado, los trotskistas franceses continuaban machacando: "La derrota de la URSS es ineluctable, pero no será sino pasajera", pues "el proletariado de Occidente le dará un nuevo impulso"⁶².

En las acciones de los trotskistas de EE.UU., Inglaterra y otros países enfrentados al eje fascista se traslucían claramente los rasgos comunes. En la primera etapa, antes de entrar dichos países en la guerra, los trotskistas defendían la política de no intervención. Por ejemplo, el "partido obrero socialista", exhortaba a la clase obrera norteamericana a presionar a la administración Roosevelt para que EE.UU. mantuviera la neutralidad. Los adeptos de Shachtman, que competían con este "partido", decían sin ambages que su tarea era "mantener a EE.UU. al margen de cualquier nueva guerra internacional". Afirmaban: "Una guerra entre la Rusia Soviética y los Estados Unidos, de un lado, y Japón y probablemente algunas otras potencias, del otro, en lo fundamental no cambiaría su carácter"⁶³.

Los trotskistas ingleses aplicaban una política similar. Consideraban que después de verse forzada la URSS a entrar en la Segunda Guerra Mundial, la clase obrera internacional se mantendría "al margen de ella". "La participación de la URSS en la guerra con los 'aliados' imperialistas no modifica el carácter del conflicto ni para los imperialistas de ambos campos ni para nadie más. Y esto no modifica nuestra estrategia... de derrotismo revolucionario dentro de todos los países capitalistas". Y agregaban: el término "antifascismo" es empleado por los "traidores del socialismo"⁶⁴. Gerry Healy, uno de los actuales dirigentes del londinense "comité internacional de la IV Internacional", se jacta diciendo: "El trotskismo fue la única tendencia internacional en declarar que... se trataba de una guerra capitalista que no resolvería nada en favor de la clase obrera"⁶⁵.

En EE.UU. e Inglaterra los trotskistas procuraban organi-

⁶² Rabout J. *Tout est possible!*, p. 366.

⁶³ *The American Left. Radical Political Thought in the Twentieth Century*. Ed. by Loren Baritz. New York, 1971, p. 298.

⁶⁴ Citado según *Fourth International*, 1973, N°3, p. 135.

⁶⁵ Citado según *Marxism Today*, 1964, N°9, p. 277.

zar huelgas, sobre todo en empresas de guerra, y exhortaban a sabotear los suministros de armamentos a la Unión Soviética. A propósito, los ideólogos modernos de la "IV Internacional", lejos de avergonzarse, se enorgullecen de semejantes hechos de sus antecesores.

Con el mismo objetivo, los trotskistas exhortaban a impedir que se abriera el Segundo Frente en Europa, por cuanto éste "detendría la lucha revolucionaria en este continente"⁶⁶. A su vez, los trotskistas franceses intimidaban afirmando que el desembarco de las tropas norteamericanas e inglesas "avasallaría" a Europa y reforzaría a la Unión Soviética que, supuestamente, se proponía aplicar la "política del social-imperialismo"⁶⁷.

En mayo de 1945, cuando ya la guerra había terminado en Europa y todo el mundo festejaba la victoria, los trotskistas se situaron en el bando de quienes profanaban la memoria de los millones de mártires que perecieron luchando contra el fascismo, declarando que su sacrificio había sido en vano y que la guerra no había reportado los frutos que se esperaban. Shachtman y sus secuaces patentizaban su descontento, porque en la URSS "no ha ocurrido ningún cambio social fundamental, ni siquiera serio, ningún cambio en las bases económicas ni en la estructura social"⁶⁸.

Shachtman fue capaz de afirmar que después de la guerra la esclavitud fascista fue sustituida por una "nueva esclavitud" y aún más pesada. Refiriéndose a los pueblos de Alemania e Italia decía: "Cada uno de éstos es menos libre y está más esclavizado que antes de la guerra"⁶⁹.

¿De qué "privación de libertad" habla Shachtman y con quién se solidariza? A tono con los acuerdos de Potsdam entre las grandes potencias, fueron cerradas las vías al renacimiento del fascismo. Al mismo tiempo se abrieron vastas oportunidades para lograr que renacieran las genuinas libertades democráticas en los Estados antes dominados por el fascismo y para que los pueblos de éstos avanzaran por el camino del progreso y la paz.

El trotskismo no se limitó a patentizar sus simpatías a los hi-

⁶⁶ *Marxism Today*, 1964, N°9, p. 277.

⁶⁷ Rabaut J. *Tout est possible!*, p. 368.

⁶⁸ *The American Left. Radical Political Thought in the Twentieth Century*, p. 328.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 319.

tlarianos derrotados militarmente. Ofreció una evaluación social del balance de la Segunda Guerra Mundial, en el cual volvió a demostrar su esencia contrarrevolucionaria.

Haciéndole coro a las fuerzas más reaccionarias, los trotskistas sostenían que la guerra había llevado a “establecer el dominio de Moscú en Europa Oriental”. La “IV Internacional” declaró que como resultado de la guerra la clase obrera internacional en vez de ganar, había perdido. Dicho sea de paso, los líderes actuales de la “IV Internacional” continúan defendiendo ese mismo criterio. En el libro *La inminente revolución británica*, Tariq Ali afirma: “La derrota de la clase obrera europea, a causa de la política colaboracionista de clase de los stalinistas después de la Segunda Guerra Mundial, la cual permitió al capitalismo estabilizarse, postergó aún más el advenimiento de la revolución”⁷⁰.

¿En qué vieron los trotskistas la tal “política colaboracionista”? En que, inmediatamente después de la guerra, la Unión Soviética, poseedora de un enorme poderío militar, no dirigió sus armas contra los Estados de la coalición antihitleriana, dizque en aras de la revolución. Los trotskistas, que durante la conflagración se abstuvieron de la lucha antifascista y la calumniaron, acusaron a los partidos comunistas de Europa Occidental de “haberse abstenido de proponer metas socialistas para la guerra civil contra el fascismo”⁷¹.

Todas estas disquisiciones huera tienen por fin “justificar” la política de los propios trotskistas, contraria a los intereses de la lucha antifascista y de la clase obrera internacional. En la época más grave para los destinos del movimiento revolucionario mundial el trotskismo hacía el juego a las fuerzas más oscuras de la reacción.

El trotskismo del segundo lustro de los años 40 y 50: “periodo de ensayos de laboratorio”

Así caracterizaron los propios trotskistas los primeros quince años de su historia postbélica. Los “experimentos de laboratorio” se subordinaban a un solo objetivo: buscar las formas y méto-

⁷⁰ Tariq Ali. *The Coming British Revolution*. London, 1972, p. 19.

⁷¹ *Workers Press*, 22.I.1979.

dos de actividad que permitieran a los grupitos trotskistas mantenerse a flote en la vida política. Sobrevivir y preservarse se transformó en la meta de los desvelos de los dirigentes de la "IV Internacional" aún en mayor medida que antes de la guerra. Los grupos trotskistas —muchos de los cuales, a finales de la Segunda Guerra Mundial, o bien se habían disgregado, o bien arrastraban una deplorable existencia— atravesaban una agudísima crisis de ideas.

"Enajenamiento" respecto a sus propias organizaciones

Después de la guerra, los grupos trotskistas ansiaban aumentar aunque fuera en algo el número de sus adeptos y rebasar a toda costa los marcos de las sectas enclenques. Ponían sus miras en el "entrismo".

¿En qué consistió la esencia del "entrismo" trotskista?

El término proviene del francés *entrer*: entrar, ingresar. El "entrismo" es la infiltración en los partidos y organizaciones de masas, manteniendo en apariencia la lealtad y el acuerdo con sus objetivos y tareas. Esa táctica preveía minar esas organizaciones por dentro, buscar en ellas a gente que pudiera ser sonsacada para las posiciones del trotskismo⁷².

El experimento del "entrismo" fue realizado en gran escala después de la guerra. Recurrían a esta táctica debido a la extre-

⁷² Los trotskistas intentaron practicar el "entrismo" ya en los años 30. En aquella época Trotski —según testimonia Isaak Deutscher— "instó a sus seguidores a entrar en los partidos socialistas y tratar de reclutar allí adherentes a la nueva internacional" (Isaak Deutscher. *The Irony of History. Essays on Contemporary Communism*. London, 1966, pp. 175-176).

En 1934 esa táctica fue recomendada por la "oposición de izquierda internacional", que precedió a la "IV Internacional". Inicialmente, Francia fue elegida plaza principal de armas donde los trotskistas ingresaron al partido socialista (SFIO). Al dar instrucciones a sus agentes respecto a la conducta que debían observar en los sindicatos, Cannon, líder de los trotskistas estadounidenses, les exigía ser los mejores activistas y asumir las mayores responsabilidades. Los demás grupos trotskistas aplicaban políticas similares. En general, la táctica del "entrismo" antes de la guerra no se había divulgado ampliamente y sólo se aplicaba en forma aislada. Muchos trotskistas objetaban ese "autoenajenamiento", pues veían el riesgo de que las "secciones" de la "IV Internacional" perdieran su propia fisonomía política.

ma impotencia de la "IV Internacional". "Hay que admitir francamente —decían los trotskistas— que la Cuarta Internacional enfrenta una seria crisis interna que dura ya varios años y no ofrece solución fácil o inmediata"⁷³. No sólo el afán de rectificar el estado de cosas los impulsaba a recordar la táctica que suscitaba sus dudas antes de la guerra. Existía otra causa derivada de los reveses de su política en los años de la guerra.

El hecho de haber cerrado filas con el fascismo condujo a que el término "trotskismo" adquiriera un significado negativo en grandes sectores de masas. Los seguidores de Trotski se vieron constreñidos a tener presente la acrecida antipatía hacia su "doctrina". El afán de presentarse ante las masas con otro rostro fue una de las causales que indujo a los trotskistas a emplear el "entrismo" en la época postbélica. El extremo a que llegaban los "entristas" lo atestigua la siguiente táctica: predicaban el trotskismo, negando su pertenencia al mismo, incluso... lo condenaban. De esa manera se ofrecía el trotskismo en un empaque "antitrotskista". Es difícil encontrar en la historia otro ejemplo tan palmario de "autonegación en aras de la autoafirmación". "Las secciones de la Cuarta Internacional son todavía demasiado minúsculas para conducir a las masas bajo su propio nombre y bajo su propia bandera", decían los trotskistas. No tenemos "otra opción —explicaban— que practicar el 'entrismo', o sea, participar como integrantes en la vida interna del movimiento de masas"⁷⁴.

La táctica del "entrismo" la inició el grupo trotskista de Inglaterra, que ostentaba el pomposo nombre de "partido comunista revolucionario" (PCR). Apenas terminó la guerra, practicó inicialmente el "entrismo individual", infiltrando sus agentes en el Partido Laborista para divulgar —sobre todo entre la juventud— criterios trotskistas y reclutar tácitamente partidarios para la "IV Internacional". Mas, una parte del PCR, encabezada por Gerry Healy, insistía en pasar del "entrismo individual" al "total", o sea, a la autodisolución formal de la organización y el ingreso de sus militantes al Partido Laborista.

En 1947 el problema fue examinado por la jefatura de la

⁷³ *International Socialist Review*, 1961, N°3, p. 98.

⁷⁴ *Ibidem*, 1963, N°4, pp. 129 y 69; *Sous le Drapeau du Socialisme*, 1967, N°37, p. 21.

“IV Internacional” y, luego de prolongados debates, la posición de Healy fue respaldada.

En Francia los trotskistas —influenciados por “el secretariado internacional de la IV Internacional”— también aplicaban con esmero la táctica del “entrismo” en las organizaciones socialistas. Inmediatamente después de la guerra pasó a ser objeto de su especial atención la “Unión de la izquierda socialista” (UIS) que en 1960 fue uno de los “fundadores” del Partido Socialista Unificado. Las maquinaciones “entristas” de los trotskistas fueron estimuladas por la circunstancia de que los miembros de la UIS no eran ajenos a los prejuicios anticomunistas y propendían a la fraseología izquierdista.

En 1947, los trotskistas franceses lograron desplegar una dinámica actividad “entrista” entre las juventudes socialistas y en la Federación de la Educación Nacional. Para adelantar la labor de zapa en los sindicatos franceses fundaron la organización disfrazada con el nombre de “escuela emancipada”¹⁶.

A principios de los años 50 en el trotskismo internacional se empezó a discutir si se justificaba la táctica del “entrismo”. Se patentizaban las dudas en el sentido de que ésta podía acarrear la disgregación orgánica del trotskismo. Prevalecieron los partidarios del “entrismo”, quienes habían introducido ciertas enmiendas a su práctica.

Comenzaron a exigir que sus “secciones” aplicaran el “entrismo” como “táctica provisional”, impuesta por el estado de cosas en el trotskismo internacional. Se recomendaba practicar una “política combinada”: parte de los trotskistas actuaría en organizaciones de masas, otra parte saldría del juego, formando una rama independiente de la organización. Ante los primeros se planteaba la tarea de reclutar a cualquier precio aunque fueran unos pocos militantes. El “secretariado” de la IV Internacional llamó a no temer una “disolución” o “dispersión de fuerzas”. “Si los trotskistas son lo suficientemente dinámicos, una organización revolucionaria —recurriendo a métodos subversivos y practicando el entrismo— podrá estar ciento por ciento segura de que también encontrará las formas necesarias de ‘labor paralela’, sin perjudicar la línea general”.

Aun cuando el “entrismo” no rindió los frutos apetecidos por

¹⁶ Figueres L. *Le trotskisme, cet antiléninisme*, p. 199; *Cahiers du communisme*, 1968, N°10, p. 80.

la "IV Internacional", ni la convirtió en organización "de masas", de todos modos el "experimento" fue considerado exitoso por los trotskistas. La absoluta mayoría de estos grupos se parapetó en la táctica del "entrismo", completándola en las décadas del 60 y del 70 con nuevos métodos jesuíticos.

Los primeros años de postguerra, los trotskistas también estaban preocupados porque sus periódicos, revistas y demás publicaciones propagandísticas casi no tenían demanda. Esto los impulsó a recurrir a la táctica del mimetismo político. Comenzaron a aparecer revistas y periódicos que se deslindaban ostensiblemente de Trotski y sus criterios.

Apenas terminó la guerra, en Inglaterra apareció la revista *Socialist Outlook* que poco se distinguía de la trotskista *Socialist Appeal*. Sostenía las posiciones del trotskismo, sin aludirlo. Más aún, en la revista, difundida sobre todo entre miembros del Partido Laborista, aparecieron artículos donde se expresaba "indignación" porque se acusaba a la revista de trotskismo. Posteriormente los trotskistas habían de reconocer que tal publicación la editaban ellos.

Betty Reid, marxista inglesa, apuntaba que la *Socialist Outlook* estaba llamada a cumplir una tarea bastante importante, requerida por la clase gobernante: introducir en el Partido Laborista una política aparentemente "de izquierda", pero que fuera antisoviética y anticomunista y apuntara en primer lugar a escindir las fuerzas de izquierda⁷⁶. Es sintomático el hecho de que la revista continuó apareciendo durante largo tiempo después de que la dirección del Partido Laborista tomó providencias administrativas contra los demás "disidentes".

Los trotskistas no se limitaban a editar la revista. Con "carácter experimental" editaban publicaciones y boletines propagandísticos de índole anónima. Convocaban manifestaciones anticomunistas que —como esperaban los trotskistas— serían repetidas por cierta parte de sindicalizados, primordialmente jóvenes.

⁷⁶ Llama la atención que los actuales dirigentes de los trotskistas ingleses aprueban cabalmente la edición de tales publicaciones después de la guerra. El periódico trotskista *News Line* escribió en febrero de 1977: "*Socialist Outlook* ganó un amplio apoyo entre las bases de los sindicatos y el Partido Laborista, gracias a su lucha por una política socialista" (*The News Line*, 21.II.1977).

Semejantes revistas, periódicos y otras publicaciones, trotskistas por su contenido y “no trotskistas” y hasta “antitrotskistas” por su forma, se editaban en Francia y otros países oesteuropeos.

También ese “experimento” lo consideró justificado la “IV Internacional”. Las publicaciones anónimas comenzaron a practicarse en gran escala en las décadas del 60 y 70.

Simultáneamente, los trotskistas comenzaron a hacer pasar por “independientes” ciertos grupos amalgamados por ellos en algunos países. Por ejemplo, en Francia, terminada la guerra, crearon el “movimiento revolucionario de la juventud”, que no se presentaba oficialmente como trotskista. En la misma época apareció el llamado “centro de enlace de los estudiantes revolucionarios” y el grupo “Revuelta”, los cuales encubrían su pertenencia al trotskismo. Posteriormente, con base en estas dos organizaciones se fundó la “organización comunista internacionalista”, transformada en 1969 en “organización trotskista” (por la reconstrucción de la IV Internacional)⁷⁷.

En los años 50 en Inglaterra actuaba la denominada “liga laborista socialista”. En sus documentos predicaba los criterios trotskistas, sin aludir a Trotski ni a la posición de la “IV Internacional”. Sólo en mayo de 1960 los dirigentes de la “liga” anunciaron su pertenencia al trotskismo.

Todos estos “experimentos” continuaban provocando debates entre los trotskistas. Algunos de ellos se indignaban con quienes pensaban que “en el período venidero debemos evitar siquiera mencionar el nombre y la obra de León Trotski” y les imputaban un “pensamiento estrecho de grupo”. Los partidarios de la otra posición respondían: “Quienes so pretexto de la puridad programática renuncian a tomar el único camino que nos da la posibilidad de instruir y conducir a amplias masas quieren que nuestro partido se transforme en secta”⁷⁸.

Sin embargo, ningún trotskista rechazaba el “entrismo”. Se discutía únicamente su “dosificación”, con tal de no ir demasiado lejos ni perjudicar la “originalidad del trotskismo”.

En el mismo período, la “IV Internacional” se esforzaba por lograr la consolidación ideológica de sus adeptos sobre las posiciones antisocialistas y anticomunistas.

⁷⁷ Figueres L. *Le trotskisme, cet antiléninisme*, p. 198.

⁷⁸ Reid B. *Ultra-Leftism in Britain*. London, 1969, pp. 18-19.

Búsquedas infructuosas de "posiciones ideológicas unitarias"

Después de la guerra, numerosas secciones de la "IV Internacional" —según reconociera Pierre Frank— parecían más bien minúsculos grupos propagandísticos que organizaciones que en una distanciada perspectiva podrían convertirse en partidos⁷⁹. En la primavera de 1946 se habló de su consolidación orgánica en la "conferencia internacional" celebrada mancomunadamente por el "secretariado internacional estadounidense" y el "secretariado europeo" de la "IV Internacional"⁸⁰. La conferencia fue asistida por un puñado de trotskistas: se consideraba que representaban a 20 secciones de la "IV Internacional". Tras elegir el "comité ejecutivo" y el "secretariado internacional", la conferencia llamó a emprender los preparativos para el "congreso mundial". Este debería trazar un programa de "transformación de grupos propagandísticos en partidos ligados con las luchas de las masas". Los órganos dirigentes recién elegidos de la "IV Internacional" tenían el propósito de unificar el trotskismo post-bélico bajo el signo de "fidelidad a las ideas de Trotski".

El planteamiento del problema daba origen a profundas contradicciones. Se proclamaba "imperecedero" el esquema que no había pasado la prueba del tiempo. No obstante, los primeros años de postguerra los dirigentes de la "IV Internacional" pretendían poner coto en las filas trotskistas a cualesquiera pláticas sobre las deficiencias detectadas en la "teoría de la revolución permanente" y los pronósticos no materializados de Trotski. Los líderes de la "IV Internacional" temían que las críticas "heréticas" quebrantarían en definitiva la base ideológica del trotskismo internacional. Tanto más que ellos mismos no podían ofrecer una respuesta algo satisfactoria a los interrogantes que surgían en el campo trotskista, sin poner en entredicho preceptos separados de la "teoría de la revolución permanente". Fue mucho más fácil calificar dichos interrogantes de "nihilistas" y estigmatizar de "apóstatas" a quienes los hacían.

En el contexto de la "lucha por el trotskismo ortodoxo" se

⁷⁹ Frank P. *La Quatrième Internationale*, p. 50.

⁸⁰ Durante la guerra, la "IV Internacional" tenía dos centros: uno en EE.UU., adonde en vísperas de la guerra se había trasladado el "secretariado parisiense"; otro fue elegido en la conferencia de "secciones" europeas, celebrada en Francia durante la guerra.

convocó en abril-mayo de 1948 el II congreso de la "IV Internacional" con asistencia de trotskistas de 19 países. Pierre Frank lo evaluó así: "Retrospectivamente se puede ver que el II congreso tuvo la función esencial de reafirmar las posiciones fundamentales del trotskismo frente a diversas tendencias centrífugas, manifestadas durante la guerra e inmediatamente después"⁸¹. El congreso reiteró los infundios calumniosos de Trotski sobre la Unión Soviética, el movimiento comunista internacional, su "deslizamiento desde las posiciones de clase", etc.

El congreso aprobó los Estatutos de la "IV Internacional". Su preámbulo repite las apreciaciones negativas de la I Internacional ("se retiró de la escena histórica sin haber cumplido la tarea que tenía fijada"), de la II Internacional ("no fue una Internacional, sino una simple federación de partidos nacionales") y de la Internacional Comunista. Se proclamó presuntuosamente que "la IV Internacional se propone culminar la tarea de la revolución socialista mundial"⁸². El II congreso exhortó a los trotskistas a crear "partidos de masas".

Se frustraron, como es natural, las esperanzas alimentadas por los ideólogos de la "IV Internacional" en consolidar las filas trotskistas, repitiendo "el abecé del trotskismo" y exhortaciones declarativas. Apenas terminara el congreso, numerosos trotskista se pronunciaron por la revisión de algunas tesis de la "teoría de la revolución permanente". Al proponer enmiendas a la "doctrina" de Trotski, aclaraban que así se reforzarían las posiciones del trotskismo en la lucha contra el comunismo. Hubo otros que enjuiciaron semejantes declaraciones como "sediciosas" y "revisionistas", y defendían la "inamovibilidad" de las tesis trotskistas, pues creían que sólo de este modo se podían afianzar las posiciones de la "IV Internacional".

Dichos debates se desarrollaron cuando la reacción imperialista desencadenó la guerra fría contra la URSS, se preparaba para una nueva guerra mundial y trataba de pasar a la ofensiva contra las fuerzas democráticas y, en primer lugar, contra los partidos comunistas. Tanto trotskistas "ortodoxos" como "revisionistas" cerraban filas con la reacción, a la hora de determinar sus posiciones.

⁸¹ Frank P. *La Quatrième Internationale*, p. 51.

⁸² Citado según *La Quatrième Internationale*, 1964, N° 23, pp. 54, 55.

En plena guerra fría, la "IV Internacional" desplegó una discusión sobre la manera de enjuiciar —a la luz del "trotskismo consecuente"— la naturaleza política de la URSS y los países de Europa Oriental, que habían optado por el socialismo. Los líderes de la "IV Internacional" calculaban, mediante la discusión, poder cohesionar las fuerzas del trotskismo internacional.

Esa actividad parecía a la emprendida por los trotskistas un año antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial, cuando, so pretexto de la discusión, desencadenaron una intensa campaña antisoviética. La situación fue tanto más similar por cuanto también a fines de los años 40 y principios de los 50 los trotskistas estaban seguros de que pronto estallaría una nueva guerra mundial.

El inicio tuvo lugar en diciembre de 1950 cuando el "comité ejecutivo de la IV Internacional" envió a las secciones "Tesis sobre las perspectivas de desarrollo de la situación mundial y la orientación de la IV Internacional", que sirvieron de base para la discusión previa al III congreso.

En el otoño de 1951, el congreso (con asistencia de delegados por 25 países capitalistas) aprobó dichas tesis.

Las perspectivas de desarrollo de la situación internacional se enjuiciaban de modo bien primitivo. Los trotskistas anunciaron un inminente estallido de la guerra mundial, pues, no existían fuerzas capaces de frustrar los designios agresivos del imperialismo. La lucha por la paz librada por los comunistas se calificaba de "política pacifista burguesa" y los esfuerzos antibélicos de la URSS y los países de la democracia popular, de "manifestación de conservadurismo".

Además de ofrecer la siniestra perspectiva de la inminente guerra mundial, los trotskistas patentizaron sus simpatías y antipatías. A semejanza de los años 1938-1939, cuando la "IV Internacional" no luchaba contra el fascismo sino contra la URSS, también en ese momento sus adeptos no se levantaban contra el imperialismo, sino contra la Unión Soviética y los países de democracia popular. Aun cuando las tesis reconocían que la Unión Soviética había vencido en la Segunda Guerra Mundial, gracias a la superioridad sobre el sistema capitalista y la viabilidad de las relaciones de producción afianzadas después de la Revolución de Octubre, a la par se reiteraba que la URSS no era un Estado socialista, sino un Estado obrero en la etapa de prepara-

ción para el socialismo. Luego venía la afirmación habitual del trotskismo: la construcción del socialismo sólo será factible en un futuro distante cuando triunfen las revoluciones en todo el mundo o, al menos, en los países capitalistas desarrollados.

En el congreso se afirmó que existían todas las condiciones necesarias para la victoria del socialismo a escala mundial y lo único que la impedía era la falta de dirección revolucionaria. Se acusó a los comunistas de carencia de voluntad para lograr las transformaciones revolucionarias; se les acusó de "reformismo" y de aplicar una política provechosa solamente para la URSS.

Sobre esa plataforma política pensaban los líderes de la "IV Internacional" cohesionar el trotskismo internacional. Varios grupos trotskistas enjuiciaron las decisiones del III congreso como una "manifestación de oportunismo" y emitieron su "criterio particular" sobre numerosas cuestiones, acotando que la Unión Soviética se había convertido en un "Estado capitalista común y corriente".

Como resultado de aquellas disputas, en 1953 se dividieron las dos principales organizaciones trotskistas: el "partido comunista internacionalista" francés y el "partido obrero socialista" estadounidense. Se acentuaron las discrepancias dentro de la "IV Internacional" y dos grupos lo abandonaron: el llamado "comité internacional londinense" y el "buró latinoamericano de la IV Internacional".

En el IV (1954) y en el V (1957) congresos, el "secretariado parisiense" de la "IV Internacional" exhortaba en vano a dichas organizaciones a buscar las vías para la reunificación. Se intensificaban las tendencias centrífugas en sus adeptos.

No obstante, en las décadas del 60 y 70 se registró cierta reanimación del trotskismo internacional.

¿Cuántas son, en fin, las "IV Internacionales"?

Causas de la reanimación del trotskismo en las décadas del 60 y del 70

Estas varían mucho. Unas pueden catalogarse como socio-políticas, otras guardan relación directa con algunos fenómenos negativos registrados en la lucha revolucionaria en algunos países, otras caben entre factores de índole ideológica.

Las causas sociopolíticas de la reanimación del trotskismo han de abordarse en la ligazón con las peculiaridades de la fase actual de la lucha antimperialista.

La sociedad burguesa jamás había conocido una destrucción tan implacable de las fronteras sociales y seculares, tampoco semejante reevaluación cualitativa de los valores materiales y morales, ni un viraje tan brusco en el destino de millones de personas. En algunos países capitalistas avanza el proceso de disgregación, incluso de extinción de ciertas capas sociales arruinadas. Quedan marginados millones de individuos que a menudo son incapaces de adaptarse a los cambios acaecidos en el mundo al cual estaban acostumbrados.

Algunos se incorporan de modo dinámico a la lucha política y asumen las posiciones de la clase obrera. Otros refuerzan las filas de los reformistas, ilusionados con la "mejoría" del régimen capitalista. Otros se vuelven susceptibles a diversos preceptos aventureros.

Lenin caracterizó de la siguiente manera los ánimos de "reclutas" arrastrados a la lucha política: "Si no lo medimos con el rasero de algún ideal fantástico, si lo examinamos como un movimiento práctico de hombres corrientes, quedará claro que la incorporación de más y más 'reclutas' y la inclusión de nuevos sectores de las masas trabajadoras deben ir acompañadas inexorablemente de vacilaciones en el terreno de la teoría y de la táctica, de la repetición de viejos errores, de la vuelta temporal a conceptos y métodos anticuados, etc."⁸³.

En esta situación el trotskismo reveló un alto grado de conformismo político, de capacidad para "captarse las simpatías" en forma inescrupulosa de los sectores sociales en que ponían sus miras. Al actuar en un medio propenso a los ánimos radicales de izquierda, se hacen pasar por "los radicales más resueltos". Obrando entre los contagiados con ilusiones reformistas, los trotskistas se presentan como "reformadores revolucionarios". Ante los elementos vacilantes asumen el papel de unos "centristas" que buscan un "justo término medio".

Los trotskistas, ante todo, tratan de sacar provecho de los prejuicios anticomunistas patentes en ciertos sectores no proleta-

⁸³ V. I. Lenin, *Las divergencias en el movimiento obrero europeo*, O.C., t. 20, p. 65.

rios. Los emisarios de la "IV Internacional" tienden a convencerlos de que se puede ser revolucionario y a la vez combatir a los partidos comunistas. En Italia, España, RFA y otros países capitalistas, los trotskistas encuentran un lenguaje común hasta con los neofascistas, quienes a menudo encubren sus planes reaccionarios con frases seudorrevolucionarias.

La influencia del trotskismo en tales o cuales capas no proletarias guarda relación directa con la difusión entre ellas de la desconfianza en la clase obrera y sus formas y métodos de lucha. Allí donde el anticomunismo y el aventurerismo político son más pronunciados es donde el trotskismo procura ser más dinámico.

Los trotskistas, verbigracia, intensificaron sus intrigas en aquellos sectores juveniles sin experiencia política, que, influenciados por la propaganda burguesa, tienen una actitud prejuiciada hacia la clase obrera y los partidos comunistas. Los trotskistas tratan de aprovechar semejantes ánimos para reforzar entre la juventud la fe en la posibilidad de luchar contra el imperialismo sobre una "nueva base" que —según afirman— sirve tanto contra el imperialismo como contra el socialismo, mas, en los hechos, se utiliza únicamente contra el socialismo. El trotskismo afirma que en nuestra época sólo se puede ser revolucionario librando una lucha prioritariamente contra los partidos comunistas que van "adonde no se debe".

En las acciones de la juventud a menudo se deja sentir la falta de experiencia política y de vinculación con la vanguardia de la lucha revolucionaria. Por eso, no pocas veces adquieren un carácter espontáneo y formas políticas inmaduras. Lo tratan de aprovechar elementos extremistas, que en el fondo son enemigos del comunismo, y en algunos casos hasta los agentes directos del imperialismo.

Los trotskistas, a semejanza de los demás extremistas "de izquierda", también procuran apoyarse en algún sector de los intelectuales.

En 1903, al indicar una fuente eventual del extremismo pequeñoburgués, Lenin escribió acerca de "los intelectuales para quienes cada día se hace más difícil vivir en la sociedad capitalista y quienes en su mayoría enfocan dicha sociedad con la óptica del pequeño productor". De ahí que "esto conduzca, de un modo absolutamente inevitable, a la amplia difusión y a la cons-

tante resurrección, en las formas más diversas, de las ideas y doctrinas pequeñoburguesas”⁸⁴.

La intelectualidad radical, aun cuando se levante contra el capital monopolista, no siempre se da cuenta de que sólo de consuno con el proletariado o bajo su dirección podrá modificar su condición. A menudo le impiden comprenderlo su aislamiento de las masas explotadas y la vulnerabilidad de parte de ella se inclina a la ideología pequeñoburguesa, comprendida su versión extremista “de izquierda”.

En Francia, Inglaterra, Japón y algunos otros países capitalistas, los trotskistas lograron entablar contactos políticos con los intelectuales de actitudes izquierdizantes. Y aunque no siempre deseen vincularse de modo orgánico con el trotskismo, asimilan algunas de sus ideas y repiten sus infundios anticomunistas.

En algunos países de América Latina los trotskistas no descartan la posibilidad de incorporar a sus filas a oficiales radicales. Trotskistas siempre surgen donde hay gente desesperada e interesada en todo género de “recetas” aventureras. Por ende, tratan de encontrar adeptos entre las capas más paupérrimas de la población latinoamericana y los elementos desclasados, cuyas filas aumentan debido a la desaparición de numerosos oficios, en virtud de la revolución científico-técnica. En algunos países occidentales, en Italia por ejemplo, los trotskistas, de consuno con los demás “izquierdistas”, intensifican su acción de zapa entre los desempleados, procurando arrastrarlos a sus grupos. Puede decirse que nunca antes en los países capitalistas y en desarrollo ha existido un terreno social relativamente tan estable para que afloren en la vida política las más variadas formas de oportunismo, comprendida su versión trotskista.

La burguesía monopolista dominante y sus medios de información masiva pretenden agravar la acción de estos factores. Ya en 1915 Lenin señaló: “...la sociedad burguesa produce constantemente... oportunistas que gustan de llamarse socialistas y que... engañan deliberada y sistemáticamente a las masas con las frases más pomposas y más izquierdistas”⁸⁵.

⁸⁴ V. I. Lenin. *Les beaux esprits se rencontrent* (que puede interpretarse como: “Dios los cría y ellos se juntan”). O. C., t. 7, p. 214.

⁸⁵ V. I. Lenin. *Política socialchovinista encubierta con frases internacionales*. O. C., t. 27, p. 84.

Sobre la base del anticomunismo se configuró la alianza de la burguesía monopolista y el trotskismo. Los une una misma aspiración: escindir el frente de los combatientes ant imperialistas. La burguesía monopolista evalúa altamente la orientación anticomunista de la ideología y la práctica izquierdistas que desvían a ciertos sectores no proletarios de una consecuente lucha ant imperialista encabezada por la clase obrera y los partidos comunistas. La retóricaseudorrevolucionaria no intimida al imperialismo, por cuanto carece de contenido real y no la respalda fuerza alguna. De ahí que los monopolios empezaron a darle publicidad al trotskismo.

Sobran razones para suponer que la burguesía monopolista—en su deseo de ayudar a los trotskistas—no tiene reparos en financiar sus actividades ideológicas y propagandísticas. Según estimaciones del periódico francés *Nouveau journal*, Alain Krivine, candidato trotskista a la presidencia de Francia, necesitó (en 1969) no menos de 300 mil francos para costear pancartas, propaganda electoral, la gira por el país y el alquiler de locales para mítines. Según datos del semanario *Express*, en vísperas de la primera ronda comicial, la “liga comunista”, promotora de la candidatura de A. Krivine, tenía 85 mil francos en caja. Los trotskistas informaron que habían recibido las sumas necesarias de individuos que pidieron no ser identificados. Ocurrió algo sin precedentes en la historia de Francia: el sargento Krivine (en esa época estaba cumpliendo el servicio militar) fue licenciado durante la campaña electoral.

No se trata de un caso excepcional. En 1972, en las elecciones presidenciales en EE.UU. el “partido obrero socialista” trotskista estuvo muy activo y lanzaba grandes tirajes de sus publicaciones propagandísticas electorales. Linda Jennes, candidata presidencial, anunció en una entrevista que ésta sería la mayor campaña en una larga época y que el POS iba a gastar en ella 500 mil dólares. Una suma considerable para una organización minúscula compuesta en su mayoría por jóvenes poco pudientes. Surge indefectiblemente la pregunta: ¿De dónde provienen esos recursos? Un interrogante tanto más lógico por cuanto crecen de continuo los gastos del partido⁸⁰.

⁸⁰ Véase *Lucha de los comunistas contra la ideología del trotskismo*, p. 126.

Se toman medidas para evitar la escisión del trotskismo internacional. El "secretariado parisiense de la IV Internacional" asumió la iniciativa, anunciando que las condiciones configuradas en el movimiento comunista abrían ante el trotskismo oportunidades de acción que jamás había tenido en el pasado. En 1963 el "secretariado parisiense" logró convocar el llamado "congreso de unificación". Aunque no todos los trotskistas participaron en él, la agrupación parisiense de la "IV Internacional", formada por él, se convirtió en núcleo del trotskismo internacional.

Los trotskistas, de igual modo que otros "izquierdistas", se desenvuelven dinámicamente entre quienes se han desengañado del social-reformismo. Les inculcan la idea de que la ideología trotskista constituye una alternativa al social-reformismo. En las "secciones de la IV Internacional" pueden verse ex militantes de partidos socialdemócratas y de sus organizaciones juveniles. En periódicos trotskistas a menudo se publican cartas de tales individuos, explicando por qué han abandonado los partidos socialdemócratas⁸⁷.

Así que varían las causas de la reanimación del trotskismo. Dondequiera que asomen los trotskistas pretenden aprovechar para sus estrechos fines egoístas la falta de información y de experiencia política de las víctimas de su engaño ideológico.

¿Qué trajo consigo el trotskismo para comienzos de los años 70? ¿Cuál era su estructura orgánica?

Todos bajo la bandera de la "IV Internacional"

La "IV Internacional" siempre se había parecido sorprendentemente a una ameba que, como es notorio, tiene la capacidad de dividirse en partes. Cizañas y pugnas intestinas desgarraban esa microscópica organización trotskista "internacional".

En el presente la "IV Internacional" está representada por las siguientes agrupaciones internacionales trotskistas: *El "secre-*

⁸⁷ En los años 70 se observa también el fenómeno inverso: las derrotas provocadas por las tendencias izquierdistas a veces llevan a reanimar el oportunismo de derecha. En tales casos, los "izquierdistas" desilusionados engrosan las filas socialdemócratas (véase al respecto, el artículo de Alvaro Cunhal en la *Revista Internacional*, 1972, N°6, p. 6.).

tariado unificado de la IV Internacional" (París). Recibió su nombre del "congreso de unificación" de 1963, en el cual fue elegido. Los trotskistas que lo conforman reunieron en el congreso cerca del 85 por ciento de los votos. El "secretariado unificado" lo encabezaron los franceses P. Frank y A. Krivine y el belga E. German (alias E. Mandel).

El "secretariado" edita el "órgano teórico" *La Quatrième Internationale*, redactado por Pierre Frank.

La agrupación está formada fundamentalmente por los trotskistas de los países oesteuropeos y algunos latinoamericanos. Lo respalda el "partido obrero socialista" estadounidense que aprobó las decisiones del "congreso de unificación". Formalmente no hace parte de la agrupación, aduciendo que la legislación de EE.UU. prohíbe a las organizaciones nacionales participar en agrupaciones internacionales.

La "tendencia marxista revolucionaria internacional de la IV Internacional". Se formó con los trotskistas que quedaron en minoría en el congreso de 1963. Poco después comenzaron a publicar la revista *Bajo la bandera del socialismo*. El 14 de febrero de 1964 el "secretariado unificado" emitió una declaración señalando que esta revista aparece sin su visto bueno y que los criterios de los trotskistas que la editan fueron rechazados por el "congreso de unificación"⁸⁸.

La "minoría" se formalizó definitivamente como agrupación autónoma en la conferencia celebrada a fines de noviembre de 1965, a la cual asistieron "40 delegados de todos los continentes", según señalara su comunicado. La conferencia acusó al "secretariado parisiense" de "retrógrado", "sectario" y de "abandonar el trotskismo".

La "tendencia marxista revolucionaria" proclamó que no quería "asumir la responsabilidad por el embrollo provocado actualmente en las filas de las nuevas generaciones de revolucionarios por las referencias ambiciosas al 'trotskismo' y a la 'IV Internacional' "⁸⁹.

El embrollo no fue para menos. A diversas agrupaciones que se atribuyen el nombre de la "IV Internacional" se sumó una

⁸⁸ *La Quatrième Internationale*, 1964, N°21, p. 62.

⁸⁹ *Sous le Drapeau du Socialisme*. Décembre 1976— Janvier 1977, p. 34.

más. Sus voceros afirman que no son trotskistas y que su organización es "otra" internacional.

La encabeza Michel Pablo (Raptis). En los años de post-guerra, hasta el "congreso de unificación", había sido secretario de la "IV Internacional". Este individuo que pretendía el liderazgo del trotskismo internacional no sólo se vio en la oposición, sino que también comenzó a predicar algo parecido a la auto-negación⁹⁰.

El "*comité internacional de la IV Internacional*" apareció en 1953, al desprenderse de la agrupación encabezada por el "secretariado parisiense". En 1963 el comité se negó a participar en el "congreso de unificación" convocado por el "secretariado parisiense" y tampoco aceptó la propuesta de enviar sus observadores. Después del congreso, los dirigentes del "comité" proclamaron que las demás agrupaciones trotskistas sólo "se encubrían con el nombre de trotskismo, al renunciar hace mucho a su programa"⁹¹.

La "*organización por la reconstrucción de la IV Internacional*" nació en mayo de 1969. A veces se la llama "organización trotskista (por la reconstrucción de la IV Internacional)". Se había separado del "comité internacional londinense", imputándole sectarismo y orientación restringida a los países angloparlantes. Da el tono en él la "organización comunista internacionalista" francesa, separada en 1962 de la agrupación de Frank y encabezada por P. Lambert.

"La IV Internacional no ha muerto. Debe ser reconstruida"⁹², declaró este grupo trotskista en 1973, calificando a los demás grupos trotskistas de seudointernacionales.

El "*secretariado latinoamericano de la IV Internacional*" se destacó de la agrupación encabezada por el "secretariado parisiense". En diciembre de 1962, este secretariado publicó una declaración señalando que las revistas, periódicos y demás pu-

⁹⁰ Los trotskistas acusaban a Pablo también de haberse apropiado —mientras fue dirigente de la "IV Internacional"— sumas considerables. Así, J. Posadas afirma que Pablo "se quedó" con 60 mil dólares. Vuelve a presentarse el interrogante: ¿De dónde tiene la "IV Internacional" dinero que haga posibles desfalcos tan grandes?

⁹¹ *La Vérité*, 1973, N°561, p. 64.

⁹² Idem.

blicaciones propagandísticas editadas por el "secretariado latinoamericano" no representaban a la "IV Internacional" ni a su orientación política, por lo cual el secretariado de la Internacional no asumía responsabilidad alguna por su línea política. Ya antes, en septiembre de 1962, el "secretariado latinoamericano" había "excomulgado" del trotskismo al "secretariado parisiense", su revista y sus suscriptores: "La revista *La Quatrième Internationale* editada en francés por Pierre Frank dejó de ser revolucionaria. Sus posiciones políticas no son trotskistas y quienes la suscriben no pertenecen a la IV Internacional"⁹³.

Esa "internacional" la encabezó durante largo tiempo el trotskista argentino Juan Posadas, quien se desvivía por implantar el culto a su personalidad, llamando él mismo "posadista" su "internacional".

La "tendencia trotskista internacional" o "liga de Espartaco". Dio origen a esta "tendencia" el grupo trotskista estadounidense que en 1964 se autodenominó "liga de Espartaco" y en 1966 se separó del "comité internacional londinense".

En julio de 1974 esta "tendencia" celebró una conferencia con asistencia de 50 trotskistas de 8 países. A instancias de las "ligas espartaquistas" de EE.UU., Australia y Nueva Zelanda fue aprobada la declaración "Por la organización de la tendencia trotskista internacional". En ella se reconocía que "la tendencia estaba en proceso de consolidación"⁹⁴.

El "socialismo internacional". Esta agrupación ocupa una posición especial en el trotskismo moderno. La integran los seguidores del trotskista norteamericano M. Shachtman quien exhortaba a tratar a la URSS como Estado capitalista. Tiene grupúsculos en Inglaterra, EE.UU. y Canadá, que mantienen contactos y declaran que sólo sobre la base de su concepción puede reconstruirse la "IV Internacional".

Continúa el proceso de fraccionamiento. Llegan más y más noticias sobre discordias no sólo entre las agrupaciones mencionadas, sino también en el seno de cada una.

Algunos trotskistas desean dejar en el olvido todas las "cuartas internacionales" existentes y crear una nueva... "V Internacional". Semejante propuesta es promovida por el "gru-

⁹³ *La Cuarta Internacional*, septiembre de 1962, p. 13.

⁹⁴ *Workers Vanguard*, 19.VII.1974.

po leninista", separado del "partido obrero socialista" estadounidense, y varias otras organizaciones trotskistas⁵⁵. En los años 70 todas estas organizaciones trotskistas —en su afán de llamar la atención y aumentar su militancia— manifiestan un activismo creciente en la elaboración de concepciones ideológicas que causan cierto daño al despliegue del movimiento revolucionario internacional.

⁵⁵ *Workers Vanguard*, 1973, N°15, p. 11.

AL SERVICIO DEL ANTICOMUNISMO

**De palabra, por el socialismo;
de hecho, en contra**

**Hostilidad programada
hacia toda revolución socialista**

El trotskismo pretende asumir la función de representación ideológica de los sectores pequeñoburgueses que se pronuncian por "reconocer el marxismo, pero sólo hasta la fase del socialismo". Estos sectores no declaran francamente que están en contra del socialismo en general. Siempre están contra el socialismo que existe realmente.

Como antes, la ideología del trotskismo tiene por meollo el antisovietismo. El "legado" antisoviético de Trotski lo han multiplicado sus actuales seguidores. Sobre este terreno es donde el trotskismo y la reacción imperialista cierran más sus filas.

El antisovietismo atizado por la propaganda burguesa siempre se aprovechaba prioritariamente en aras de la defensa ideológica del régimen capitalista. Uno de sus métodos preferidos estriba en atribuirle vicios del capitalismo a la Unión Soviética y al socialismo en general. Se aplican ingentes esfuerzos para tratar de demostrar la "similitud" de los sistemas capitalista y socialista. Se hace todo lo posible para convencer de que existen ciertos fenómenos "dados por Dios", eternos e insuperables en la vida social. De ahí la deducción: de nada vale luchar contra el capitalismo, pues nada se logrará mejorar. De este modo, el antisovietismo ha pasado a ser un medio de lucha contra el despliegue del movimiento revolucionario en los países capitalistas.

Los trotskistas siguen el mismo camino. Cantan al unísono sorprendente con los propagandistas burgueses. Han asimilado de éstos los infundios respecto al "carácter totalitario" del régimen soviético. La prensa capitalista comenzó a pregonarlo al día siguiente de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El trotskismo "regaló" en trueque a la propaganda burguesa los infundios sobre la "degeneración" y "burocratización" del régimen soviético.

Al atizar la campaña antisoviética, el trotskismo procura —como en otras contingencias— adaptarse a las condiciones cambiantes.

Empero, son tan descollantes las realizaciones de la Unión Soviética que hasta los trotskistas se ven obligados a reconocerlas. He ahí lo que en octubre de 1972 escribió un periódico trotskista italiano: “La URSS, con sus decenas de naciones, con enorme atraso y miseria, ha hecho en 55 años un progreso económico, industrial, político y cultural como ningún país en la historia”¹.

Cuando algunas veces reconocen las conquistas de los países socialistas, los trotskistas están lejos de explicarlas aduciendo la superioridad del régimen socialista sobre el capitalista. Machacan obstinadamente que los países que han abandonado el sistema capitalista, aun cuando hayan realizado medidas progresistas de orden económico y social, “ni siquiera han avanzado por el camino hacia el socialismo”. Según la lógica trotskista, estos países se han ido del capitalismo pero no han llegado al socialismo.

A pesar de que han dicho la “a”, los trotskistas no llegan a decir la “b”. De sus disquisiciones se desprende una sola cosa: niegan el carácter socialista de tales Estados, pero no son capaces de explicar con claridad cuál es su naturaleza.

En su época, Trotski, expulsado de la Unión Soviética, tildó maliciosamente al primer país socialista del mundo de ser un “Estado obrero deformado”. Vio tal deformación en que la Unión Soviética no se había marchado con una “guerra revolucionaria” contra el mundo del capitalismo, sino se había aprestado a edificar el socialismo.

Los trotskistas de hoy repiten las invenciones de Trotski, mas no sólo las aplican a la Unión Soviética, pues también declaran “deformados” a otros Estados socialistas.

Con tal de dar una apariencia “conceptual” a sus ataques contra los países socialistas, los trotskistas se remiten al viejo y rayado disco sobre la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. En los Estatutos vigentes del “secretariado unificado parisiense de la IV Internacional” trasluce la idea de que el socialismo no podrá materializarse en ningún país sin la revolución mundial.

¹ *Lotta operaia*, 10.X.1972.

Esponáneamente se tiene la impresión de que el reloj trotskista se paró a comienzos de los años 20, justamente cuando por primera vez Trotski entonó esa nota.

La Unión Soviética ni el mundo entero tienen ya ningún parecido con aquel entonces. Gracias a los esfuerzos de los comunistas y de todo el pueblo soviético, el socialismo se ha convertido de un sueño audaz en realidad. Nuevos países y pueblos han emprendido la vía del socialismo. Habiendo construido con éxito la sociedad socialista desarrollada, la Unión Soviética, fiel a su misión histórica, se está abriendo paso hacia el comunismo.

Las ideas del socialismo vienen conquistando las mentes de más y más personas. Se pertrechan con ellas los países emancipados del yugo colonial. En los países capitalistas crece la tendencia a crear una sociedad exenta de la explotación, la injusticia social y el irrespeto a quienes crean los valores materiales.

La historia ha mostrado la triunfal e invencible fuerza del socialismo, condenando así al capitalismo, el último régimen explotador.

El surgimiento y consolidación del sistema socialista mundial se ha convertido en factor decisivo del avance de la humanidad por el camino del progreso social y en parte integrante de la batalla de clases en todo el mundo. "La defensa del socialismo es un deber internacionalista de los comunistas", recalcó la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en 1969². Esta conclusión basada en el análisis marxista de las tendencias fundamentales de la lucha de clases a nivel mundial ha sido respaldada por todos los revolucionarios, genuinos internacionalistas y batalladores consecuentes contra el imperialismo.

Dos sistemas, el socialista y el capitalista, se enfrentan en una enconadísima pugna política, ideológica y económica. Para los destinos de la clase obrera internacional y para toda la humanidad tiene extraordinaria importancia reforzar las posiciones del socialismo mundial, puntal de las fuerzas revolucionarias y abanderado del progreso social. Y, como es lógico, no se puede tratar de socavar estas posiciones sin caer en el oscurantismo ni entrar en alianza con las fuerzas reaccionarias confesas.

La "IV Internacional", engendro del antisovietismo, se ha

² *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Documentos y materiales.* Moscú, 5-16 de junio de 1969, p. 303.

convertido en una organización henchida de odio contra todos los que afianzan el socialismo. La fidelidad verbal del trotskismo a una sociedad socialista mundial distanciada y abstracta no es capaz de disimular esa hostilidad. Hay que luchar hoy por el socialismo. Y quienes obstaculizan esa lucha asumen indefectiblemente el papel de colaboradores de la reacción.

Los años transcurridos después de la guerra han dado ya ejemplos de cómo en el campo de batalla contra el socialismo los trotskistas cierran filas con las fuerzas de la contrarrevolución manifiesta y el fascismo. En 1953 diversas agrupaciones de la "IV Internacional" se regocijaron con la noticia sobre el levantamiento de las fuerzas reaccionarias en la RDA. Todavía lamentan que esa ronda de la lucha "no hubiera sido ganada". Tres años después, aplaudieron el desenfrenado motín contrarrevolucionario en Hungría y el ensañamiento fascista con los comunistas. En 1968 se solidarizaron con las fuerzas antisocialistas de Checoslovaquia, que pretendían aislar a ese país de la comunidad socialista. Durante los acontecimientos críticos en Polonia, los trotskistas respaldaron en forma activa a los elementos contrarrevolucionarios, entrando algunas organizaciones trotskistas internacionales en contacto directo con ellos. Las ideas del grupo "Solidaridad" fueron tomadas en gran medida de los trotskistas; sus elementos extremistas se atenían de manera patente a las posiciones trotskistas.

Apenas un nuevo país abandona el sistema del capitalismo, los trotskistas se apresuran a calumniarlo y a difamarlo. Cuando Cuba emprendió el camino del desarrollo socialista, los trotskistas la declararon "Estado deformado", llegando algunos de ellos al extremo de afirmar que Cuba seguía siendo un país capitalista.

Critican al socialismo parapetados en el utopismo pequeñoburgués

En las concepciones ideológicas promovidas por los trotskistas en los años 60 y 70, con el objeto de desacreditar el socialismo real aparecieron algunos nuevos matices y acentos. Los trotskistas comenzaron a desempeñar el rol de... utopistas no socialistas. En su época, los fundadores del marxismo transformaron el socialismo de utopía en ciencia. En cambio, hoy abun-

dan los "ideólogos" pequeñoburgueses que pretenden hacer retroceder el socialismo científico hacia las posiciones del utopismo. Mas, en nuestros días no puede menos de ser reaccionario un utopismo que rechace el socialismo.

Es de por sí elocuente esa creciente atención hacia la elaboración de las concepciones utópicas reaccionarias. El trotskismo se ha embrollado en sus "pronósticos" anteriores respecto al socialismo.

Se ha visto forzado a revisar las profecías sobre la indefectible restauración del capitalismo en los países socialistas. Ya en 1957, en su V congreso, los trotskistas patentizaron sus expectativas de una eventual restauración del capitalismo en la URSS. Pasados 11 años, en 1968, el "secretariado unificado de la IV Internacional" declaró: "A la sociedad soviética ya no le amenaza el peligro de restauración del capitalismo"³. Los trotskistas norteamericanos creen también que "no existe fundamento alguno para suponer que el capitalismo ha sido restaurado ni que va a tener éxito la amenaza de su restauración"⁴.

Los trotskistas tampoco recuerdan hoy sus afirmaciones de que es indefectible el atraso económico de los países socialistas. Se ven precisados a reconocer sus ingentes avances económicos y escribir que, "objetivamente, el Estado de los obreros es superior al sistema capitalista"⁵. Tales manifestaciones ya no son calificadas de "sediciosas" por el trotskismo moderno.

Sin embargo, los trotskistas son unánimes en no explicar dichos éxitos aduciendo las ventajas del sistema socialista. Buscan nuevos modos de difamar el socialismo: si antes se acentuaba su imaginaria falta de vitalidad, ahora aseveran que debe tener otra fisonomía.

Los trotskistas muy a menudo recurren al siguiente método de desacreditar el socialismo moderno. Agarran de las obras de los clásicos del marxismo alusiones a lo que debe haber en el comunismo y luego sacan la conclusión: "Por cuanto no existe todo esto, tampoco existe el socialismo". He ahí un ejemplo de semejante amaño de los conceptos. En marzo de 1977 el periódico trotskista inglés *News Line* escribió: "El socialismo es la

³ *La Quatrième Internationale*, 1968, N°33, p. 58.

⁴ *International Socialist Review*, 1972, N°11, p. 22.

⁵ *Red Flag*, 4.II.1977.

sociedad sin clases. Y lo es porque la propiedad privada de los medios de producción se halla abolida y el pueblo planifica el uso de estos medios de producción acorde con las necesidades humanas”⁶.

Aquí todo está envuelto en un lío. Sí, el socialismo suprime la propiedad privada de los medios de producción y planifica su utilización en consonancia con las necesidades de toda la sociedad. Mas todavía no suprime la diferencia entre la clase obrera y el campesinado. Por consiguiente, el socialismo es una sociedad sin explotadores, pero no sin clases.

Haciendo coro a Trotski, sus sucesores declaran que ni en la URSS ni en los países esteuropeos puede haber socialismo, por cuanto en ellos existe el Estado y se conservan las relaciones monetario-mercantiles. De estos razonamientos se deduce: ¿Acaso puede considerarse socialista un país que, pasados muchos decenios después de la revolución, todavía tiene comercio y conserva las relaciones monetarias? “En el socialismo no hay necesidad de comercio, por cuanto el comercio es resultado de la materialización de los productos y de la apropiación de la ganancia mediante la venta. En el socialismo no hay lugar para esto, pues la producción no se subordina a los intereses de la acumulación y de la ganancia, sino a los intereses de la necesidad”, declaran los trotskistas latinoamericanos.

Los trotskistas rechazan el comercio sólo porque existe en el capitalismo. ¿Acaso todo lo heredado de las sociedades pretéritas contradice las necesidades del desarrollo de la sociedad socialista? Pues, además de los fenómenos que el socialismo supera, existen otros que transforma, por ejemplo, el mecanismo de las relaciones monetario-mercantiles, aprovechado en plena medida por el socialismo en aras de desarrollar las fuerzas productivas. Ese mecanismo es heredado por el socialismo de las formaciones pretéritas, pero no representa algo ajeno al socialismo ni, menos aún incompatible con él. Por el contrario, pasa a ser elemento imprescindible de las relaciones socialistas. La necesidad de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo se deriva del grado realmente alcanzado en el desarrollo de la propiedad social socialista que presupone cierta autonomía económica de las empresas estatales y haciendas cooperativas vincu-

⁶ *The News Line*, 12.III.1977.

ladas entre sí por el intercambio mercantil. Por ende, la forma mercantil de intercambio y las concomitantes relaciones monetarias constituyen importantes resortes del desarrollo de la economía socialista. En el socialismo, las relaciones monetario-mercantiles no se configuran de modo espontáneo, como ocurre en el capitalismo, sino conforme a las leyes económicas objetivas del socialismo, y se regulan mediante un plan. Las relaciones monetario-mercantiles bajo el socialismo se desarrollan teniendo en cuenta los intereses tanto de la sociedad en su conjunto como de sus diferentes integrantes.

Como se sabe, después de la Revolución de Octubre sobran las “cabezas afiebradas”, incluso entre los comunistas, que exigían suprimir de inmediato el dinero, liquidar el autofinanciamiento e implantar un intercambio comercial directo. Lenin se opuso resueltamente a semejantes desviaciones izquierdistas, apuntando que no se podía “organizar por órdenes expresas del Estado proletario la producción estatal y la distribución estatal de productos al modo comunista”⁷. Sólo en el comunismo desaparecerán las relaciones monetario-mercantiles y la distribución según el trabajo.

A qué extremo llegan los trotskistas en la negación anarquista del Estado, lo evidencia el hecho de que objetan inclusive el control de la seguridad del tránsito en las carreteras. He aquí un pasaje de Posadas al respecto: “¿Hace falta la policía de tránsito? En la sociedad burguesa se necesita, pues en ella cada cual se mueve como le da la gana. . . En el Estado obrero no hay ninguna necesidad de regular el tránsito”. Ni siquiera hace falta, asevera, para mantener el orden público. Los propios vecinos podrán detener a cualquier infractor y llevarlo a un órgano local de poder⁸.

Es difícil comprender qué prevalece en semejantes disquisiciones: la ignorancia o la ingenuidad. Se valieron de ellas sólo para afirmar: por cuanto “ellos” tienen semejante organización, por tanto, no tienen socialismo.

Por su parte, la “tendencia marxista revolucionaria de la IV Internacional” declaró en enero de 1977 que estaba en con-

⁷ V.I. Lenin. *Ante el IV aniversario de la Revolución de Octubre*. O.C., t. 44, p. 151.

⁸ Juan Posadas. *Historischer Überblick von 50 Jahren Bestehens der Sowjetunion*, S. 12.

tra de “delegar el poder del proletariado y de los trabajadores a unas instituciones (Estado, partidos, sindicatos) que luego se instalan inexorablemente en la vía de burocratización”⁹.

De nuevo el trotskismo anarquizante se enfila, primordialmente, contra la tesis del papel dirigente del partido comunista en el Estado socialista. La “liga comunista”, grupo de trotskistas franceses adherentes al “secretariado unificado parisiense”, afirmaba en su “manifiesto” de 1972 que, después de la revolución, el partido del proletariado “no ha de tener un poder en razón de ser un partido de clase”. Ese partido puede quedar aislado o en oposición política; su misión “no es dirigir, sino educar”; puede “convencer de la justeza de sus posiciones”, pero “no puede tener por objeto dirigir a la clase obrera apenas liberada de sus cadenas”¹⁰.

Los trotskistas no se oponen simplemente al papel de vanguardia de los partidos comunistas en los Estados socialistas, sino que rechazan todo su sistema social y político. “Los partidos comunistas —se señaló en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969— proceden como vanguardia de toda la sociedad socialista... La práctica ha mostrado que las transformaciones socialistas —la construcción de la nueva sociedad— representan un complejo y prolongado proceso y que de los partidos comunistas y obreros gobernantes, de su capacidad de resolver al modo marxista-leninista los problemas del desarrollo socialista, depende en primer lugar el aprovechamiento de las ingentes oportunidades que abre el nuevo régimen”¹¹.

Constituye uno de los principales blancos de los ataques trotskistas el rumbo tomado por el PCUS hacia la elevación del nivel de vida material y cultural del pueblo. Los trotskistas lo califican de “no revolucionario” y de calculado para crear una “sociedad de consumo al estilo burgués”.

El “ideal” del trotskismo moderno es el llamado socialismo igualitario. El sentido mezquino de ese “socialismo” siempre ha consistido en elogiar una nivelación universal, “una distribución de la pobreza”.

⁹ *Sous le Drapeau du Socialisme*. Janvier 1977, p. 34.

¹⁰ *Ce que veut la Ligue Communiste. Manifeste du Comité Central des 29 et 30 janvier*. Paris, 1972.

¹¹ *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros*. Moscú, 1969, p. 22.

El embrollo en que se encuentran los “teóricos” trotskistas en sus disquisiciones sobre el “socialismo igualitario” se expresa en su disposición a glorificar la nivelación de la miseria, a la “distribución de la pobreza”. He aquí cómo pinta Posadas la “igualdad universal”: “Nadie puede tener un automóvil. A nadie debe pertenecer una casa. Todo debe repartirse: la ropa interior, el calzado. . .”

Los trotskistas exhortan a liquidar todas las diferencias salariales y a suprimir toda jerarquía. En el salario no ven sino una “forma burguesa” de remuneración del trabajo, además, no consideran socialista el principio: “De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según su trabajo”.

Los trotskistas declaran: “En el socialismo. . ., por cuanto será eliminada toda desigualdad, incluida la distribución ‘a cada cual, según sus capacidades’, la repartición será ‘a cada cual, según sus necesidades’ ”¹². En primer lugar, llama la atención que faltan las palabras: “de cada cual, según sus capacidades”. Esto vuelve a evidenciar la tendencia de los trotskistas a apelar a la parte de la pequeña burguesía que cree utópicamente que en la sociedad sin explotación no habrá que trabajar, pues lo primordial será distribuir “todo cuanto quieras”. En segundo lugar, el principio fundamental del socialismo —“de cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según su trabajo”— es suplantado con la fórmula “consumista”.

De tal manera los trotskistas pretenden convencer que el capitalismo será sustituido de inmediato por el comunismo. Se ha demostrado teórica y prácticamente que la formación socioeconómica comunista tiene dos etapas de desarrollo: la primera es el socialismo. Del capitalismo sólo es factible pasar al socialismo que evoluciona llevando a la sociedad hacia el comunismo. La fase socialista de la formación socioeconómica comunista puede ser más o menos prolongada, en dependencia del nivel alcanzado por las fuerzas productivas, de la profundidad de las transformaciones sociales realizadas, comprendida la educación del hombre nuevo.

En tercer lugar, constituyen pura invención las afirmaciones de los trotskistas respecto al carácter burgués del principio: “De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según su

¹² *Lutte ouvrière*, 15.IV.1971.

trabajo". Sólo el socialismo puede garantizar a cada uno la oportunidad para desarrollar sus aptitudes y el derecho a trabajar. Sólo el trabajo, y no la propiedad privada sobre los medios de producción, es fuente del bienestar material. El principio en cuestión sirve de importantísimo resorte del desarrollo económico de la sociedad. Simultáneamente inculca una actitud al trabajo totalmente distinta que en el capitalismo. A la par con la garantía de la abundancia de bienes de consumo, la actitud consciente hacia el trabajo constituye importante premisa de la transición a la forma comunista de distribución.

Los trotskistas y diversos extremistas "de izquierda", aliados con ellos, razonan así: por cuanto en el socialismo se conservan el salario y el principio de la distribución según el trabajo, por tanto se mantiene intacto el sistema de trabajo asalariado. No quieren tener en cuenta que el propio principio de la distribución según el trabajo encarna ya relaciones nuevas, socialistas, bajo las cuales ya no existe la explotación del hombre por el hombre y todas las personas aptas para el trabajo deben trabajar.

Una materialización consecuente del principio de la distribución según el trabajo crea precisamente —como lo enseña la experiencia— las condiciones para que "...después de realizada la igualdad de todos los miembros de la sociedad *con respecto* a la posesión de los medios de producción, es decir, la igualdad de trabajo y la igualdad de salario, ... seguir adelante y pasar de la igualdad formal a la igualdad de hecho, o sea, aplicar la regla: 'De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades' "¹³. En el Programa del PCUS se recalca que la transición a la distribución comunista se culminará una vez se haya agotado a fondo el principio de la distribución según el trabajo, o sea, cuando advenga la abundancia de bienes materiales y culturales, y el trabajo pase a ser la primera necesidad para todos los miembros de la sociedad.

Por lo que respecta a las diferencias salariales según la calificación de los trabajadores, que se conservan en el socialismo, las mismas pierden el matiz social que tienen en el capitalismo con su explotación del hombre por el hombre. Ade-

¹³ V.I. Lenin. *El Estado y la Revolución*. O.C., t. 33, p. 99.

más, van nivelándose en forma planificada y consecuente mediante la superación de las diferencias sustanciales entre el trabajo intelectual y el manual, aumentando sistemáticamente el Estado los salarios a los trabajadores de inferior calificación, asignando prestaciones estatales, ampliando los seguros sociales y aumentando los fondos sociales de consumo.

Los trotskistas necesitan las disquisiciones pseudoteóricas para difamar las grandes conquistas sociales de la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista.

Como se sabe, en los años 70 aparecieron en los países capitalistas numerosos "refutadores" burgueses, oportunistas de derecha, izquierdistas, etc. del socialismo real. Los trotskistas también se apresuran a ocupar un sitio en sus filas, promoviendo concepciones utópicas y reaccionarias. Como ha sucedido reiteradamente en la historia, el utopismo pequeñoburgués reaccionario entra en conflicto agudo con la teoría y la práctica marxista-leninistas, con el socialismo científico.

Cómo el trotskismo perjudica el movimiento democrático y revolucionario en los países capitalistas

**Desde posiciones de pseudoizquierda y de derecha,
bajo la bandera de una misma "teoría"**

Entre los múltiples enemigos del movimiento obrero revolucionario, el trotskismo se distingue por la peculiaridad de actuar desde posiciones de pseudoizquierda y de derecha. Todos los trotskistas esgrimen una misma arma ideológica: la cacareada "teoría de la revolución permanente" de Trotski. La mayoría de los trotskistas hacen malabarismos con las orientaciones de ultraizquierda procedentes de esa "teoría". Pero también hay quienes gustan más de aspectos francamente oportunistas de derecha. Otros buscan posiciones a medias, dándoseles en llamar "centristas" en el campo trotskista.

En el ala "izquierda" del trotskismo dan el tono los partidarios de Juan Posadas en algunos países de Europa Occidental y América Latina. Son en especial activos en el medio proclive a los ánimos del revolucionarismo pequeñoburgués. Para impulsar sus actividades, los trotskistas precisan que a su lado se

hallen gentes sin experiencia política, que sólo reconozcan las “acciones directas” y confundan las infracciones del orden público con la lucha contra el régimen capitalista; identifican la violencia física con la de clase y propugnan el “desenfreno de los instintos”.

Para ganar las simpatías de los elementos anarquizantes, estos trotskistas tratan de justificar sus actos a cualquier precio y hasta se muestran dispuestos a llamarse ellos mismos la “ultraizquierda”. Posadas proclamó: “El ultraizquierdismo no es gauchismo. No es tampoco el putchismo. Ultraizquierdismo, gauchismo y putchismo son representaciones de actividades que no son idénticas. Son similares. Pero el ultraizquierdismo son posiciones que tienden a organizar la actividad para echar abajo al sistema capitalista...”

“El ultraizquierdismo tenía un programa, es cierto que tuvo un programa, tuvo una política”¹⁴.

Sería innecesario detenernos en la inconsistencia de las “búsquedas” lingüísticas de Posadas. En todos los idiomas el concepto de “ultraizquierdismo” (lo mismo que el de “izquierdismo” y “putchismo”), ha adquirido un sentido negativo bien determinado. Importa señalar otra cosa. Posadas deja entender que él y sus correligionarios, lejos de estar con quienes censuran el ultraizquierdismo, “se extasían” con él y se ubican dentro de él.

Entre los trotskistas de ese pelaje rige el “lema” de que el equipo que no sabe el asunto no puede sustituir a un solo experto. Por “equipo que no sabe” se entienden las grandes masas, mientras unos cuantos izquierdistas son “expertos” o “doctos”.

Además de los trotskistas “de izquierda” existen los que se inclinan más hacia el social-reformismo de derecha. No son muchos, pero tienen sus “ideólogos” y su práctica de acción subversiva —desarrollada en los años 60 y 70— en el movimiento revolucionario.

En el campo reformista del trotskismo el liderazgo pertenece a E. Mandel. Suele actuar disfrazado de “socialista de izquierda”, participando en calidad de tal en diversas actividades internacionales organizadas por los socialistas de diversos países.

¹⁴ *Lucha obrera*, 1.III.1973.

Mandel machaca inoportunamente la misma idea de que “el capitalismo ha entrado en la tercera fase de su desarrollo, que se distingue del capitalismo monopolista, o del imperialismo, descrito por Lenin, como éste se distinguía del capitalismo clásico del siglo XIX”. En el libro *Capitalismo tardío*, Mandel escribe del “fracaso general de los intentos —tanto de los marxistas como de los no marxistas— de explicar el capitalismo tardío”¹⁵.

Mandel tiene como punto de partida concepciones de la economía política burguesas y social-reformistas. No sólo ha asimilado de estas fuentes los términos “neocapitalismo” y “capitalismo tardío”, sino que también utiliza a menudo y hace pasar por “neomarxistas” todo género de apologías sobre las “nuevas posibilidades” del capitalismo. Entre otras cosas, asevera que el “neocapitalismo” ha mostrado su capacidad para evitar las crisis, regular a su antojo las relaciones de producción tanto a nivel de empresas como a escala de un país.

El primordial vicio metodológico de las concepciones de E. Mandel, lo mismo que de sus parientes ideológicos entre los sociólogos burgueses, estriba en que el ascenso de la producción industrial, observado en los países capitalistas en los años 60 y a principios del 70, fue presentado por ellos como un rasgo esencial del capitalismo de postguerra y un indicio de que estaban resueltos los problemas socioeconómicos afrontados por la sociedad burguesa. Los aspectos coyunturales del desarrollo del capitalismo se hacían pasar por sus nuevas regularidades.

Recurriendo a ese método, Mandel y sus seguidores afirman que Lenin se equivocó cuando llamaba la atención sobre la descomposición del capitalismo y no previó la posibilidad de su reanimación. “Sería un error creer —apuntaba Lenin— que esta tendencia a la descomposición descarta un rápido crecimiento del capitalismo. No, ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países manifiestan en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad, ya una ya otra de estas tendencias”¹⁶.

¹⁵ Mandel E. *Late Capitalism*. London, 1975, p. 523.

¹⁶ V.I. Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. O.C., t. 27, p. 422.

El contenido antirrevolucionario y capitulante de los criterios de Mandel trasluce en que él, según señalan los propios trotskistas, pretende reducir la lucha sólo a la esfera económica.

Mandel afirma que el capitalismo puede regular las concesiones económicas y sociales a los trabajadores y evitar así agudos conflictos de clases. Trata de imponer la idea de que se puede lograr mucho de no exacerbar los conflictos sociales. El periódico inglés *Workers Press* escribió sobre el particular: "En otras palabras, los capitalistas son capaces de decidir cuánto desempleo e inflación podrán tener, siempre y cuando la clase obrera se lo permita"¹⁷. Así se idea Mandel algo parecido al "equilibrio social" que es el reverso de las concepciones burguesas de la "coparticipación social".

Los criterios de Mandel no tienen un mero carácter "académico", sino que adquieren una incidencia política práctica, pues los vienen utilizando diversas organizaciones trotskistas. Esto se refiere en primer lugar al "partido obrero socialista estadounidense" (POS), que, según lo enjuician muchos trotskistas, "es, de hecho y en teoría, un partido reformista"¹⁸.

Por ejemplo, el POS se niega a participar en manifestaciones no autorizadas oficialmente. Los trotskistas norteamericanos pretenden disimular su miedoso reformismo con disquisiciones capitulantes y, al mismo tiempo, cosmopolitas, aduciendo que se mostrarán cuando se despliegue la lucha mundial. Mientras tanto, los líderes del POS exhortan a "tener paciencia".

Una posición similar también la sostienen algunos trotskistas canadienses. En la RFA son conductores de las ideas social-reformistas al estilo trotskista la organización de los llamados "comunistas internacionales de Alemania" y su grupo juvenil. Partidarios de la política del POS actúan en Francia, Inglaterra y los países escandinavos.

Los partidarios de Mandel y los denominados "centristas" tienden a subvertir el programa de lucha antimperialista, promovido por los comunistas, desde posiciones algo distintas a las que profesan los trotskistas "de izquierda". Sus posiciones se entroncan con el oportunismo de derecha, el cual también se empeña vanamente en circunscribir la lucha de clases al

¹⁷ *Workers Press*, 7.XII.1974.

¹⁸ *Ibíd.*, 4.XI.1971.

marco del capitalismo. A diferencia del oportunismo de derecha, especulan con el marxismo con tal de presentarse "también como revolucionarios".

Subversión de la combatividad de la clase obrera

Los trotskistas de todas las tendencias coinciden en negar el papel revolucionario de la clase obrera. Desde las postrimerías de los años 50, la tesis acerca de la "pasividad" del proletariado de los países capitalistas no ha dejado de escucharse en los congresos y conferencias de las agrupaciones trotskistas y sus "secciones". En 1969, en el congreso del "secretariado unificado parisiense" se anunció la "desmoralización de la clase obrera". Los partidarios de Pablo declararon que la clase obrera de los países capitalistas industrializados sólo se pondrá en movimiento bajo la influencia de las acciones campesinas en Asia, Africa y América Latina.

Los trotskistas "de izquierda" fundamentaban sus infundios del siguiente modo: por cuanto en los países capitalistas avanzados no existe revolución, es decir, ni lucha armada ni guerras civiles, por tanto la clase obrera está mimada y evade la responsabilidad histórica. Por otro lado, los trotskistas de pelaje social-reformista insisten en que el movimiento obrero se halla estancado. Argumentan su aserto de un modo bien simple: ya en 1918-1919 la clase obrera arrancó la jornada laboral de 8 horas, sin lograr desde entonces una nueva reducción, por consiguiente, presenciamos "la manifestación de un evidente estancamiento"¹⁹.

Los trotskistas pretenden no percatarse de las importantes conquistas económicas, políticas y sociales de la clase obrera internacional en los últimos 60 años. Niegan gratuitamente el hecho de que el proletariado se está incorporando más y más a las acciones enérgicas contra el capital monopolista y las batallas sociales cada día adquieren mayor tensión política. Por otra parte, exageran los fenómenos negativos que existen objetivamente: la indiferencia política de cierto sector de la clase obrera (E. Mandel escribe en esta relación sobre el "peligro del

¹⁹ *Neokapitalismus, Rüstungswirtschaft, Westeuropäische Arbeiterbewegung*. Frankfurt am Main, Nov., 1966., 1966, S. 85.

proceso de desideologización universal”), la proclividad a la influencia de la propaganda burguesa, la falta de comprensión de la necesidad de efectuar transformaciones sociales cardinales y de lograr la transición al socialismo.

Lenin destacaba como un fenómeno bien comprensible y lógico el hecho de que sectores considerables del proletariado actúan sin tener conciencia de los objetivos finales de la lucha: “En todos los países hay obreros que luchan por mejorar su situación, sin saber nada de socialismo o incluso siendo hostiles a él”²⁰. Aún más, Lenin consideraba ineluctable el carácter reaccionario de los criterios y de la conducta de cierta parte del proletariado: “Nunca ha habido ni puede haber una lucha de clases en la que *parte* de la clase avanzada no permanezca al lado de la reacción”²¹.

De consuno con los demás “izquierdistas”, los trotskistas respaldaron la política de vanguardismo estudiantil, que se había extendido bastante en algunos sectores del movimiento juvenil. Los adeptos a esa política creen que el estudiantado no sólo está en condiciones de lograr por su cuenta la solución de todos los problemas que lo aquejan, sino de conducir a la clase obrera y demás sectores sociales de la sociedad capitalista. Esa concepción condena al estudiantado al separatismo y al provincialismo, lo aparta de sus aliados naturales, estimula el aventurerismo y la fe en “acciones directas” milagrosas, por ser capaces de “apasionar a las masas”. Por lo común, constituye su reverso la anarquía política, el derrotismo y los ataques difamatorios contra la clase obrera y las masas trabajadoras que “no se dejan influenciar”. Por lo demás, las acciones estudiantiles adquieren el carácter de una revolución asocial, de una revolución sin dirección de clase ni meta de clase.

Conscientemente se echa al olvido la experiencia de la lucha de clases, la cual enseña que los “motines estudiantiles” y las “revueltas juveniles” sólo representaban una amenaza real al capitalismo cuando eran parte orgánica de las batallas de clase encabezadas por el proletariado y su vanguardia revolucionaria. La juventud siempre ha protagonizado las luchas re-

²⁰ V.I. Lenin. *Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa*. O.C., t. 4, pp. 262, 263.

²¹ V.I. Lenin. *Cómo utiliza la burguesía a los renegados*. O.C., t. 39, p. 189.

volucionarias. Pero una revolución es una lucha de clases y su determinante no es la edad de los participantes, sino su posición de clase, capaz de cohesionarlos en torno a la fuerza más revolucionaria de la actualidad: la clase obrera y su vanguardia.

Ultimamente en las filas trotskistas se han desarrollado acaloradas disputas en torno al interrogante: ¿no se ha ido demasiado lejos en las loas al "vanguardismo revolucionario" de la juventud? ¿no significa esto una renuncia a una serie de preceptos del "trotskismo clásico"?

Sin embargo, dichas disputas no han llevado a modificar notablemente la posición de los trotskistas. Muchos de ellos siguen insistiendo en el papel vanguardista de la juventud en la lucha revolucionaria de nuestros días.

Hoy, un número cada día mayor de trotskistas propugnan desplazar el centro de gravedad de la labor propagandística de la "IV Internacional" no a las filas de la juventud estudiantil, sino de la obrera. Calculan aprovechar su inexperiencia política y el hecho de que su creciente descontento con su grave condición económica (bajos salarios por falta de calificación, mayor porcentaje de desempleados en comparación con la generación mayor, arbitrariedad mayor de la administración en casos de despidos en masa o reducciones del personal) la empuja a imprudentes acciones de índole izquierdista. A veces es propio de esta parte de la juventud tener prejuicios hacia los partidos comunistas. Ateniéndose a la consigna: "A través de la juventud, hacia los obreros de la generación mayor", los trotskistas aspiran a extender el radio de acción subversiva en el seno de la clase obrera.

Todos los grupos trotskistas cierran filas en el campo de batalla contra el programa de acción antimonopolista, promovido por la clase obrera y su vanguardia revolucionaria, los partidos comunistas. Esto se evidencia de un modo singular en las "concepciones" que defienden.

"Teorías" del atolladero político

En su afán de sentar una base ideológica que les permita cautivar a gente sin experiencia política, los líderes de todos los grupos de la "IV Internacional" continúan ideando todo

género de "teorías" que más bien pueden denominarse "contrateorías". Su objetivo es cuestionar las ideas en que se asientan la estrategia y la táctica revolucionarias del movimiento obrero internacional y de los partidos comunistas. En sus búsquedas pseudoteóricas, el trotskismo persigue tres objetivos primordiales: desacreditar la lucha por las transformaciones antimonopolistas; difamar las formas y métodos de lucha antimperialista, predicando formas "universales", interpretadas de modo sectario; frustrar las alianzas antimonopolistas, recurriendo a consignas y exhortaciones aventureras o mediante concepciones insoslayablemente capitulantes.

Los ataques ideológicos del trotskismo se enfilan contra los programas de lucha antimonopolista científicamente fundamentados por los partidos comunistas, tomando en cuenta los intereses vitales de la clase obrera y de la población trabajadora de todas las categorías y ofreciendo una perspectiva de lucha subsiguiente por el socialismo.

Los trotskistas, igual que en el pasado, se oponen a las orientaciones de los partidos comunistas en el sentido de que la revolución socialista debe estar precedida por una lucha, desplegada en el marco del capitalismo, en aras de profundas transformaciones económicas y políticas. Al afirmar que no se puede fraccionar el proceso revolucionario, impugnan la demanda promovida por los comunistas como objetivo inmediato para crear gobiernos democráticos antimonopolistas.

Los trotskistas "de izquierda" insisten en que el programa de lucha antimperialista desvía la atención del proletariado del derrocamiento revolucionario del régimen capitalista y diluye sus intereses de clase en los de otras clases y capas sociales. Los trotskistas acusan a los comunistas de dispersar las luchas en vez de concentrarlas en un solo punto.

Al responder al interrogante de si "las luchas antimonopolistas son una diversión de la lucha contra el capitalismo", Gus Hall apuntó: "Depende de cómo vea uno la senda hacia el socialismo. Si uno la ve como repetición vocinglera de consignas y retóricas sobre la necesidad de derrocar al capitalismo, entonces, por supuesto, no es preciso considerar realidades como el dominio de los monopolios, pues 'capitalismo es monopolio y monopolio es capitalismo'. Por otra parte, si uno ve la senda hacia el socialismo en la pugna de la gente en torno a los pro-

blemas que más les afectan, luchando y aprendiendo a conocer a su verdadero enemigo de clase, conscientizándose de su propia fuerza de clase y aprendiendo el socialismo, entonces se hacen indispensables las luchas antimonopolistas”²².

Los trotskistas razonan de un modo bastante simple: históricamente el capitalismo ha caído en desuso, puede y debe ser abolido; no pueden ser revolucionarios genuinos quienes no exhorten a liquidarlo de inmediato. Esa premisa no es nueva. Respondiendo a semejantes afirmaciones de los “izquierdistas”, Lenin recalca que no se podía confundir la “caducidad” de tal o cual fenómeno social en el sentido histórico universal y en uno concreto, político y práctico²³.

Lo mismo que en los años de preguerra, los trotskistas insisten en que la evolución política de los modernos países capitalistas avanza inexorablemente por la vía de la restricción de las libertades democráticas y la sustitución de la democracia burguesa por regímenes fascistas. Juan Posadas proclama: “El capitalismo europeo se ve forzado a instaurar gobiernos fascistas para superar su crisis”²⁴. Los trotskistas ingleses anunciaron en febrero de 1977: “La clase gobernante se prepara ahora para el derrocamiento militar de la democracia parlamentaria”²⁵. Los trotskistas franceses también pronosticaron que tanto en Francia como en España las cosas marchaban hacia la instauración de una dictadura militar²⁶.

Durante medio siglo, los trotskistas vienen intimidando a los trabajadores de los países capitalistas con la inevitabilidad del fascismo. Entre tanto, las enseñanzas históricas y la experiencia de la lucha de clases contemporánea evidencian que la instauración del fascismo no está fatalmente predestinada. A la tendencia a liquidar las libertades democráticas burguesas y a fascistizar la vida social —propia, sin duda, de la política del capital monopolista— se le opone otra, fundamentada en la creciente capacidad de la clase obrera y de las masas trabajadoras de resistir el viraje a la derecha.

²² Gus Hall. *El movimiento obrero revolucionario y el imperialismo moderno*. Moscú, 1974, pp. 350, 351.

²³ Véase V.I. Lenin. *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*. O.C., t. 41, pp. 40, 41.

²⁴ *Arbeiterstimme*, 12.IX.1972.

²⁵ *The News Line*, 22.II.1977.

²⁶ *La Vérité*, 1977, N°575, p. 54.

En el período de postguerra, en reiteradas ocasiones las masas populares han cerrado el paso al fascismo. Así fue como se frustraron los planes reaccionarios de la OAS en Francia. En Italia, Japón, la RFA y otros países capitalistas los trabajadores oponen una exitosa resistencia a las arremetidas fascistas.

Al mismo tiempo, los comunistas se dan cuenta que en varios países existe el inquietante fenómeno del auge del peligro fascista, circunstancia a la cual llamó la atención la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Berlín en 1976.

Las concepciones trotskistas de la inevitable degeneración de la democracia burguesa en fascismo se utilizan para plantear una especie de "ultimátum revolucionario". Los trotskistas insisten en poner a los trabajadores de los países capitalistas ante el dilema: fascismo o dictadura del proletariado. Los trotskistas ingleses, verbigracia, pregonan: "La alternativa es: o una brutal dictadura fascista que destruirá a la clase obrera y sus sindicatos, o la dictadura de la clase obrera, que establecerá el socialismo"²⁷. Los trotskistas oestealemanes también tratan de intimidar con tenebrosas perspectivas en caso de no instalarse en la RFA la dictadura del proletariado. Afirman: o la clase obrera derroca el gobierno capitalista y toma el poder político, o los capitalistas siguen utilizando ese gobierno para instalar una nueva dictadura fascista.

¿Qué conclusión se saca? Se necesita —responden los mismos trotskistas germanooccidentales— renunciar resueltamente a toda lucha por las reivindicaciones democráticas generales, por cuanto desvía del objetivo fundamental. Más aún, los "intereses de la revolución" imponen en forma prioritaria la lucha contra los comunistas, los cuales desconciertan al proletariado y "facilitan" la transformación de la democracia burguesa en fascismo.

Exhortando a "concentrar el fuego" sobre los partidos comunistas, los trotskistas hacen objetivamente el juego a la reacción imperialista y a los elementos fascistas que en tal o cual parte pugnan por el poder.

Interpretaciones subjetivistas del capitalismo, preñadas de siniestras consecuencias políticas, son repetidas por los llamados

²⁷ *The News Line*, 24.VII.1976.

trotskistas de izquierda en la tesis capitulante sobre la imposibilidad de lograr cambios en la situación de los trabajadores, si se mantiene el régimen capitalista. En Inglaterra "ya no existe base alguna para reformas", acotan los trotskistas ingleses²⁸, cuestionando la tesis mencionada de Mandel.

"¡No gastéis vuestras fuerzas en vano!", tal es, en el fondo, la exhortación de los trotskistas "de izquierda" a los trabajadores que combaten por las reivindicaciones democráticas en general. Para colmo, aducen el siguiente argumento: los monopolios reducen a cero las concesiones que logra la clase obrera; mientras exista la inflación es inútil luchar por aumentos salariales.

La teoría trotskista de las potencias limitadas del capitalismo encaja con lo que tratan de inculcar a los obreros los monopolios y sus colaboradores ideológicos. Estos declaran sin ambages que las luchas por aumentos salariales son inútiles, pues, cada centavo de aumento conlleva un alza automática de precios.

La posición trotskista se basa en la famosa tesis: "Cuanto peor sea la situación, tanto mejor"²⁹. Por desconfiar en los potenciales revolucionarios de las masas, los trotskistas fundan sus esperanzas en cataclismos, en circunstancias extremas que impulsarían al pueblo a luchar. De tal modo justifican su propia impotencia ideológica y política, su abandono de la lucha de masas.

Los trotskistas siempre han creído que cuanto más grave sea la situación económica de las masas, tanto más susceptibles serán a las ideas revolucionarias. De ahí se deducen unas perspectivas favorables para la revolución en caso de "una caída catastrófica del nivel de vida de los obreros norteamericanos y oesteuropeos, debida a una mayor crisis económica"³⁰. El "comité internacional londinense" proclamó también que la crisis "socava el *statu quo* y crea la situación revolucionaria"³¹.

²⁸ *The News Line*, 2.VIII.1976.

²⁹ Ya en los años 70 del siglo pasado, G. Plejánov criticó por esgrimir ese "principio" a los populistas, quienes creían que "el mal llegado al extremo llevará al bien" (G.V. Plejánov. *Obras filosóficas escogidas en 5 tomos*, t. 1, Moscú, 1956, p. 9).

³⁰ *International Socialist Review*, 1963, N°4, p. 123.

³¹ *Workers Press*, 9.XII.1974.

La experiencia histórica enseña: no siempre las crisis económicas han engendrado revoluciones. Además, los auténticos revolucionarios libran sus luchas en los períodos de crisis, pero también en los de relativa estabilización del capitalismo y de buena coyuntura económica.

La línea capitulante se trasluce perfectamente en la conducta de los llamados trotskistas de izquierda, quienes en los años 70 propugnan enérgicamente los preparativos de la guerra civil. Aseveran que la misma es inevitable, pues la quiere la burguesía dominante.

El "comité internacional londinense", por ejemplo, afirma que los medios gobernantes de los países europeos, especialmente de Francia e Italia, ya tienen planes de guerra civil y los integran a través del Mercado Común³². J. Posadas también considera, cuando enjuicia la situación política en Europa Occidental, que ésta se encamina hacia la guerra civil.

Sin lugar a dudas, la burguesía monopolista puede recurrir al aplastamiento militar de las fuerzas revolucionarias. Sus medios más agresivos trazan planes para desatar la guerra civil en caso de triunfar la revolución. Pero, ¿quiere decir esto que los acontecimientos se desarrollarían necesariamente según el guión de los medios imperialistas y militaristas? Al llamar la atención de las masas a la posibilidad de semejante paso de la reacción, los comunistas las exhortan a emprender acciones cohesionadas y organizadas para impedir que las fuerzas militaristas recurran a las armas.

La lógica de los trotskistas se reduce a que todo agravamiento de la situación política es un paso que acerca la guerra civil. Afirman: "Toda guerra es continuación de la política por otros medios y esto es cierto, sobre todo, en el caso de las guerras civiles en que la sociedad se divide en campos irreconciliables"³³.

Los trotskistas de izquierda suelen posar de "incomprendidos", cuando se critica su actitud hacia la lucha por reivindicaciones democráticas de carácter general. Declaran haber previstas tales reivindicaciones y se remiten al "programa transitorio", confeccionado en 1938 por Trotsky y reconocido por todas las agrupaciones de la "IV Internacional".

³² *Fourth International*, 1973, N°2, p. 112.

³³ *The Militant*, 2.VII.1977.

Según se desprende de sus propias aclaraciones, no creen en la factibilidad de que en el capitalismo se materialicen las "reivindicaciones transitorias" formuladas por ellos. Los trotskistas norteamericanos escribieron al respecto: "Mientras luchemos por mejorar las condiciones de trabajo, elevar el nivel de vida de las masas y establecer el control obrero sobre la industria, siempre debemos tener en cuenta que es imposible resolver todos estos problemas en el marco del sistema capitalista"³⁴. No está claro en qué consiste el carácter "transitorio" de estas reivindicaciones y de qué valen si son irrealizables.

Mientras los trotskistas "de izquierda" propugnan una inmediata guerra civil, las agrupaciones de índole reformista y centrista proponen sus propias "recetas seguras" de lucha. Nada tiene de nuevo ese método de los sectarios. En su época lo criticó Marx: "Para una secta, el sentido de su existencia y la cuestión de honor no estriba en lo que tiene de *común* con el contenido de clase, sino en el *talismán singular* que la *distingue* del movimiento en cuestión"³⁵. Entre los trotskistas abundan dichos "talismanes", cada grupo tiene el suyo.

Los afiliados al "comité internacional de la IV Internacional", londinense, vienen machacando durante largos años que sólo la toma de empresas por los obreros será la única respuesta eficaz a los monopolios. En la RFA los trotskistas salen a las manifestaciones del 1 de Mayo, llamando a ocupar las fábricas.

Los "adeptos" de Pablo tienen su "llave maestra" para todos los problemas que enfrenta la clase obrera: propugnan la autogestión y critican a los demás grupos trotskistas por carecer sus programas de esta divisa: "...combatimos por un socialismo basado en la autogestión, organización democrática de la administración de la sociedad, en todos los dominios y a todos los niveles, directamente por los productores y los ciudadanos de esta sociedad"³⁶. Otras organizaciones trotskistas califican tales demandas de semianárquicas y semirreformistas. Otros propugnan una "autodefensa de los obreros", considerando "inconsistentes" todas las demás formas de lucha.

El arsenal de los trotskistas también tiene un "camino más

³⁴ *International Socialist Review*, 1973, N°2.

³⁵ C. Marx. A J.B. Schweitzer. 13 de octubre de 1868. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 32, p. 475.

³⁶ *Sous le Drapeau du Socialisme*. Décembre 1976—Janvier 1977, p. 34.

seguro de lucha" cual es la implantación inmediata del doble poder: "La clase obrera debe imponer el doble poder en las empresas"³⁷.

Esas fórmulas de los trotskistas reflejan su falta de principios y se asemejan al método condenado ya por Rosa Luxemburgo: "La reforma legislativa y la revolución no son métodos diferentes del proceso histórico, que puedan escogerse al antojo"³⁸.

Los revolucionarios genuinos se guían por la orientación leninista, según la cual "el empleo de uno u otro medio de lucha no depende de la decisión previa de los revolucionarios, sino de las condiciones objetivas..."³⁹ Lenin recalca: "Si la táctica de la burguesía fuera siempre similar o, al menos, homogénea, la clase obrera no tardaría en aprender a responder a ella con una táctica igual de similar y homogénea"⁴⁰.

Se comprende perfectamente que los trotskistas, al sostener posiciones sectarias, hostilizan la idea de formar amplias alianzas antimonopolistas. Las impugnan con la misma intolerancia con que en el segundo lustro de los años 30 se oponía Trotski a los Frentes Populares en Francia y España. En diversas agrupaciones de la "IV Internacional" se escuchan exhortaciones a obrar acorde con su "tradición": "¡No al frente popular!"

Tergiversando burdamente los hechos, los trotskistas se remiten a los acontecimientos de Chile para señalar que allí se comprobó la inconsistencia de la política de amplias alianzas de fuerzas democráticas. Mientras, en realidad, dichos acontecimientos confirmaron la necesidad de que la clase obrera consolidara tales alianzas.

Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política del CC del Partido Comunista de Chile, señaló en el artículo *La dialéctica de las vías revolucionarias*: "... el problema clave era, sin duda, el de la férrea unidad de la clase obrera y la construcción de una sólida alianza, en torno suyo, de los sectores intermedios de la población, en primer término de los campesinos,

³⁷ *Lutte ouvrière*, 10.I.1969.

³⁸ Rosa Luxemburg. *Revolución social o reforma*. Moscú, 1959, p. 70.

³⁹ V.I. Lenin. *El Congreso socialista de Stuttgart*. O.C., t. 16, p. 87.

⁴⁰ V.I. Lenin. *Las divergencias en el movimiento obrero europeo*. O.C., t. 20, p. 67.

pero también, de manera relevante, de las vastas capas medias urbanas que, en Chile, tienen un peso social considerable. Esta alianza podía incluir sectores de la burguesía nacional o al menos, desarrollar una política que los neutralizara. Su arco de alianza necesario y posible era muy vasto. No fue llamado. Al revés, en el curso del proceso se produjo un acentuado aislamiento de la clase obrera, especialmente a la hora del golpe, y que fue factor principal de la derrota. La afirmación no niega que la clase obrera logró ganar aliados, algunos de importancia, pero comprueba a la vez que estuvo muy lejos de abarcar el arco de alianza necesario que creara condiciones para asegurar su victoria"⁴¹.

Como señalan los comunistas chilenos, también los trotskistas fueron responsables de semejante marcha de los acontecimientos, los cuales, junto con los demás elementos ultraizquierdistas, estaban subvirtiendo la unidad popular, enrumbándose a aislar políticamente a la clase obrera y al Partido Comunista. Tildaban de "enemigos de clase" a todos cuantos no fueran proletarios o semiproletarios. Enfocaban a toda la burguesía sin excepción como "clase gobernante". Por doquier provocaban choques con los pequeños y medianos empresarios. Se tomaban empresas sin ninguna importancia económica.

Los trotskistas y sus congéneres manifestaban su total desdén por la defensa de las conquistas del poder popular. El gobierno de Allende fue tildado de reformista. Se impelía a desatar la pugna contra él a la parte atrasada de los trabajadores, permeable a la fraseología revolucionaria. Como ha sucedido en más de una ocasión en la historia, semejantes acciones crearon un medio nutritivo para la fascistización de parte de la pequeña burguesía y otros representantes de sectores medios y para incrementar entre ellos los ánimos de oposición"⁴².

Con el fin de inocular sus criterios en el movimiento revolucionario de los países capitalistas, los trotskistas vienen modernizando a marchas forzadas las formas y métodos de su actividad subversiva.

⁴¹ Jorge Insunza. *La dialéctica de las vís revolucionarias*. Revista Internacional, 1977, N°5, p. 61.

⁴² Véase más detalles en el artículo de René Castillo. *Enseñanzas y perspectivas de la revolución*. Revista Internacional, 1974, N°7, pp. 57-64.

Táctica de duplicidad

Ultimamente algunos trotskistas han declarado que renuncian a la táctica del "entrismo". Mas no es así. El "entrismo" es una táctica duradera de todas las agrupaciones de la "IV Internacional". Y éstas se engrosan en gran medida con aquellas personas que logran sonsacar de otras organizaciones.

No obstante, los líderes del moderno trotskismo se ven precisados a tener presente que la táctica del "entrismo" ha sido denunciada tanto en publicaciones marxistas como en las organizaciones escogidas por los trotskistas para servir de blanco a sus intrigas. No la quieren comprender ni aprobar los jóvenes que ingresan en las filas trotskistas y chocan por primera vez con la demanda de fingir, trapacear y escabullirse.

Los dirigentes de la "IV Internacional" se esfuerzan por demostrar que el "entrismo" no es una cosa tan sucia. En un folleto, Posadas llega al extremo de atribuir esa táctica de Trotski... a los bolcheviques. Los revolucionarios, afirma, siempre han recurrido a métodos ilegales.

Esos "argumentos" de Posadas se asientan sobre arena. Jamás se ha considerado revolucionario quien ha recurrido a métodos ilegales no para eliminar el régimen explotador, sino para socavar por dentro las organizaciones políticas de la clase obrera y los sindicatos. La acción subversiva de los trotskistas guarda una similitud con los métodos de los provocadores policíacos a sueldo, que se infiltran en diversas organizaciones para socavarlas.

La táctica del "entrismo" se ha desacreditado hasta el punto de que numerosos grupos trotskistas prefieren abstenerse de hacerle publicidad como solían proceder en el pasado. Más aún, algunos proclaman que renuncian a ella. En la prensa comunista francesa se señala que, a pesar de las declaraciones sobre la renuncia a la práctica del "entrismo", "los trotskistas disfrazados tratan de infiltrarse en organizaciones de masas, el Partido Comunista y las Juventudes Comunistas toda vez que sea posible y ofrezca alguna ventaja"⁴³.

Los trotskistas vienen hoy centrando su atención en acciones públicas: organizan mítines y manifestaciones bajo consignas propias, participan en campañas electorales y promueven can-

⁴³ *La lucha de los comunistas contra la ideología del trotskismo*, p. 82.

didatos propios, no difunden materiales propagandísticos anónimos, sino dando las "señas" de sus autores, organizan intervenciones de líderes e ideólogos trotskistas en la prensa, la radio y la televisión burguesas.

La táctica de una enérgica acción pública guarda relación directa con la modificación de la actitud sostenida por la mayoría de los grupos trotskistas hacia las campañas electorales. A fines de los años 60 los trotskistas se encolerizaban con las palabras "elecciones parlamentarias", "elecciones presidenciales" y acusaban de "cretinismo parlamentario" a todas las fuerzas de izquierda que participaban en ellas. "El poder de los trabajadores está en las calles y no en las urnas electorales"⁴⁴. De "los más resueltos combatientes" calificaban los trotskistas a diversos "izquierdistas", muchos de los cuales llamaban a plasmar su actitud ante las elecciones incendiando las mesas electorales.

Mas, de repente, en 1969, A. Krivine promueve su candidatura en las elecciones presidenciales de Francia. Desde entonces, los trotskistas franceses participan en las elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales.

Los trotskistas quisieran aglutinar en torno suyo a diversos elementos proclives al "izquierdismo", a quienes sostienen una actitud negativa o de expectativa hacia el programa del PCF. Los intereses trotskistas coincidieron con los de la burguesía monopolista que trató de disminuir a cualquier precio el número de los votos obtenidos por las izquierdas.

Los trotskistas llevan a las elecciones una plataforma anti-comunista. La consigna: "No al programa conjunto", que le hace el juego a la burguesía gobernante, se acompaña de declaraciones izquierdistas ("Existe una sola solución: la revolución") que no representan peligro alguno para el capitalismo. Los trotskistas de pelaje reformista, en cambio, se preocupan, ante todo, por desacreditar los programas de medidas transitorias formulados por los comunistas.

A la burguesía monopolista le conviene que en determinado período cuando en el país se libra una enconadísima lucha entre la reacción y la democracia, y cuando el problema de formar un gobierno de las fuerzas de izquierda ha pasado a ser apremiante, los trotskistas y demás "izquierdistas" capten cierta

⁴⁴ *International Socialist Review*, 1968, N°4, p. 3.

parte del electorado. Aun cuando sea insignificante la proporción de quienes voten por los trotskistas, la burguesía sabe apreciar ese respaldo.

En las elecciones presidenciales de 1969, el trotskista Krivine sólo reunió 236 mil votos, o sea, algo más del 1% del total⁴⁵. En las elecciones de 1974 presentaron sus candidaturas dos líderes trotskistas, Krivine y Laguiller, quienes obtuvieron entre los dos 699 mil sufragios, o sea un 2,7%⁴⁶.

Los trotskistas y demás "ultraizquierdistas" no disimulan sus propósitos de aprovechar que en algunos casos hasta un insignificante porcentaje de votos pueda servir de peso en uno de los platillos de la balanza política. Daniel Cohn-Bendit escribió en su libro, publicado en 1975, que, en caso de que la extrema izquierda obtuviera el 2 ó el 3% de los votos en las elecciones, tendría la posibilidad de influir en el desenlace de los comicios, pues, por lo visto, el candidato de las izquierdas o el de las derechas podría ganar sólo por un margen insignificante⁴⁷.

Sin embargo, los trotskistas siguen teniendo una actitud desdenosa hacia las elecciones. El mismo Krivine se mofa cínicamente de las "urnas del poder". Para los trotskistas, obtener nuevos votos ha pasado a ser una especie de juego de azar político. Admiten que los sufragios recogidos por ellos son "votos perdidos, votos inútiles". Así lo reconoció el periódico trotskista belga *Lutte ouvrière*, comentando las elecciones recién celebradas en el país⁴⁸.

Sin embargo, la mayoría de las veces son votos perdidos para las fuerzas democráticas, pero en modo alguno para la reacción. Según datos de la prensa burguesa francesa, el 24% de los electores que habían respaldado en la primera ronda de las elecciones presidenciales de 1974 la candidatura de la trotskista Laguiller, en la segunda ronda votaron por el candidato de las derechas.

En el afán de socavar a toda costa la unidad de los combatientes antimperialistas, algunos trotskistas en los años 70 tam-

⁴⁵ *L'Humanité*, 3.VI.1963.

⁴⁶ *Cahiers du communisme*, 1976, N°1, p. 55.

⁴⁷ Cohn-Bendit D. *Le grand bazar*. Paris, 1975, p. 100.

⁴⁸ *Lutte ouvrière*, 1.XI.1976.

bién recurrieron al siguiente truco: en algunas partes comenzaron a presentarse como partidarios de frentes antimperialistas únicos y hasta anunciar su “disposición” a formar parte de los mismos. Esperan poder asegurar de este modo las condiciones propicias para introducir criterios sectarios en el seno de la clase obrera y de sus aliados. En otras palabras, se trata de la intención de algunos trotskistas de elaborar formas y métodos más flexibles para socavar la unidad de los combatientes antimperialistas.

Poniendo al desnudo el intríngulis de las declaraciones de los trotskistas sobre su “disposición” a la unidad con las organizaciones democráticas, la revista *Political Affairs*, órgano del Partido Comunista de EE.UU., recalcó: “Cuando hablan de la ‘unidad’ con tales organizaciones, lo que tienen en mente es penetrar, socavar y destruirlas”⁴⁹.

Como antes, los trotskistas procuran aprovechar para sus propios fines las mínimas discrepancias que surgen en los partidos comunistas.

Así trata el trotskismo de encontrar nuevas oportunidades para dividir el movimiento revolucionario internacional. Simultáneamente buscan nuevas formas de acción subversiva en los países de Asia, Africa y América Latina.

El trotskismo contra el movimiento de liberación nacional

Intentos de aislar al movimiento de liberación nacional

Los trotskistas se hacen pasar por “conocedores” de las necesidades e intereses del movimiento de liberación nacional y “legisladores” de las formas y métodos de lucha del mismo. Desde 1957 vienen esforzándose por redactar documentos “programáticos” relativos a los problemas de la lucha por la liberación nacional.

En realidad, el trotskismo no estaba preparado ni ideológica ni políticamente para emitir algo inteligible al respecto. Trotski eludía de continuo estos problemas, considerándolos no actua-

⁴⁹ *Political Affairs*, 1969, N°9-10, p. 52.

les mientras no triunfaran las revoluciones en los países capitalistas avanzados. En su congreso de 1961, los trotskistas declararon sin ambages: "Debido a ciertas razones históricas, la IV Internacional ha ido desarrollándose durante el período de su existencia mayoritariamente en los países capitalistas industrializados, considerados por ella hasta la víspera de la última guerra como el centro número uno de la revolución mundial. Ahora hemos de reorganizar la actividad de la IV Internacional con arreglo al sector fundamental de la revolución mundial de desplazar hacia esta región nuestros principales esfuerzos por todo un período"⁵⁰. Pierre Frank admitía que el problema de la independencia nacional no constituía parte esencial de la "teoría de la revolución permanente".

Las concepciones promovidas por el trotskismo a fines de los años 50 y comienzos de los 60 contradicen tajantemente algunas tesis de la "teoría de la revolución permanente" y llevan la impronta de un conformismo carente de principios. El trotskismo tiende a ganarse la confianza de los participantes en el movimiento de liberación nacional, aprovechando sus debilidades teóricas y orgánicas.

En 1960 E. Mandel (Jermen) reconoció francamente que en las regiones del movimiento de liberación nacional es donde debían los trotskistas cifrar las mayores esperanzas. Otros líderes de la "IV Internacional" admitían que era la última apuesta de los trotskistas.

Los trotskistas comenzaron a inculcar al campesinado que podía resolver sus problemas por cuenta propia, sin ayuda de la clase obrera ni del sistema socialista. De tal suerte que una línea sectaria "de izquierda" —proletariado sin campesinado— se sustituye por otra, no menos sectaria: campesinado sin la clase obrera internacional.

La tesis sobre el movimiento de liberación nacional como fuerza revolucionaria principal (y, por consiguiente, también del campesinado, que constituye la mayoría de la población en la zona de este movimiento) fue promovida por primera vez en el V congreso de la "IV Internacional" en 1957. En su resolución especial —"La revolución colonial después de la Segunda Guerra Mundial"— se señala: "...después de que finalizó la

⁵⁰ *La Quatrième Internationale*, 1961, N°12, p. 70.

Segunda Guerra Mundial hasta el día de hoy, ella (la revolución colonial.—*N. de la R.*) ha constituido un elemento muy importante de la revolución mundial”⁵¹. El llamado “congreso de unificación” de 1963 aprobó una resolución donde afirmaba: “La revolución colonial es, en esta época, el principal sector de la revolución mundial”, mientras “el principal centro del movimiento revolucionario pasa por un período a los países coloniales”⁵².

Guiados por la típica orientación doctrinaria izquierdista de que “es revolucionario quien vive peor”, los trotskistas proclamaron: “Toda la masa campesina... que padece desnutrición y vive en las peores condiciones posee una conciencia revolucionaria”. El campesinado es dotado por ellos de la capacidad de “hacer avanzar el socialismo en el resto del mundo”⁵³.

Para respaldar las concepciones del papel rector del movimiento de liberación nacional en el proceso revolucionario mundial, los trotskistas promovieron la llamada “teoría de la revolución en los países atrasados”.

Tampoco esa “teoría” es nueva: en su tiempo la defendieron los populistas, afirmando que la revolución le caía en suerte a los países económicamente atrasados. En nuestros días también la manipulan los sociólogos burgueses, pretendiendo demostrar que la doctrina leninista de la revolución socialista sólo es “aplicable” a los países atrasados, pues no es adecuada para las condiciones del capitalismo desarrollado. En la sociología burguesa hasta ha nacido toda una vertiente que eleva la “doctrina del atraso” a nivel de teoría sociológica general y asevera que las revoluciones socialistas sólo tienen lugar en “el contexto del subdesarrollo” y no las puede haber en los países capitalistas avanzados.

No sorprende que el trotskismo —lo mismo que los adeptos burgueses a la “doctrina del atraso”—, calificando al campesinado de fuente principal de revolucionarismo, repita esos argumentos. Los trotskistas insisten en que muchos de los países donde se han producido revoluciones han sido relativamente atrasados en lo económico.

También catalogaron a Rusia como país atrasado. En su

⁵¹ *La Quatrième Internationale*. Décembre 1957, numéro spéciale, p. 41.

⁵² *Ibidem*, 1963, N°19, pp. 23 y 48.

⁵³ *European Marxist Review*, 1968, N°1, p. 126.

época, Lenin objetó semejante simplificación. Al replicar a Bujarin, quien afirmaba que el hundimiento del capitalismo mundial comenzó por los sistemas económicos más débiles, apuntó: "No es cierto: 'de mediano desarrollo'. Sin haber alcanzado cierta altura del capitalismo, no habríamos hecho nada"⁵⁴.

Constituye una interpretación subjetivista de los hechos la "deducción" trotskista de que después de la Segunda Guerra Mundial sólo en los países atrasados se han producido revoluciones. A tono con su "teoría", catalogan entre los países atrasados a Checoslovaquia y la RDA.

Si nos atuviéramos a la primitiva lógica de los trotskistas, las revoluciones no deberían acaecer en los países de Europa Oriental, sino, en primer lugar, en los africanos que se encontraban a un nivel mucho más bajo de desarrollo económico.

La experiencia de la lucha revolucionaria es tan variada que es imposible predecir donde y en qué orden han de sucederse las revoluciones. En todo caso, se puede afirmar con seguridad: como en el pasado, lo fundamental será la existencia de premisas objetivas y subjetivas para la revolución socialista, premisas que pueden surgir en países con diferente nivel de desarrollo.

Es por demás sintomática la metamorfosis experimentada por el trotskismo. En vísperas de la Gran Revolución de Octubre y después Trotski aseveraba que el avance triunfal de la revolución sólo era factible en países industrializados. A los demás les cabe en suerte esperar pasivamente su turno. En cambio, ahora el "péndulo de la estrategia" del trotskismo osciló hacia los países atrasados. Así, los ánimos por lo común capitulantes y derrotistas dieron vida a las "recomendaciones" para los países avanzados: esperar pasivamente el oleaje de las revoluciones que advendría de las costas de Asia, Africa y América Latina.

Para dar apariencia verosímil y "fundamentada" a su "teoría de la revolución en los países atrasados", los trotskistas afirman que allí existen condiciones más propicias, por cuanto el enemigo de clase es más débil. En la resolución del "secretariado parisiense de la IV Internacional" (1963) se dice: "La debilidad del enemigo en los países atrasados abre la posibilidad de llegar al poder de un modo más fácil"⁵⁵.

⁵⁴ *Recopilación Leninista XI*, p. 397.

⁵⁵ *La Quatrième Internationale*, 1963, N°19, p. 13.

¿No sería más acertado creer que los pueblos de Asia, África y América Latina en lucha por la liberación social se enfrentan al mismo enemigo fuerte, el imperialismo, el capital monopolista, como lo hacen los trabajadores de los países capitalistas? Es muy propio del neocolonialismo de hoy su carácter "colectivo". A pesar de subsistir agudas contradicciones entre los principales países imperialistas y de continuar la lucha entre ellos, cada día el imperialismo unifica sus esfuerzos por mantener satelizados a los países en desarrollo. Está dispuesto a recurrir a cualesquiera medidas de presión política, económica y militar para impedirles que se enruten por el desarrollo social libre. Más bien se puede hablar de cierta debilidad de las fuerzas antimperialistas, por no existir una clase obrera formada ni la experiencia de la lucha revolucionaria atesorada por el movimiento obrero internacional.

En los años 70 la mayoría de los grupos trotskistas recordaron en menos ocasiones su "teoría de la revolución en los países atrasados". No obstante, algunas agrupaciones, sobre todo la de Pablo, insisten en conferirle un primer plano en sus documentos "programáticos". Se jactan de que han ideado y continúan defendiendo la concepción del desplazamiento de la revolución de la periferia al centro, de los países coloniales y semicoloniales a la ciudadela del imperialismo en los países capitalistas avanzados.

Deseando aislar el movimiento de liberación nacional de los demás torrentes revolucionarios, los trotskistas silencian la ingente ayuda política, económica, etc., que prestan a este movimiento los países socialistas, en primer lugar la URSS. Es notorio que todas las realizaciones de los Estados descolonizados en la conquista de la independencia política y en la creación de su economía nacional independiente guardan íntima relación con el afianzamiento de sus vínculos con los países socialistas. La alianza y el apoyo de éstos constituyen una importantísima premisa para el triunfo de todo movimiento de liberación nacional y la necesidad objetiva de su feliz avance.

En su discurso de saludo al XXV Congreso del PCUS, Fidel Castro, Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, dijo que, de no existir la Unión Soviética, "en esta época de escasez de materias primas y crisis energé-

tica, las potencias capitalistas no habrían vacilado en un nuevo reparto del mundo.

“El grado de independencia de que hoy disfrutaban las naciones pequeñas, el éxito con que los pueblos luchan en la actualidad por recuperar el control de sus riquezas naturales y hacen escuchar su voz en el concierto de naciones no podría siquiera concebirse sin la existencia de la Unión Soviética”⁶⁰.

Las acusaciones que los trotskistas achacan a la URSS se reducen prioritariamente a que no toma medidas para estimular el avance del movimiento de liberación nacional “a ritmo acelerado” ni impulsar las revoluciones socialistas en los países de Asia, Africa y América Latina. La agrupación de Posadas acusa a los países socialistas de no aplicar una política revolucionaria ni de exportar la revolución.

Remitiéndose a la famosa “teoría del espoleo de la revolución”, los trotskistas tratan de mover a quienes participan en el movimiento de liberación nacional a luchar contra la Unión Soviética y otros países socialistas, y no contra el imperialismo. La “IV Internacional” asimiló ese método de Trotski. En 1938 éste escribió mentirosamente en el *Boletín de las oposiciones*: “La política de la Unión Soviética es el principal obstáculo en la lucha emancipadora de los pueblos atrasados y oprimidos”.

Los trotskistas cifran sus cálculos en los insignificantes sectores de la pequeña burguesía, a los cuales agrada la idea de “hacer feliz desde fuera” y acelerar el proceso social de manera violenta. Simultáneamente, mediante gritos desde las posiciones de pseudoizquierda tratan de dar la apariencia de que son “fundamentados” sus rabiosos ataques a la URSS y demás países socialistas.

Con no menos rabia los trotskistas acusan al movimiento obrero de los países capitalistas de indeseo de ayudar a las luchas de liberación nacional, considerándolo no interesado en el desenlace feliz de estas luchas.

En realidad, los comunistas se habían desvivido por hacer que grandes masas populares de las antiguas metrópolis apoyaran enérgicamente al movimiento de liberación nacional. Lenin se refirió a la complejidad de esta tarea en los siguientes tér-

⁶⁰ XXV Congreso del PCUS. Actas taquigráficas. Moscú, 1976, t. 1, p. 194.

minos: "Pues bien, la vasta política colonial ha llevado *en parte* al proletariado europeo a una situación en la que *no* es su trabajo el que mantiene a toda la sociedad, sino el trabajo de los indígenas coloniales casi convertidos en esclavos... Así las cosas, se instaura en algunos países la base material, la base económica para contaminar de chovinismo colonial al proletariado de tal o cual país"⁵⁷. La propaganda imperialista trataba de atizar por todos los medios el chovinismo colonial, intimidando con un deterioro en flecha de la economía nacional en caso de perderse las colonias.

Los comunistas encabezaron el movimiento de masas por la concesión de la independencia a los pueblos de las colonias. Basta recordar cómo el Partido Comunista Francés organizó manifestaciones y paros de solidaridad con el pueblo en lucha de Argelia. Es conocida la solidaridad del proletariado de numerosos países con la lucha del pueblo vietnamita contra la agresión norteamericana y con la resistencia de los pueblos árabes a las maquinaciones de la soldadesca israelí en el Cercano Oriente. En 1978 el movimiento obrero internacional condenó la intervención de los países de la OTAN en Zaire. Es mundialmente conocido el apoyo que prestan los países de la comunidad socialista y el movimiento obrero y comunista a las luchas de los pueblos de Nicaragua, El Salvador y Namibia.

El extremo a que llega la posición reaccionaria sostenida por los trotskistas hacia el movimiento de liberación nacional se expresa en la actitud que asumieron para con Etiopía y Angola, y la ayuda que les brindó la comunidad socialista.

En Etiopía la revolución acabó en 1974 con el descompuesto régimen monárquico-feudal y proclamó el rumbo hacia profundas transformaciones sociales y económicas. El programa de la revolución democrático-nacional, aprobado en abril de 1976, prevé la edificación del socialismo. Se efectuó la reforma agraria, se nacionalizaron la banca, las compañías de seguros y las empresas industriales básicas.

En su empeño de liquidar estas conquistas de la revolución, las fuerzas imperialistas pusieron la mira en atizar la hostilidad de los líderes chovinistas de Somalia hacia Etiopía. Cuando és-

⁵⁷ V. I. Lenin. *El Congreso socialista internacional de Stuttgart. O. C.*, t. 16, p. 69.

tos comenzaron en el verano de 1977 a hostigar a Etiopía, la Unión Soviética se puso del lado de la víctima de la agresión y —a petición del gobierno etíope— le prestó asistencia material y técnica. Procedieron de igual modo otros países socialistas, particularmente Cuba. Como resultado, el pueblo de Etiopía logró defender su integridad territorial y afianzar notablemente las posiciones de la revolución.

Lo mismo que los propagandistas imperialistas, los trotskistas difaman a Etiopía, afirmando que en ese país habían llegado al poder los líderes nacionalistas pequeñoburgueses. Los países socialistas son acusados de consolidar en Etiopía el aparato nacionalista burgués.

En el mismo sentido enfocaban los trotskistas el movimiento patriótico revolucionario de Angola. Muchos de ellos exhortan sin ambages a luchar contra los países que han optado por la vía no capitalista. Los dirigentes de tales países, afirman los trotskistas, aplican “una política de engaño consciente a las masas”, “desorientan a los pueblos de otros países de África”, “cultivan ilusiones”, etc. Esgrimiendo la consigna: “¡Ningún apoyo a estos países!”, los trotskistas se solidarizaron con las fuerzas reaccionarias de los países capitalistas y africanos. Los trotskistas modernos se oponen asimismo a las acciones que emprenden los países socialistas para ayudar a los pueblos de Namibia, Palestina, Nicaragua, El Salvador y Granada, blancos de los ataques imperialistas.

El trotskismo procura rebajar la orientación antimperialista del movimiento de liberación nacional y empujarlo al precipicio del antisovietismo y del anticomunismo, que lo llevaría a la derrota.

No se han justificado los cálculos de los trotskistas en poder introducir sus concepciones en la zona del movimiento de liberación nacional. La “última posibilidad” no se ha materializado: el campesinado les ha vuelto la espalda.

Fue entonces cuando entre los trotskistas surgieron disputas en torno al interrogante: ¿No han ido demasiado lejos en su enjuiciamiento del papel y lugar de las luchas por la liberación nacional en el movimiento revolucionario mundial?

Muchos de ellos han comenzado a reorientarse, poniéndose de cara al estudiantado de los Estados capitalistas avanzados.

No obstante haber hecho ese viraje, los trotskistas no han re-

visado todas las "recomendaciones" que infructuosamente han tratado de imponer a los participantes en las luchas de liberación nacional. Más aún, han creído oportuno reiterar que conservan su vigencia todas sus consignas y consideraciones sobre las formas y métodos de librar tales luchas.

Recetas de aventurerismo

Esforzándose por atraerse a toda costa la atención en los países de Africa, Asia y América Latina, los trotskistas promovieron, en los años 60 y 70, diversas consignasseudorrevolucionarias. No se detienen a pensar en los procesos que ocurren en dichas regiones y las oportunidades existentes para la lucha ant imperialista. Los caracteriza el burdo esquematismo y el desánimo para profundizar en los problemas políticos internos de pueblos y países. Más aún, bravuconeán con su desdén hacia las peculiaridades nacionales.

En un congreso del grupo de Posadas se recalcó que éste no estaba interesado en el análisis de la situación particular de cada país, pues no era eso lo que determinaba el desarrollo histórico. En el mismo espíritu se pronuncian los trotskistas latinoamericanos que se atienen a la orientación del "secretariado parisiense de la IV Internacional". Declaran sin más ni más que en la mayoría de los países rigen las mismas condiciones.

Sin embargo, distan mucho de ser iguales las condiciones existentes en los países en desarrollo. En la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros (1969) fueron destacados tres grupos básicos de Estados emancipados del yugo colonial:

los países de orientación socialista, cuya formación significó una importante conquista de las fuerzas revolucionarias y una seria derrota del imperialismo, han progresado ya notablemente en la realización de profundas transformaciones sociales y económicas;

en los países del segundo grupo, en razón de algunos factores objetivos y a raíz de la insuficiente organización o a consecuencia de la pasividad de las fuerzas progresistas, después de proclamada la independencia política, el poder fue conquistado por elementos reaccionarios íntimamente vinculados con el imperialismo. En algunos se han entronizado dictaduras militares y son perseguidas las fuerzas progresistas. Los imperialistas utilizan

sus territorios con fines agresivos, en particular, para instalar sus bases militares. Las condiciones de lucha de los comunistas y sus aliados en tales países se asemejan mucho a las del período colonial;

el tercer grupo de países aún no tiene lo suficientemente definidas su orientación ni su vía de desarrollo. Su futuro se lo disputan las fuerzas progresistas y la reacción interna respaldada por el imperialismo. En dichos países se profundiza el proceso de deslindamiento social interno. Los trabajadores exigen profundas transformaciones. La cúspide de la burguesía nacional se opone al progreso social y a la aplicación de un consecuente rumbo antimperialista. En este campo se despliega una enconadísima lucha de clases⁵⁸.

Los trotskistas rechazan el concepto de revolución antimperialista y antifeudal, exhortando a luchar de inmediato y en todas partes por el socialismo. "Abogar por una serie de pasos como si subiera una escalera —declararon los partidarios del "secretariado parisiense de la IV Internacional"— significa incuestionablemente dar la espalda a la revolución"⁵⁹. No se cansan de machacar: "El esquema de una revolución por etapas sólo existe en la mentalidad reformista y oportunista"⁶⁰. En el mismo sentido se pronunció en 1976 el "comité internacional londinense de la IV Internacional", denominando "menchevique" "la teoría de una revolución en dos etapas"⁶¹.

En algunos países de América Latina los trotskistas no se limitan a exigir la "revolución socialista inmediata". Llegan a fijar "plazos" perentorios: en Guatemala, por ejemplo, los trotskistas y demás izquierdistas anunciaron en 1964 que la revolución socialista se realizaría allí en dos años a más tardar.

¿Por qué los trotskistas exhortan a "implantar de inmediato el socialismo"? No pueden menos que conocer el estado de cosas en los países de África y Asia donde existe gran diversidad de regímenes socioeconómicos, donde reinan prejuicios religiosos, tribales, de casta, etc., entre la población casi totalmente analfabeta.

⁵⁸ Véase *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros*, pp. 61, 62.

⁵⁹ *International Socialist Review*, 1961, N°3, p. 86.

⁶⁰ *Ibidem*, N°2, p. 8.

⁶¹ *The News Line*, 22.V.1976.

En documentos "programáticos" de la "IV Internacional" uno puede encontrar disquisiciones respecto al escaso desarrollo de la estructura socioeconómica de los países de Africa y Asia. Pero, según afirman los trotskistas, todos los problemas pueden ser resueltos ahora mediante la revolución socialista.

Como queda dicho, los trotskistas cuestionan el carácter socialista de las revoluciones acaecidas en países de Europa, Asia y América Latina, y niegan la capacidad de sus pueblos para edificar el socialismo. Y es a los países de Africa, Asia y América Latina, cuya mayoría se halla en una fase inferior de desarrollo social y económico, adonde dirigen sus exhortaciones a la revolución socialista y sus promesas de solución de todos los problemas en el socialismo.

No es una "flexibilidad táctica", sino la falta de principios y esa capacidad, propia del trotskismo, para pisotear sus propias ideas "fundamentales", con tal de ampliar su radio de acción. Las exhortaciones a instaurar el "socialismo de inmediato" constituían una mercancía ideológica destinada al "mercado" en los países de Asia, Africa y América Latina.

Los trotskistas se proponen utilizar la gran difusión en dichos países de concepciones socialistas y seudosocialistas, y el odio de sus pueblos a los regímenes capitalistas. En Africa y Asia abundan las corrientes socialistas pequeñoburguesas. Además de las nociones democrático-revolucionarias del socialismo, existen versiones comunitarias campesinas, burocrático-reaccionarias, nacionalistas burguesas y ético-religiosas del "socialismo nacional". A menudo encubren los objetivos egoístas de ciertos sectores de la burguesía nacional proclive a oponer el "socialismo nacional" al socialismo real y a engañar a las masas con promesas demagógicas de avanzar por un camino "distanciado por igual" del régimen capitalista y del socialista.

Los trotskistas pretendieron entrometerse en la discusión que se libra en los países emancipados respecto a qué es el socialismo y cuáles son los caminos que conducen hacia él. Al instante quedaron incluidos entre quienes atacan al socialismo científico, a la Unión Soviética y otros países socialistas.

El carácter farisaico de las exhortaciones trotskistas a la revolución socialista en todas partes se manifiesta también en el caso de los países de orientación socialista. Los trotskistas dicen: "La teoría de que los pequeñoburgueses o los líderes nacionalis-

tas pueden liderar la revolución nacional... sólo puede llevar a prestar apoyo (abierto o disimulado) a dictaduras antiobreras, dispuestas a mantener o renovar sus vínculos con el imperialismo"⁶².

Tratando de atraerse la atención y presentarse en el papel de "los más enérgicos revolucionarios", los trotskistas llaman a instaurar cuanto antes el Estado obrero-campesino. Demandan instituir los Soviets de inmediato, aseverando que sólo así se logran resolver todos los problemas que aquejan a los pueblos de los países en desarrollo.

Las arremetidas trotskistas contra el frente antimperialista son idénticas a las que impulsaban en Europa Occidental. Los trotskistas se oponen a llevar a cabo amplias alianzas antimonopolistas, pues éstas distraen, —dicen— de las tareas de la lucha revolucionaria.

En las actuales condiciones, en la mayoría de países emergentes se promueve a primer plano el problema de formar frentes democráticos nacionales, enfilados contra el imperialismo y la reacción interna. Pueden variar las tareas que tales frentes se propongan. En los países de orientación socialista se consideran fundamentales —como es lógico— los problemas relacionados con el afianzamiento del régimen democrático revolucionario, la garantía del avance por los cauces de profundas transformaciones que faciliten plasmar las ideas del socialismo científico. En los países que han optado por la vía capitalista tiene importancia primordial desenmascarar la política de las fuerzas reaccionarias, luchar por ampliar la democracia y preparar las condiciones propicias para tránsito posterior al camino socialista. Donde aún no se ha liquidado el colonialismo, los frentes únicos se forman para lograr cuanto antes ese objetivo fundamental.

El rumbo trotskista a confundir las metas democráticas y socialistas y a socavar la unidad de las fuerzas antimperialistas sirve a los intereses de la reacción. Al mismo objetivo se supeditan las disquisiciones sobre las formas y métodos de lucha "más eficaces" por la liberación nacional.

Es típica de las publicaciones propagandísticas, que los trotskistas procuraban difundir a fines de los años 50 y 60 en América Latina, África y Asia, la afirmación de que, independiente-

⁶² *Workers Press*, 22.VI.1971.

mente de la situación política imperante en los países de estos continentes, la vía armada debía ser la única forma de lucha. En el congreso de 1961 los trotskistas predecían: "...la lucha armada de los obreros y los campesinos siempre será la norma"⁶³. Ni siquiera exceptuaban a los países que habían optado por un rumbo no capitalista, donde —a su juicio— había que "comenzarlo todo de nuevo".

La lucha armada la interpretaban de una manera estrecha en extremo, declarando la guerra de guerrillas su único y universal medio. El "secretariado unificado parisiense", en la resolución "La situación mundial y las tareas de la IV Internacional", aprobada por su congreso de 1961, calificó la guerrilla de umbral de la guerra civil que resolvería todos los problemas: "La guerrilla expresa más y más la esencia misma de la guerra civil ... y una de las tareas de nuestras fuerzas es prepararse y preparar la vanguardia obrera y campesina, tanto en lo teórico como en lo práctico, para la lucha de guerrillas"⁶⁴. Los devotos de Pablo también afirman sin equívocos que la guerra de guerrillas es la única vía factible de liberación nacional y social. Lo mismo dicen los seguidores de Posadas.

Los criterios aventureros de los trotskistas contradicen la actitud de los comunistas latinoamericanos hacia la guerra de guerrillas. Los partidos comunistas enfocan la guerrilla como una de las posibles formas de la lucha de clases, partiendo de las recomendaciones de Lenin, quien en el artículo escrito a propósito —*La guerra de guerrillas*— señaló que en ciertas condiciones ésta podía ser indefectible, pero a la vez recalcó que "ese medio debe supeditarse a otros, debe ser sopesado con los principales medios de lucha y beneficiado con la influencia educativa y organizadora del socialismo". También apuntó que "...el partido del proletariado jamás puede considerar que la guerra de guerrillas sea el único método de lucha, ni siquiera el principal"⁶⁵.

¿Cómo se explica que los trotskistas sean tan unánimes en propugnar la guerra de guerrillas? Antes hacían caso omiso de esta forma de lucha revolucionaria. En virtud del despliegue del

⁶³ *La Quatrième Internationale*, 1961, N° 12, p. 3.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 14.

⁶⁵ V. I. Lenin. *La guerra de guerrillas*. O. C., t. 14, p. 9.

movimiento guerrillero iniciado en varios países, se aprestaron a declararse partidarios de la guerra de guerrillas. Al afirmar que los destacamentos guerrilleros podrían convertirse en "partido revolucionario de masas"⁶⁶, los trotskistas no ocultaban sus planes de "dar una batalla a los comunistas" y tratar de "ser los centralizadores de la lucha abierta de las organizaciones campesinas"⁶⁷.

En América Latina en algunas partes se infiltraron en destacamentos guerrilleros e intentaron aislarlos de la clase obrera y las masas campesinas, implantando concepciones de pseudoizquierda que llevarían a disgregar las fuerzas revolucionarias.

En el Perú en 1963 y en 1965-1966; en Ecuador en 1963 y en algunos otros países latinoamericanos la táctica trotskista causó no poco daño a las luchas revolucionarias.

A pesar de que la vida ha golpeado duro las concepciones del trotskismo y sus emisarios han recibido una réplica merecida en las filas del movimiento de liberación nacional, diversas agrupaciones de la "IV Internacional" continúan intensificando su labor propagandística para introducir concepciones aventureras y provocadoras en los países del Tercer Mundo.

En los años 70, algunos grupos trotskistas, de consuno con otros izquierdistas de América Latina, desarrollan la teoría del llamado foco guerrillero urbano en vez de la anterior concepción del "foco guerrillero en el campo". De nuevo aparecen los trotskistas cerrando filas con diversas organizaciones terroristas anarquistas que pretenden "zarandear a las masas" mediante acciones de sabotaje y otras por el estilo.

Al poner al descubierto las maquinaciones de los trotskistas, Fidel Castro caracterizó el programa de la "IV Internacional" como "cosa fraudulenta que emana de elementos tan comprobadamente al servicio del imperialismo yanqui"⁶⁸. Ese juicio refleja con acierto el carácter reaccionario y proimperialista de las acciones trotskistas en la zona del movimiento de liberación nacional.

⁶⁶ Véase *International Socialist Review*, 1967, N°5, p. 17.

⁶⁷ *Ibidem*, 1965, N°62, pp. 43, 44.

⁶⁸ *Cuba socialista*, 1966, N°54, pp. 93, 94.

El trotskismo, enemigo de la política de coexistencia pacífica y de la distensión internacional

Asegurar la paz puede considerarse como la tarea primordial de todas las personas sensatas del siglo XX.

Es un importantísimo problema social, pues guarda la relación más directa e inmediata con la transición de la humanidad del capitalismo al socialismo.

Es un grandioso problema revolucionario, pues se trata de la destrucción total del militarismo, tarea que no ha de enfocarse —como dijo Lenin— “en el sentido pacifista, sino en una íntima ligazón con la revolución socialista y como consecuencia de ésta”⁶⁹. Su solución facilitará a cada pueblo y a cada nación la oportunidad de determinar las vías de desarrollo social, sin intromisión de las fuerzas imperialistas y militaristas.

Es un problema político bastante serio, pues sólo en vías del afianzamiento de la paz se pueden arreglar las complejísimas cuestiones aglomeradas en los años de la “guerra fría” y que abruma las relaciones internacionales.

Es un problema humano universal, pues, se trata de preservar la civilización. En el Pleno del CC del PCUS de junio de 1983 se recalcó: “La amenaza de una guerra nuclear, que se cierne sobre el mundo, impulsa a evaluar de manera nueva el principal sentido de la actividad de todo el movimiento comunista. Los comunistas siempre han luchado contra la opresión y la explotación del hombre por el hombre, y hoy luchan también por preservar a la civilización humana, por el derecho del hombre a la vida”⁷⁰.

La humanidad tiene la gran suerte de que los medios de exterminio en masa como son las armas nucleares y otras aún más destructivas no son desarrollados en el contexto del dominio indivisible del imperialismo, sino cuando, además del sistema imperialista que siempre origina las guerras y conflictos, existe e influye enérgicamente en la marcha de los acontecimientos internacionales el sistema socialista que defiende la paz y la seguridad de los pueblos.

⁶⁹ V. I. Lenin. *A M. G. Bronski, diciembre de 1916. O.C.*, t. 49, p. 337.

⁷⁰ Pleno del CC del PCUS. 14-15 de junio de 1983. Moscú, Politizdat, 1983, p. 20.

Ha tenido suma importancia histórica para el saneamiento del clima político en el mundo el Programa de Paz promovido por el XXIV Congreso, desarrollado por el XXV y el XXVI Congresos del PCUS.

Los años 70 se catalogarán en los anales de la historia como una importante etapa de la batalla por la paz. Dificilmente puede equipararse a cualquier otro decenio en lo que respecta al arreglo de los problemas políticos que antes parecían insolubles. No obstante, los imperialistas se desviven hoy por reducir a cero las conquistas de la distensión.

En las condiciones actuales la paz se ve amenazada primordialmente por las fuerzas imperialistas. Los medios políticos allegados al complejo militar-industrial, los fascistas y neofascistas de toda laya, los sionistas y las fracciones militaristas reaccionarias de los partidos burgueses alzaron el grito: "El capitalismo se hunde". Según imaginan, el rumbo a consolidar la paz representa una especie de pérfida trampa. "¡Cuidado con las iniciativas de la Unión Soviética en política exterior! ¡Mañana habrá que pagar caro por la paz de hoy!", alborotan, sin preocuparse de ofrecer pruebas, quienes se han propuesto impedir el saneamiento del clima político internacional.

En los años 70 se activaron asimismo los adversarios "de izquierda", hostiles a la distensión internacional, en la cual ven un "minado de la lucha de clases", mientras consideran que el enconamiento de la tirantez internacional es la vía más corta hacia la victoria sobre el imperialismo.

Lo mismo que el campo de derecha, los "izquierdistas" aprovechan con fines antisoviéticos y anticomunistas las dificultades que indefectiblemente surgen en la batalla por la paz. Van sembrando pesimismo y desconfianza en la plasmación de las tareas de afianzamiento de la paz, ante todo en diversos sectores no proletarios, susceptibles al efecto del "revolucionarismo" pequeñoburgués.

Las organizaciones izquierdistas que impugnan la distensión no pueden, como es lógico, influir sustancialmente en la solución de los problemas de la guerra y la paz. Pero distraen de las acciones enérgicas en defensa de la paz a ciertos sectores no proletarios que, por falta de experiencia política, son dados a creer en frases y actos seudorrevolucionarios.

Entretanto en el movimiento por la paz no hay ni puede

haber "gentes inútiles". Y para incorporar al mismo a masas cada vez mayores cabe desenmascarar resueltamente las seudoteorías trotskistas.

Analicemos las concepciones que el trotskismo difundió con singular energía en los años 70.

Contraposición de la lucha revolucionaria a la política de coexistencia pacífica

Los ataques de los grupos integrantes de la "IV Internacional" a la política de coexistencia pacífica de Estados con diferente régimen social continúan basándose en la tradicional hostilidad trotskista a la lucha por la paz. En 1960, con motivo de la Conferencia Internacional de representantes de los partidos comunistas, los trotskistas anunciaron su rechazo a la teoría de la coexistencia pacífica por las mismas razones esenciales por las cuales la habían rechazado durante más de treinta años.

Son absurdas las afirmaciones de los trotskistas cuando sostienen que los países socialistas, al defender la política de coexistencia pacífica, se preocupan solamente por sus intereses, supuestamente incompatibles con los objetivos del despliegue de la lucha revolucionaria mundial.

Los revolucionarios genuinos siempre han enfocado la creación de condiciones políticas exteriores adecuadas para la edificación del socialismo en la URSS en ligazón estrecha con el cumplimiento por parte de los comunistas y la clase obrera soviéticos tanto del deber nacional como del sublime deber internacional ante el movimiento comunista mundial, pues la historia les ha deparado la gran responsabilidad de ser los primeros en abrir los derroteros hacia el socialismo y el comunismo.

La política de paz y de coexistencia pacífica es una ayuda eficaz a todos cuantos han emprendido el camino de la liberación social y nacional. Se facilita asimismo la batalla por la democracia en las principales ciudades del imperialismo.

Como lo muestra la experiencia de los decenios de postguerra, la "guerra fría" y la atmósfera que genera sirven de caldo de cultivo para las represalias contra las fuerzas progresistas y democráticas. En tales condiciones la reacción organiza la "cacería de brujas", foguea el odio a los partidos comunistas y los países socialistas. La "guerra fría" se aprovecha para atacar

los derechos democráticos de los trabajadores, para arrebatárselos lo conquistado en las pretéritas luchas revolucionarias. También hoy los medios imperialistas se plantean los mismos objetivos, agudizando la situación internacional y gestando una nueva ronda de la carrera armamentista.

Perspectivas distintas se abren en un ambiente internacional más tranquilo. A la reacción ya le cuesta más trabajo justificar sus acciones antidemocráticas so pretexto de la tirantez, de la "amenaza foránea", etc. En el contexto de la lucha por la coexistencia pacífica y la distensión internacional, los trabajadores llegan a conocer por experiencia propia a quiénes son los que propugnan la guerra y comienzan a comprender la necesidad de reforzar la lucha contra el militarismo y la reacción, en defensa de la democracia. Por esa vía se conscientizan de lo inevitables que son los cambios sociales cardinales y se enrolan al gran ejército de combatientes antimperialistas, sin el cual es inconcebible ninguna revolución democrática ni socialista.

La política de coexistencia pacífica ayuda también a los países que se han enrutado por el desarrollo institucional independiente o están batallando por su independencia. La materialización de esta política exige poner coto a las intervenciones contrarrevolucionarias, a la "diplomacia de las cañoneras", a la política de chantaje y otros medios de influencia externa, a los cuales recurren de continuo las potencias imperialistas. Rodney Arismendi, Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Uruguay, dijo al respecto: "El sistema de los países socialistas ha puesto una manea a los planes imperialistas de regresar por la ventana después de haberse tomado los vientos por la puerta"¹.

La Unión Soviética demuestra su fidelidad a la política de distensión, afianzamiento de la paz y cese del armamentismo. Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, en su Declaración del 15 de enero de 1986, puntualizó, entre otras cosas: "El Buró Político del CC del PCUS y el Gobierno Soviético han acordado algunas acciones importantes en política exterior, que son de carácter fundamental. Consisten en contribuir al máximo a mejorar el ambiente internacional y están dictadas por la ne-

¹ Rodney Arismendi. *Problemas de una revolución continental*. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1962, p. 153.

cesidad de superar las tendencias negativas y confrontantes que han venido creciendo los últimos años y de abrir los senderos que conduzcan a replegar la carrera de armas nucleares en la Tierra y de prevenirla en el espacio ultraterrestre, de reducir en general el peligro de guerra y de fomentar la confianza como un componente imprescindible de relaciones entre los Estados”.

Los grupos trotskistas de hoy afirman falazmente que los países socialistas, en su pugna por la política de coexistencia pacífica y la distensión, “congelan” el proceso revolucionario mundial y apuntalan el “statu quo social” imperante en el mundo. En julio de 1939 Trotski alegaba: La Unión Soviética al luchar por la paz no quiere otra cosa sino “llegar a defender el statu quo”.

En realidad, toda la historia de la URSS muestra lo mendaz que es esa tesis.

Los actuales estudiosos de Trotski recurren a su método predilecto: suplantar conceptos y falsificar adrede los procesos objetivos operados en el mundo. Califican de “política de mantenimiento del statu quo” todo reconocimiento por los Estados socialistas de la soberanía e integridad territorial de otros países. De ahí se deduce que “han aceptado el statu quo imperialista”

El reconocimiento de la soberanía de los Estados no significa, sin embargo, perpetuar las relaciones sociales imperantes en el mundo. En el XXV Congreso del PCUS se estipuló: “En cuanto a los asertos de los extremistas de izquierda de que la coexistencia pacífica implica poco menos que ‘ayuda al capitalismo’ y ‘congelación del statu quo sociopolítico’, respondemos: cualquier revolución es, ante todo, el resultado lógico del desarrollo interno de una sociedad dada. Además, la propia vida recusa la discurrida ‘congelación’. Baste recordar los grandes cambios revolucionarios que se han operado en el mundo durante los últimos años”¹².

Los adeptos de la “IV Internacional” en Europa Occidental manifiestan un activismo singular entre los trotskistas que impugnan la normalización de la situación internacional.

Los trotskistas afirman que la política europea de la Unión Soviética y demás países socialistas persigue el único objetivo de

¹² *Documentos y resoluciones del XXV Congreso del PCUS*, p. 33.

“mantener dividido al continente” y “aislar a cada una clase obrera nacional de las demás”¹³.

Como lo ha mostrado la experiencia histórica, es en el contexto de la “guerra fría”, y más aún en la “caliente”, cuando se patentizan las intenciones de encerrar a la clase obrera de los países capitalistas en sus “apartamentos nacionales”. La burguesía monopolista aprovecha semejante situación para enervar la conciencia de clase del proletariado y atizar en su seno los ánimos jingoistas y chovinistas. Se pierden los contactos entre las fuerzas progresistas y revolucionarias de diversos países.

Todos los grupos de la “IV Internacional” tratan de desprestigiar también la batalla que libran los países socialistas por reducir los armamentos y lograr el desarme general y completo. La califican de “sueño irrealizable”, de promoción de “consignas relajantes”, de “difusión de ilusiones”, etc.

Los comunistas saben cuán difícil es suspender y, luego, liquidar la carrera armamentista. Enfocan esta tarea como un importantísimo problema social que guarda relación directa con la transición de la humanidad del capitalismo al socialismo y con la creciente influencia de la comunidad socialista sobre la marcha de los acontecimientos mundiales.

En nuestra época se configuran por primera vez las premisas objetivas y subjetivas para la solución del problema del desarme. La principal de ellas estriba en la existencia del sistema mundial del socialismo que, en alianza con todas las fuerzas pacíficas del planeta, es capaz de promover un programa antimperialista y hacerlo realidad. La era nuclear hará tan destructiva la guerra global que ésta dejará de ser un medio para lograr objetivos económicos, políticos y de clase.

Finalmente, conviene referirnos a otro estereotipo propagandístico muy usado por los trotskistas. Se trata de su concepción de las “dos superpotencias”. Vociferan en torno a un “reparto total del mundo” entre la Unión Soviética y EE.UU., pasando por alto las diferencias sociales y de clase de estos Estados. La concepción trostkista busca opacar la verdad fundamental de que uno de ellos es socialista y el otro, imperialista.

No en vano los trotskistas impulsan la campaña propagandística en torno a esa tesis falaz. En las condiciones actuales es

¹³ *Information ouvrière* N°619, 1973.

difícil atenuar las tensiones internacionales sin encontrar las vías para normalizar las relaciones soviético-norteamericanas.

Los adeptos a la concepción de las “dos superpotencias” —los hay entre los “izquierdistas” y entre los ideólogos burgueses— quisieron contraponer la URSS a los demás países socialistas y la acción de aquélla en la arena internacional a la política exterior de éstos.

Como se sabe, la URSS y sus aliados batallan sin tregua por lograr un cambio positivo en el clima internacional. Sus acciones coordinadas se fundamentan en el análisis marxista-leninista de las tendencias de fondo de nuestra época y de los intereses duraderos de desarrollo y afianzamiento de las posiciones del socialismo y de toda la humanidad.

Es en las vías de la coexistencia pacífica donde es factible llegar a la meta propugnada desde hace mucho por el proletariado: proscribir las guerras mundiales y excluir en general las guerras de la vida de la humanidad.

**Carácter capitulante de la tesis:
“El imperialismo no cederá”**

Los grupos trotskistas declaran inútil batallar por la paz : la distensión internacional. “La distensión no elimina el peligro de guerra mundial”, así caracterizaron en julio de 1978 la situación política en el mundo los trotskistas estadounidenses⁷⁴.

Los seguidores de Posadas se desgañitan afirmando que la guerra es inevitable. Imposible de conjurar. Su argumento básico: no se puede reformar la naturaleza del imperialismo, no se puede obligarlo a renunciar al militarismo ni a la tendencia a las aventuras militares y la violencia.

Los comunistas no se proponen “reeducar” al imperialismo. Se plantea otra tarea: levantar barreras en el camino de las fuerzas militaristas y obligarlas a renunciar a los planes de desencadenamiento de la tercera guerra mundial. Esa tarea es factible, aun cuando requiera enormes esfuerzos. Hoy las fuerzas militaristas se ven precisadas a tomar en cuenta la solidez de las posiciones del socialismo y su potencial militar que no cede al de ellas.

La modificada correlación de fuerzas en el proscenio internacional constituye la clave para comprender la situación. Des-

⁷⁴ *The Militant*, 14.VII.1978.

conocer este importantísimo factor significa llegar a conclusiones en extremo erróneas.

Las décadas del 70 y del 80 se diferencian radicalmente de los primeros decenios del siglo XX, cuando el imperialismo daba la pauta en los asuntos internacionales. Hoy la situación es distinta. En lo político, lo económico y lo militar, el imperialismo se ve forzado a tener presente la existencia de la poderosa comunidad socialista.

Es que la historia ha enseñado mucho a los pueblos.

Crece la incidencia en la política mundial de la clase obrera internacional y su fuerza de vanguardia, los partidos comunistas. "Es urgentemente necesario eliminar la amenaza de una guerra nuclear, cuyo desencadenamiento sería el mayor crimen contra la humanidad", exhortaron a todas las fuerzas progresistas los partidos comunistas de Europa, reunidos en la Conferencia de Berlín en junio de 1976⁷⁵.

En nuestros días es más fuerte que nunca el frente de los partidarios de la paz. Comprende a millones y millones de personas con diferentes convicciones y criterios políticos, a quienes emparenta el unánime deseo de preservar y afianzar la paz.

¿Qué oponen los trotskistas a la política de coexistencia pacífica de Estados con diferente sistema social?

Los "ideólogos" trotskistas aparecen en el papel de partidarios abiertos o disfrazados de la guerra termonuclear.

A fines de los años 50 los trotskistas latinoamericanos, seguidores de Posadas, hicieron el siguiente "descubrimiento": cuanto más destructoras son las guerras tanto más revolucionador es su papel en el desarrollo de la humanidad. En una de sus conferencias afirmaron: "Las guerras más destructivas tendrán necesariamente las consecuencias más progresistas"⁷⁶.

Para sustentar su deducción, los trotskistas alegan lo siguiente: la revolución triunfó en un solo país después de la Primera Guerra Mundial y en once, después de la Segunda, aún más sangrienta. Por consiguiente, la tercera guerra mundial, que sería nuclear, haría avanzar aún más la causa de la revolución.

La conferencia de los trotskistas partidarios de Posadas ex-

⁷⁵ *Por la paz, la seguridad, la colaboración y el progreso social en Europa. Resultados de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros. Berlín, 29-30 de junio de 1976. Moscú, 1976, p. 35.*

⁷⁶ *International Socialist Review*, 1963, N°4, p. 134.

hortó a no temer la guerra nuclear, por cuanto es “el medio necesario para barrer el imperialismo”. La conferencia proclamó como “genuinos revolucionarios” a quienes “están dispuestos a enfrentar el último ajuste de cuentas entre el capitalismo y la revolución socialista y los Estados obreros, el cual se hará en el marco de la guerra nuclear”⁷⁷.

En cuanto a las víctimas y destrucciones, en opinión de los trotskistas, son inevitables para la humanidad. Pasada esa prueba, se dedicaría con tanta mayor energía a restablecer lo destruido y construir lo nuevo. “La sociedad comunista —afirmó Posadas en la misma conferencia— podría construirse rápidamente sobre las ruinas”.

Posteriormente, Posadas hasta calculó el tiempo que necesitaría la humanidad para restablecer lo destruido por la guerra nuclear. Bastaría, a su juicio, un par de años⁷⁸.

Partiendo de semejante premisa, los partidarios de Posadas “recomiendan” a los países socialistas iniciar una “guerra revolucionaria preventiva”, sin ruborizarse por el aspecto ético de semejante paso.

Es necesario estar loco o ser un misántropo para loar una guerra que podría barrer a toda la humanidad de la faz de la tierra.

Suenan absurdas las disquisiciones de Posadas acerca de que los países socialistas han de recurrir al arma nuclear para resolver la disputa histórica con el capitalismo y acercar así el “mañana comunista” para toda la humanidad. No cuesta ningún trabajo discernir aquí el nexo con las ideas de Trotski respecto a las “guerras revolucionarias”.

La apología trotskista de la guerra atómica refleja hasta cierto punto los criterios de escasos sectores pequeñoburgueses con ánimos extremistas. Flaquean ante las dificultades de la lucha por la paz y no tienen fe en su éxito. La apreciación pesimista de las perspectivas de la lucha a menudo engendra en ellos un estado de desesperación.

Experimentando la opresión siempre creciente de la explotación capitalista, las privaciones y la miseria, dichos sectores son dados a todo género de concepciones aventureras que prometan la emancipación de un día para otro, “de un golpe”. Es en este

⁷⁷ *International Socialist Review*, p. 132.

⁷⁸ Bartsch G. *Trotskyismus als eisentlicher Sowjetkommunismus?*, S. 108.

medio, que suele discurrir según la fórmula "mejor un fin horroroso que un horror sin fin", donde operan los trotskistas.

También son afines a ese planteamiento del problema los trotskistas que condenan de palabra el "ataque atómico preventivo" y propugnan una "política de contraescalada". ¿Qué significa esto? Resulta que los países socialistas deben promover conflictos locales con el fin de forzar a los imperialistas a enviar sus reservas a diversos confines del globo terráqueo. En tal caso, en su opinión, el imperialismo se debilitaría, pues tendría que dispersar sus fuerzas.

Las exhortaciones a los países socialistas en el sentido de que busquen constantemente en el mapa geográfico nuevas regiones para conflictos militares reflejan el aventurerismo del trotskismo moderno y su enfoque provocador con relación a los destinos del mundo. Los países socialistas siempre se han guiado por la idea de que el único medio de frenar la agresión imperialista es prestar a los pueblos víctimas de la agresión un apoyo tal que le quite a las fuerzas imperialistas las ganas de reincidir en tales acciones.

Así que es propio de los grupos trotskistas un enfoque francamente aventurero frente a la posibilidad de conjurar una nueva guerra mundial. Unos de ellos llaman a dar el "golpe nuclear preventivo"; otros, a practicar el chantaje atómico; y hay quienes abogan por la "contraescalada". Mas, de todos modos, sostienen la misma posición de partida: la guerra nuclear.

El XXVI Congreso del PCUS señaló que la lucha consecuente de los comunistas por la paz constituye un gran principio unificador y un poderoso factor de la cohesión del movimiento comunista mundial y del incremento de su prestigio. La renuncia de los representantes del trotskismo moderno a participar en esta lucha es un testimonio más de que le es totalmente aplicable la deducción del Congreso acerca de que "...las divergencias por opiniones entre comunistas son superables, siempre y cuando no se trate, naturalmente, de divergencias de principios entre revolucionarios y reformistas, entre el marxismo creador y el sectarismo dogmático o el aventurerismo izquierdoso. Aquí, por supuesto, no puede haber compromisos hoy como no los hubo en tiempos de Lenin"¹⁹.

¹⁹ *Materiales del XXVI Congreso del PCUS*, p. 17.

Los trotskistas han asumido posiciones muy parejas a las que adoptan las fuerzas imperialistas más reaccionarias que también se empeñan en subvertir la batalla por la distensión internacional. No cambia nada el hecho de que, a diferencia de estas últimas que tratan francamente de reforzar el imperialismo internacional, los trotskistas justifiquen con "los máximos intereses de la revolución" sus ataques sobre la política de paz de los países socialistas.

Los trotskistas ofrecen así un ejemplo palmario de cómo la frase "izquierdoza" puede servir a la causa de la reacción y la guerra. Aludiendo a semejantes organizaciones seudorrevolucionarias, Lenin recalcaba la importancia política de denunciarlas para revelar "la esencia burguesa oculta detrás de sus frases 'también socialistas' o 'también marxistas' "⁸⁰.

Desembozar al trotskismo y los grupos y corrientes similares significa eliminar obstáculos interpuestos en el camino que lleva a oponer a las fuerzas de la reacción y del militarismo una acción mancomunada y coordinada de ejércitos multitudinarios de combatientes ant imperialistas.

Qué reporta el trotskismo a mediados de los años 80

En los años 80, la marcha de los acontecimientos comprueba de la manera más convincente la deducción de que el trotskismo se ha contrapuesto a todo lo nuevo, lo que nace y avanza: a la lucha por afirmar a escala mundial una sociedad nueva, la socialista; a la lucha de la clase obrera y todos los trabajadores de los países capitalistas industrializados por hacer realidad las reivindicaciones democráticas generales y los derechos sociales; a la lucha por la completa y definitiva emancipación nacional y social de los pueblos de Africa, Asia y América Latina; a la lucha de los pueblos por preservar y afianzar la paz, contra la carrera armamentista inspirada por el Pentágono y los aliados atlantistas de EE.UU.

El enemigo de mi enemigo es mi aliado. Esa fórmula la viene utilizando ya hace mucho tiempo el sector de la burguesía dominante y la propaganda occidental que, en la pelea contra los países socialistas y el movimiento comunista internacional, no des-

⁸⁰ Véase V.I. Lenin. *Los métodos de lucha de la intelectualidad burguesa contra los obreros*. O.C., t. 25, p. 322.

deñan hermanarse con los trotskistas y recurrir a su arsenal ideológico.

En el informe "Esencia y significado de la IV Internacional", publicado por el Ministerio del Interior de la RFA en 1972, se recalca: aun cuando sea muy débil la influencia de los grupos trotskistas su papel es importante, por cuanto "combaten duramente la forma soviética de comunismo". Luego se señalaba con satisfacción que la "IV Internacional (trotskista) se esfuerza mayoritariamente por analizar las posibilidades de conquistar terreno también en los países esteuropeos gobernados por los comunistas"⁸¹.

Es un reconocimiento del hecho de que los trotskistas siempre han alimentado el odio a todo cuanto logra conquistar la clase obrera internacional en las difíciles e intensas luchas. Dondequiera que se haya afirmado o se afiance el socialismo, se ubican "al otro lado de la barricada", hombro a hombro con sus enemigos.

Los años 80 desde el comienzo ofrecen un ejemplo palmario más de cómo el trotskismo se solidariza con las fuerzas más reaccionarias en la pelea contra el socialismo. Tal es el caso de su actitud hacia Polonia y los acontecimientos críticos que estallaron allí en el verano de 1980. Recordemos el dinamismo que revelaron entonces los teóricos y propagandistas burgueses, cómo se reanimó la acción de diversos centros subversivos imperialistas contra la República Popular Polaca. Se confabularon directamente con la cúspide contrarrevolucionaria del grupo "Solidaridad" y los cabecillas de los sectores antisocialistas existentes en el país, atizaron una alborotada campaña propagandística con miras a desacreditar el socialismo y las relaciones de aliado de la Polonia Popular y a separarla de los demás países de la comunidad socialista.

Con el disfraz de la benevolencia, se impulsaba la liquidación de las conquistas socialistas en la República Popular Polaca. Esto se comprende, pues, los promotores de aquella campaña contra Polonia partían de que la sociedad capitalista es la cima del progreso histórico y el perpetuo e invariable régimen de relaciones humanas. Prescindiendo de la voluntad del pueblo polaco, se empeñaban en hacerlo volver al "seno del capitalismo".

⁸¹ Citado según Willi Gerns, Robert Steigerwald, Günter Weis. *Opportunismus Heute*. Frankfurt am Main, 1975, S. 202.

¿Qué desenlace habrían tenido los acontecimientos si hubieran avanzado según los guiones ideados en Washington y las capitales de algunos otros países de la OTAN? Decir que habría un país socialista menos y uno capitalista más no significa dar una respuesta exhaustiva. Habría causado enorme daño a los intereses vitales de la seguridad de los pueblos europeos la vulneración del equilibrio político-militar configurado en el continente y el surgimiento de un peligro real de conflicto bélico en la región. Tenían mil razones los políticos de Occidente (y abundan entre estos los políticos burgueses), quienes afirmaban perspicazmente que en la Polonia de principios de los años 80 no se decidía, en el fondo, el destino de un solo pueblo, sino el de todos los pueblos europeos y del mundo en general.

En su época señaló Lenin que el trotskismo "... es sólo una 'sombra ideológica' del liberalismo"⁸². Esa caracterización es totalmente aplicable al valorar lo que cometieron los trotskistas a principios de los años 80 en Polonia. Abanderados de la "liberación" y "democratización" del socialismo, de consuno con la reacción imperialista, en realidad, se enrumbaron a liquidarlo. También antes los trotskistas habían tratado de organizar acciones antisocialistas en Polonia. A fines de los años 60 lograron amalgamar en la Universidad de Varsovia un grupúsculo que estableció contactos con el centro parisiense de la "IV Internacional" y pretendió difundir criterios trotskistas entre los estudiantes varsovianos. El grupo aprovechó su falta de información y las deficiencias habidas en la labor ideológica entre la juventud, en particular el esfuerzo insuficiente por denunciar el trotskismo. Sin embargo, no encontró comprensión entre las masas estudiantiles. Quedó aislado y derrotado, habiendo incidido mucho la labor esclarecedora entre el estudiantado respecto a los verdaderos objetivos de quienes inspiraban su actividad.

Es elocuente que no sólo los líderes de la "IV Internacional" acudieron en su defensa, sino también los anticomunistas profesionales al servicio de los famosos centros subversivos del imperialismo, entre ellos la radioemisora "Europa Libre" y la revista mensual *Kultura*, financiada por los servicios de inteligencia norteamericanos y publicada en París en idioma polaco. Ya en aquella época quedó claro quiénes en realidad respalda-

⁸² V.I. Lenin. *El sentido histórico de la lucha en el seno del partido en Rusia*. O.C., t. 19, p. 363.

ban las acciones emprendidas en aras de un "verdadero socialismo"⁸³.

A principios de la década del 80 los trotskistas decidieron desquitarse de aquella derrota. Secundaron incondicionalmente a las fuerzas antisocialistas en Polonia y establecieron íntimos contactos con los elementos más reaccionarios de "Solidaridad", en primer lugar con los líderes extremistas del grupo KOS-KOR, integrante de aquella y orientado a socavar las posiciones del socialismo en Polonia. Con participación de los trotskistas y bajo el efecto inmediato de sus exhortaciones a la revolución política, los líderes del KOS-KOR propugnaban separar el CC del POUP de la dirección de la sociedad y eliminar, incluso físicamente, a sus integrantes. Llamaban a convertir al grupo sindical "Solidaridad" en centro organizador de la contrarrevolución y a suprimir los organismos administrativos de la economía nacional, pretendiendo sustituirlos con un "control obrero de la producción". Los trotskistas apremiaban a los extremistas de "Solidaridad" a tomarse el poder⁸⁴.

En otras palabras, en Polonia los trotskistas se comportaron igual que en Checoslovaquia en 1968, cuando se solidarizaron con los elementos antisocialistas y trataron de armarlos ideológicamente⁸⁵. Perseguían el mismo objetivo: aprovechar las complicaciones que pesaban en la vida sociopolítica del país para resquebrajar los fundamentos del régimen estatal y social en la República Popular Polaca.

Cuando la dirección del POUP y las autoridades polacas tomaron medidas para salir de la crisis, los trotskistas ocupaban las primeras filas de quienes impugnaban el proceso de estabilización en el país. Compitiendo con los centros subversivos imperialistas, difaman rabiosamente al gobierno polaco y exhortan a una eliminación violenta del régimen socialista.

⁸³ Véase *Lucha de los comunistas contra la ideología del trotskismo*. Moscú, 1973, p. 170.

⁸⁴ *Pravda*, 21.XII.1981; *Literatúrnyaya gazeta*, 1981, N°16, 19 y 20.

⁸⁵ *Literarni listy*, uno de los portavoces de las fuerzas antisocialistas en Checoslovaquia, publicó en la época extensos pasajes del libro antisoviético *La revolución inconclusa (1917-1967)*, del ideólogo trotskista I. Deutscher, presentado como "destacado marxista". Dicho periódico y otras publicaciones similares glorificaban a 'Trotski como "destacado revolucionario" y se referían con simpatía al trotskismo (Véase *Acontecimientos en Checoslovaquia. Hechos, documentos, testimonios de prensa y testigos presenciales*. Moscú, 1968, pp. 37, 38).

El trotskismo internacional arreció sus acometidas antisocialistas cuando Washington comenzó a exhortar a emprender una "cruzada" contra la Unión Soviética y otros países socialistas. Los trotskistas de hoy no se sublevan ni mucho menos contra ese aventurerismo político, extraordinariamente peligroso por eventuales efectos para los destinos del mundo. Como en el pasado, se les va la vida por calumniar a los países socialistas, dando a entender con todo su proceder que tienen su propio lugar en la "cruzada antisocialista" proyectada por el imperialismo. En efecto, ¡cuánto hay que distanciarse de los ideales socialistas y del socialismo para abstenerse —en una situación tan crítica— de decir palabras en apoyo a los países socialistas! Desde sus posiciones de seudoizquierda los trotskistas actúan lo mismo que la reacción imperialista: denigran la lid de la URSS y demás países socialistas por la paz, procuran inculcar a los trabajadores de los países capitalistas industrializados y los que se hallan en vías de desarrollo la desconfianza en la política internacional de paz del socialismo. Los seguidores irresponsables del mencionado trotskista latinoamericano Juan Posadas llaman, "en aras de la revolución", a una guerra nuclear preventiva contra el imperialismo. Sabiendo que la Unión Soviética y otros países socialistas jamás emprenderán ese camino, estos trotskistas continúan utilizando sus exhortaciones provocadoras para imputarles la renuncia a la revolución mundial, la capitulación ante el capitalismo, la aspiración a mantener el statu quo social existente en el mundo, etc. Otros trotskistas siguen instigando a una especie del chantaje nuclear. Los países socialistas —según sus preceptos— deben poner a la parte no socialista del planeta ante la alternativa: o el socialismo, o la guerra atómica. Cualquiera otra política es tildada de no revolucionaria y conciliadora.

Como lo mencionamos antes, semejantes concepciones fueron divulgadas en América Latina donde se tejían ilusiones de que una eventual guerra nuclear no afectaría a la región. En Inglaterra también aparecieron adictos a esa concepción, prioritariamente entre los seguidores de J. Posadas.

En los años 80, empero, se hizo más difícil encontrar gente que apoyara tan absurdas exhortaciones. Los trotskistas comenzaron a retractarse y a buscar nuevos modos de desacreditar la política exterior de los países socialistas y la lucha por la paz. Haciéndole eco a la propaganda imperialista, comenzaron a

sostener que la Unión Soviética aplica la misma política de bloques que EE.UU. y sus aliados de la OTAN. La URSS es acusada gratuitamente de ser responsable, igual que EE.UU., por el enconamiento de la tirantez internacional.

Esta circunstancia comprueba que los trotskistas se obstinan en seguir negando que la principal contradicción de nuestra época es la que existe entre el capitalismo y el socialismo. La idea de que las dos partes —la OTAN y la Organización del Tratado de Varsovia— son responsables de la exacerbación de las tensiones internacionales está llamada a rehabilitar a EE.UU. y la OTAN como principal fuente del peligro de guerra. Adrede no se toma en cuenta la cronología de los sucesos, que evidencia cómo el Pentágono y la OTAN han ido empeñándose en enconar la situación mundial. Esa posición sólo puede entenderse como un silenciamiento intencionado del hecho de que la Unión Soviética y otros países del Tratado de Varsovia han sido y son promotores de iniciativas de paz, mientras la OTAN ha ido intensificando invariablemente el armamentismo.

En efecto, ¿cómo se puede poner a un mismo nivel a quienes trazan los planes de un ataque nuclear preventivo y lo anuncian abiertamente y a quien se compromete unilateralmente a no ser el primero en emplear el arma nuclear?

En la década del 80 pasa a ser objeto de atención especial de los trotskistas el movimiento antibélico. Cada día se agitan más en sus filas, escuchándose con suma frecuencia sus voces y exhortaciones.

Los trotskistas no se guían por el desvelo de preservar y afianzar la paz. Esto les es ajeno igual que en el pasado. No hay campo para las preocupaciones por la paz en la cacareada “teoría de la revolución permanente”, que loa la violencia y las guerras por considerarlas un resorte del progreso social.

¿Por qué razón se interesaron los trotskistas por el movimiento antibélico? A diferencia de otros movimientos de masas, éste siempre se ha caracterizado por la diversidad de partidos y corrientes políticos participantes. No obstante, esa diversidad jamás ha sido tan amplia como hoy. Participan en él gentes de diferentes convicciones y criterios políticos, incluyendo afiliados a los partidos gobernantes que aplican una política impugnada por los participantes en el movimiento antibélico. Crece el activismo de los círculos castrenses, contando entre ellos a oficiales y

generales. Le simpatizan representantes de la parte de la burguesía monopolista que no está vinculada con la producción militar.

A diferencia de la lucha por la paz desplegada en los años 40 y 50, librada prioritariamente por gentes de la generación mayor, quienes habían experimentado los horrores de la Segunda Guerra Mundial, hoy se hacen cada día más activas las juventudes que no han conocido en carne propia las calamidades que acarrea la guerra. Es muy dinámica la participación de la mujer. Abundan entre sus participantes, además de obreros y campesinos, representantes de las denominadas capas medias de la ciudad y los intelectuales.

También importa tener presente los ánimos políticos que en los años 80 introducen en el movimiento antibélico sus nuevos integrantes quienes hacía poco estaban marginados de la lucha por la paz. Esta gente confiaba en que el "escudo nuclear" yanqui garantizaría su seguridad. Se disiparon las ilusiones cuando Washington comenzó a hablar de "guerras nucleares limitadas" y hasta del "teatro europeo de la guerra mundial" y cuando, habiendo frustrado las negociaciones de Ginebra sobre la reducción de los cohetes de alcance medio, comenzó a fines de 1983 a traer los "regalitos de allende el océano" a países oesteuropeos. Nada tenía de accidental que la prensa norteamericana y eurooccidental reconocieran que fueron las acciones de Washington las que impulsaron a mucha gente a participar de forma dinámica en el movimiento antibélico.

Pero, habiéndose desencantado con la política de EE.UU. y percatado de las peligrosas secuelas de su "nuevo rumbo", no poca gente sigue alimentando prejuicios hacia la política exterior de la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista. Está claro por qué: pesa sobre su conciencia el efecto del lavado de cerebros efectuado previamente por los medios imperialistas de información masiva.

Es en estos individuos, contagiados de antisovietismo, donde los trotskistas ponen hoy sus miras. En otras palabras, cambiaron su apuesta política. En un período, las décadas del 50 y 60, acometieron la "Operación Campesinado", pensando en colar sus orientaciones en el seno del campesinado de América Latina y Asia que había despertado políticamente. Luego, a fines de los años 60 y comienzos del 70, se pasaron a la "Operación Estudiantado", proponiéndose ejercer una influencia ideológica

en los estudiantes radicales de izquierda. También en ese medio les aguardaba un rotundo fracaso. Y ahora emprenden una nueva operación, esta vez en el movimiento antibélico. Como antes, fincan sus esperanzas en infiltrar sus concepciones en los participantes en él, quienes aún no han adquirido experiencia en las luchas políticas ni han discernido las causas del enconamiento de la situación internacional, provocado por la administración Reagan. Ahí es donde los trotskistas calculan ganar nuevos adeptos para reforzar sus grupúsculos que ostentan el nombre de partidos.

El surtido de sus argumentos políticos es bien primitivo y se asemeja a lo que pretendían introducir los emisarios de la "IV Internacional" en el medio campesino y estudiantil, donde insistían obstinadamente en que se podía ser revolucionario, sosteniendo posiciones antisoviéticas y anticomunistas. Ahora aseveran que se puede batallar por la paz, impugnando al mismo tiempo la política exterior de paz de los países socialistas y renunciando a cooperar con los partidos comunistas.

En el afán de crear las condiciones más apropiadas para sus maquinaciones, los trotskistas exhortan a que el movimiento antibélico renuncie a las simpatías univalentes, o sea, a respaldar la política exterior de la Unión Soviética y otros países socialistas. Reclamando un movimiento antibélico "independiente", insisten en que éste rompa sus contactos con los comités nacionales pro paz de los países socialistas. Cabe preguntarse: ¿Quiénes saldrán afectados en primer lugar, si se materializa ese plan provocador? ¿Acaso no está claro que el mayor daño lo recibiría el movimiento antibélico de los países capitalistas? Pues corre el riesgo de quedar solo frente a la reacción imperialista que, por supuesto, no tardaría en aprovechar en beneficio propio ese debilitamiento de sus posiciones. No hay ni puede haber en nuestros días un movimiento antibélico que sea dirigido contra la URSS y otros países socialistas.

Mas, no despierta dudas que los trotskistas se proponen escindir el movimiento antibélico. Estos son los objetivos que persiguen las llamadas contramanifestaciones que organizan de consuno con otros grupos antisoviéticos y oponen a la acción de los partidarios de la paz. A menudo se les ve encabezando puñados de vocingleros manifestantes portando consignas antisoviéticas durante las visitas de los dirigentes del PCUS y del Estado soviético a capitales oesteuropeas.

El trotskismo sigue siendo fiel a sí mismo: dondequiera asomen sus representantes, se hace propaganda de antisovietismo y anticomunismo, perjudicando la unidad de acción y socavando la combatividad de quienes participan en el movimiento.

Así es como siguen comportándose los trotskistas en los países capitalistas. Sólo han modificado el matiz político. Si bien es cierto que a fines de los años 60 y principios de los 70 se adaptaban al estado de ánimo de las juventudes de izquierda radical, haciéndose pasar por “superrevolucionarios” y confundiendo al estudiantado con la frase pseudoizquierdista, también lo es que hoy se abanderan la mayoría de las veces del reformismo “de izquierda”. Participan en campañas electorales que tanto desdeñaban en los años 60. Redactan proyectos de reformas, presentándose como sus más consecuentes promotores. Y lo acompañan todo con imputaciones a los comunistas quienes, supuestamente, no defienden con suficiente coherencia los derechos de los trabajadores. Toda esa algarabía trotskista persigue un mismo objetivo: debilitar las posiciones de los partidos comunistas, “arrebataéndoles” aunque sea una parte del electorado.

En América Latina se observa cierta reanimación de la versión izquierdista del trotskismo. Ese reforzamiento de los ánimos revolucionarios en la región ha impulsado a los trotskistas —genuinos maestros del mimetismo ideológico— a proclamarse también revolucionarios. Allí exhortan en forma vocinglera a emprender de inmediato acciones revolucionarias, aprovechando ese método para acusaciones falaces a los partidos comunistas de renunciar a la lucha, de cobardía, etc.

La política trotskista se asienta, como antes, en la falta de principios y en la adaptación pragmática a tales o cuales circunstancias políticas que —a juicio de diversos grupos de la “IV Internacional”— les pueden ayudar a reforzar sus posiciones aunque sea poco. Por eso, el trotskista que hoy actúa como “izquierdista” mañana podrá ser reformista, y viceversa.

El fondo del equilibristismo político de Trotski lo enjuició Lenin en los siguientes términos: “. . . se revuelve, estafa, posa de izquierdista y *ayuda* a la derecha, mientras puede. . .”⁸⁰ Del mismo modo puede caracterizarse toda la actividad política de los trotskistas de los años 80.

⁸⁰ V.I. Lenin. *A I.F. Armand. O.C.*, t. 49, p. 390.

Tanto más absurdos y profanos lucen sus constantes empeños en presentarse casi como los únicos herederos del leninismo. No es más que un burdo engaño a las personas insuficientemente informadas.

¿Acaso no son los trotskistas los que suplantán la lucha contra el imperialismo peleando contra las principales fuerzas revolucionarias de actualidad, en primer lugar contra los países socialistas y el movimiento comunista internacional? Sólo pueden proceder así los peores enemigos del leninismo.

¿No son acaso los trotskistas los que siembran por doquier la desconfianza en las fuerzas revolucionarias de la clase obrera y en la factibilidad de la edificación del socialismo en otros países? Sólo pueden proceder así los peores enemigos del leninismo.

¿Acaso no son los trotskistas los que falsifican la política internacional de los países socialistas, contraponiendo en forma artificial la política leninista de coexistencia pacífica de Estados con regímenes sociales diferentes a las tareas de la lucha revolucionaria, socavando la unidad de las filas del movimiento antibélico? Sólo pueden actuar así los peores enemigos del leninismo.

Por último, ¿acaso no se observa un parentesco ideológico de los trotskistas en lo que respecta a los problemas fundamentales de actualidad con el anticomunismo confeso, con el oportunismo de derecha y “de izquierda”? Sólo pueden sostener semejantes posiciones los peores enemigos del leninismo.

Por muy débil que sea el trotskismo de los años 80, los comunistas lo combaten, pues es enemigo de la revolución, del socialismo, de la paz y la democracia. Ya hace mucho que los comunistas discernieron la naturaleza antirrevolucionaria del trotskismo, conocen perfectamente el valor de su fraseología “de izquierda” y están al tanto de sus acciones de zapa en el movimiento revolucionario.

En la década del 20 dieron un golpe contundente a las tentativas del trotskismo de afianzarse como corriente política en el seno del movimiento comunista. Los comunistas de los años 80 continúan desenmascarando exitosamente las maquinaciones ideológicas y políticas trotskistas entre sectores no proletarios y consolidando así las fuerzas de los combatientes por la paz, la democracia y el progreso social.

Conclusiones

“La política es la ciencia de la perspectiva”, solía decir Trotski. Pero él mismo resultó ser un mal político a quien no le cupo en suerte profetizar las perspectivas del proceso revolucionario mundial. Y todas sus profecías resultaron inconsistentes.

No llegaron a materializarse sus reiterados pronósticos de que en caso de guerra los imperialistas derrotarían a la URSS. Ni tampoco los referentes a que la guerra originaría contradicciones infranqueables en la sociedad soviética y provocaría tendencias centrífugas de índole nacionalista, poniendo a la URSS al borde del caos y la anarquía. La Unión Soviética salió airosa de la más sangrienta de las guerras, patentizando la solidez del sistema socialista. Los soviéticos se aglutinaron aún más en torno al PCUS que fue el líder incuestionable de las masas tanto en los campos de batalla como en el trabajo pacífico.

La historia ha proporcionado nuevas confirmaciones de la justeza de la teoría leninista de la revolución socialista. Las revoluciones triunfaron —tal como lo habían previsto los marxistas— donde existían las correspondientes condiciones objetivas y subjetivas. Después de la Segunda Guerra Mundial, en los países de Europa Oriental se produjeron revoluciones democrático-populares no como fruto de un “aporte foráneo” o de “exportación”, sino como consecuencia del enconamiento de los antagonismos de clase y de la crisis revolucionaria. El éxito de las fuerzas revolucionarias fue preparado por la lucha que durante largos años y bajo la dirección de los partidos comunistas habían librado la clase obrera y el campesinado contra el fascismo y la reacción interna. Fue facilitado por la ayuda fraternal de la Unión Soviética que, habiendo liberado a los pueblos del yugo del fascismo, les aseguró las condiciones imprescindibles para que decidieran sus destinos por cuenta propia y establecieran el ré-

gimen correspondiente a sus intereses. La victoria de las revoluciones se hizo, de tal suerte, factible gracias a la combinación orgánica de factores propicios, internos y externos.

Cambió de raíz el estado de cosas en el mundo. El socialismo trascendió las fronteras de la Unión Soviética y se convirtió en sistema mundial y en la fuerza motriz fundamental del proceso revolucionario mundial que incide en toda la marcha de los acontecimientos internacionales.

Resultaron injustificados los asertos de Trotski en el sentido de que el imperialismo "no permitiría" un despliegue feliz de las luchas contra la opresión colonial.

En la medida en que se consolidaban las fuerzas del socialismo adquiría una envergadura siempre mayor el movimiento de liberación nacional. El sistema colonial del imperialismo se vino abajo.

Tampoco se confirmó la versión trotskista respecto a la indefectible conversión de la democracia burguesa en fascismo. Después de la Segunda Guerra Mundial fue aumentando la capacidad de las masas populares de resistir el desplazamiento a la derecha de la burguesía que trataba de recurrir a métodos fascistas de gobierno. El despliegue de las luchas por reivindicaciones democráticas generales y la incorporación a ellas de grandes sectores trabajadores crean condiciones en que a la burguesía monopolista se le hace difícil recurrir abiertamente a métodos terroristas sin correr el riesgo de que las fuerzas democráticas tomen contramedidas.

Tampoco se hicieron realidad las tenebrosas predicciones de Trotski respecto al movimiento comunista internacional que, según él, "se desintegraría en los primerísimos días de la guerra". En todos los países, los comunistas fueron el alma y la conciencia de la batalla antifascista. Si en los años que antecedieron a la guerra hubo 4,2 millones de comunistas, para fines de la guerra ya fueron 20 millones¹.

La vida se mosó despiadadamente de las esperanzas acariciadas por los trotskistas en que cada día de guerra se reforzaría su movimiento. Los años de la contienda patentizaron aún más la esencia contrarrevolucionaria del trotskismo. Lo abandonaron muchos de quienes se habían dejado cautivar por frases altisonantes.

¹ Véase *La Internacional Comunista. Breve ensayo histórico*, p. 546.

La incapacidad innata para discernir el fondo de los fenómenos, para ver los hechos y acontecimientos en dinámica y ligazón dialéctica y determinar las perspectivas del desarrollo social es propia también del trotskismo de postguerra. Como antes, asienta sus disquisiciones seudoteóricas sobre el fundamento de la sofistería y la metafísica.

Es inherente al trotskismo un rasgo sustancial: deja de ser lógico cuando urge evaluar de manera objetiva el estado de la lucha revolucionaria, definir sus fuerzas motrices y trazar las perspectivas. La estrechez y osificación en el conocimiento del mundo real originaron en el trotskismo premisas falsas y deducciones reaccionarias.

Por ejemplo, cuando toda la humanidad progresista ha reconocido que el socialismo ha aportado un nuevo derrotero al desarrollo mundial, los trotskistas se obstinan en negar la incidencia del socialismo mundial en la historia de la humanidad. Los trotskistas también dieron la espalda a todas las revoluciones socialistas acaecidas en el siglo XX.

En toda su historia el trotskismo no ha ofrecido idea fecunda alguna que sirva para la lucha por la emancipación social de los trabajadores. En todos los problemas estratégicos fundamentales de la revolución, el socialismo, la guerra y la paz ha peleado contra la clase obrera y su vanguardia revolucionaria.

Igual que en el pasado, sigue siendo ecléctica la ideología del trotskismo. Se basa en evaluaciones reaccionarias, pero veladas con frases “de izquierda”, de los fenómenos operados en el mundo. En su época, Trotski introdujo en su “teoría de la revolución permanente” muchas concepciones burguesas y oportunistas de derecha. Los actuales líderes del trotskismo —en aras de fundamentar sus posiciones antirrevolucionarias— siguen recurriendo a argumentos ofrecidos por “teóricos” burgueses, social-reformistas o revisionistas de derecha. Simultáneamente, parte de los ideólogos del trotskismo moderno asimila una que otra idea del socialismo igualitario pequeñoburgués, del anarquismo y de diversas concepciones políticas radicales de izquierda.

Carlos Marx, refiriéndose a Proudhon, dijo: “Pretende ser la síntesis y no es más que un error compuesto”². Ese juicio es

² C. Marx. *Miseria de la filosofía*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, p. 147.

aplicable también a los actuales ideólogos del trotskismo, quienes idean también, cada cual a su manera, esquemas eclécticos, de pseudoizquierda por la forma y reaccionarios por su contenido. La tendencia del trotskismo moderno a recabar, ante todo, el apoyo de individuos izquierdistas (de entre los estudiantes y profesionales) y reforzar así sus posiciones en lo orgánico y lo político ha predeterminado que hoy los principales grupos trotskistas esgriman una bandera "de izquierda".

La ideología del trotskismo se halla determinada, en lo fundamental, por los rasgos que formaban su fisonomía en el pasado: interpretación archirreaccionaria de lo que libertinamente denomina "revolución mundial"; negación gratuita del socialismo real y exhortación a derrocar el régimen institucional y social en los países socialistas; incredulidad en la posibilidad de desarrollar felizmente revoluciones socialistas en países aislados; negación de los potenciales revolucionarios de la clase obrera y de su capacidad de cohesionar en torno suyo a grandes masas populares; suplantación de la lucha contra el imperialismo por la pelea contra los partidos comunistas: todos estos elementos constituyen el meollo de las orientaciones programáticas de toda agrupación trotskista internacional y de cualquiera de sus organizaciones locales.

Todos entran en un antagonismo infranqueable con las ideas del marxismo-leninismo, bajo la influencia de las cuales avanza la transformación revolucionaria del mundo.

El trotskismo ha sido y es enemigo irreconciliable del marxismo creador, lo cual hace ineluctable su derrota definitiva.

En los años 70 los líderes trotskistas lograron encontrar gentes crédulas en algunas partes y las arrastraron a sus grupos. También hoy sueñan con poder ejercer cierto efecto en la marcha de los acontecimientos mundiales.

Sin embargo, esto no es sino una mera ilusión. Se dice que sólo puede prever el futuro quien haya comprendido el pasado. Tanto el pasado como el presente del trotskismo evidencian que no tiene ni puede tener futuro.

Índice

Prólogo	3
Capítulo I. INCOMPATIBILIDAD ORGANICA ENTRE EL TROTSKISMO Y EL MARXISMO CREADOR	13
Aprovechando diversas fuentes pequeñoburguesas . . .	13
Secundando a los reformistas mencheviques . . .	17
Se rebela contra el leninismo	24
Capítulo II. NACE UNA TEORIA CON "NOMBRE INTRINCADO"	35
El trotskismo se disfraza de "izquierda"	35
Plagiando a Lassalle y a Parvus	42
Contra el espíritu revolucionario proletario . . .	50
Capítulo III. PORTAESTANDARTE DE LA CONCILIACION ANTIBOLCHEVIQUE	58
Al lado de los destructores del partido	58
Amo por un momento	67
Desconfianza en la inminencia de la revolución .	72
Capítulo IV. INTERNACIONALISMO FICTICIO	77
Lacayo del oportunismo	77
"¡Abajo las fronteras!"	83
Renuncia a luchar por la democracia	89
Capítulo V. 1917: TEMOR DE PERDER EL TREN	96
"No se puede exigir nuestro reconocimiento del bolchevismo..."	96
"Con nosotros, pero no es nuestro"	104
Contra la insurrección	115
Capítulo VI. LA POLITICA LENINISTA DE COEXISTENCIA PACIFICA Y EL AVENTURERISMO TROTSKISTA DE LOS PRIMEROS DIAS DEL PODER SOVIETICO	127
Predicando la guerra revolucionaria	127
Absolutización de la violencia revolucionaria . .	145
Nueva renuncia al internacionalismo	147
Capítulo VII. ESENCIA CAPITULADORA DE LAS ORIENTACIONES TROTSKISTAS EN LO REFERENTE A LA EDIFICACION SOCIALISTA . . .	151

	Lenin critica las tergiversaciones trotskistas de la política económica del Partido Comunista	151
	Fracasan las tentativas trotskistas de socavar la base económica de la alianza de la clase obrera y el campesinado	166
<i>Capítulo VIII.</i>	ENEMIGO IRRECONCILIABLE DE LA UNIDAD LENINISTA DEL PARTIDO	183
	Distorsiona el papel del Partido Comunista en la construcción socialista	183
	Defensor del individualismo pequeñoburgués y del fraccionalismo	201
<i>Capítulo IX.</i>	CUESTA ABAJO	213
	Fracasa el ataque frontal al leninismo	213
	Transacción inescrupulosa	222
	Degeneración	230
<i>Capítulo X.</i>	CRISIS PERMANENTE	238
	"El período más significativo..."	238
	La "IV Internacional": engendro del trotskismo de los años 30	249
	El trotskismo durante la Segunda Guerra Mundial	257
	El trotskismo del segundo lustro de los años 40 y 50: "período de ensayos de laboratorio"	270
	¿Cuántas son, en fin, las "IV Internacionales"?	279
<i>Capítulo XI.</i>	AL SERVICIO DEL ANTICOMUNISMO	289
	De palabra, por el socialismo; de hecho, en contra	289
	Cómo el trotskismo perjudica el movimiento democrático y revolucionario en los países capitalistas	299
	El trotskismo contra el movimiento de liberación nacional	317
	El trotskismo, enemigo de la política de coexistencia pacífica y de la distensión internacional	331
	Qué reporta el trotskismo a mediados de los años 80	341
Conclusiones		351
Índice		355

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 17
Moscú, URSS

EDITORIAL PROGRESO

HA EDITADO

PILIPENKO N. *Dialéctica de lo contingente y lo necesario.*

El autor, destacado filósofo soviético, ofrece una investigación integral de los problemas relacionados con lo contingente y lo necesario, el análisis de los diversos aspectos y funciones de esas categorías —ontológico, gnoseológico, lógico, metodológico y conceptual— ofreciendo una definición precisa de tales términos para la ciencia contemporánea y la práctica social.

El análisis se ha hecho desde el plano histórico y filosófico, tomando en consideración la lucha del materialismo contra el idealismo, de la dialéctica contra la metafísica.

Se centra especial atención en la definición de las categorías de contingencia y necesidad, el análisis de la correlación entre ambas, la clasificación y especificación del determinismo de dichas categorías.

En el libro se aborda, con especial énfasis, el esclarecimiento del carácter específico del nexo dialéctico entre la contingencia y la necesidad, en los distintos niveles de la materia, en la naturaleza orgánica e inorgánica y también en la sociedad.

El libro está destinado a filósofos, sociólogos e investigadores de las ciencias naturales.

EDITORIAL PROGRESO

HA EDITADO

DENISOV V. *Violencia social: ideología y política.* (Serie: *Crítica de la ideología burguesa y el revisionismo.*)

En esta monografía se formula la concepción marxista sobre el papel de la violencia en el mundo contemporáneo. El autor analiza las formas y métodos de violencia política, especialmente del extremismo neofascista y anarquista, las concepciones del oportunismo de derecha y de "izquierda" respecto a las formas de transformación revolucionaria de la sociedad. El autor critica las concepciones no marxistas sobre la existencia de una agresividad innata del hombre y las diversas interpretaciones de la lucha de clases. Se centra especial atención en el análisis de la "teoría del conflicto", muy difundida en Occidente.

El libro se recomienda a los especialistas y a un amplio círculo de lectores.

M. Basmánov,
V. Ivanov
y N. Slamijin

el falso profeta

Aprovechando las intervenciones del propio Trotski, de sus partidarios y seguidores, analizando actas, resoluciones y decisiones de diversos foros del PCUS, así como de la "IV Internacional" (trotskista), los autores muestran el carácter anticientífico y antimarxista de las concepciones trotskistas, la orientación antisocialista y anticomunista de la actividad de Trotski y sus discípulos.



EDITORIAL
PROGRESO